



The Library  
of the  
University of North Carolina

THE LIBRARY OF THE  
UNIVERSITY OF  
NORTH CAROLINA



ENDOWED BY THE  
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC  
SOCIETIES

PQ6174  
.A5  
L 5  
v. 10



This BOOK may be kept out 7  
ONLY, and is subject to a fine of 25  
CENTS a day thereafter. It was taken out on  
the day indicated below:

29 Jun '55 P

~~24 Oct '56~~

~~MAR 14 1962~~

~~OCT 8 1965~~







LIBROS

DE

**ANTAÑO**

*nuevamente dados á luz*

*por*

*varios aficionados.*

**TOMO X**





# PROPALADIA

DE

BARTOLOMÉ DE TORRES NAHARRO

CON UN

ESTUDIO CRÍTICO

DE

*D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO*

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

TOMO II



PQ6174

A5

L5

Vol. 10

SC

MADRID

LIBRERÍA DE LOS BIBLIÓFILOS

— FERNANDO FÉ —

C.<sup>ra</sup> de S. Fernando, 2

M CM

PROPALADIA

DE

BARTOLOME DE TORRES NAHARRO

CON UN

ESTUDIO CRITICO

DE

D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO

DE LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA

VOLUMEN II



MADRID

LIBRERIA DE LOS SINDICATOS

— FERNANDO DE —

Calle de S. Jerónimo, 2

---

MADRID, 1900.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4.




# ESTUDIO CRÍTICO

DE

BARTOLOMÉ DE TORRES NAHARRO Y SU PROPALADIA

191092



Digitized by the Internet Archive  
in 2020 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill





## ESTUDIO PRELIMINAR

---

**N**OTORIO es á todos los amigos de nuestras letras, que el difunto académico D. Manuel Cañete, cuyo talento critico y raras prendas de inteligencia y de carácter sería ocioso encarecer aquí, porque bien fresca se conserva su memoria entre los que nos honramos con su amistad y nos aprovechamos de su doctrina, dedicó la mejor parte de su actividad literaria á la historia del teatro, en la que fué peritísimo como muy pocos de sus contemporáneos españoles; y que se aplicó muy particularmente á la investigación de los orígenes de nuestra escena, haciendo en tal asunto notables y provechosos descubrimientos que ensancharon sobremanera el círculo de estos estudios, tan brillantemente inaugurados en España por la obra, magistral para su tiempo, de D. Leandro Fernández de Moratín; y enriquecidos luego con noticias y especies sueltas por la diligencia de varios eruditos nacionales y extranjeros. Todavía nos falta un libro de conjunto,

que recoja esta materia dispersa: quizá Cañete era el único que estaba en disposición de escribirle, pero impedido por otras ocupaciones, ó desalentado por la indiferencia del vulgo, ó (lo que yo más creo) anheloso de la perfección y desconfiando de lograrla por los muchos vacíos y obscuridades que encontraba á cada paso en labor tan ardua, no nos dejó más que preciosos fragmentos, que bastan para dar idea de la alteza y novedad de sus miras, de lo peregrino de sus hallazgos, y del sano y recto juicio con que lo aquilataba todo. Cumpliendo á la vez con el oficio de editor y con el de crítico, que tienen que ser inseparables cuando se trata de obras rarísimas y apenas accesibles al bibliófilo más entusiasta, publicó esmeradamente corregidos el texto de las *Farsas y Eglogas* de Lucas Fernández y el de la *Tragedia Josephina* de Micael de Carvajal, ilustrando una y otra reproducción con prólogos doctísimos en que la amenidad corre parejas con la discreción, y en que se perdonan de buen grado las frecuentes digresiones por la luz inesperada que derraman sobre una de las regiones menos conocidas de nuestra historia literaria. En otros artículos y discursos consignó Cañete numerosos datos sobre el primitivo drama religioso español y sobre farsas y representaciones de varios autores; y después de la dolorosa pérdida, no resarcida aún, de nuestro crítico, la Academia Española honró su memoria sacando á luz la edición del Teatro completo de Juan del Enzina, que don Manuel había dejado impresa en su mayor parte, y que terminó con el mismo celo y afición otro insig-



ne y simpático erudito que también pasó ya de esta vida: D. Francisco Asenjo Barbieri, que á sus méritos de artista musical juntaba los de conocedor profundo de la historia de su arte y de sus relaciones con la literatura general.

Impreso estaba también, y repartido desde 1880 á los suscriptores de los *Libros de Antaño*, el tomo primero de la *Propaladia*, y aun tirados bastantes pliegos del segundo; pero Cañete fué dilatando la continuación, sin otro motivo, á lo que entendemos, que el deseo de encontrar noticias biográficas de Torres Naharro, de quien casi nada se sabe con certeza fuera de lo que en sus propios escritos consta. Las noticias no parecieron, y como lo mejor es enemigo de lo bueno, Cañete no llegó á escribir el prólogo, y el público siguió careciendo de la mitad de la *Propaladia*. Hoy sale, por fin, á luz el texto íntegro, y aún acrecentado con algunas composiciones líricas que no figuran en las antiguas ediciones; pero la mala suerte del dramaturgo extremeño ha querido que no sea Cañete el encargado de renovar su memoria ante los lectores de nuestros días, lo cual hubiera ejecutado aquél mi inolvidable amigo con todo el primor y atildamiento que él ponía en sus críticas tan maduras y pensadas; y no de la manera rápida y superficial con que voy á hacerlo yo, agobiado por otros trabajos de muy diversa índole, y tan falto, como él lo estaba, de datos positivos acerca de la vida del poeta, sin que pueda ofrecer tampoco grandes novedades en lo que toca á la crítica de sus obras. Pues si bien Cañete tuvo alguna razón para

decir que «de la *Propaladia* hablan hablado muchos de oídas, incurriendo en lamentables errores», también es cierto que los desbarros de Nasarre, Signorelli, el Marqués de Valdeflores y otros críticos que pudiéramos llamar *prehistóricos*, apenas merecen ser impugnados ni traídos á colación ahora, puesto que ya los rectificaron Moratín, Martínez de la Rosa, Schæck y otros autores que andan en manos de todo el mundo, y de quienes no puede negarse que estudiaron directamente las comedias de Naharro, que comprendieron toda su importancia, y que en sus juicios se acercaron mucho á la recta estimación que debe hacerse de este singular ingenio. Claro es que la crítica moderna exige algo más; y Cañete hubiera dado, de seguro, gran novedad al tema, ya con hábiles cotejos y oportunas reminiscencias, ya con agudas observaciones técnicas sugeridas por su larga práctica de crítico teatral. Yo no aspiro á tanto; todo lo que voy á decir de la *Propaladia* lo he aprendido en el libro mismo, pero como no hay dos críticos que vean las cosas exactamente del mismo modo, acaso pueda tener alguna novedad esta personal impresión mía, y facilitar á los lectores menos versados en estas antiguallas, la lectura, no siempre fácil, de las obras de Torres Naharro.

## I

Los dos casi únicos documentos relativos á la persona de Torres Naharro figuran al frente de la *Propaladia* en la edición príncipe de 1517. Son unas

Letras Apostólicas de la Santidad de León X, dando á nuestro autor privilegio por diez años para la impresión de sus desenfadados escritos, y conminando con pena de excomunión mayor y multa de mil ducados, á quien sin su consentimiento los reimprimiese; y una carta de cierto literato francés amigo de Naharro y residente en Napo'es, que latinizaba su apellido firmándose *Mesinierus I. Barberius Aurelianensis* (¿Messinier Barbier de Orleans?) el cual se dirige al famoso tipógrafo y humanista de París Badio Ascensio, (1) haciéndole grandes encarecimientos de la persona de nuestro poeta.

El Privilegio pontificio llama á Torres Naharro clérigo de la diócesis de Badajoz (*clericus Pacensis diocesis*): la carta de Mesiniero nos declara el pueblo de su nacimiento: «patria Pacensis, de oppido de la Torre; gente Naharro». No hay duda, pues, que era Naharro su nombre gentiicio, y que antepuso el Torres (que más bien debiera ser Torre) en recuerdo de su patria, que fué la Torre de Miguel

---

(1) Se llamaba Josse Bade, y añadió el calificativo de *Ascensius*, por ser natural de Asc ó Ascen en el territorio de Bruselas. Nació en 1462; murió en 1529. Fué profesor de lengua griega en Lyon y en París, y como otros muchos sabios del Renacimiento, ennobleció la profesión de impresor juntándola con el cultivo de las letras humanas. Erasmo le elogia en el *Ciceronianus*, poniéndole nada menos que al lado de Jerónimo Budeo. Su obra más curiosa es la sátira titulada *Stultifera navicula seu scapha fatuarum mulierum, circa sensus quinque exteriores fraude navigantium* (1500), compuesta parte en prosa y parte en dísticos elegiacos. Escribió además comentarios sobre Horacio, Salustio, Quintiliano, Aulo Gelio, Cicerón, etc., muchas poesías latinas, y varios tratados gramaticales.



Sexmero, simple aldea de Badajoz entonces, hoy villa de alguna consideración en el partido judicial de Olivenza, de donde dista tres leguas.

Nada sabemos de los estudios de Torres Naharro, pero sí mucho del fruto de ellos, atestiguado principalmente por sus obras, que demuestran muy sólida cultura clásica; y también por los encarecidos elogios de su amigo Barbier, que humanista él mismo y dirigiéndose á quien lo era tan preclaro como Badio Ascensio, no duda en asegurar que Naharro hubiera podido escribir en latín sus comedias con grave estilo, pero que prefirió componerlas en lengua vulgar para que la suya materna no tuviese nada que envidiar á la griega y á la latina. Es muy verosímil que como tantos otros extremeños cursase las aulas no remotas de Salamanca; y aunque no veo razón para identificarle con el *Bartolo pastor de Extremadura* de quien habla Juan del Enzina en un villancico (1), creo muy probable, sino probado, que en las églogas y representaciones de aquel ingenio, muchas de las cuales estaban ya impresas en 1498, recibiese el primer estímulo de su vocación dramática, que más tarde desarrolló en Roma con el estudio de los modelos clásicos y de las primeras

---

(1)

[Para el cuerpo de sant Polo  
que estoy asmado de til!  
¿Quién te arribó por aquí  
tan lagrimoso y tan solo?  
Yo cuidé qu' eras Bartolo,  
un pastor de Extremadora  
que aprisca en aquel altora.

muestras de la comedia italiana. El teatro de Torres Naharro está ya á inmensa distancia del de Juan del Enzina, pero todavía hay en la *Propaladia* una pieza, el *Diálogo del Nacimiento*, que manifestamente corresponde á la escuela de Enzina, y que por lo rudo y sencillo de su estructura dramática, fué acaso el primer ensayo de su autor. De todos modos, estaba en el orden natural de las cosas, y así aconteció en efecto, que el movimiento de secularización del teatro, iniciado en Salamanca por Juan de Enzina y Lucas Fernández, se comunicase con rapidez á las regiones más vecinas: á Portugal con Gil Vicente: á Extremadura con Torres Naharro, seguido en toda aquella centuria por otros poetas de su tierra como el fecundo é ingenioso Diego Sánchez de Badajoz, el estafalarío Vasco Díaz Tanco de Fregenal, el pulcro y correcto Luis de Miranda, y el placentino Miguel de Carvajal, superior á todos en elevación y fuerza patética. Días de grande esplendor en todos los órdenes de la vida, fueron aquellos para la gente extremeña, y no es maravilla que brotase pujante el árbol de la poesia en la tierra que á un tiempo engendraba á los conquistadores heroicos y á los grandes teólogos y humanistas, como Maldonado, Arias Montano y el Brocense.

El impulso aventurero característico de su raza en aquella gran crisis de su historia, arrastró á Torres Naharro en su juventud, haciéndole peregrinar con mala fortuna por varias partes, sufriendo innumerables trabajos, hasta caer cautivo, después de un naufragio, en manos de piratas agarenos, que le

transportaron á Africa. Apenas puede dudarse de que en algún tiempo hubiera sido soldado: los cuadros de la vida militar que vemos en la *Comedia Soldadesca* no están compuestos de oídas sino copiados del natural con viveza y exactitud pasmosas; y en los hermosos versos á la muerte del Duque de Nájera, hay no sólo ímpetu bélico, sino tal sentimiento de adhesión personal que nos induce á creer que el poeta había militado, acaso en la frontera de Granada, bajo las banderas del egregio caudillo cuyo himno funeral entona, y á quien pone en parangón con el Gran Capitán.

Obtenido su rescate, fué á parar á Roma, donde es de presumir que abrazase el estado eclesiástico, trocando su vida errante y aventurera por la blanda y regalada de comensal y familiar de varios príncipes y cardenales. Fué, á lo que parece, su principal protector, quizá por su condición de extremeño, el pródigo, fastuoso y turbulento Cardenal de Santa Cruz y Obispo de Túsculo, D. Bernardino Carvajal, descendiente de la noble familia placentina de su apellido, principal fautor ó más bien alma del conciliábulo de Pisa reunido contra Julio II, bajo la protección del rey de Francia Luis XII. Carvajal, cuyos altos pensamientos aspiraban nada menos que á la tiara, para la cual había obtenido doce votos en el cónclave de 1503, del cual salió electo Julio II, se hizo cabeza de un cisma viendo frustrada su ambición, y fué excomulgado y destituido en el cónclave de 24 de Octubre de 1511. A este reto contestaron arrogantemente desde Pisa los cardenales rebeldes, decla-

rando nulas las censuras pontificias y afirmando que estaban constituidos en concilio general legítimamente convocado. Pero tales procedimientos, muy del gusto de la Edad Media, eran ya anacrónicos en el siglo XVI, en que las disidencias religiosas iban á tomar forma muy distinta y carácter más hondo. Aquella sediciosa asamblea no prosperó: el pueblo de Toscana le fué abiertamente hostil, y persiguió de muerte á los cismáticos, que después de la tercera sesión en que confirmaron los decretos de la quinta del Sínodo de Constanza sobre la autoridad de los concilios generales, y declararon que no disolverían el suyo hasta que la Iglesia estuviese reformada «en fe y costumbres, en la cabeza y en los miembros»; tuvieron que refugiarse en Milán al amparo de las armas francesas. Y cuando la fortuna las abandonó después del sangriento é inútil triunfo de Ravena, todavía la tenacidad de Carvajal arrastró á sus partidarios primero á Asti en el Piamonte, y luego á Lyon, donde sucumbió finalmente este pseudo-concilio, si bien Carvajal persistió en su rebelión hasta que, muerto Julio II, abjuró solemne-mente su error en el Concilio de Letrán (27 de Junio de 1513) recibiendo la absolución de manos de León X que le volvió á su gracia y le restituyó el capelo (1).

A la sombra, pues, de este terrible paisano suyo,

---

(1) Sobre todos estos hechos puede consultarse cualquier historia de los Papas, y con preferencia la novísima y excelente del profesor de Innsbruck Luis Pastor. Existe además una monografía de



en quien grandes cualidades de elocuencia y varia cultura, de talento político, de magnificencia y brio personal estaban obscurecidas por la ambición, el nepotismo y la prodigalidad más desenfrenada, vivió Torres Naharro, sin duda en condición bastante humilde (1), alternando con los servidores del *tinello*, y presenciando aquellas escenas de disolución y despilfarro en cocineros, dispenseros, mayordomos, truhanes, pajes y demás sabandijas domésticas, que tan lindamente describe y representa en la graciosa *Comedia Tinelaría*, con la cual se propuso, según del *Introito* se deduce, no sólo recrear al Cardenal y á personas todavía más augustas, sino darles de

---

H. Rossbach, *Das Leben und die politisch-kirchliche Wirksamkeit des Bernarldino Lopez de Carvajal, Cardinals von S. Croce... und das schimatische Concilium Pisanum* (Breslau, 1892).

(1) Paréceme que Torres Naharro alude á su propia persona en estos versos de la *Comedia Soldadesca*:

Luego quiero  
hablar con un compañero  
qu' es plático y andaluz,  
que está con un camarero  
del Cardenal Santa Cruz.

Un hijo de la Extremadura Baja podia calificarse de andaluz sin grave impropiedad, puesto que buena parte de su territorio habia pertenecido á la antigua Bética y no á la Lusitania. Así lo hicieron varios doctos varones extremeños como Fr. Luis de Carvajal (*baeticus*), Juan Maldonado (*andalusius*), Pedro de Valencia (*zafrensis in extrema Baetica*), y el sapientísimo Arias Montano, que constantemente añadió á su nombre el calificativo de *hispalensis*, con alusión al convento jurídico de Sevilla, si bien él habia nacido en Frejenal, como es notorio.

paso algún saludable advertimiento sobre el desorden y rapiña que en sus palacios reinaban.

Salió, pues, de las prensas de Roma, en año que no podemos fijar (1), pero seguramente posterior á 1513, fecha de la reconciliación de Carvajal con León X, y anterior á 1517, fecha de la *Propaladia*, una rarísima edición suelta de la *Comedia Tinclaria*, ofrecida en la portada al Sumo Pontífice, cuyas armas campean en el frontis, y encabezada con una dedicatoria al Cardenal de Santa Cruz, de la cual resulta que esta comedia había sido recitada *delante de Su Santidad y de Monseñor de Medicis su patrono*; y que preguntándole el Cardenal muy complacido de la representación, por qué no imprimía sus obras le rogó que en todo caso le diese copia de ésta; y que entonces se decidió á imprimir, si no todas, algunas de sus comedias (2). Inútil es encarecer la importancia de este documento, que por sí solo basta-

(1) El ejemplar de Oporto tiene en el frontis la fecha *manuscrita* de 1516, pero aunque probable no es segura, pues no sabemos cuándo ni por quién fué añadida.

(2) «Reveren. in Christo Patri et Domino D. B. D. Carvajal S. R. E. Tituli Sancte Crucis in Iherusalẽ Episcopo Car. Bart D. Torres Naharro S.

«Acuérdome que *despues de recitada esta Comedia Tinclaria á la San. D. N. S. é á monseñor de Medicis patron mio, V. S. Rev. quiso verla y despues de vista me mandó que en todo caso le dicesse la copia della. Tras desto me demandó la causa porque no dexava estampar lo que screvia. Si lo primero V. S. R. de otras cosas mias oviera hecho, lo segundo no estoviera por hazer. Tanto es que no aviendo tales personas que mis obras cobdiciassen, convenia que yo de publicallas dubdasse: porque á muchos padres mu-*

ría para probar que las comedias de Torres Naharro fueron escritas para el auditorio más ilustre y excelso de la Italia del Renacimiento (1).

El *Monseñor de Médicis* á quien se alude en el prólogo de la *Tinelaria*, era un primo de León X, Julio, creado cardenal en 23 de Septiembre de 1513, el mismo que diez años después había de ceñir la tiara con el nombre de Clemente VII. Torres Naharro le llama *su patrono*, y á él parece que están dedicados los versos del capítulo 2.º de la *Propaladia*, que si no es errada esta interpretación, algo tuvieron de proféticos:

Vivid, señor, sin cuidado,  
pues que ya, gracias á Dios,  
para sobir reposado

---

chas veces por el amor paternal les parecen sus hijos mas hermosos de lo que son. Lo que agora con la palabra D. V. S. (que en esto le digo mas que alguno piensa) osaré hazer *y aunque no á todas, á algunas de mis comedias licentiaré*: etiam que temeré poco los dientes caninos de algunos mordaces que se me atreven ladrándome por detrás: *y* tanto se me puede allegar alguno que quizá le señalaré la herradura en la frente. Con todo me río que á estos yo no les veo pedazo de halda sano: espero que á todo responderá por mí V. S. R. que *feliciter et bene valeat*».

Debo copia de este precioso documento á la buena amistad de la sabia escritora alemana Carolina Michaëlis de Vasconcellos, tan benemérita de nuestra filología peninsular.

(1) *Comedia Tinelaria, Sactissimo Domino Nostro. D. L. Pont Max. Oblata per Barth. D. Torres Naharro*. A la vuelta de la portada está la dedicatoria, 4.º letra itálica, 18 hojas, inclusa la portada, sin lugar ni año.

Hállase en un tomo de opúsculos varios de la Biblioteca Pública de Oporto, rotulado por fuera *Torres de Naharro*, que contiene

al alto pontificado,  
la *scala* tenéis por vos.

. . . . .  
No que hayáis ya conseguido  
lo que á vos es competente;  
que de vuestro merecido  
no tenéis más rescebido  
del *caparro* solamente.

. . . . .  
Vuestras virtudes sin cuento,  
tan subidas,  
con tanto seso esparcidas,  
sembradas con tal saber,  
aunque tarde conocidas,  
imposible es ser perdidas,  
ni dejar de florescer.

Pero no fué la *Comedia Tinclaria* la primera producción de Bartolomé de Torres Naharro. Anterior es de seguro una poesía lírica que luego se olvidó de recoger en la *Propaladia*, aunque bien lo merecía, siquiera por el interés histórico de su contenido. Titúlase *Psalmó en la gloriosa victoria que los españoles ovieron contra venecianos*, y fué impresa, como otras de su género, en forma de pliego suelto, habiendo llegado á nuestros días un solo ejemplar, que se custodia en la Biblioteca Pública de Oporto. La victoria de que se trata, y que fué realmente un grande y solemne triunfo para las armas españolas

---

dieciséis papeles, todos de estupenda rareza y curiosidad. Descubrió este libro nuestro inolvidable erudito D. Pascual de Gayangos, y comunicó generosamente noticia y descripción de él á D. Cayetano Alberto de la Barrera para uno de los suplementos á su *Catálogo biográfico y bibliográfico del teatro antiguo español* (pág. 722).



gobernadas por el virrey de Nápoles D. Ramón de Cardona, es la batalla de la Motta ganada en 7 de Octubre de 1513, á dos millas de la ciudad de Vicenza. Cardona había asentado su real á la vista de Venecia, incendiando los palacios y quintas de las riberas del Brenta, y haciendo llegar los proyectiles de sus cañones á la ciudad misma tenida por inexpugnable. Los venecianos quisieron vengar tal ultraje, y mandados por su gran general Bartolomé de Albiano, el mismo que años antes había peleado heroicamente en el Garellano á las órdenes de Gonzalo de Córdoba, atacaron á Cardona en los desfiladeros de la montaña, cuando se retiraba cargado de botín. Cedieron sin gran resistencia al impetuoso ataque los alemanes del Emperador Maximiliano que iban aliados con los nuestros en aquella jornada, pero nuestra infantería resistió con tal denuedo y disciplina, á pesar de lo desventajoso de la posición, que hizo cambiar la suerte del combate, quedando tendidos en el campo más de cuatro mil de los enemigos, que perdieron además veintidós piezas de artillería y grandísimo número de prisioneros, siendo gravemente herido el propio general Albiano que no sobrevivió más de un año á su derrota.

Este señalado hecho de armas, que coincidía con la retirada de los franceses al otro lado de los Alpes después del desastre de Novara, y parecía asegurar á los españoles el absoluto dominio de Italia, inflamó el estro patriótico de Torres Naharro, haciéndole prorrumper en este *Psalmo*:

Cantemos psalmos de gloria,  
sepan que somos cristianos;  
conozcamos la victoria  
que nos da Dios por sus manos  
cada día;

sintamos por esta vía  
que somos reyes del suelo;  
rompamos con melodía  
la mayor parte del cielo...

Bien es en cualquier manera  
que nos pese con sus lloros,  
porque cierto mejor fuera  
que fuesen turcos ó moros;  
pues, hermanos,  
alcemos á Dios las manos,  
suplicando sin siniestros  
que ponga paz en cristianos:  
cuando nó, venzan los nuestros.

En la enumeracion de las proezas que los capitanes de nuestro bando hicieron en aquella memorable jornada, concede el primer lugar después del Virrey, á Fabricio Colona, al Marqués de Pescara, al *buen* Hernando de Alarcón y á Diego García de Paredes:

El valiente Colonés,  
de nombre tan prosperado,  
que en él se halla el arnés  
estar muy bien empleado,  
se mostró,  
como siempre acostumbró,  
de excelente caballero,  
y el que siempre se halló  
para romper el primero;  
do dixeron  
que tan clara conocieron  
la victoria de su parte

que los muertos no cupieron  
por donde iba su estandarte...

. . . . .

Después deste

no será bien que se reste  
quien ganó fama tan clara:  
salió la flor de la hueste,  
que fué el Marqués de Pescara;

. . . . .

desbarbado en pelear  
y en regir lleno de canas.

. . . . .

No tardó,

que presto tras él salió  
todo envuelto en corazón,  
aquel que nunca dejó  
de ser el buen Alarcón;

peleando,

tan gran esfuerzo mostrando  
mientras sus fuerzas duraron,  
que no se irán alabando  
los que con él se afrontaron;  
dél dirán

que se acuerda del refrán  
«por tu tierra y por tu ley»,  
y que le es gloria el afán  
en servicio de su Rey.

Mas venía

tras aquel, con gran porfía,  
los ojos encarnizados,  
el león Diego García,  
la prima de los soldados;  
porque luego

comenzó tan sin sosiego  
y atales golpes mandaba,  
que salía el vivo fuego  
de las armas que encontraba;  
tal salió,

que por doquier que pasó

quitando á muchos la vida,  
toda la tierra quedó  
de roja sangre teñida (1)...

Encuadrada con este *Psalmo*, en el único ejemplar que ha llegado á nuestros días, se halla otra poesía de Torres Naharro que tampoco fué reimpressa en la *Propaladia*, acaso por lo licencioso de su contenido. Titúlase *Concilio de los Galanes y Cortesanos de Roma* (2), y pertenece á aquel mismo género de literatura *lupanaria* en que muy pronto había de ejercitar su pluma el clérigo Francisco Delicado ó Delgado, autor del *Retrato de la Lozana Andaluza*; y que había de llegar á escandalosa celebridad en los *Ragionamenti* de Pedro Aretino. El irreverente nombre de *Concilio* que esta pieza lleva, y la parodia de los *capítulos de reformation* y de la *bula plomada*, harían sospechar que se escribió en tiempo del Concilio Lateranense (1512-1513), pero por otra

---

(1) *Psalmo de Bartholomé de Torres Naharro en la gloriosa victoria que los españoles ovieron contra venecianos*. (Viñeta rectangular, abierta en madera, representando un combate entre guerreros á caballo, armados de lanzas y mazas). 4.º letra de Tórtis, sin lugar ni año (Biblioteca Pública de Oporto, en el mismo volumen que contiene la *Tinelaria*).

(2) *Concilio de los Galanes y Cortesanos de Roma invocado por Cupido. Compuesto por Bartholomé de Torres Naharro*. 4.º sin lugar ni año, letra de Tórtis. (Biblioteca de Oporto).

De ambas composiciones he obtenido para esta edición esmerada copia, merced á la solicitud de mi antiguo y buen amigo el Dr. don Domingo García Pères, tan conocido entre los bibliófilos por su excelente *Catálogo de los autores portugueses que han escrito en lengua castellana*.



parte la indicación de que la corte pontificia estaba en Bolonia cuando se compuso, parecen colocarla en el mes de Diciembre de 1515, fecha de la entrevista que León X tuvo en aquella ciudad con el rey de Francia Francisco I.

En el intervalo de estas dos composiciones, no estuvo ociosa la musa de Torres Naharro: vémosla asociarse en el mes de Marzo de 1514 á un magnífico y triunfante alarde de gloria y poderío que el genio ibérico hizo en la capital del mundo católico, por medio de la solemne embajada que de parte del rey de Portugal D. Manuel llevaron Tristán de Acuña, uno de los héroes de la conquista de Oriente, y los dos célebres legistas Juan de Faria y Diego Pacheco, para ofrecer al Papa los primeros presentes de la India. Llenas están de este acontecimiento las historias portuguesas: llenas las relaciones italianas, que compendió Roscoe en su *Vida de León X*, y ajustándose á estas noticias y documentos acaba de describirla con mágica pluma el más clásico y excelente de los escritores españoles que hoy viven; en un libro que no por parecer de entretenimiento, deja de ser en este caso fiel trasunto de la verdad histórica. Oigamos, pues, á D. Juan Valera, cuya fantasía siempre lozana hará revivir á nuestros ojos estas pompas del Renacimiento mucho mejor de lo que pudiera hacerlo yo:

«La fama había anunciado por toda Italia la novedad singular de la embajada portuguesa. Gran multitud de forasteros de todas las repúblicas y principados de Italia acudieron á Roma... Era á fines de

Marzo: una hermosa mañana de la naciente primavera. Rompían la marcha varios heraldos á caballo con los estandartes de Portugal. Seguían luego, á caballo también, los trompeteros y los músicos tocando clarines y chirimías. Trescientos palafreneros, vestidos de seda, llevaban de la rienda otras tantas briosas y bellísimas alfanas, ricamente enjaezadas con gualdrapas y paramentos de brocado y caireles de oro. Iba en pos vistosa turba de pajes y de escuderos. Luego, todos los portugueses, eclesiásticos y seculares, que entonces residían en Roma. Luego los parientes del Embajador, todos en caballos que ostentaban ricos jaeces. Eran los jinetes más de sesenta hidalgos, que lucían sedas y encajes, collares y cadenas de oro y de piedras preciosas, y en los sombreros, cubiertos de perlas, airo-sas y blancas plumas. Para mayor decoro y ostentación de la Embajada, marchaban en seguida muchos empleados y gentiles hombres asistentes al solio pontificio, y la guardia de honor de Su Santidad, compuesta de arqueros suizos y de lanceros griegos y albaneses. Capitaneaba la segunda parte de la procesión el caballerizo mayor del rey, Nicolás de Faria, quien montaba un magnífico caballo con arreos cubiertos de oro y tachonados de perlas.

»Inmediatamente marchaban dos elefantes, en cuyas torres iban los presentes que el rey D. Manuel enviaba al Papa. Con fantásticos y vistosos trajes, *naires* de la India, montados en el cuello de aquellos gigantescos cuadrúpedos, los iban dirigiendo. Después aparecía lo más espantoso de aquella pom-

pa. Montado en un soberbio alazán de Persia iba un domador de Ormuz, que llevaba á las ancas, en el mismo caballo y casi abrazado con él, un tigre domesticado. En carros y encerrados en jaulas, iban después leopardos y otras alimañas feroces que el rey D. Manuel regalaba al Papa, además de las joyas, de la canela, de la pimienta, del clavo, de las armas y de los tejidos y bordados del Oriente. La Embajada venia en pos de todo esto, formando un conjunto deslumbrador. Marchaba primero, el ilustre poeta García de Resende, recopilador del Cancionero que lleva su nombre, y secretario de la embajada, y le seguían los reyes de armas de Portugal con sus lucientes cotas, y los maceros del Papa, que precedían al Embajador Tristán de Acuña. Este, por la riqueza de su traje, por su gentil y noble presencia, y por la pujanza y hermosura del corcel en que cabalgaba, dejaba eclipsados á todos los caballeros y personajes que iban en torno de él formando comitiva; al Gobernador de Roma, al Duque de Bari, á los Obispos y á los Arzobispos, y á los Embajadores de Alemania, Francia, Castilla, Inglaterra, Polonia, Venecia, Milán y otros Estados.

»Al ir desfilando esta procesión, la multitud entusiasta lanzaba sonoros vivas y altos gritos de admiración y de aplauso, mientras que estremecían el aire el estruendo de las salvas de artillería y el repique de campanas de todas las iglesias de Roma.

»El Padre Santo aguardó la Embajada y la vió venir desde el balcón principal de la Mole Adriana ó Castillo de Santángelo, donde se parecía cercado

de cardenales, príncipes y altos dignatarios. Los elefantes, cuando estuvieron á la vista del Papa, metieron las trompas en unas calderetas de oro, que para el caso iban preparadas y llenas de exquisita agua de olor, y lanzaron luego el líquido que en las trompas habían absorbido, perfumando á la muchedumbre» (1).

Nada hay que retocar en este cuadro bellissimo, pero conviene añadir que la oratoria y la poesía de aquel tiempo contribuyeron al esplendor de aquella fantástica embajada. Diego Pacheco pronunció un enfático discurso latino, poniendo la India á los pies del Pontífice, y anunciándole que, en cumplimiento de las profecías, los reyes de Arabia y Sabá vendrían á pagarle tributo, y que hasta los moradores de la última Tule doblarían la rodilla ante su solio. Se compusieron innumerables epigramas latinos. Y finalmente, se representó, probablement-

---

(1) *Morsamor*, pág. 34. Supone D. Juan, como se ve, que los elefantes eran dos, pero en las crónicas portuguesas no encuentro más que uno. Por cierto que el tal animal dió pábulo á las macarrónicas bulas de Ulrico de Hutten en las famosas *Epistolae obscurorum virorum*: «Vos bene audivistis qualiter papa habuit unum magnum animal quod vocatum fuit Elephas, et habuit ipsum in magno honore, et valde curavit illud. Nunc debetis scire quod tale animal est mortuum. Et quando fuit infirmum, tunc Papa fuit in magna tristitia, et vocavit médicos plures, et dixit eis: «si est possibile, sante mihi Elephas»... Et papa dolet multum super Elephas. Et dicunt quod daret mille ducatos pro Elephas. Quia fuit mirabile animal habens longum rostrum in magna quantitate. Et quando vidit Papam, tunc geniculavit ei et dixit cum terribili voce: *bar, bar, bar*». (Edición Böcking, 1864, pág. 262).



te por iniciativa del mismo León X, y casi de seguro en su presencia, una obra dramática destinada á ensalzar los triunfos y las glorias de la navegación lusitana. Por un refinamiento de cortesía, la comedia no se escribió en italiano, sino en castellano, lengua tan familiar entonces á los portugueses como á los demás peninsulares y tenida ya por lengua general de España; y el encargado de componerla fué un poeta extremeño, nacido en la raya de Portugal, Bartolomé de Torres Naharro.

Desgraciadamente la *Comedia Trofea*, que así se llama esta especie de loa, no correspondió en modo alguno á la grandeza de la ocasión y del auditorio. Las piezas de encargo y de circunstancias son escollido en que suelen naufragar los más preclaros ingenios. D. Leandro Moratín, que en la parte negativa solía tener razón como todos los críticos de su escuela, dijo de la *Trofea*: «es un diálogo insípido, dilatado con episodios impertinentes, inconsecuencias y chocarrerías.»

Y en efecto, nuestro autor violentó aquí su indole de poeta realista, y queriendo volar al empirco de la poesía heroica dió no menos estrepitosa caída que el pastor *Mingo Oveja* que introduce en su obra; á quien la Fama presta sus alas para que emboque la trompa épica y vaya pregonando por el mundo las glorias del rey D. Manuel, y que sólo consigue caer por el suelo y romperse la cabeza. Todo lo que hay de serio en esta obra es fastidioso y ridículo, aunque no falten de vez en cuando versos buenos en medio de la fluidcz desaliñada, que es el pecado ca-

pital de Torres Naharro. Sale la Fama pregonando las glorias de D. Manuel y de su nación:

¡Buena gente Lusitana!  
porque acierte,  
no le quitemos su suerte,  
su gloria ni su tesoro,  
pues escribe Diodoro  
ser d'España la más fuerte.  
Supieron tomar la muerte  
sin reveses,  
y emplear bien sus arneses  
contra los sus enemigos,  
y aun romanos son testigos  
de quien son los portugueses.  
¡Cuán muchos años y meses  
supieron guardar su hato,  
dados de gana al afán,  
teniendo por capitán  
al inmortal Viriato!  
Pues éste por quien debato  
cuando quiera,  
no temo jamás que muera  
según entiendo que vive,  
ni que la suerte lo prive  
de la vida verdadera.  
¡Por cuán laudable manera,  
como veo,  
con cuán honesto deseo,  
con cuán santísimas guerras  
ha ganado muy más tierras  
que no escribió Ptolomeo!  
Ptolomeo, agora creo  
que tu Fama  
no terná tan alta rama  
como tuvo fasta aquí.

¡Tú que tal dijiste! Sale Tolomeo, de los profun-

dos infiernos, con licencia que dice haber recibido de Plutón, y se queja amargamente del vilipendio que se hace de su ciencia geográfica. Entáblase con este motivo un diálogo pedantesco en que la Fama va enumerando todas las gentes y provincias conquistadas por los portugueses en Africa y Asia, pero Tolomeo no acaba de darse por vencido:

Sea así  
qu'él ganase hasta aquí  
algo que no screbí yo;  
sé que tampoco ganó  
todo cuanto yo screbí.

Todavía vale menos el acto, que hubiera debido ser tan solemne, de la presentación de veinte reyes orientales á D. Manuel, solicitando recibir el bautismo y someterse á las leyes de los cristianos. Esta escena es en realidad un monólogo. Ni los príncipes asiáticos, ni D. Manuel despegan los labios: un intérprete habla por todos; y á la verdad árida y prolijamente, terminando con una alusión á la embajada de Tristán de Acuña:

Que en Roma, señor, es ido  
Tristán d'Acuña el buen viejo,  
que con persona y consejo  
tanto y tan bien te ha servido.  
Y ellos diz que lo han tenido  
con amor  
por Visorrey y señor,  
y confían tanto d'él,  
que si tú quieres, con él  
les puedes hacer favor;  
porque siendo embajador  
este tal,

tú siendo tan especial  
hijo de Papa León,  
y el que tuvo en protección  
tanto tiempo á Portugal,  
que mientras fué cardenal  
todavía  
por portugueses ponía  
persona, estado y haberes,  
lo que agora, si tú quieres,  
mucho mejor lo haría.

Teófilo Braga (1) halla gran mérito en el mutismo del rey D. Manuel, que, por lo que cuentan, se pasaba de grave y silencioso: por mi parte no alcanzo á ver tales intenciones psicológicas en Torres Naharro, sino meramente la inexperiencia propia de los primeros pasos del drama, cuando era lance har-to difícil mover unas cuantas figuras, y hacer que dialogasen con oportunidad y congruencia. Y hubiera sido audacia no poco impertinente satirizar de este modo indirecto al Rey en el mismo poema que iba encaminado á su apoteosis, la cual debió de ser bien sincera en el ánimo del poeta y de sus oyentes romanos, vencidos y subyugados por el prestigio de D. Manuel *el Venturoso*, que de tal modo glorificaba y engrandecía el nombre de su pequeño reino, fuesen cuales fuesen la sequedad y desabrimiento de su carácter, y las causas próximas ó remotas de sus *venturas*, á la verdad más extraordinarias que merecidas. Pero cuando las naciones llegan á tal expan-

---

(1) *Historia do Theatro Portugues*. (Porto, 1870) II, pág. 56.



sión de fuerza vital y poderío como la que logró Portugal en el Renacimiento, lo que menos puede importar es el nombre y el número que en la cronología monárquica tiene el príncipe á quien los hados propicios concedieron presidir en este gran día de la historia de su pueblo.

Pero no era Torres Naharro el poeta que dignamente debía conmemorar tanta grandeza. ¡Oh si hubiese estado en Roma Gil Vicente! ¡Qué tragedia alegórica hubiera escrito, qué invención lírico fantástica, por el género y estilo de la *Exhorção da guerra* ó del auto de *Las Cortes de Júpiter*! Torres Naharro (ya lo he dicho en otra ocasión) tenía más condiciones técnicas que él, era más hombre de teatro, pero menos poeta: sus piezas, admirables muchas veces por la fuerza satírica y por lo vivo y penetrante de la observación realista, se acercan más al tipo de la comedia moderna: tienen estructura más regular, pero menos alma. Gil Vicente, en medio de su fecundo desorden aristofánico, hace pensar y soñar mucho más que Torres Naharro. Aun en la *Trofea* lo más tolerable son los chistes y bufonadas de Cascolucio y Juan Tomillo, de Gil Bragado y Mingo Oveja, todo lo que no es heroico sino picaresco y de farsa.

La inspiración histórica, la que eterniza los hechos hazañosos, no la sintió más que una vez Torres Naharro: en ciertas coplas que tituló *Retracto* y compuso á la muerte del primer Duque de Nájera D. Pedro Manrique de Lara, que por excelencia llamaron *el Fuerte*, ácaecida en su villa de Navarrete

el 1.º de Febrero de 1515 (1). Llenas están de los hechos de este valeroso y magnífico caballero, que llevó primeramente el título de Conde de Treviño, las crónicas de los reinados de Enrique IV y de los Reyes Católicos; y no menos de cuarenta páginas en folio necesitó el infatigable genealogista D. Luis de Salazar, para compendiar alguna parte de sus hazañas, muchas de ellas á la verdad malogradas en guerras civiles, y aun en contiendas familiares y domésticas. Mucho valió su esfuerzo en la guerra contra los portugueses primero, y luego en la de Granada, donde asistió como Capitán general de la frontera de Jaén, dando bizarras muestras de su persona en casi todos los encuentros, sitios y batallas, hasta fenecer aquella memorable conquista, en que su nombre sonó poco menos alto que el del Marqués de Cádiz. Pero juntamente con el valor y la pericia militar, conservaba el de Nájera las tradiciones anárquicas de la nobleza de los tiempos medios, y así fué de los magnates que, muerta la Reina Católica, abrazaron con más fervor el partido de D. Felipe el Hermoso, é hicieron más dura oposición á la regencia de D. Fernando, que le obligó á entregar sus fortalezas en poder del Duque de Alba, y tuvo maña todavía para utilizar sus servicios contra los france-

---

(1) Esta es la verdadera fecha, según prueba el diligentísimo historiador de la Casa de Lara, tomo 2.º, pág. 137; y no la de 11 de Febrero de 1516, que traen Fr. Prudencio Sandoval, *Historia de Don Alonso VII*, pág. 432, y Alonso López de Haro en su *Nobiliario* (tomo 1.º, pág. 308).

ses, á quienes en 1512 ambos Duques hicieron levantar el sitio de Pamplona y arrojaron definitivamente de Navarra. Pero ni aun así se aplacaron el enojo y el recelo del Rey Católico, sabedor de las ocultas inteligencias que D. Pedro Manrique y otros grandes traían con el Emperador de Alemania en deservicio de su persona. En vano el Duque, con su genial altivez, escribía al Monarca, en estilo que ya era de otros tiempos y que recuerda el que don Alonso Fajardo había empleado con Enrique IV en ocasión análoga: «Quiero acordar á Su Alteza que »en todas las buenas guerreras de sus capitanes, pocos ha tenido Su Alteza que no ge los hayan desbaratado, ó hecho mucho daño en su gente; y á mí, á »Dios gracias, ni Moros, ni Portugueses, ni Franceses, ni Castellanos, ni Navarros, nunca me lo hicieron... Pues venir sobre estos servicios los que yo »fice en tierra de Moros, donde nunca me esperaron »los Reyes de Granada, tras haber desbaratado al »Maestre de Santiago y al Duque de Cádiz. Y no me »haber esperado el Rey de Portugal, cuando vino á »correr cerca del Real de Cantalapiedra, donde yo »estaba. Y haber yo echado de Navarra al Rey que »solía ser della, y al Gran Maestre de Francia, con »más gente de mi casa que levó ninguno de cuantos »Grandes acudieron á Su Alteza de las suyas». Precisamente tales alardes de magnánimo corazon y valor indómito tenían que hacer sospechosos, á los ojos de un príncipe del Renacimiento, tan sagaz, refinado y sin escrúpulos como el Rey Católico, á vasallos tan prepotentes, discolos y soberbios. La

aristocracia castellana, como fuerza social, estaba vencida, aun antes de suicidarse generosamente en la guerra de las Comunidades. D. Pedro Manrique, uno de los últimos que conservaron una ilusión ya imposible, murió retraído en sus lugares de la Rioja, sin obtener nunca reparación de sus agravios ni aún respuesta á sus quejas, porque como dice crudamente su biógrafo «no se hallaba ya el Rey Católico en necesidad de complacerle». Todavía en su testamento manifestó la entereza de su condición, declarando que había gastado y destruido su hacienda y aventurado mil veces su persona en servicio de los Reyes, á quienes hacía cargo de conciencia porque le debían más que á hombre alguno de sus Reinos, puesto que él había sido la causa principal de que ellos reinasen.

El prudentísimo D. Fernando, que no regateaba los elogios póstumos, dijo cuando supo su muerte «que no había quedado honra en Castilla; que toda se la había llevado el Duque consigo».

«Fué D. Pedro (según le describe un contemporáneo y probablemente familiar suyo), hombre de mediana estatura y bien fornido de miembros, el rostro largo y de hermosas facciones: era su aspecto tan grave y de tanta autoridad que cualquiera que le viera en hábito común sin conocelle, le juzgara por señor; su habla era reposada; cuando se enojaba ponía gran temor á los que le miraban. Tuvo cuidado de no descomponer su cuerpo, ni desautorizarse con meneos ni ojo, teniendo por hombres sin consideración á los que lo hacían; en



sus palabras fué sustancial: interponía algunos donayres en lo que hablaba y escribía; guardaba en la memoria los buenos dichos que oía, y teníalos prestos para aprovecharse dellos á los propósitos que se ofrecían... Era tan verdadero en sus palabras, que aun la verdad si parecía mentira, no la dijera. Era muy ayroso á pie y á caballo: jamás le vió nadie en mula ni en litera, aunque caminaba en invierno y muchas veces de noche y con grandes tempestades; tenía la lengua tan templada que jamás dijo á nadie palabra injuriosa; estimaba á los hombres por la virtud que en ellos hallaba, y á los tales honrábalos, aunque les faltasen otras calidades; nunca trajo guantes adobados ni otros olores: decía que mal iría de los Manriques cuando se diesen á olores y perfumes. No consintió que adonde estaban sus hijas y mujeres, entrase ningún criado suyo, ni aún sus hijos, porque decía que lo que no ven los ojos, no lo desea el corazón... No consentía que sus pajes trajesen armas hasta que tuviesen edad que sintiesen honra, porque decía que siendo muy mozos disimulaban las injurias y se quedaban para en adelante con aquella costumbre. Fué tan recatado que nunca salió de su casa sin espada, porque nadie le pudiese tomar desapercibido: decía que las armas hacían hacer la razón... Nunca quiso motejarse con nadie: tenía á los que lo hacían por hombres de poca honra» (1).

---

(1) *Hazañas valerosas y dichos discretos de D. Pedro Manrique de Lara, primer Duque de Nájera, Conde de Treviño, Señor*

Salazar y Castro, con presencia no sólo de esta sino de otras memorias contemporáneas, añade algunos toques, más ó menos apacibles, á este retrato del Duque. «Tenía los ojos llenos de vivacidad, aunque en el mirar algo turbados... Amó mucho las mujeres, y fué tan dichoso en la sucesión que se hallaba al tiempo de su muerte con 27 hijos de ambos sexos. Tenía grande altivez y ambición de honra, por lo cual, en todas partes quería ser el árbitro, y lo consiguió en las más, porque su grande nacimiento y representación, asistidos de su excelente juicio, su extremado valor, su prontitud y su constancia, lograban siempre recomendación muy crecida, pero al mismo tiempo su viveza le hacía tan mal sufrido que fué muy enojoso á sus vecinos, y tuvo con ellos grandes diferencias. Fué tan observante de las leyes de la amistad y consideración, que nunca se le vió faltar al amigo ó al aliado, y así tuvo muchos y muy poderosos, y se puso por ellos en los últimos peligros. Amó religiosamente la verdad, y decía que con amigos y enemigos era conveniencia tratarla, porque al amigo se le debe, y al enemigo se le engaña, respecto de que cree lo contrario de lo

---

*de las villas y tierras de Amusco, Navarrete, Redecilla, San Pedro de Yanguas, Ocon, Villa de la Sierra, Senebrilla y Cabrerós* (Impreso, conforme á una copia de la colección Salazar (F. 4) en el tomo 6.º (págs. 121-146) del *Memorial Histórico Español que publica la Real Academia de la Historia* (Madrid, 1853). Salazar que ya transcribió alguna parte de las noticias de este cuaderno en las *Pruebas* de su *Historia Genealógica de la Casa de Lara*, halló el original en el archivo de los Condes de Frigiliana.

que se le dice. Complacíase en leer y oír contar las acciones gloriosas de sus ascendientes... Decía que aquel era hombre esforzado que estaba sin turbación en el peligro, y que al buen caballero no le había de ofender la fortuna, porque debía prevenir su favor y su inconstancia... Amó mucho la guerra y su disciplina, y no sólo procuraba que los caballeros y personas que llevaban su acostamiento se ejercitasen en ella, pero aun los labradores que solía llamar de sus lugares, quería que supiesen mandar las armas, y á este fin las compró para todos, con vestidos militares, porque pareciendo soldados de profesión, fuesen más considerados... Tuvo el Duque muy autorizada casa de caballeros, sirviéndose de lo mejor y más lustroso de la Rioja y de Campos, de suerte que son muchas las familias ilustres que descienden de sus domésticos en aquellas Provincias, y en Alava. Y fuera de esto se le agregaron, y le siguieron, recibiendo su acostamiento, los Señores de las Casas que confinaban con sus estados, y los que se incluían en el bando de Oñez cuyo protector fué» (1).

De intento hemos transcrito tan largas noticias, porque explican la profunda impresión que en sus coetáneos y en la posteridad más inmediata hizo este tipo arrogante de gran señor; en su doble condición de bravo guerrero y de moralista sentencioso y algo excéntrico. Sus dichos y hechos se recopilaban como los de Sócrates; y no hubo floresta del si-

---

(1) *Casa de Lara*, II, 139-140.

glo XVI en que no se consignase algún rasgo ya de su mal humor, ya de su agudo ingenio. Estos pasajes son también el comentario más vivo de la elegía que Torres Naharro compuso á su muerte, imitando no sin fortuna el lamento funeral que otro gran poeta, gloria del linaje de los Manriques, había levantado sobre la tumba del Conde de Paredes. Claro que no hay que buscar en los versos de nuestro autor la efusión de piedad filial, ni tampoco la honda y eterna filosofía que hay en los de Jorge Manrique, pero en la parte que podemos llamar épica, el imitador no se queda muy á la zaga del modelo:

Hizo matanzas sin cuenta  
de paganos;  
cada día de sus manos  
les andaban nuevos lloros,  
y aún si d'él lloran los moros  
no se rien los cristianos...  
Al tiempo de pelear,  
así es  
que no durmieron sus pies,  
ni te mintió su consejo; (1)  
y aún agora, aunque era viejo,  
no le pesaba el arnés.  
En sus palabras cortés  
y faceto,  
en sus haciendas secreto,  
en las batallas osado;  
con las damas requebrado;  
con los galanes discreto.  
Sólo á virtudes sujeto  
donde quiera;  
hecho de modo y manera

---

(1) Habla el poeta con Castilla personificada.



como dicen: «tal lo quiero»;  
con sus contrarios de acero,  
con sus amigos de cera.

En un guante se os metiera  
por amor,

y en caso de pundonor  
usaba de su grandeza;  
nunca avaro por pobreza  
ni torcido por temor.

Siempre hizo de señor  
su deber;

tan liberal, á mi ver,  
que lo poco que tenía  
primero lo repartía  
que lo pensase de haber.

Merescía más tener  
su compás;

nunca guardó para cras;  
en virtud atesoraba;  
para comer le faltaba,  
para dar nunca jamás.

Siempre le fueron detrás  
muchos buenos,  
sabiendo d'ellos al menos  
ó quien se fuesen ó cuyos:  
hízose amar de los suyos  
y estimar de los ajenos.

No las manos en los senos  
regalado,

mas buscando honor y estado  
para sí y para Castilla;  
nascido sobre la silla  
y en el arnés estampado.

En el campo, señalado  
y animoso;

en las costumbres famoso,  
y en los consejos maestro,  
y en todas las armas diestro,  
y en la persona hermoso.

Con todo el mundo gracioso,  
placentero;  
con los suyos compañero  
y amado de cada cual;  
si alguno lo quiso mal,  
no como á mal caballero.

. . . . .

Quien aclara su partido  
poco yerra;  
los pastores en la tierra,  
se conoce el bueno luego,  
y así la plata en el fuego  
y el caballero en la guerra.

Dejó su cuerpo á la tierra  
cuyo fuera,  
dejando su fama entera  
como sus obras dan fe.  
Duque de Nájera fué,  
mas rey de los hombres era.

De sus vasallos cualquiera  
fué acatado;  
guardó tan bien su ganado,  
que por la menor oveja  
arriscaba la pelleja  
y aventuraba el estado.

. . . . .

Contar de antiguos la flor  
es patraña,  
porque en Francia ni Alemania  
los que en Castilla no hallo;  
antes para comparallo  
nunca saldría de España.

¡Pues qué locura tamaña  
do caemos!  
que por más loar queremos  
regimos por los pasados,  
teniendo tan señalados  
los que delante tenemos.

De nuestros tiempos hablemos,

pues se suena  
que dejan fama tan buena  
dos hermanos cordobeses, (1)  
y otro buen par de marqueses  
de Cádiz y de Villena.

Loemos á boca llena  
lo sabido;  
porque el nuevo fallescido,  
porque más os certifique,  
fué verdadero Manrique,  
por su mano enriquecido.

Galanés, si habéis oído  
y escuchado,  
pasear por lo regado  
no da gloria sino afán:  
seguid á un Gran Capitán,  
y á este que os he nombrado.

La doctrina que os han dado  
buena es;  
seguid sus normas y pies,  
labraldes bultos de fuego,  
al defunto para luego,  
y al vivo para después.

. . . . .

A fines de aquel mismo año, en 2 de Diciembre, fallecía en Granada el Gran Capitán, á quien Torres Naharro había dedicado el *capítulo V* de los insertos en la *Propaladia*, y cuyo elogio dolorosamente profético, entretejió, como acabamos de ver, en el panegírico al Duque de Nájera. Al mes siguiente, en 12 de Enero de 1516, espiraba en Madrigalejo el Rey Católico. Parecía que se iban juntas al sepulcro todas las glorias de aquella generación.

---

(1) D. Alonso de Aguilar y Gonzalo de Córdoba.

Tal Rey y tal Capitán  
nunca en el cielo han entrado...

decía Torres Naharro en un romance que entonces compuso, romance por lo demás prosaico, desmayado é indigno de tan grande argumento (1).

Las composiciones hasta aquí citadas nos sirven para determinar con precisión la estancia de Torres Naharro en Roma, y sus ocupaciones literarias durante los años 1513, 1514, 1515 y 1516. Mucho más hubo de escribir en este periodo. «*Romam devenit, ubi sub sanctissimo D. N. Leone X, Pont. Max. «plura» edidit*», dice su panegirista Messinerio. Aunque el *edidit* pueda tener el sentido genérico de publicar ó dar á luz, y no el peculiar de imprimir, ya hemos visto que varias de estas obras fueron divulgadas por medio de la imprenta, y que dos de las poesías líricas no entraron después en la *Propaladia*. Por lo que toca á las comedias, además de la *Tinelaria*, hubo edición suelta de la *Soldadesca* (2), probable-

---

(1) Es el primero de la *Propaladia* y comienza:

Nueva voz, acentos tristes,  
sospiros de gran cuidado...

(2) La *Soldadesca* hubo de ser escrita en 1514, á juzgar por estos versos de la jornada cuarta:

Porque ayer  
un hombre bien de creer  
me dijo, y sé que no yerra,  
que se quiere revolver  
una grandísima guerra.  
Genoveses

mente anterior á la colección de Nápoles (1). Y á mi juicio, lo fueron también dos rarísimos pliegos sueltos contenidos en el inapreciable volumen de tal suerte de composiciones que de la Biblioteca de Campo-Alanje pasó á la Nacional. En uno de ellos están los cuatro únicos romances que conocemos de nuestro poeta (2); en el otro la primera de sus *La-*

---

se proveen de paveses,  
Milán se furne de arneses,  
Ferrara hace bastiones.

Venecianos,  
que se habían puesto en manos  
del Papa, por se acordar,  
de estos *catorce* veranos  
no los verás concertar.

Y es mejor:  
diz que el Rey nuestro señor  
torna á romper con franceses,  
y baja el Emperador  
y se rehacen ingleses.

(1) La tuvo D. Fernando Colón, que la apunta así en su *Registrum*.

5,884. *Bartolomei de Torres: Comedia Soldadesca en español. S.*

EMP: Dios mantenga y remantenga  
mia fé á quantos...

Esta cédula, como otras muchas de teatro primitivo, falta en el extracto del *Registrum* que se incluyó en el tomo 2.º del *Ensayo* de Gallardo. Las he encontrado entre los papeles de Cañete. Por la S sospechó Gallardo que la edición fuera de Sevilla, pero entonces hubiera sido impertinente lo de comedia *en español*.

(2) *Romances compuestos por Torres Naharro por muy alto estilo. Es el primero este que comienza: «Hija soy de un labrador.» El segundo es otro que dice: «So los más altos cipreses». El tercero es hecho á la muerte del Rey Católico. El cuarto dice: «Con temor del mar airado».*



## Estudio preliminar. XXXIX

mentaciones de Amor (1).

Fué Torres Naharro fecundo poeta lírico, y si en

---

4.º Pliego suelto, l. gót. El frontis representa un galán y una dama, ésta con una cinta tendida al aire sobre su cabeza, y esta letra: «*La que no le tiene, muere*».

El que se llama romance cuarto, no es tal romance, ni tampoco quintillas, como dice Gallardo, sino una especie de octavillas de extraña disposición:

Con temor del mar airado  
la nao se está en el puerto,  
y el ciervo por no ser muerto  
todo el día está emboscado.  
Yo triste, mal avisado,  
no salgo de mi posada,  
porque temo la celada  
de quien siempre me ha espiado...

El consonante en *ado* sigue repitiéndose en toda la composición, pero los consonantes interiores varían siempre.

En cambio de este que no es romance, se pone al fin otro que no está indicado en el título, y que en las ediciones de la *Propaladia* forma parte del *Diálogo del Nacimiento*:

*Síguese el Romance del padre Adán.*

Triste estaba el padre Adán  
cinco mil años había...

El romance *So los más altos cipreses* fué impreso también en otro pliego suelto que Gallardo describe de este modo:

*Aquí se comienzan tres Romances glosados y este primero dice: «Desamada siempre seas»* (glosa de Melchor de Llanes), y otro de «*La bella mal maridada*» (glosa de Quesada), y otro «*Caminando por mis males*», con un villancico y un *Romance* (que es el de Naharro).

(1) *Lamentación de Amor*:

Resuena mis alaridos,  
descojamos las entenas...

este género no ha alcanzado la nombradía y representación que tiene como dramático, (circunstancia que también ocurre con Juan del Enzina) es porque la gran novedad de sus ensayos escénicos no ha podido menos de dejar en la penumbra otras composiciones suyas, ingeniosas sin duda, pero que se apartaban mucho menos de la manera corriente entre los últimos poetas del siglo xv; si bien, reparándolo con atención, algo y aun mucho se encuentra en la parte lírica de la *Propaladia* que indica y revela la fuerte individualidad del poeta. Le perjudicó, además, el haber nacido en una época de transición para el arte, y el haber tenido, dentro de su propia escuela, un sucesor tan ilustre como Cristóbal de

Es la cuarta composición de las incluídas en un pliego suelto que lleva por título:

*Coplas de una Dama y un Pastor sobre un villancico que dice: «Llamábale la doncella»—y dijo el vil—al ganado tengo de ir. Nuevamente compuestas. Con un romance que dice: «Cuando el ciego Dios de Amor». Y otro villancico que dice: «Cuanto más mal me tratáis».*

Let. gót. Frontis, con una dama y un pastor y un árbol entre los dos. Estas coplas célebres parecen ser de Rodrigo de Reinosa, como otras muchas de la misma calaña.

Por el asunto y por la época pudiera conjeturarse que fué parto de la musa de Torres Naharro, una hoja volante que D. Fernando Colón compró en Roma, en 1515, y describe de este modo en su *Registrum*.

2,794. *Liga de las buenas mujeres contra las cortesanas, en verso castellano, que comienza: «Porque agora reina Marte.» Y acaba: «Todos como hombres.» In fine est villancico: I. «Hélas, hélas donde vienen.» Costó en Roma un cuatrín por Setiembre de 1515. Es en medio pliego à la larga.*

Castillejo, que le aventajó grandemente, así en la soltura, propiedad y donaire del lenguaje, como en lo fresco y lozano de la imaginación; y que acertó á prolongar dentro del reinado de Carlos V, y en frente de la imitación toscana, la vida de las antiguas coplas de los Cancioneros, gracias no sólo á la gentileza de la dicción y del metro, sino á la infusión de un contenido poético que rara vez habían tenido hasta entonces. Fué Castillejo discípulo de Torres Naharro en el manejo del diálogo, y aunque desgraciadamente no podemos juzgarle como dramático, porque de su farsa *Constanza* nonos quedan más que mutilados restos, bastan sus coloquios satíricos y doctrinales (*Diálogo de las condiciones de las mujeres. Diálogo de la vida de la corte, etc.*) para comprender lo que debió á su maestro, y hasta qué punto llegó á superarle, evitando los defectos que con fina y certera crítica había señalado Juan de Valdés en el estilo de la *Propaladia*, como veremos más adelante.

Es cosa singular que viviendo en Italia Torres Naharro no hubiese tenido barrunto alguno de la próxima transformación de nuestra métrica por influjo de la italiana, que pocos años más adelante habían de realizar Boscán y Garcilaso, y que en realidad venía madurándose desde el siglo xv. Pero es lo cierto que permaneció apegado á la tradición de los versos cortos, y de las coplas de pie quebrado, que á la verdad trabajaba como blanda cera; y si alguna vez se aventuró, por cierto con gran fortuna, al empleo del verso heroico, convirtiéndole en ins-

trumento adecuado para la sátira, no se valió del endecasílabo, sino del verso de arte mayor, del dodecasílabo de Juan de Mena, al cual acertó á imprimir un movimiento rápido y endiablado, más propio de su nuevo destino, y que acaso pudiera remedar el de los yambos antiguos. Endecasílabos no los hizo jamás sino en italiano. Italianos son los tres sonetos suyos que tenemos, porque escribía con facilidad en aquella lengua, como por otra parte lo comprueban sus composiciones bilingües (1).

El primero de estos sonetos es de argumento amoroso. El segundo tiene cierto interés histórico, por estar dedicado á León X y aludir á sucesos de su familia:

Di Roma le bregate sono acorte,  
sanctissimo pastor, Papa Leone,  
che ne la festa sua quel vechione  
due cose ti mostró si grande e forte.

Vedesti tuo fratel in tanta sorte  
pigliarse de la Chiesa il confalone;  
vedesti tua sorella al paragone  
pigliarse lo standardo de la morte.

Non hai possuto far un dí giocondo;  
però vedi che dai superiore  
che or manda il foco in terra et or la neve.

Non ha cosa che dura in questo mondo:  
bisogna che 'l piacer, anche 'l dolore,  
divenga, quant' he grande tanto breve.

El erudito hispanista napolitano Benedetto Cro-

---

(1) Sin contar con las comedias políglotas, de que luego se hablará, hay en la *Propaladia* un capítulo, el cuarto, taraceado de castellano, italiano y latín macarrónico.

ce, en una de las curiosas monografías que viene publicando sobre las relaciones literarias entre las dos penínsulas hespéricas (1), da de este soneto, á primera vista obscuro, una interpretación muy plausible. El *Vechione* debe de ser S. Pedro, que en su fiesta mostró al Papa dos cosas, una agradable y otra triste, el tomar su hermano el gonfalon ó estandar-te de la Iglesia, y el tomar su hermana la bandera de la muerte. Por consiguiente, el soneto ha de haber sido compuesto en 1515, año en que Julián de Médicis, hermano del Papa (2), fué electo Capitán general de la Iglesia, y en que pasó de esta vida su hermana Contessina de Médicis, mujer de Pedro Ridolfi. El tercer soneto, cuya letra ofrece mayores dificultades, aunque bien se trasluce que es poesía mendicante, aparece dirigido á un *figliuolo del rico Augustino*, probablemente el famoso banquero Agustín Chigi, de quien también se habla en la *Comedia Tinelaria*, calificándole irónicamente de «pobrecito» (3).

---

(1) *Di alcuni versi italiani di autori spagnuoli dei secoli xv e xvi. Napoli, 1894, pág. 7.*

(2) Otro poeta español residente en Roma, por los mismos años que Torres Naharro, compuso un poema en alabanza de Julián de Médicis. Está registrado de este modo en el catálogo de Colón:

2,795. *Las Julianas de Hernando Merino en coplas españolas.* I. «Al más que Alejandro Julián en franqueza»... Costó en Roma 4 cuatrines por Noviembre de 1515. Es en 4.º, dos columnas.

(3)

BARRABÁS

¡Oh, traidor!  
¡Qué vida tan á saber  
ternía yo de partido,



Para estimar en su justo valor las poesías sueltas de Torres Naharro, conviene prescindir de aquellos géneros en que no pudo aventajarse, porque no cuadraban con su índole. Tal le acontece en las poesías devotas. Pocos espíritus menos inclinados al misticismo que el suyo, á pesar de los hábitos clericales que vestía. Era fiel cristiano, pero de ahí no pasaba; y sus versos espirituales adolecen, como era inevitable, de languidez y prosaismo. Envuelto á la continua en vanidades mundanas, y respirando una atmósfera de paganismo artístico y de sensualismo elegante, mal podía simular el fervor que no sentía. La *Contemplación al crucifijo*, la *Exclamación de Nuestra Señora contra los Judíos*, las coplas *Al hierro de la lanza* y *A la Verónica*, son versos de irreprochable ortodoxia, pero de ejecución harto trivial, y por todo extremo inferior á lo que sobre los mismos temas habian hecho los dos frailes franciscanos Mendoza y Montesino, principales poetas religiosos de la era de la Reina Católica.

Algo más afortunado en la poesía amatoria que cultivó con bastante ahinco, tampoco puede decirse

---

siendo papa Monseñor,  
yo Cardenal favorito!

ESCALCO

¿Qué decis?  
Yo el pobreto Agustín Güis.

MATÍA

A la fe, pues yo  
datario.

que nuestro Naharro pase en ella de la medianía. Pero en sus *lamentaciones*, *capítulos* y *epístolas*, lo agradable del estilo, la agilidad del metro, la suavidad de las cadencias y lo espontáneo de las rimas halagan dulcemente el oído, y disimulan la falta de otras más íntimas bellezas. En las *Lamentaciones* imitó á Garci-Sánchez de Badajoz, (1) y á su vez hizo escuela, siendo imitado por Ramírez Pagán, Gregorio Silvestre, Barahona de Soto y otros poetas de más ó menos nombre, hasta fines del siglo xvi. Recomendánse estas composiciones por la viveza en la expresión de afectos, y no falta algún rasgo sentimental y romántico, por ejemplo en el tierno final de la *Lamentación tercera*:

Si por amarte esperaba  
cortesía,  
por mis huesos la quería  
si veniesen en tus manos;  
que la triste carne mía  
sé que en antes de año y día  
será un montón de gusanos.

---

(1) *Lamentaciones de amores hechas por un gentilhombre apasionado*. Con otras de «*Los comendadores, por mi mal os ví*»; y la *Glosa sobre el Romance «A la mía gran pena forte»*, hecha por una *Monja, la cual se queja que por engaños la metieron*:

Salid, salid sin recelo  
á regar estas mejillas  
que soleis!

Gallardo atribuyó estas *Lamentaciones* por meras conjeturas á Pedro de Lerma, pero Herrera, en su comentario á Garcilaso (página 416) las cita como «del dulcísimo y maravillosamente afectuoso poeta, Garci-Sánchez de Badajoz».

Mis ruegos sino son vanos  
 y mandares,  
 cuando mi fuesa topares,  
 hecha de tristes agüeros,  
 si por encima pasares,  
 y de mí te recordares,  
 haz tus pies algo ligeros.  
 Y con ojos falagueros,  
 do estoviere,  
 dí pasando el miserere  
 que de nobles ganas nasce;  
 si largo te paresciere,  
 al menos por quien te viere,  
 dí «*requiescat in pace*» (1).

A veces se pierde en el laberinto de los petrarquistas, é imita como tantos otros la famosa canción de *Opósitos*, que ya habia sido naturalizada en el Parnaso catalán del siglo xv por Mossen Iordi de Sent Iordi. Pero aun en estos juegos de palabras se luce el versificador fácil é ingenioso:

Tristeza me sobra, publico alegría,  
 y en medio el reposo fatigo y afano;  
 deseo mi mal, mas no lo querría,

---

(1) Con análogo sentimiento, aunque con muy diversa expresión, decía uno de los poetas románticos más delicados de nuestro siglo, Enrique Gil, en *La Violeta*:

Quizá al pasar la virgen de los valles,  
 enamorada y rica en juventud,  
 por las sombrías y desiertas calles  
 do yacerá escondido mi ataúd  
 irá á cortar la tímida violeta  
 y la pondrá en su seno con dolor  
 y llorando dirá: «¡pobre poetal  
 ¡ya está callada el arpa del amor!»

y sudo en invierno, y tiemblo en verano.  
Yo voy por lo alto, y estoy en lo llano. .  
Yo sé que me pierdo, yo sé que me gano,  
yo sé que soy libre, también soy cautivo...  
Sin lumbre vería, por bien qu' estoy ciego;  
yo propio me mato, yo propio revivo,  
y en mí son amigos el agua y el fuego.

. . . . .  
Fallésceme lengua: soy todo parlero;  
yo estoy en presión, yo tengo las llaves;  
yo siembro en Agosto, yo cojo en Enero;  
no entiendo las gentes y entiendo las aves.

. . . . .  
No salgo del cielo, y estoy en la tierra.  
No hay valle más hondo, ni más alta sierra;  
las nubes excede mi gran pensamiento;  
con llave de amor se abre y se cierra  
la cárcel do vivo quejoso y contento.

. . . . .  
El cuerpo se duele que vive en tormento,  
y el alma se alegra de todo su mal.  
Pues dama y señora, Princesa real,  
en estas congojas estoy por amaros;  
y, en fin, determino de seros leal,  
y siempre serviros, y nunca olvidaros.  
No sé más decir, ni más que obligaros,  
pues no soy de mí por serlo de vos;  
con lo que á vos toca no puedo faltaros;  
el alma, qu'es suya, rescíbala Dios.

En otra composición juega donosamente con las  
muletillas «*¿Es posible?*» y «*¡Ay de mí!*», y alude á  
los amores de Macías. Pero la más curiosa y agra-  
dable de estas poesías amatorias es la que llamó *ca-*  
*pítulo séptimo*, digna también de recordarse porque  
manifiesta la impresión que en su ánimo hizo el  
recién descubierto Laoconte, colocado ya en Belve-

dere y saludado en un himno triunfal por el cardenal Sadoletto (1):

Esta mi dulce pasión  
 tal se mueve,  
 como fuego que se atreve  
 donde halla leña seca,  
 y un corazón de manteca,  
 y unas entrañas de nieve.  
 Halla en mí, como se debe,  
 vuestro amor  
 un tan cortés amador,  
 que de mí hace y deshace,  
 como en mármol que le place,  
 cualquier famoso sculptor.  
*Yo quedo, de su labor  
 por tal son,  
 que no con tal perfección  
 ha dejado en Belveder  
 quien quiso contrahacer  
 al penado Laocón.*  
 Vuestro modo y condición,  
 vuestra vida,  
 vuestro ser, mal comedida  
 con esta nueva victoria,

---

(1) Sabido es que el grupo de Laoconte fué descubierto en las ruinas de las Termas de Tito, en Enero de 1506, y adquirido aquel mismo año por Julio II para la galería que empezaba á formar en los jardines de Belvedere. Los versos de Sadoletto son los que comienzan:

Ecce alto terrae e cumulo, ingentisque ruinae  
 visceribus iterum reducem longinqua reducit  
 Laoconta dies. . . . .

Pareció, según frase de un gran historiador, que el hallazgo del Laoconte era «la resurrección corpórea del mundo antiguo».



toda estáis en mi memoria  
naturalmente esculpida.

Yo con gana tan complida  
vengo en ello,  
que, sin faltar un cabello,  
no con tan dulce manera  
rescibe la blanda cera  
traslado de un claro sello...

De todos estos versos de amor, requiebros, quejas y reconciliaciones, tan plagados de lugares comunes como suelen estarlo los de su género, poco ó nada puede sacarse en limpio para la biografía de su autor; sin contar con que algunos de ellos tienen traza de ser versos de encargo. Lo es positivamente una epístola en nombre de cierta dama valenciana para su marido que estaba en Roma. Esta carta llena de reminiscencias de las *Heroidas* de Ovidio, especialmente de la de Penélope á Ulises, parece haber sido compuesta poco después de la batalla de Ravenna (11 de Abril de 1512):

Pues si memoria toveses,  
y advertencia,  
ves que no basta paciencia  
do por injuria se toma,  
cuando tú quiercs á Roma  
más que á tu madre Valencia.

Cata qu'es poca conciencia  
de varón,  
diez años ó más que son  
dilatando tu venida,  
tener un alma sin vida  
y un cuerpo sin corazón.

. . . . .

Todos saben por mis llantos  
 mi tristura;  
 sé yo, por mi desventura,  
 que con razón señalada  
 siempre Italia fué llamada  
 d'españoles sepultura.

Pues ¿quién me hará segura  
 d'esta pena?  
 ¡Cuántas hay sin hora buena  
 gritando, tornadas mudas,  
*que las ha hecho viudas*  
*la batalla de Ravena!*

Como los demás trovadores del último período de la poesía cortesana, no se desdeñó Torres Naharro de volver alguna vez los ojos á la forma popular del romance, por supuesto no con asonantes, sino en versos rigurosamente aconsonantados. Carecen estos fatigosos monorrimos del encanto ingenuo de la poesía primitiva, no menos que de la elegancia y atildamiento de los romances artísticos del tiempo clásico; pero en uno de ellos, á pesar del velo alegórico, todavía nos recrean bellos rasgos castizos y villanescos, indicio seguro de la buena fuente en que bebía el poeta:

Hija soy d'un labrador,  
 nascida sobre el arado,  
 criada so los olivos,  
 crescida tras el ganado...

Aunque no populares de origen, estos romances de Torres Naharro llegaron á popularizarse mucho: el *Cancionero de Romances* de Amberes sin año, y luego el de 1550, los recogió como anónimos, y ya

antes corrían en pliegos sueltos y habían dado materia á varias glosas.

Pero no es en estas composiciones (aunque por sí solas hubieran podido dar á Torres Naharro un puesto muy distinguido entre los líricos del tiempo de los Reyes Católicos), donde ha de estudiarse la verdadera genialidad de este poeta que luego hemos de ver más ámpliamente desarrollada en sus obras dramáticas. Hombre de más agudeza que fantasía, de espíritu penetrante y observador, de ingenio picante y mordaz, de gran libertad de ánimo y desenfado de expresión, y también (justo es decirlo) de un sentido moral bastante recto, que no podía menos de sentirse dolorosamente ofendido con el espectáculo de la corrupción reinante en la corte romana, que era piedra de escándalo para los varones más piadosos y timoratos de aquella edad; viviendo y escribiendo en los días próximos á la explosión de la Reforma, de cuyas tendencias no participaba ciertamente, aunque tuviese mucha afinidad con las del grupo llamado *erasmista*, que iba á ser en España tan influyente y poderoso, Torres Naharro, tenía que cultivar con predilección la sátira, y en ella consiguió lauros que no se han marchitado todavía. Fuera de las comedias, lo mejor que hay en la *Propaladia* es aquella terrible invectiva contra Roma, bien conocida de todo género de lectores por haberla reproducido íntegra D. Gregorio Mayans en su *Retórica*, (1) y con algunas supresiones

---

(1) *Rhetórica de D. Gregorio Mayans y Siscár*, tomo I. Valencia, 1757, págs. 307-311.

D. Francisco Martínez de la Rosa en las notas á su *Poética* (1). Uno y otro preceptista se extremaron en su alabanza, llegando el primero á dar la palma á Torres Naharro entre todos los satíricos españoles: lo cual ciertamente es mucho decir en la patria del Archipreste de Hita, de Castillejo, de Quevedo y de los Argensolas. Con más templanza y acierto, Martínez de la Rosa se limitó á encomiar la pureza y fácil manejo de la lengua, la maestría en la versificación que entonces se usaba, y la gracia nativa del poeta; añadiendo que el cuadro que presenta de las costumbres de su tiempo está bosquejado con pincel tan valiente y ligero que apenas podemos seguirle con la vista. Quizá por esta misma rapidez de ejecución, unida al estilo excesivamente simétrico, al abuso de las antítesis, y al monotonó martilleo del metro de doce sílabas que por su misma impetuosidad y estrépito llega á fatigar el oído, pierde algo de su efecto esta pieza si se lee íntegra, pero no puede negarse la vivacidad y energía de algunos trozos:

Virtud en el mundo no cabe ni mora;  
razón ni bondad no se usan agora;  
palabras sin obras se venden barato;  
faltar cada hora, mentir cada rato;  
burlar de los justos se llama deporte;  
ceviles traidores prevalen en corte,  
falsarios veréis robar beneficios,  
ladrones á furia comprar los oficios,  
y á costa de Dios andar á solacio,

---

(1) *Poética de D. Francisco Martínez de la Rosa*. Palma, imprenta de Villalonga, 1831, págs. 360-362.

con ropas prestadas entrar en palacio;  
groseros haber muy grandes partidos,  
discretos y doctos hallarse perdidos...  
d'aquestos no curan los grandes señores,  
d'aquestos se pueblan los más hospitales...  
y huyen d'un sancto gran predicador,  
y siguen de grado tras un hechicero;  
su gloria es el mundo, su Dios el dinero.  
Tras éste envejecen los hombres en Roma.  
Después que entre manos cobdicia los toma,  
destientan diez años tras un beneficio;  
después que lo tienen, ternán por oficio  
perder otros tantos tras un Cardenal;  
el bueno y el malo con el comunal  
se piensa ser digno de gran obispado;  
después que lo tienen, con nuevo cuidado,  
mejor que primero, los vemos servir,  
y muertos de hambre crepar y morir  
tras el Cardenal, do quier que cabalga,  
después en la plaza sperando que salga,  
aunque el consistorio durase año y día,  
con ansia terrible, con gran fantasía,  
con ciego apetito de ser cardenales;  
después que lo son, los paños papales  
les ponen gran gula con que se aperrean;  
y no puede ser que todos lo sean,  
ni veis que con serlo qu'esté muy contento:  
de nuevo les viene mayor pensamiento,  
fatiga y afán sin cabo, ni suelo.  
No hay hombre de nos que piense en el cielo,  
ni quien haga caso del siglo futuro:  
el mal va por bien, el aire por muro,  
lo negro por blanco, lo turbio por claro,  
virtud por estiércol, maldad por reparo,  
lo sucio por limpio, lo torpe por bueno,  
la ciencia por paja, doctrina por heno,  
justicia en olvido, razón desterrada.  
Verdad ya en el mundo no halla pesada;  
la fe es fallescida, y amor es ya muerto.



Derecho está mudo, reinando lo tuerto.  
 ¿Pues la caridad? No hay della memoria...

El mayor homenaje que nuestro satírico extremeño ha obtenido, es el que indirectamente le tributó el gran Quevedo, quien en tiempos que ya la *Propaladia* estaba olvidada, no se desdeñó de imitar el metro y aun las tendencias de esta composición en el famoso *Memorial* que dirigió á Felipe IV y principia:

Católica, Sacra, Real Majestad;

causa principal de sus últimas persecuciones y encarcelamiento.

Bueno será advertir que la Inquisición, á pesar de sus ponderados rigores, no tachó palabra alguna de la sátira de Naharro: íntegra está en las ediciones expurgadas. Suprimió en cambio, y no podemos maravillarnos mucho, todo el capítulo tercero de la *Propaladia*, que es otra invectiva más atroz aún, como puede juzgarse por el siguiente *specimen*:

Como quien no dice nada,  
 me pedís qué cosa es Roma:  
 por Dios, según es tornada,  
 qu'en pensar tan gran jornada  
 sudor de muerte me toma.

. . . . .

Es lugar  
 do se estudia el desear  
 que muera el tercio y el cuarto;  
 una escuela de pecar,  
 do quien vive sin matar  
 paresce que hace hartó.

Es de son  
que, en lugar de la razón,  
es intruso el apetito;  
mentir es ganar perdón;  
bien hacer es traición;  
ya el robar es pan bendito.

Veréis vos  
cielo y tierra, todos dos,  
revolverse cada día;  
los diablos somos nos;  
*el oro siempre su Dios,*  
*la plata Sancta María.*

Y en verdad,  
qu'es una gran vanidad  
do nos perdemos á furia,  
purgatorio de bondad,  
infierno de caridad,  
paraíso de lujuria.

. . . . .

Es, en fin,  
nuestra Roma un gran jardín  
de muchas frutas poblado;  
son las flores de jazmín  
blasfemar por un cuatrín,  
renegar por un cornado.

Una esgrima  
do ningún tiro lastima  
que lo sientan sus conciencias.  
*Hacen de Dios tal estima,*  
*que les pasan por encima*  
*a mil cuentos de indulgencias.*

Quien me entiende  
verá qu'es Roma, por ende,  
si no fuere puro necio,  
una costumbre de allende,  
*un mercado do se vende*  
*lo que nunca tuvo precio...*

Digo que Roma es lugar  
do para el cuerpo ganar

habéis de perder el alma.

.....

*Pues á Roma llaman sancta.*

*que sanctos nos haga Dios.*

Análogo sentido tienen algunos pasajes de la *Comedia Jacinta*, que también fué expurgada aunque muy levemente. Que tales desahogos de mal humor no han de tomarse al pie de la letra sino conforme á los ensanches que entonces más que nunca tenía la libertad satírica, lo sabe todo hombre culto y versado en la literatura de aquel tiempo. Que Torres Naharro no apuntaba á ningún blanco dogmático, á pesar de lo que dice de la simonía y de la venta de las indulgencias, tampoco ofrece duda, puesto que se trata de un lugar común, que Erasmo y otros habían explotado libremente, mucho antes que estallase la insurrección luterana. Que en el fondo de todas estas quejas había una verdad innegable y dolorosa, sin la cual no hubieran sido ni escritas ni toleradas, sólo pueden negarlo los pusilánimes que quisieran borrar con el silencio lo que con sólo abrir cualquier libro antiguo se halla. Y si los poetas y los humanistas pueden parecer sospechosos de ensañamiento ó de hipérbole, materiales abundantes hay en los ascéticos y en los moralistas para rehacer el cuadro y darle colores todavía más vivos. En honra de la verdad, ha de decirse que todos los males, vicios y desórdenes censurados en la Iglesia por los primeros protestantes, lo habían sido en términos aún más ásperos y desembozados por los católicos, sin que la ortodoxia peligrase por eso.

Torres Naharro fué uno de tantos censores, como lo fué en Portugal Gil Vicente. Los vicios que uno y otro denunciaban en las gentes de clerecía eran tan públicos y notorios que á nadie se le ocurrió protestar contra las censuras ni escandalizarse de ellas: quizá eran lo menos original que contenían las obras de uno y otro poeta. Este género de sátira estaba en la atmósfera del tiempo, y más que una forma de emancipación del espíritu, era un recurso literario, que llegó á ser trivial hasta lo sumo. Farsa ó coloquio sin fraile ó ermitaño libidinoso, procaz y grosero, apenas se concebía en la primera mitad del siglo xvi: eran figuras tan de rigor en aquel teatro incipiente como los aguadores, serenos y guardias municipales en los sainetes de nuestros días.

Pero en Torres Naharro, aparte de esta sátira, indirecta y algo convencional, de embelecocos y trapacerías con máscara religiosa, que abunda ya en Lucas Fernández y se desborda en el teatro de Gil Vicente, hay sátiras directas, imprecaciones sañudas, verdaderos gritos de guerra, que á quien no tenga tomado el pulso á aquella extraña sociedad, no menos libre y suelta en la palabra que en las costumbres, le sonarán como un eco de la iracunda voz de Lutero ó de Ulrico de Hutten (1). Pero ni la cronología

---

(1) A propósito del capítulo III de la *Propaladia* dice A. Schaeffer: *Hätte Luther dies geschrieben, so würde man sich nicht darüber wundern.*

(*Geschichte des Spanischen Nationaldramas*, Leipzig, 1890, página 33).

permite imaginarlo, puesto que la *Propaladia* estaba ya escrita é impresa en el año 1517, que fué cabalmente el de la clausura del Concilio Lateranense y el de la divulgación de las primeras tesis del hasta entonces desconocido fraile sajón contra las indulgencias; ni se advierte en Torres Naharro ningún género de preocupación teológica, sino meramente un celo amargo é intemperante contra los desórdenes y escándalos de la Curia, mezclado con una dosis no leve de personal despecho por verse obscurecido y postergado á gentes que estimaba muy inferiores á él en costumbres y en doctrina. De esta acerba disposición de su ánimo dan indicio varios pasajes de la *Propaladia*, además de los citados:

Sobre que vivo, señor,  
 más quejoso que solía  
 de aqueste mundo traidor,  
 en quien hallo poco honor  
 y mucha descortesía.

. . . . .

En mis amigos desdén  
 por mi estrella.  
 Con amistad y sin ella  
 siempre tengo mala vida.  
 Muchos me ruegan con ella,  
 mas si me abajo por ella,  
 luego en odio es convertida.

. . . . .

Por lo demás, nuestro poeta no tenía la vanidad de creerse inmune de la general corrupción, sino que empezaba por inmolarse á si mismo como víctima expiatoria de los pecados de su siglo:



Que yo y otros muchos vivimos á oscuras,  
huyendo virtudes, siguiendo locuras,  
loando lo malo, tachando lo bueno,  
lisonja en la lengua, maldad en el seno.  
Las cosas más feas traemos en palmas;  
triunfan los cuerpos, más ¡guay de las almas!  
mezquino de mí, *vecino á la muerte*,  
no pongo las manos en cosa que acierte,  
ni puedo acertar en cosa que quiera;  
tan mal tino traigo y en tanta manera,  
que no sé llevar la mano á la boca.

El descontento de su mala fortuna en las pretensiones que sin duda traía cerca de los curiales romanos, bastan para explicar la resolución que tomó de trasladarse á Nápoles. Mesiniero, califica de *inesperada* su salida de Roma (1), y N. Antonio insinuó la sospecha, repetida sin salvedades por Moratín y otros, de que acaso el rigor y acerbidad de sus sátiras fuesen el motivo que le obligó á cambiar precipitadamente de domicilio, refugiándose en el virreinato español (2). Pero tal especie parece de todo punto inverosímil, cuando se piensa en la tolerancia, ó por mejor decir, indiferencia con que entonces se miraba este género de declamaciones poéticas. Cabelmente lo primero que hizo Torres Naharro en Nápoles, fué imprimir el libro de sus versos, y entre ellos las Sátiras, protegido por unas Letras Apostó-

---

(1) *Romanis postremo portubus insperate derelictis, Neapolim expectatus appulit.*

(2) *At vero in aulicorum vitia, quod carmine etiamnum superstitie dicas factum, satyricæ nimis invecus, fortasse opus habuit cedere urbe, Neapolimque concedere.*

licas que conminaban nada menos que con pena de excomunión mayor, amén de buena cuantía de maravedisés, á quien turbase á Torres Naharro en la quieta propiedad de sus *elegantes composiciones* ó quisiera lucrarse con el fruto de sus estudios y vigili-as. Claro que este privilegio de León X no era más que uno de tantos diplomas cancillerescos, como los que obtuvieron de Clemente VII el Ariosto para su *Orlando Furioso* y Nicolás Maquiavelo para sus *Discursos* y su tratado *del Príncipe* (obras ciertamente no canonizables); pero el mero hecho de haberse expedido en términos tan eficaces y honoríficos, prueba que nuestro clérigo extremeño continuaba siendo persona grata en la corte pontificia, y que tenía en ella poderosos valedores.

Eralo seguramente el general del Papa, Fabricio Colonna, en cuyo servicio ó clientela andaba Naharro, puesto que le llama *mi señor* en el prólogo de la *Propaladia*; y por mediación suya encontró sin duda nuevo Mecenas en la persona de su glorioso yerno D. Fernando Dávalos, Marqués de Pescara, Conde de Lorito y Gran Camarlengo del reino de Nápoles. A este capitán nunca vencido está dedicada la *Propaladia*, con expresivo elogio de sus juveniles bríos y una especie de presentimiento de sus futuras hazañas:

«Y así fué que, viendo tan dispuesta vuestra voluntad en las cosas de la milicia, honra y fama, no tardó la gloriosa memoria del Católico Rey D. Hernando en abriros puerta para vuestro deseo, haciéndoos capitán general de la Infantería española, gana-

do tan bollicioso: siendo V. S. de edad de veintidós años: que vuestra mucha prudencia os puso canas en el seso, á pesar de los días... Y por tanto, siendo el día de hoy la mejor parte de un ejército la buena infantería, y de las buenas infanterías la mejor la española, con mucha razón se dió á V. S.; y no por cumplimento de paga de tanto como la corona de España os debe, más en arra y señal de lo que para adelante os promete... No tengo por príncipe al que no os desea, ni por caballero al que no os ha invidia, ni por hombre al que no os ama. Ni en el cielo puede faltaros gloriosa corona, pues tan legítimamente pugnaís, en especial teniendo allá tan buen procurador y deudo como el bienaventurado Sancto Tomás de Aquino. Pues acá en el mundo, ya sin rica corona no estáis, si d'estar habemos por el dicho de Salomón, que la mujer virtuosa es la vera corona del varón. Coronar, pues, se suelen acá los victoriosos en este mundo de oliva, en señal de victoria. Pero mejor, por cierto, corona á V. S. la señora Marquesa doña Victoria Colona su mujer, victoria en el nombre, y corona en el sobrenombre, y en las obras oliva...: pues no os faltaba otra cosa sino tal mujer como vos hombre, la cual y vos no fuédeses más de una ánima y una voluntad y una carne como lo sois.»

A quien mentalmente evoque las nobles figuras del vencedor de Pavía, y de la egregia poetisa romana que llevó su nombre, y le enalteció é idealizó en vida y en muerte, no ha de parecerle proporcionado tal elogio, ni ha de pesarle ver colocada

la *Propaladia* bajo los auspicios de la más gentil y heroica pareja del Renacimiento.

Esta edición de la *Propaladia*, que estampó en Nápoles Joan Pasqueto de Sallo, y se acabó de imprimir el jueves 16 de Marzo de 1517, es indisputablemente la primera, como hoy reconocen todos los aficionados (1). La que poseía Moratín, por donativo del gran Jove-Llanos, y perteneció en nuestros días al erudito catedrático de la Universidad de Sevilla D. José María de Alava, es un ejemplar incompleto de una edición distinta y posterior (puesto que incluye y anuncia desde la portada la *Comedia Aquilana*); hecha, no en Roma, como creyó Mo-

(1) *Propalladia* | *De Bartholome de Torres Naharo. Diri-* | *gi-*  
*da al Illustrissimo Señor: el S. Don* | *Fernando Daualos de Aquino*  
*Marques* | *de Pescara. Conde de Lorito: gran Camar-* | *lengo del*  
*Reyno de Napoles &c.* | *Con gracia y Preuilegio: Papal y Real.* (Es-  
cudo de armas dentro de un templete con dos columnas á cada  
lado).

Fol. let. gót. 99 hojas sin foliar, pero con signatures de cuatro  
hojas.

Colofón: \**Estampada en Napoles. Por Joan pasqueto de Sallo.*  
*Junto a la* | *Anunciada, con toda la diligentia y aduertencia posi-*  
*bles y caso* | *que algun yerro o falta se hallare por ser nueuo en*  
*la lengua: ya se podria usar conel de alguna misericordia pues*  
*ansí el Estampa-* | *dor como el corrector posible es en una larga*  
*obra una ora o otra* | *ser ocupados del fastidio. La benignidad de*  
*los discretos lecto-* | *res lo puede considerar. Acabosse. Iueues. XVI*  
*de Março.* | *M. D. XVII.*

A esta rarísima edición (ejemplar que fué de Böhl de Faber, y luego de D. Agustín Durán, y hoy para en la Biblioteca Nacional), va ajustado el texto de la presente, completándola con todo lo que en ella no está, pero se encuentra en las siguientes.

ratín, sin más indicio que el privilegio del Papa, ni tampoco en Sevilla, como sospechó Böhl de Faber, si no probablemente de Nápoles, como lo persuade la grandísima analogía de sus tipos con los de la primera, pudiendo decirse que es en su mayor parte una reimpresión á plana y renglón de ella (1).

Lo que de ningún modo admite duda es que la mayor parte del contenido de la *Propaladia* era ya del dominio público antes de haber sido reunido en colección. De algunas piezas podemos comprobarlo, y en cuanto á los restantes, el mismo autor nos dice: «*las más desta obrillas andaban ya fuera de mi obediencia y voluntad*». Al cuerpo de todas ellas llamó *Propaladia*; nombre inventado por él, y que dos veces explica: «Intitulélas *Propalladia* a *prothon* »*quod est primum* et *Pallade*, *id est, primae res Pa-* »*lladis*, á diferencia de las que secundariamente y »con más maduro estudio podrían succeder». Así en el *Prohemio*; y luego en ciertos versos *Ad lectores, de Propalladia sua*:

Yerros son los más tempranos  
que sembré;  
principios en que probé  
mis fuerzas y tiernas alas,  
de donde con salva fe

---

(1) Esta edición, que es todavía un enigma bibliográfico por hallarse incompleta al fin y no conocerse más ejemplar de ella que el de Alava, (que antes había pertenecido á D. Juan Colóm, y que Gallardo aseguraba ser el mismo que él había perdido en Sevilla en el famoso día de San Antonio de 1823) es semejante en todo á la primera, pero carece de los tres sonetos italianos, y en cambio tiene



*Propalladia* los llamé,  
primeras cosas de Palas.

No tan buenas como malas,  
en verdad;  
compuestas en ciega edad,  
no cogidas con sazón,  
aunque de mi voluntad  
escriptas con humildad,  
impresas sin presunción.

No parece, sin embargo, que podía escudar al poeta aquel privilegio de menor edad que Lord Byron invocaba en su primera colección y que tan poco le aprovechó en el tribunal de los críticos de Edimburgo. Hombre maduro debía de ser el nuestro, cuando lanzó por el mundo estas que llamaba *primicias* de su ingenio. En una sátira ya citada, se dice *vecino á la muerte*; y aunque no tomemos al pie de la letra esta declaración, no parecen de joven sino de hombre muy maduro las cualidades que su amigo Mesiniero le atribuye en la epístola panegirica ya citada, donde después de encarecer su prócer estatura, habla de su gravísimo continente (*incessu graviori*), de la sobriedad de sus palabras (*verbis parcus*) y del pulso y reflexión con que las pronunciaba como si las pesase en una balanza (*et non nisi praemeditata et quae statera ponderata habentur, verba emittit*); añadiendo, por último elogio que se abste-

---

14 fojas de la *Comedia Aquilana*. Hay, además, muchas diferencias tipográficas que no especifico porque ya las notó con toda prolijidad Gallardo (*Ensayo*, IV, 777-784). De todos modos, no cabe confundirla con la primera, puesto que en la portada misma se anuncia que contiene la *Aquilana*.

nía de todo género de vicios, y que sólo pensaba en practicar con grande ahinco todas las virtudes (*is demum, ab omni genere vitiorum se abstinere, virtutesque omnes summopere complecti non desinit*). Descuéntese de esta retórica de humanista cuanto se quiera, siempre resultará claro que en 1517, cuando publicó la *Propaladia*, Torres Naharro era un varón respetabilísimo, aun en el concepto moral, y muy digno de ser llamado *dilectus filius* por León X; sin que fuera obstáculo para esto la libertad, ó si se quiere, la licencia desenfrenada con que están escritos muchos pasos de la *Propaladia*, los cuales, sin embargo, parecen inocentes cuando se recuerdan las comedias que á la sazón se representaban en Italia, maestra de las demás naciones occidentales así en lo bueno como en lo malo.

Lo que no podemos decir es si la publicación de sus obras, y el aplauso que seguramente le granjearon, atestiguado por las numerosas ediciones que de ellas se hacían, bastaron para sacar á Torres Naharro de la posición obscura y subalterna en que hasta entonces había vivido, y de que amargamente se queja en su *Prohemio*: «Toda mi vida siervo, ordinariamente pobre, y lo que peor es, *ipse semipaganus*».

Nada sabemos de las vicisitudes de su fortuna después de 1517, aunque tenemos dos testimonios de su actividad literaria: las comedias *Aquilana* y *Calamita*; de acción más compleja y novelesca que las anteriores, y que señalan un progreso indudable en su concepción del drama. Pero ni siquiera pode-

mos fijar con exactitud la fecha en que fueron representadas ó escritas estas dos piezas (1).

Tampoco hay indicio que nos permita conjeturar la fecha del fallecimiento del poeta (2). En el *Diá-*

(1) De la *Aquilana* tuvo una edición suelta (acaso la primera) D. Fernando Colón, que en su *Registrum* (parte inédita) la acota en esta forma:

8,247. *Bartolomei de Torres. Comedia Aquilana en español.*

EMP.                    ¡Dios, que estoy por arrojar  
                              un Dios salve tan cumplido...

Hay otra edición muy posterior, contenida en un tomo de farsas españolas de la Biblioteca de Munich que describió Wolf:

*Comedia llamada Aquilana. Agora nuevamente impressa corregida y emendada. Hecha por Bartolome de Torres Naharro.*

(Al fin) *Fue impresa la presente obra en Burgos en casa de Juan de Junta, ha (sic) dezi-seys dias del mes de diciembre. Año de mil y quinientos y cincuenta y dos años. 4.º 24 hs. sin foliar.*

También la *Facinta* fué impresa por separado:

*Comedia Facinta nuevamente compuesta e impressa cō una epistola familiar muy sentidas y graciosas. 4.º gót. 12 hs. (cat. de Salvá, n.º 1459).*

Ticknor y otros han supuesto que era comedia distinta de la de Naharro, pero es exactamente la misma. La *Epístola* que va al fin está tomada igualmente de la *Propaladia*, y es la que empieza:

Manos mías que tembláis,  
sosegad un poco agora,  
y escribamos, si mandáis,  
á la mi diosa y señora...

Salvá, que poseyó el ejemplar de esta farsa que antes había sido de Ternaux Compans, indica que hubo de ser impresa hacia 1530, pero no apunta el fundamento de esta conjetura.

(2) Tengo alguno para sospechar que vivía aún en 1530, y que probablemente estaba en España.

logo de la lengua de Juan de Valdés, escrito según la opinión más corriente hacia el año 1533, parece hablarse de él como de persona que ya había pasado de esta vida. Es curioso el pasaje por ser uno de los

---

En la edición del Cancionero General, hecha en Sevilla, por Cromberger, 1540, se añadió un apéndice fol. 189, encabezado así:

*«Siguense ciertas obras de diversos auctores: hechas todas ellas en loor de algunos sanctos: sacadas de las justas literarias que se hazen en Sevilla por institucion del muy reverendo e magnífico señor el obispo de Scalas. Y estas primeras coplas son en loor de la reyna del cielo Madre de Dios y Señora nuestra.»*

Los poetas que escribieron á este primer certamen fueron:

Polo de Grimaldo, canónigo de la santa iglesia de Sevilla.

Juan de Silva de Guzmán.

*Bartolomé Torres Naharro.*

Jerónimo del Río.

Diego Luzero.

Alfonso Hernández.

Diego Benítez.

Juan Pérez.

Alonso Pérez.

Felipe Guillén.

Pero Hernández.

Andrés de Quevedo.

Rodrigo Yáñez.

Bachiller Céspedes.

Algunos con dos y tres composiciones.

Estas justas no tienen fecha, pero por el lugar que ocupan en el *Cancionero*, debieron de anteceder á las de San Juan Evangelista (1531), San Juan Bautista (1532), San Pedro y Santa María Magdalena (1533), San Pablo y Santa Catalina (1533), cuyas primitivas ediciones, procedentes de la biblioteca de Osuna, se guardan ahora en la Nacional, y aparecen también extractadas en el *Cancionero* sevillano. Las justas ó certámenes poéticos que estableció el obispo de Scalas D. Baltasar del Río, se hacían anualmente en los pala-

poquísimos juicios que acerca de Naharro nos dejaron sus contemporáneos (1):

«*Valdès*. El estilo que tiene Torres Naharro, en su *Propaladia*, aunque peca algo en las comedias, no guardando bien el decoro de las personas, me satisface mucho, porque es mui llano y sin afetazón ninguna, mayormente en las comedias de *Calamita* i *Aquilana*; porque en las otras tiene de todo, y aun en éstas, hai algunas cosas que se podrían dezir mejor, más casta, más clara, i más llanamente.

»*Martio*. Dezidnos algunas:

»*Valdès*. En la *Aquilana* dize:

¿Pues qu'es esto?  
¿Tórnome loco tan presto  
por amores d'una dama,  
que tarde niega su gesto  
lo que promete su fama?

»A donde (si no me engaño) dijera mejor, más clara i más galanamente:

Que trae scrito en su gesto  
lo que publica su fama.

---

cios arzobispales de Sevilla, en presencia del Cardenal D. Alonso Manrique. Podemos inferir, por consiguiente, que el de la Concepción, que es el más antiguo, hubo de celebrarse en 1529 ó 1530. Casi todos los poetas que concurrieron á él figuran en los sucesivos, pero no Torres Naharro, acaso por haber fallecido antes de 1531.

(1) *Diálogo de la lengua* (tenido ázia el A. 1533, i publicado por primera vez el año de 1737. Ahora reimpresso conforme al Ms. de la Biblioteca Nacional... (por D. Luis de Usoz y Río). Madrid: Año de 1860. Imprenta de J. Martin Alegria. Págs. 171-173.



»*Pacheco*. Mejor hubiera dicho así: pero, no se lo neguemos; que mucho ha ilustrado la lengua castellana.

»*Valdès*. No os negaré yo eso jamás: i tampoco quiero que me neguéis vos á mí, que así como escribía bien *aquellas cosas bajas, i plebeyas, que pasaban entre gentes con quien él más ordinariamente trataba*; así se pierde cuando quiere escribir lo que pasa entre gente noble y principal: lo cual se vee largamente en la comedia *Aquilana*: pero esto no haze al caso, pues aquí no hablamos, sino de lo que pertenece á la lengua.»

Si el descontentadizo reformista de Cuenca habló de Torres Naharro con su habitual severidad crítica, otro escritor del siglo xvi, á la verdad mucho menos ilustre, el poeta murciano Diego Ramírez Pagán, en su rarísima *Floresta*, dedicó á su memoria una *Lamentación* fúnebre, llena de los más pomposos elogios. No es imposible que Ramírez Pagán, (que á juzgar por el retrato que acompaña á su libro, copia de otro de Juan de Juanes, era ya anciano en 1562, fecha de la publicación de la *Floresta*), hubiera alcanzado á conocer personalmente á Torres Naharro, en Italia ó en España; pero de seguro no compuso esta *Lamentación* á raíz de su muerte, sino con ocasión de la recogida que el Santo Oficio hizo de la *Propaladia* en 1559. Esta prohibición ó más bien *suspensión* que, como inmediatamente veremos, no duró más que hasta 1573, hubo de ser tan mal recibida entre los amigos de las letras como lo prueba el generoso y valiente arranque del vate

de las riberas del Segura, que más que la muerte física de Torres Naharro, lo que deplora es la especie de muerte civil que había sepultado en la obscuridad sus composiciones.

*Lamentación en la muerte de Torres Naharro.*

Llora amor en este día,  
lloran también amadores,  
llora el canto y armonía,  
tíbios están los amores  
y muda la poesía.

Sube el llanto á las estrellas,  
de España, madre dichosa;  
díxele: ¿por quien querellas?  
¿Por quien estas tan llorosa,  
Reina de provincias bellas?

¿Que príncipe te ha faltado  
que no seas prevenida  
de su natural traslado,  
tan del bivo, que la vida  
por este se ha mejorado?

¿Que bien has echado menos  
de bienes tan principales  
teniendo los barrios llenos?  
¿Que mal padescas, los males  
siendo de tí tan ajenos?

Respondiome: un hijo charo  
*días ha que me faltó;*  
lloré con gemido claro,  
y agora otra vez murió,  
que esto me cuesta más caro.

Quedóme de él una nieta,  
tan hermosa para dama,  
para Reina tan discreta,  
que no sé quien no la ama  
con fuerza de amor secreta.

De los príncipes querida,

de los sabios fué estimada;  
era un jardín de la vida  
donde agora es agostada  
la rosa más escogida.

Porque bien no la escardó  
de las espinas dañosas  
el padre que la engendró,  
y en su niñez muchas cosas  
como á hija le suffrió.

Mas los sabios labradores  
de nuestra huerta divina,  
que escardan las bellas flores  
de la maliciosa espina,  
plantando yerbas mejores,  
de la Propaladia huerta  
mandaron que á calicanto  
fuese cerrada la puerta,  
hasta que con celo sancto  
reformada, sea abierta.

Y esto assi me ha renovado  
las lágrimas de mi hijo,  
que mas bivas las he dado,  
y no con tanto letijo  
muerto fué de mí llorado.

Porque viendo su hechura  
deshecha y como enterrada,  
y que en la biva pintura  
no hay mano tan avisada  
que restaure esta figura;

pues lo que Apeles pintor  
con grande cuydado cmpicça,  
no lo acaba otro menor,  
ni hay paño de aquella pieça,  
ni matiz de aquel color.

No hay otro Torres-Naharro  
aunque baxasse entre nos  
Apolo en ardiente carro;  
que el oro de veinte y dos  
con este tybar es barro.

¿Quién el cómico decir  
tan facundo y elegante  
supo en el mundo sentir?  
¿Quién vena tan abundante  
tuvo en tan liso escribir?  
¿Quién la propiedad guardó  
de las lenguas estrangeras  
y el verso en ellas cantó  
tan lamido que dixeras  
que en todas ellas nació?

Tan por suyas posehian  
sus versos nuestras pasiones,  
que, alegres, reyr hazian,  
y, tristes, los coraçones  
más duros enterneçian.

Al fin es más de admirar  
caso, que no de escribir,  
que á varon tan singular  
corto quedará el dezir,  
y escaso cualquier llorar.

Díxome al cabo llorando:  
con este se escurescía  
la copia y luzido bando  
que la toscana armonia  
al Cielo va sublimando.

Ví ser digno de memoria  
su llanto, y acompaño:  
tu que lees esta hystoria,  
dirás devoto: en el Cielo  
tenga su ánima gloria.

Amen (1).

---

(1) *Floresta de varia poesia. Contiene esta Floresta que compo-  
nia el doctor Diego Ramírez Pagán, muchas y diversas obras, mo-  
rales, spirituales. Impressa con licencia.*

(Al fin) *Acabosse de imprimir la presente Floresta de varia poe-  
sia, vista y examinada, en la insigne ciudad de Valencia, en casa  
de Joan Navarro a XIX de Deziembre año 1562. Sin foliatura  
8.º letra gótica.*

Los versos de Ramírez Pagán nos traen, como por la mano, á tratar el punto curioso de la prohibición y expurgo de la *Propalladia*, que han embrollado algunos por no fijarse en datos cronológicos bien obvios. Martínez de la Rosa, que era fino humanista más que investigador diligente, dió por supuesto que el Santo Oficio había prohibido la *Propaladia* inmediatamente después de su aparición en Nápoles ó á lo menos poco después de la reimpresión sevillana de 1520. «Esta sola circunstancia (exclama) atrasó por espacio de medio siglo nuestra dramática» (1).

Para contestar á tal aseveración repetida por Schack, se tomó Cañete el trabajo de tejer un catálogo de treinta y ocho dramaturgos anteriores á 1540, amén de los ya conocidos y de las piezas anónimas, probando con todo ello que no hubo semejante solución de continuidad en los anales de nuestra escena. Pero á la verdad no era necesario tan erudito alarde, puesto que el dicho de Martínez de la Rosa se funda en una noticia evidentemente equivocada. En 1520 y en muchos años después, todavía la Inquisición, por lo menos de un modo regular y sistemático, no intervenía en la censura de libros. Las primeras prohibiciones no se hacían en forma de Indice, sino por provisiones y cartas acordadas, de las cuales parece ser la más antigua la que

---

(1) *Obras literarias de D. Francisco Martínez de la Rosa. Tomo segundo. París, en la Imprenta de Julio Didot, 1827. Página 382.*



el Cardenal Adriano, siendo inquisidor general, dió en Tordesillas el 7 de Abril de 1521, prohibiendo la introducción de los libros de Lutero, que no habían penetrado aún en España, pero que habían sido condenados ya por un Breve de León X, circulado á todas las iglesias de la Cristiandad. Nada había aún que se pareciese á un sistema formal de *Indices*, ni los primeros se redactaron en España, ni se oyó tal nombre en la Iglesia, hasta que asustado Carlos V por los estragos de la propaganda luterana, solicitó de los teólogos de la Universidad de Lovaina, una lista ó catálogo de los libros heréticos que en Alemania se imprimían. Nuestra Inquisición hizo suyo este catálogo, y le reimprimió varias veces (Valladolid, 1551, Toledo, 1551) con algunas adiciones.

Entre tanto la *Propaladia* continuaba triunfante y sin obstáculos su camino. Además de la edición de Sevilla, 1520, citada por Martínez de la Rosa, se hicieron otras tres en la misma ciudad, en los años 1526, 1533 y 1545, y una en Toledo en 1535, sin contar con la de Amberes que no tiene año (1). En

---

(1) —*Propalladia* etc... *Impresso en Seuilla por Jacobo Cromberger. Año 1520, á 20 de Junio.* Fól. let. gót. A dos columnas.

Está ámpliamente descrita en el *Registrum* de D. Fernando Colón (núm. 4.032) *apud* Gallardo. No contiene la *Aquilana*, pero sí la *Calamita*, que está al fin, después de los sonetos italianos. Lleva esta nota de Colón: «Costó en Valladolid 75 maravedís, á 13 de Noviembre de 1524».

—(Al fin) *Fenesce la Propaladia de Bartholome de Torres Naharro. Impressa en Sevilla por Jacobo Cromberger, aleman, y Juan*

toda la primera mitad del siglo xvi los libros del género de la *Propaladia* no asustaban á nadie. Cuando corrían libremente obras tan brutales como la *Thebayda* y la *Seraphina* (de autor anónimo) ¿quién iba á escandalizarse por las lozanías y desenfados, relativamente muy veniales, de la festiva musa de Naharro?

No aconteció lo mismo después de la gran reacción católica de la segunda mitad del siglo xvi,

de Cromberger, año de la encarnacion del Señor de mil e quinientos e veynte y seys años a 3 de Octubre. Contiene la *Calamita* y la *Aquilana*.

—*Propaladia*...

(Al fin) *Fue impressa en Seuilla: en casa de Juan Cromberger a. x. de Setiembre de M. d. xxxiiij años. 4.º gót.*

Esta edición contiene también las ocho comedias, pero se ha de advertir que la *Aquilana* tiene nuevo frontis y distintas signaturas.

—*Propaladia*...

(Al fin). *Toledo. Acabose a veynte et quatro dias del mes de enero, año... de mil et quinientos et treynta et cinco annos. 4.º gót.*

—Portada con orla ancha, y en el centro se lee de colorado y negro:

*Propaladia de | Bartolome de To- | rres Naharro...*

Colofón: *Fue impressa en Seuilla: en casa de Andres de Burgos a ij de agosto de M. d. XLV. años.*

Al fin está la *Aquilana*, en 20 hojas con portada y foliatura diversa. 4.º gót.

—*Propaladia | de Bartolome de Torres Na- | harro nueuamente corre- | gida y enmendada* (Escudo de las dos cigüeñas). *En Anvers en casa de Martin Nucio.*

12.º let gót. sin foliar. La *Calamita* y la *Aquilana* tienen nuevo frontis y signaturas diversas. Puede conjeturarse que esta edición, muy incorrecta por cierto, pero todavía íntegra, se hizo en 1550 ó pocos años después.

cuyo punto culminante debe fijarse en el Concilio de Trento. Publicado el Índice Romano de Paulo IV en 1559, nuestro inquisidor general D. Fernando de Valdés, dió inmediatamente el suyo, que salió aquel mismo año de las prensas de Valladolid, y es como piedra angular de todos los restantes. En este *Índice*, pues, apareció incluida por primera vez la *Propaladia*, hecha por Bartolomé de Torres Naharro, y además las ediciones sueltas de la *Facinta* y la *Aquilana*.

Pero esta prohibición no estuvo en vigor más que *trece años*. Por lo mismo que la Inquisición sacaba toda su fuerza de la opinión popular, solía transigir con ella en todo lo que no tenía ni remotos visos de heterodoxia dogmática. Su conducta con el teatro lo prueba suficientemente. Llámese tolerancia ó indiferencia, el resultado fué el mismo. El número de piezas prohibidas es tan exiguo, comparado con la riqueza total, que no pudo estorbar en manera alguna el desarrollo de la forma más nacional de nuestro arte literario. Digan lo que quieran los fautores de ridículas leyendas, aquella censura era casi envidiable comparada con la censura láica é incompetente que hoy suelen ejercer improvisados moralistas en las columnas de los llamados periódicos católicos.

A nadie podía importar la prohibición de obscuras farsas como la *Tidea* y la *Tesorina*, pero la de la *Propaladia* dolió en gran manera á los doctos y discretos, como puede juzgarse por la lamentación de Rodríguez Pagán; y además resultaba de todo punto ineficaz, puesto que la *Propaladia* seguía reimprimi-

miéndose fuera de España, y aparte de los ejemplares que de contrabando pudieran penetrar, estaba por lo menos al alcance de los innumerables españoles que andaban por Italia, Alemania y Flandes. Lo mismo acontecía con el *Lazarillo de Tormes*, y con las obras de Cristóbal de Castillejo, próximo pariente de Naharro en la malicia y el gracejo. La Inquisición transigió hábilmente, levantando en un mismo año el entredicho de estas tres joyas de nuestra literatura, y encargando su corrección á la experta pluma del cosmógrafo y gramático burgalés Juan López de Velasco, hombre muy culto, de espíritu tolerante, y que hizo todo lo posible para salvar la integridad de los textos. Habida consideración á la diferencia de los tiempos, le honra mucho la buena fe con que procedió en su trabajo. Aun de los rasgos satíricos contra Roma conservó muchos; y no digamos nada de los pasajes picantes y libres, porque en éstos solía reparar la censura inquisitorial mucho menos. Así «castigada» la *Propaladia* se imprimió en Madrid, en 1573 (1) llevando al prin-

---

(1) *Propaladia de Bartolome de Torres Naharro, y Lazarillo de Tormes. Todo corregido y enmendado, por mandado del consejo de la santa, y general Inquisicion. Impresso con licencia y privilegio de su Magestad para los reynos de Castilla y Aragon. En Madrid, por Pierres Cosin. M. D. LXXIII.*

8.º 12 hs. pls. y 417 foliadas.

Cítanse otras dos ediciones expurgadas, una de Amberes, 1573, y otra de Madrid, 1590.

Aquí termina el catálogo de las ediciones antiguas de la *Propaladia*, aunque seguramente hubo otras *sin expurgar*, entre los años

cipio esta advertencia del corrector Velasco: «Guardaron tanto la propiedad y pureza de la lengua Castellana Bartholomé de Torres Naharro, y Christóbal de Castillejo, Secretario del Emperador don Fernando, en las obras que compusieron, con aquella facilidad y llaneza tan pura y propia de los buenos autores, que justamente sus obras merecen ser leydas y tenidas en tanto, como lo son de muchos hombres doctos, y estudiosos de lengua Castellana. Y assi viendo que las obras de Castillejo excelentes y maravillosas en la elegancia y abundancia de palabras y conceptos, andaban derramadas y perdidas de mal escritas, y con riesgo de prohibirse por algunos respetos; y que la *Propaladia* de Torres Naharro, obra singular y estremada en el donayre y gracia de la lengua, aunque estaba prohibida en es-

---

1559 y 1573, á las cuales se refiere el prólogo de Velasco. Una de ellas pudo ser la de Amberes, de Martin Nucio, sin año.

Moratín, en sus *Orígenes del Teatro Español* (1830, edición póstuma hecha por la Academia de la Historia) reprodujo la *Comedia Himenea*, pero no hará bien quien se fíe de su texto, porque don Leandro tuvo la manía de enmendar, ó más bien de refundir (con mano maestra, eso sí) todas las obras ajenas que publicó, empezando por las de su propio padre. Lo mismo, y con menos escrúpulo y menos acierto, hacía el, por otra parte, tan benemérito y simpático don Juan Nicolás Böhl de Faber, que en su *Teatro Español anterior á Lope de Vega* (Hamburgo, 1832) además de la *Himenea*, puso, aunque muy en esqueleto, la *Jacinta*, la *Calamita* y la *Aquilana*. En esta última suprimió nada menos que 650 versos.

Algunas de las poesías líricas de la *Propaladia* han sido reimprimadas en el *Caxon de Sastre* de Nifo, en la *Floresta de Rimas Antiguas Castellanas* de Böhl de Faber, en el *Romancero General* de Durán, y en otras varias antologías del siglo pasado y del presente.



tos reynos años había, se leía é imprimía de ordinario en los extranjeros: Porque aquello cese, y los naturales d'estos no carezcan del entretenimiento y lectura de obras tan escogidas y tan dignas de conservarse en nuestra lengua, con licencia del consejo de la Santa y General Inquisición, y de Su Magestad, se han reformado y limpiado de todo lo que pareció ser de inconveniente, procurándolas dexar en forma que honestamente se pueden leer por cualesquier personas que sean, porque así no queden en riesgo de volverse á prohibir otra vez, y se vengan á perder.»

En el índice expurgatorio del Cardenal Quiroga (1583) se autorizó nuevamente la circulación de la *Propaladia* «siendo de las corregidas é impresas del año de 1573 á esta parte:» advertencia que se repite hablando de la *Aquilana* (1).

No consta, ni es verosímil, que las comedias de Torres Naharro se representasen nunca en España, pero es cierto que, á pesar de su forma ya anticuada, todavía conservaban muchos devotos á fines del siglo xvi. Eco de ellos había sido Juan de Timonedá, reuniendo en un mismo soneto laudatorio los

---

(1) Para la fácil compulsa de los índices del siglo xvi, ya rarísimos, es indispensable la colección de Reusch, publicada á expensas de la Sociedad Bibliográfica de Stuttgart.

*Die Indices librorum prohibitorum des Sechzehnten Jahrhunderts gesammelt und herausgegeben von Fr. Heinrich Reusch... Tübingen 1886.*

Índice de Valdés (págs. 209-242).—Índice de Quiroga (páginas 377-477).

nombres de Naharro y de Lope de Rueda, como príncipes el uno de la comedia en verso, el otro de la comedia en prosa:

Guiando cada cual su veloz rueda,  
 á todos los hispanos dieron lumbré  
 con luz tan penetrante deste carro:  
 El uno en metro fué Torres Naharro,  
 el otro en prosa, puesta ya en la cumbre,  
 gracioso artificial, Lope de Rueda (1).

Pasma á primera vista que ni Cervantes en el prólogo de sus *Comedias*, ni Agustín de Rojas en su *Viaje Entretenido*, mencionen al autor de la *Propaladia*, pero tal omisión no significa que no la conocieran, puesto que sus noticias se refieren únicamente al teatro representado; y se fundan en recuerdos personales, que no podían remontarse más allá de Lope de Rueda. Lope de Vega cita, una vez por lo menos (2) á Naharro, y le imitó varias. Los adversarios de su sistema dramático, y presumidos de gusto clásico, solían también darle en cara con el nombre del poeta extremeño:

---

(1) Hállase este soneto al frente de la comedia de los *Engaños*, en la edición de Sevilla, 1576, y probablemente en las anteriores.

(2) En la dedicatoria á Juan Bautista Marini, de la comedia *Virtud, pobreza y mujer*. (*Parte 20* de las *Comedias* de Lope, 1630):

«En España no se guarda el arte, no ya por ignorancia, pues sus primeros inventores Rueda y *Navarro* (sic) le guardaban, que apenas ha ochenta años que pasaron, sino por seguir el estilo mal introducido de los que les sucedieron.»

Creo que en este pasaje debe leerse *Naharro* y no *Navarro*

## Estudio preliminar. LXXXI

Y vosotros, Naharro y Castillejo,  
que jamás escribis razón perdida...

decía Cristóbal de Mesa. Y D. Esteban Manuel de Villegas, en una de sus sátiras:

Cuando la *Propaladia* de Naharro  
de nuestra España desterró el silencio...

Pero el irresistible empuje de la escuela nueva  
fué reduciendo á la categoría de antigualla venera-

---

Hubo ciertamente un histrión llamado *Navarro*, de quien dice Cervantes en el prólogo á sus *Comedias*:

«Sucedió á Lope de Rueda, *Navarro*, natural de Toledo, el cual fué famoso en hacer la figura de un rufian cobarde. Este levantó algún tanto más el adorno de las comedias, y mudó el costal de vestidos en cofres y en baules; sacó la música, que antes cantaba detrás de la manta, al teatro público; quitó las barbas de los farsantes, que hasta entonces ninguno representaba sin barba postiza, y hizo que todos representasen á cureña rasa, si no era los que habían de representar los viejos ú otras figuras que pidiesen mudanza de rostro; inventó tramoyas, nubes, truenos y relámpagos, desafíos y batallas.»

De este mismo Navarro cuenta Agustín de Rojas que «fué el primero que *inventó teatros*», es decir barracas ó tabladros expresamente dispuestos para la representación. Pero sea lo que quiera del valor de esta noticia, no creo que Lope de Vega se acordara de él en este pasaje: en primer lugar porque un autor y actor de quien se dice que *sucedió á Rueda* y que por consiguiente debía de florecer á fines del siglo XVI, no pudo ser anterior al gran Lope en cerca de ochenta años. Y en segundo lugar, porque tratando Lope de convencer á un poeta italiano de que si en España no se observaban las reglas clásicas no era por ignorancia, parece muy natural que citase las comedias de Torres Naharro y de Lope de Rueda, que son realmente análogas al teatro cómico latino é italiano, pero no que sacase á cuento las farsas de Naharro, inventor de «tramoyas, desafíos y batallas».

La única pieza que conozco de Navarro confirma todo lo dicho.

ble aquel libro famoso que no se reimprimió ni una sola vez durante todo el siglo xvii. En el pasado dió ocasión á muchas pedanterías italo-hispanas, pero antes de Moratín, nadie le estudió formalmente. Penetremos ya en él, previas estas necesarias indicaciones sobre su historia externa.

## II

En el *prohemio* que Torres Naharro puso á su *Propaladia* (1517) se leen ciertas indicaciones de preceptiva dramática, muy curiosas en sí mismas, y que de seguro son las más antiguas escritas en nuestra lengua: tampoco en italiano las conozco anterior-

---

Está impresa en 1603, y pertenece al teatro romántico, como fundada en uno de los más célebres cuentos de Boccacio, el último del Decamerón. Por ser tan rara esta pieza, que no he visto citada en ninguna bibliografía, y no conocerse más ejemplar de ella que el que perteneció á D. Pascual de Gayangos, daré nota de su portada:

*Comedia | muy exemplar de | la Marquesa de Saluzia, llama-  
da Griselda. | Compuesta por el unico Poeta y representante Na-  
harro.*

*Galtero Marqués.*

*Griselda Pastora.*

(Hay tres figuras grabadas que representan un árbol, un caballero y una dama).

*Galisteo Mayordomo. Lisardo paje del Marques. | La guarda  
del Marqués. Urbina Dama. Jua- | nicola Cabañero Padre de  
Grisolda (sic) Consuelo: | Desesperación. Sufrimiento.*

*Impressa con licècia. Año 1603.*

(El año está repintado de pluma).

8.º 24 hs. sign. A-C.

Es comedia en verso y en cuatro jornadas.

res. Juan del Enzina, precursor inmediato de Torres Naharro, había compuesto un *Arte de la poesía castellana* sin decir palabra del teatro, al cual debe hoy su principal fama. Nuestro autor, por el contrario, consideró secundaria la parte lírica de sus obras; y sólo en cuanto á la dramática, quiso decirnos lo que pensaba y las leyes que se había impuesto.

«La orden del libro, pues que ha de ser pasto spiritual, me pareció que se debía ordenar á la usanza de los corporales pastos; conviene á saber, dándoos por *antepasto* algunas cosillas breves, como son los Capítulos, Epístolas, etc.; y por principal *cibo* las cosas de mayor subjecto, como son las Comedias; y por *pospasto* ansi mesmo algunas otras cosillas, como veréis. Quanto á lo principal, que son las Comedias, pienso que debo daros cuenta de lo que cerca dellas me parece, no con presunción de maestro, mas solamente para serviros con mi parecer, tanto que venga otro mejor.»

Su concepto de la comedia es fundamentalmente clásico. Después de citar varias definiciones antiguas, entre ellas la de Ciceron (*imitatio vitae, speculum consuetudinis, imago veritatis*), llega á dar la suya en estos términos: «Comedia no es otra cosa sino »un artificio ingenioso de notables y finalmente »alegres acontecimientos, por personas disputado».

Acepta la división de la comedia en cinco actos, conforme al precepto horaciano. «*Neve minor, neu sit quinto productior actu*»: «La división de la comedia en cinco actos no solamente me parece buena, »pero mucho necesaria; aunque yo las llamo *jorna-*

»das, porque más me parecen descansaderos que  
 »otra cosa; de donde la comedia queda mejor en-  
 »tendida y recitada».

El ingenioso nombre de *jornadas* no prevaleció por el momento, pero triunfó á fines del siglo xvi, renovándole simultáneamente Cristóbal de Virués en Valencia y Juan de la Cueva en Sevilla. Este último, en su *Ejemplar Poético*, parece atribuirse la invención del nombre, lo mismo que otras novedades, casi todas muy cuestionables:

A mí me culpan de que fuí el primero  
 que reyes y deidades dí al tablado,  
 de la comedia traspasando el fuero;  
 que el un acto de cinco le he quitado,  
 que reducí los actos en *jornadas*,  
 cual vemos que es en nuestro tiempo usado.

Pero aunque esta innovación parezca baladí, es cierto que el verdadero introductor de ella había sido Naharro, seguido escrupulosamente en esto como en todo por sus fieles, aunque oscuros, discípulos Jaime de Huete y Agustín Ortiz, en las comedias *Tesorina*, *Vidriana* y *Radiana*.

No tuvo tanto éxito la división en cinco actos, aunque la abonasen los ejemplos clásicos, la venerada autoridad del *Arte Poética* de Horacio, y el uso de las comedias italianas. En las nuestras del siglo xvi hubo mucha indecisión en esta parte. Las de Lope de Rueda, Alonso de la Vega y Timoneda no están partidas en *actos* sino en *escenas*. Escenas son también, en rigor, aunque se llamen *actos*, los siete de la *Comedia Pródiga* de Luis de Miranda; y siete



eran también los de la *Constanza* de Castillejo, á juzgar por las noticias que de ella quedan. La *Josephina* de Micael de Carvajal tiene cuatro: adelantándose en esto á las de Juan de la Cueva, que también se atribuyó esta novedad, como hemos visto. Finalmente prevaleció, por haberla adoptado Lope de Vega, la de tres actos, que se encuentra ya en cierta comedia de Francisco de Avendaño impresa en 1553, pero que había caído tan en desuso á fines de aquel siglo que Cervantes creyó de buena fe ser el primero que la había usado, en la *Numancia* y en la *Batalla Naval*; mientras Lope de Vega en su *Arte Nuevo de hacer comedias* se la atribuía al valenciano Jerónimo de Virués:

El capitán Virués, insigne ingenio,  
puso en tres actos la comedia  
que antes andaba en cuatro como pies de niño;  
que eran entonces niñas las comedias...

Por lo tocante al número de los interlocutores, Torres Naharro no se atiene á la rígida interpretación que algunos daban del precepto horaciano «*nec quarta loqui persona laboret*», entendiéndolo no ya solo de los interlocutores de un mismo diálogo (lo cual es racional) sino como número máximo de los personajes escénicos. «El número de las personas que se han de introducir (dice nuestro autor) es mi voto que no deben ser tan pocas que parezca la fiesta sorda, ni tantas que engendren confusión. Aunque en nuestra *Comedia Tinellaria* se introdujeron pasadas veinte personas, porque el sujeto della no

quiso menos, el honesto número me parece que sea de seis hasta doce personas.»

Más que esta técnica menuda, y siempre arbitraria, interesan en este prólogo (donde, como es natural, no se hace mención alguna de las famosas unidades, invención más tardía de los comentadores italianos de la *Poética de Aristóteles*, especialmente de Castelvetro) (1) algunos principios generales muy sensatos y de aplicación en todos tiempos. «El decoro en las comedias es como el gobernalle en la nao, el cual el buen cómico siempre debe traer ante los ojos. Es decoro una justa y decente continuación de la materia, conviene á saber: dando á cada uno lo suyo, evitar las cosas improprias, usar de todas las legítimas, de manera qu'el siervo no diga ni haga actos del señor, *et e converso*; y el lugar triste entristecello, y el alegre alegrallo, con toda la advertencia, diligencia y modo posibles.»

Pero lo más original que en esta pequeña poética encontramos es una división clara y fecunda de la comedia, que puede aplicarse no sólo á las de Naharro, sino al teatro de cualquier tiempo, porque en realidad comprende las dos grandes direcciones del arte: «Cuanto á los géneros de comedias, á mí parece que bastarían dos para en nuestra lengua castellana: comedia «*á noticia*», y comedia «*á fantasía*». A *noticia* s'entiende de cosa nota y vista en

---

(1) Sobre la genealogía de las *unidades* puede verse, entre otros trabajos recientes, el muy erudito de J. E. Spingarn, *A History of Literary Criticism in the Renaissance*, New-York, 1899.

## Estudio preliminar. LXXXVII

»realidad de verdad, como son *Soldadesca* y *Tinellaria*. *A fantasía*, de cosa fantástica ó fingida, que »tenga color de verdad aunque no lo sea, como son »*Serafina*, *Imenea*, etc.»

Como se vé; por los términos (que hoy serían tachados justamente de galicismo) «comedias á noticia» y «comedias á fantasía», entiende Torres Naharro lo que en fraseología moderna diríamos comedia *realista* y comedia *idealista*. Los ejemplos que busca en las suyas propias aclaran más la distinción, pues aunque en todas sus obras predomine la observación, y aun si se quiere, la copia, á veces servil, del natural, la *Soldadesca* y la *Tinelaria* son meros cuadros de género sin verdadera fábula ni poesía de invención, al paso que la *Himenea* y la *Serafina*, y en mayor grado la *Calamita* y la *Aquilana* que no menciona su autor, porque probablemente no las había escrito aún, están llenas de lances y recursos novelescos, y por sus argumentos entran en la esfera de la comedia ideal y romántica.

Por muy primitiva y elemental que parezca hoy la dramaturgia de la *Propaladia*, no puede dudarse que hay en ella un intento reflexivo. El poeta sabe lo que hace, procede con espíritu crítico aplicado á sus propias obras, tiene un fin artístico, conoce el valor de la acción, el de las costumbres y los caracteres, distingue lo que toma de la realidad de lo que pone de su cosecha, y sobre todo insiste en la propiedad del diálogo, como trasunto fiel que debe ser de aquella lógica dramática que Torres Naharro llama *decoro* y que compara con el gobernalte ó ti-

món de la nao, al cual debe estar siempre vigilante y atento el buen maestro de la poesía cómica.

Menos que la sensatez de estos preceptos pasma la cuerda aplicación que de ellos hizo el vate extremeño en la mayor parte de las obras de su exiguo repertorio, donde en medio de los tanteos inevitables en los comienzos de cualquier arte, hay un sentido tan enérgico de la vida, una consistencia tan grande en las figuras dramáticas, una verdad en la expresión, y á veces una combinación tan diestra de peripecias y efectos escénicos, que verdaderamente maravillan en autor tan principiante é inexperto. Bartolomé de Torres Naharro, inferior á otros contemporáneos suyos en dotes poéticas, había nacido hombre de teatro, y en esta parte les aventaja á todos. Compárense sus obras con cuanto inmediatamente las precedió en nuestra escena: con las églogas, farsas y representaciones de Juan del Enzina (sin excluir las últimas y más complicadas); con las de Lucas Fernández, Francisco de Madrid, Diego de Avila y Martín de Herrera; y aun con todo lo que Gil Vicente compuso antes de la *Comedia del Viudo*, que es de 1514, acaso influida ya por los ensayos de nuestro autor; y nos parecerá que entramos en un mundo nuevo, y que fué un paso de gigante el que Torres Naharro dió en el camino de la buena comedia. Por nuestra parte encontramos justísima la alabanza que de él hizo D. Bartolomé J. Gallardo (1) llamándole «el primer ingenio

---

(1) En el núm. 3 de su *Crítico*n (Madrid, 1835) pág. 36.

## *Estudio preliminar.* LXXXIX

que tendió el vuelo á las más altas regiones de nuestra Talía, embelesando el alma con bien trazadas invenciones que suspenden la fantasía y cautivan el corazón, empuñando de lance en lance la curiosidad con bien urdidas tramas desde la primera escena hasta el total desenlace del drama.» En efecto: de sus ocho comedias, cuatro, por lo menos, cumplen, aunque de un modo muy sencillo, con las leyes esenciales de la fábula dramática.

Pero á pesar de la evidente superioridad que las obras de Torres Naharro tienen sobre el infantil teatro del tiempo de los Reyes Católicos, es cierto que de él proceden y que en él tomó el arranque para volar á más altura. Si se lee su *Diálogo del Nacimiento*, encontraremos una égloga que en rudeza y falta de artificio puede ponerse al lado de las más informes de Juan del Enzina. Y sin embargo, no hay duda que fué compuesta en Roma, puesto que se habla en ella del Hospital de los Españoles; y pertenece por consiguiente á la edad madura del poeta; pudiendo afirmarse además que esta pieza es posterior al mes de Abril de 1512, por una alusión que contiene á la batalla de Ravena (1). Dos peregrinos pro-

---

(1) Ponderando los triunfos de las armas españolas, escribe:

No vieron nascidos  
misterios de Dios tan esclarecidos,  
ni cosas de gente tan dignas de historia,  
que *sola una vez* que fueron vencidos  
ganaron entonces doblada victoria.

Y á mí no creáis,  
mas si para España por Francia pasáis,

cedentes el uno de Santiago y el otro de Jerusalem entablan un diálogo teológico, no tan pedantesco como pareció á Moratin, pero seguramente difuso y más propio del aula que de la escena. Y luego se desquita el autor con otro diálogo groserísimo entre dos zafios pastores, Hernando y Garrapata, que se dicen mutuamente las mayores boberías y desvergüenzas, y acaban cantando á dúo una especie de villancico macarrónico, de lo más profano é irreverente que puede verse. La parte seria de esta composición merece elogio, y en ella introdujo Torres Naharro una feliz modificación en los versos de arte mayor que emplea, combinándolos con su hemistiquio, lo cual les da un movimiento y agilidad dramática que no tenían en su forma de estancias líricas ó épicas, conservada todavía por Juan del Enzina en la *Egloga de Fileno y Zambardo*. Esta innovación que en las estrofas dodecasilábicas había hecho Naharro, fué imitada años después por Gil Vicente en el *Breve Summario da historia de Deus* y en el *Auto da Feira*, compuestos uno y otro en 1527, cuando la *Propaladia* tenía ya diez años de vida. No hay duda, pues, que este nuevo ritmo fué invención de To-

---

podéis informaros de los vencedores  
y allí hallaréis, si bien preguntáis,  
que dan testimonio los lirios y flores.

En las guerras de Italia contra franceses no habían tenido nuestras armas más descalabro grave que el de Ravena, y como éste resultó inútil para los vencedores, le cuadran perfectamente las palabras del poeta.



rres Naharro, y que empleado con más frecuencia en nuestro teatro de la primera mitad del siglo xvi hubiera servido para atenuar la monotonía de las coplas de pie quebrado, que por su misma soltura se prestaban al desaliño prosáico, y que no dejan de dar cierto carácter en demasía pueril y candoroso á nuestras farsas primitivas, si bien por otra parte las libran de la manera excesivamente retórica en que suele caer la prosa de las comedias italianas (exceptuada, por supuesto, la obra sin par de Maquiavelo), preferible, con todo eso, á los endecasílabos esdrújulos y sin rima en que compuso algunas de las suyas el Ariosto, queriendo remedar con tan ingrato són el trimetro yámbico de los antiguos.

Mucho importan las formas métricas en la composición dramática, aunque menos, por de contado, que en la lírica; y no hay duda que en la una y en la otra Torres Naharro es un continuador de Juan del Enzina. Y no fué esto solo lo que pudo aprender en su escuela, puesto que en toda la parte rústica y villanesca de sus obras parece habérsele propuesto por modelo; si bien los impetuosos gañanes que hablan ó más bien relinchan en los *introitos* de la *Propaladia* suelen expresar sus bestiales retozos en forma tal que hubiera sonrojado al menos comedido de los pastores que puso en escena el buen maestro salmantino.

Ya he indicado en otra parte la muy razonable sospecha de que ambos ingenios se hubieran conocido en su patria ó en Roma, donde residieron por los mismos años, y donde consta que en 1513 fué

representada en casa del Cardenal de Arborea una comedia de Juan del Enzina, que sería probablemente la *Egloga de Plácida y Vitoriano*, de la cual se cita edición romana del año siguiente. Rayaría en lo inverosímil que dos poetas dramáticos españoles, viviendo fuera de su patria y frecuentando la misma sociedad patricia y eclesiástica, dejaran de estar en relaciones amistosas ú hostiles, si es que la rivalidad del oficio se sobrepuso al buen natural que parecen haber tenido uno y otro. Es claro que Enzina, autor más antiguo, influyó sobre Naharro, pero también puede sospecharse que la dramaturgia de éste, como más adelantada y compleja, tuvo alguna acción sobre la segunda manera del poeta de Salamanca, que por lo menos aspiró á asimilarse algunas de las condiciones exteriores del arte de su rival. En la citada *Egloga de Plácida y Vitoriano* se encuentra un *Introito*, semejante en todo á los de la *Propaladia*. ¿Quién imitó á quién? Siendo excepcional el caso en las obras de Enzina, y sistemático el empleo de tales *introitos* en las comedias de Naharro, no me parece que irá fuera de camino quien atribuya al segundo la invención, pues aunque uno y otro pudieron tomarla del teatro latino é italiano, tienen estos prólogos en Naharro un sabor especialísimo, que los distingue de sus modelos.

Pero sea lo que fuere de esta duda cronológica, en sí misma poco importante, lo que nadie puede negar es que Enzina y sus inmediatos discípulos transmitieron á Torres Naharro un embrión dramático dotado de condiciones vitales, un teatro popu-

lar ya secularizado é independiente del drama litúrgico, un trasunto tosco pero fiel de la vida y lenguaje de los campesinos, un diálogo primoroso á veces por su rústica sencillez y cándida malicia, un metro ágil, desenvuelto, festivo, poco apto en verdad para la expresión de los afectos trágicos, pero nacido para los donaires cómicos y aun para la pulida expresión de las cuitas amorosas. Torres Naharro amplió el cuadro de la primitiva farsa; hizo entrar en ella no sólo pastores y ermitaños, sino gentes de toda casta y condición: soldados y frailes, truhanes y mozas del partido, camareros y despenzados de cardenales, lavanderas del Transtevere; y picando más alto, marqueses y damas principales, y hasta infantas de León y príncipes de Hungría; complicó ingeniosamente la trana, en tres por lo menos de sus piezas; atendió por primera vez al estudio de las costumbres, y si no llegó á la comedia de carácter, fué por lo menos el fundador de la comedia de intriga. Sus ensayos no pueden compararse con la maravilla de la *Celestina*; pero aquí hablamos sólo del teatro representado y representable, no del drama escrito para la lectura. En el uno podía realizarse desde el primer momento una perfección artística, que todavia era inasequible en el otro.

Al lado del material indígena, hay en la *Propaladia* visibles huellas del estudio del teatro latino é italiano. Bartolomé de Torres Naharro era humanista: aunque el erudito Mesiniero no lo declarase en su epístola latina, lo está diciendo á voces su libro; y no por la inoportuna profusión de citas y re-

cuerdos clásicos, de que acertó á librarse más que otros ingenios de aquel siglo muy superiores á él; sino por otro género de influencia más honda y eficaz: por lo claro y armónico de la composición; por el buen gusto que rara vez falla, aun en los pasos más difíciles: por cierta pureza estética que sobrenada en la descripción de lo más abyecto y trivial: por cierta grave, consoladora y optimista filosofía que suele encontrarse con sorpresa en estas farsas de apariencia tan liviana, y que constituye el principal mérito de la *Comedia Facinta*: por un buen humor reflexivo y sereno, que parece la suprema ironía de quien había andado mucho mundo y sufrido muchas tormentas en esta vida, y era (según le describe su amigo) parco en las palabras y mesurado en las sentencias, sin duda, porque guardaba para sus versos las expansiones de su alma no sabemos si regocijada ó resignada. Esta humana y aristocrática manera de espíritu que tuvieron todos los grandes hombres del Renacimiento, y que encontró su más perfecta expresión en Miguel de Cervantes, la tuvo Torres Naharro en algún grado; y en esto principalmente fué humanista.

Lo fué también en la parte formal, y aunque no imitara de propósito ninguna comedia latina, su pensamiento estaba fijo en ellas:

Pues, mis amos,  
la comedia intitulamos  
á tinelo, *Tinellaria*;  
como de Plauto notamos  
que de asno dijo *Asinaria*.

En la comedia *Aquilana* introdujo, á modo de episodio, aquella sabida anécdota del rey Seleuco y de su hijo Antioco enamorado de Stratónica su madrastra: pasión que descubre el médico Erasistrato por lo alterado del pulso del príncipe cuando entra la Reina. Este cuento que se lee en Valerio Máximo, Justino, Plutarco y otros historiadores y moralistas de la antigüedad dió tema en el siglo xvi al *Auto del Rey Seleuco*, de Camoens, y en el xvii á la comedia *Antioco y Seleuco* de Moreto.

Clásicos son también los principios dramáticos expuestos en el *prohemio* de la *Propaladia*: clásicas las autoridades que se alegan: clásica la división en cinco actos, y el uso de los *introitos* y *argumentos*. No es que el *prólogo* sea exclusivo de la comedia antigua, terenciana ó plautina; pero la verdad es que de allí le tomaron sus imitadores del Renacimiento, y no del *praecentor* de los dramas litúrgicos, ni del *protocolo* de los *Misterios* franceses, ni del *faraute* de algunos autos nuestros del siglo xvi. Aun en esto, como en otras cosas, mostró Naharro su genio inventivo. El prólogo en Terencio, en Plauto, en los poetas italianos del siglo xvi (1) es una mera anticipación del argumento de la pieza, una especie de presentación de los personajes, sazónada á las veces con algunos chistes para poner de buen humor á los

---

(1) Recuérdese, por ejemplo, el de la *Mandragola*:

. . . . .  
 La favola Mandragola si chiama:  
 la cagion voi vedrete

espectadores, ó con alguna apología personal del poeta contra sus émulos. En Torres Naharro es cosa muy diversa: tiene valor por sí, independientemente de la pieza á la cual sirve de preludio y cuyo argumento expone. Es un monólogo pronunciado, por un personaje rústico que cuenta, en bajo estilo, pero con fuerza cómica aunque grosera, los lances que ha tenido con las mozas de su pueblo. Este personaje que no vuelve á intervenir en la acción no pertenece á la comedia literaria: es el *stupidus* de las antiguas farsas itálicas, y será, andando el tiempo, y algo pulido por la civilización, el *bobo* del teatro del siglo XVI, el *gracioso* del siglo XVII. Ni todo lo que él dice en los *introitos* de Naharro son torpezas y necedades, pues á la sombra de tales bufonadas, que á nadie hacían arrugar el ceño en la corte de León X, insinúa á veces el autor pensamientos más elevados. Dice, por ejemplo, en el prólogo de la *Soldadesca*:

Por probar,  
hora os quiero preguntar:  
¿quién duerme más satisfecho?

---

nel recitarla, come io m'indovino.  
Non e'l componitor di molta fama:  
pur se voi non ridete,  
egli e contento di pagarvi el vino.  
Un amante meschino,  
un dottor poco astuto,  
un frate mal vissuto,  
un parasito di malizia el cucco,  
fien questo giorno il vostro badalucco.

. . . . .



*¿Yo de noche en un pajar,  
ó el Papa en su rico lecho?*

Yo diría  
qu'él no duerme todavía  
con mil cuidados y enojos;  
yo recuerdo á medio día,  
y aún no puedo abrir los ojos.

Más verán:  
que dais al Papa un faisán  
y no come d'él dos granos;  
yo tras los ajos y el pan  
me quiero engollir las manos.

Todo cabe;  
mas aunque el Papa me alabe  
sus vinos de gran natío,  
menos cuesta y mejor sabe  
el agna del dulce río.

Yo villano  
vivo más tiempo y más sano  
y alegre todos mis días,  
*y vivo como cristiano*  
por aquestas manos mías.

Vos, señores,  
vivis en muchos dolores  
y sois ricos de más penas,  
*y coméis de los sudores*  
*de pobres manos ajenas...*

Que las comedias de Naharro fueron representa-  
das en Roma, durante el pontificado de León X, y  
ante un auditorio principalmente italiano; y que en  
Italia se imprimieron por vez primera, sólo pudo  
negarlo la presuntuosa ignorancia de Signorelli (1)

---

(1) *Storia Critica de' Teatri Antichi e Moderni libri III. Del  
Dottor D. Pietro Napoli Signorelli... In Napoli 1777. Págs. 254-257.*  
Signorelli, entre otras ineptias, supone hecha en Sevilla, 1520, la

contestando á otro desatino no menor de D. Blas Nasarre (1). Baste, por toda respuesta, la que á Signorelli dió su grande amigo D. Leandro Fernández de Moratín, tratándole más blandamente de lo que merecía su mala fe y poco disimulada animadversión á nuestras cosas: «No es de admirar que aquel docto crítico no hubiese visto la edición de 1517; pero ¡cómo se olvidó de haber leído en cualquiera de las

---

primera edición de la *Propaladia*, y dice de las comedias: «veramente esse sono sommamente basse, fredde, puerili, senza moto teatrale, senz'arte nell'intreccio, senza verisimiglianza nella favola, e senza decenza ne'costumi. Gli argomenti sono di quelli che debbono bandirsi da ogni Teatro colto.» ¡Singular escrúpulo en un italiano avezado á la monstruosa licencia de la *Calandria* y de la *Mandrágora*! Expone luego á su manera el argumento de la *Serafina* y termina diciendo: «Era poi verisimile che Farse così triviali si tollerassero colà dove si rappresentavano tante dotte ed eleganti commedie del Macchiavelli, del Bentivoglio, e dell' Ariosto?»

Replicó á Signorelli el abate Lampillas, con más templanza de la que acostumbraba, pero como tampoco había visto la primera edición de la *Propaladia*, ni tenía el menor indicio de su existencia, sus observaciones, aunque bastante juiciosas, no podían resolver la cuestión de hecho, que realmente quedó en pie hasta Moratín. (Vid. *Saggio Storico—Apologetico della Letteratura Spagnuola contro le pregiudicate opinioni di alcuni moderni Scrittori Italiani. Dissertazioni del Signor Abate D. Saverio Lampillas. Parte II... Tomo IV. Genova, 1781. Págs. 170-178*).

(1) Había dicho Nasarre en su famoso prólogo á las *Comedias de Cervantes* (1749): «Bartholomé de Torres Naharro, que floreció debaxo del Pontificado de León X debe ser tenido por el primero que dió forma á las comedias vulgares: las suyas se representaron en Roma y en Nápoles con indecible aplauso; y podemos decir que enseñaron á los Italianos á escribir comedias; y que se aprovecharon poco de su enseñanza.»

ediciones posteriores estas expresiones del autor, dirigidas al Marqués de Pescara?» «Si algún tiempo »este mi bajo libro en los altos reinos de la poderosa »España perviniese, supiese decir á los grandes de »ella cuán buen hermano y procurador tienen acá en »V. S.» ¿Cómo no hizo reparo en estas? «Ansimes- »mo hallarán en parte de la obra algunos vocablos »italianos (especialmente en las comedias) de los »cuales convino usar habiendo respeto al lugar y á »las personas á quienes se recitaron.» Esto y la lectura de las mismas comedias (especialmente la *Soldadesca*, la *Serafina*, la *Tinelaria* y la *Facinta*) ¿no era bastante á convencerle de que las comedias de Naharro se imprimieron efectivamente en Italia, que se representaron en Italia, y que los espectadores, ó gran parte de ellos, fueron italianos?»

A lo dicho por Moratín hay que añadir que no sólo están llenas de italianismos, voluntarios é involuntarios, estas comedias, sino que en la *Tinelaria*, en la *Serafina* y en la *Soldadesca* hay personajes que hablan exclusivamente en italiano, lengua que además empleó el autor, como ya sabemos, en varias de sus composiciones líricas, y que parece haberle sido tan familiar como la nativa, aunque el italiano de Torres Naharro más parece el de la conversación que el de los libros.

Aunque la imitación toscana no hubiera sido, como lo fué en toda aquella centuria, ley universal del arte literario, ya podría adivinarse que piezas nacidas en tal medio tenían que parecerse á las comedias italianas del *Cinquecento*. Y, sin embargo,

no se parecen de tal modo que sea obligatoria la restitución de ninguna; porque Torres Naharro entendió la imitación de un modo muy diverso que aquellos dramaturgos de la segunda mitad del siglo xvi que transportaron íntegros á nuestra escena caracteres, lances y situaciones de las más aplaudidas farsas italianas. Así Lope de Rueda, originalísimo por otra parte en los episodios cómicos de su teatro, calcó su comedia *Medora* en *La Cingana* de Giglio Arthemio Giancarli; la de *los Engaños* en *Gli Inganni* de Niccolo Secchi, representada en Milán en 1541 delante del príncipe que luego fué rey Felipe II; la *Armeline* en la *Attilia* de Francisco Ranieri combinada con el *Servigiale* de Juan Maria Cecchi. Así Timoneda, en sus *Menecmos* tuvo presente no sólo la obra de Plauto sino *La Moglie* del propio Cecchi; en la *Farsa Trapacera* imitó directamente la *Lena* del Ariosto, sin tomarse siquiera el trabajo de cambiar los nombres de los interlocutores; en la *Cornelia* imitó varios pasos de *El Nigromante* del mismo poeta. La inédita *Comedia* de *Sepúlveda* está formada también por la combinación ó *contaminación*, como decia Terencio, de dos comedias ariostescas. Y finalmente, para no hacer interminable esta enumeración, extendiéndola á piezas no representadas, en la intriga de *El Zeloso* de don Alonso Velázquez de Velasco, que por otra parte fué admirable imitador de la *Celestina*, hay algo que procede de la *Calandria* del cardenal Bibbiena. Las comedias del Ariosto llegaron á estar tan en boga en España, que un humanista toledano, Juan Pérez,

que había latinizado su apellido haciéndose llamar *Petreyo*, se tomó el trabajo de ponerlas en la lengua clásica, sin duda para que pudieran utilizarse en representaciones escolares (1).

Nadie puede negar esta influencia del teatro italiano, que fué muy extensa aunque durase poco, y de la cual todavía á fines del siglo xvi podían encontrarse vestigios, no sólo en las tragedias de Virués y Lupercio Leonardo de Argensola, sino en algunas de las obras juveniles de Lope (*La Escolástica Celosa*, *Los Muertos Vivos*, etc.); por más que en este tiempo tal imitación importase ya mucho menos que la lectura, entonces tan frecuentada, de los *novellieri* de la misma nación, en cuyas narraciones, así nuestros poetas dramáticos como los ingleses (sin excluir al gran Shakespeare), encontraron tan rica mina de argumentos.

Pero no es de este género la imitación de Torres Naharro, ni aun puede llamarse imitación en rigor. Buenos ó malos, pobres ó ricos, los argumentos de todas sus comedias le pertenecen, mientras no se pruebe nada en contrario. Unos los copió de la realidad con poco ó ningún aliño: otros los aderezó con ingredientes novelescos que pueden encontrarse en otras partes, pero que por su misma sencillez estaban

---

(1) *Joannis Petreii Toletani Rhetoris disertissimi et Oratoris eloquentissimi in Academia Complutensi Rhetoricae Professoris, Comediae quatuor, nunc primum in lucem editae. Toleti, apud Joannem Ayala, anno 1574, cum privilegio.*

De las cuatro comedias incluídas en este tomo, tres, es á saber: *Necromanticus*, *Lena* y *Suppositi*, son del Ariosto.

al alcance del autor menos inventivo. Por otra parte, ha de tenerse en cuenta la fecha muy antigua de la *Propaladia*. Antes de 1517 había muy pocas comedias italianas; y Torres Naharro, durante su estancia en Roma, escasamente pudo ver representar otras que la *Calandria* (en 1514), la *Mandrágora* (en 1515), y algunas de las farsas que anualmente improvisaba en varios dialectos (circunstancia que veremos imitada por nuestro poeta) la compañía de *I Rozzi* de Siena, llamada á Roma y patrocinada por León X. A estas representaciones y otras tales alude él seguramente en la dedicatoria al Marqués de Pescara, cuando dice que «veía todo el mundo en fiesta de comedias y destas cosas». Después de aquella fecha conoció de seguro una de las comedias del Ariosto, *I Suppositi*, que se representó en el Vaticano en 1519, con decoraciones pintadas por Rafael.

Cotejadas atentamente estas comedias con las de Naharro, encuentro en la *Serafina* un tipo de fraile (*Teodoro*) análogo al *Frà Timoteo* de la *Mandrágora*, y mezclado como él en abominables intrigas más por necesidad que por ánimo perverso: tonto y bonachón; interesado y grosero, pero no hipócrita. En la *Calamita* veo una intriga que tiene remota semejanza con la de *I Suppositi*: un escolar disfrazado por amor: un reconocimiento ó *anagnorisis* al fin: aquí de la doncella, allí del galán: con la circunstancia de ser sicilianos uno y otro. Si algo más tomó, confieso que no he podido descubrirlo, aunque lo he procurado. Y por lo que toca al espíritu general,



hay que decir muy claro que el teatro de Torres Naharro, por libre, irreverente y desvergonzado que nos parezca hoy, es inocentísimo en la tendencia, y nada tiene que ver con la baja lascivia de la *Calandria*, ni con la refinada y profunda inmoralidad de la *Mandrágora*, donde no hay cosa humana ni divina que se libre de escarnio.

Creemos, no obstante, que la comedia italiana, todavía en mayor grado que la latina, por lo mismo que la tenía continuamente delante de los ojos, y porque retrataba costumbres contemporáneas, fué gran educadora para Torres Naharro, en lo que toca al artificio y combinación de la fábula; á las justas proporciones del poema escénico; al estudio, por somero que fuese, de los caracteres; á la sentenciosa mordacidad del diálogo. La inclinación realista del poeta extremeño se nutrió y fortificó, sin duda, con el estudio de este teatro, que debía sus mayores aciertos á la reproducción del natural, abultada á veces hasta la caricatura, compensando con este elemento vivo la frialdad de las trazas ó enredos, imitados por lo común de Plauto y Terencio.

Esta influencia de Italia en nuestro teatro anterior á Lope de Vega, ignorada más bien que negada por nuestros eruditos antiguos, comienza á exagerarse en términos que exigen ya rectificación. Pero más bien que hacerla por nuestra cuenta, preferimos dejar la palabra á un crítico eminente entre los mejores con que hoy se honra Italia, tan fecunda en este ramo como en otros de la actividad cientí-

fica. Dice así Arturo Graf en uno de sus preciosos *Estudios Dramáticos*:

«Que el teatro español haya imitado en alguna cosa al teatro italiano cuando éste había salido ya de los estrechos límites de las *representaciones* sagradas, no se puede negar, pero de esto á afirmar que el teatro español sea deudor á Italia de sus orígenes hay gran distancia. El drama español es, por su índole, esencialmente nacional, y si algo pudo tomar de los extranjeros, se lo restituyó luego con usura. Es preciso recordar que la famosa tragicomedia de *Celestina*, cuya primera edición conocida es de 1499, si es posterior al *Orfeo* de Poliziano (1471) y al *Timón* de Boyardo (¿1480?) (1), precede en algunos años á *L'Amicizia* del Nardi (escrita entre el 1509 y el 1512), y es por consiguiente casi tan antigua como los mismos orígenes de nuestro drama regular. Esa obra nació espontánea, como lo demuestra su índole netamente española, y ejerció duradero influjo sobre todo el drama español sucesivo. Nada, pues, ó muy poco tomó España de Italia en materia de poesía dramática; y mucho menos, seguramente, de lo que ella misma la comunicó en los tiempos de su mayor prosperidad literaria» (2).

Tales son las palabras del ilustre profesor de Tu-

(1) Obras que, por lo demás, no tienen ninguna relación con la *Celestina*, ni son tampoco verdaderas comedias.

(2) Arturo Graf. *Studi Drammatici*, ed. Loescher, 1878, páginas 281-282 (en el estudio titulado *Il Mistero «de los Reyes Magos» e le prime forme dell' «Auto Sacro» in Spagna*).

rin, el cual, á mi juicio, va demasiado lejos cuando niega toda imitación italiana en Torres Naharro: «*Ma ch'egli abbia innulla imitato gli Italiani non si scorge nelle sue commedie.*» Aunque materialmente los imitase poco, le ayudaron mucho para el concepto general del drama, y quizá no hubiese llegado al punto á que llegó, si ellos no le hubiesen precedido.

Descartadas, como obras inferiores, el *Diálogo del Nacimiento* y la *Comedia Trofea*, sobre las cuales ya hemos dicho lo suficiente, puede dividirse el repertorio de Torres Naharro en dos grupos. Entran en el primero la *Soldadesca* y la *Tinelaria*, que son, según la clasificación del autor, *comedias á noticia*. Pertenecen al segundo la *Serafina*, la *Himenea*, la *Calamita* y la *Aquilana*, que son las que él llamaba *comedias á fantasía*. Como intermedia entre uno y otro género, puede colocarse la *Comedia Jacinta*, que es una especie de parábola dramática.

La *Soldadesca* y la *Tinelaria* son farsas ó entremeses largos, excelentes en su género, pero á los cuales no hay que pedir más que lo que su autor quiso poner en ellos. Entendiendo por esta vez el realismo en su sentido más estrecho, copió con exactitud flamenca ú holandesa lo que diariamente veía: escenas de cuerpo de guardia y escenas de cocina; calcó el diálogo de los ruines personajes que trae á la escena, con pasmosa verdad y sin ningún género de poesía, aunque para nosotros resulte cierto efecto poético de la viveza y gracia del estilo y de lo pintoresco y anticuado de las costumbres que se descri-

ben. No hay verdadera acción, ni siquiera personajes en quienes el interés se concentre. La muchedumbre de figuras que en estas obras intervienen (en la *Tinelaria* llegan á veintidós) invaden el escenario en confuso tropel, hablan en diversas lenguas, gesticulan á un mismo tiempo, riñen y se aporrean, comen, beben y se refocilan con algazara brutal. Arte bajo y plebeyo cuanto se quiera, pero que produce la ilusión de renovar en nuestra fantasía el tráfigo de la vida aventurera y desenfrenada, tal como la llevaban los parásitos y los *militēs gloriosos* del Renacimiento. Lo que se escribió para arrancar fáciles carcajadas á León X, conserva hoy el valor de un documento histórico.

D. Leandro Moratín, á quien pocos han aventajado en el arte difícil de exponer con tersa y sobria elegancia lo que sabía, hace en estos términos clarísimos el resumen de la *Comedia Soldadesca*:

«La escena es en Roma. Guzmán se queja de su mala fortuna; hállale un capitán conocido suyo, le dice que tiene encargo de reclutar quinientos peones para el ejército del Papa, y le ofrece el grado de sota-capitán. Viene un tambor, queda ajustado también; y el capitán le manda publicar la recluta. Manrique y Mendoza se repuntan de palabras, el capitán los pone en paz. Un fraile apóstata se presenta á sentar plaza de soldado, y queda recibido bajo el nombre de Liaño. Juan González, Liaño y Pero Pardo van á alojarse á casa de un labrador llamado Cola; éste habla en italiano; los soldados no le entienden, y resultan equivocaciones continuas

entre unos y otros. Mándanle que les prepare una buena comida, y entre tanto le requiebran la criada; él se desespera, pide favor á Juan Francisco, su paisano y amigo, y tratan de dar una buena paliza á los españoles. Guzmán y Mendoza murmuran del capitán; se proponen hurtarle una docena de pagas, comprar dos yeguas, desertar, llevarse dos mujeres para sí, y otras para hacer torpe tráfico de ellas. Cola se queja al capitán de que los soldados que han entrado en su casa se han comido cuanto había en ella, y le han hecho mil insultos; el capitán los apacigua á todos, y propone á Cola y á Juan Francisco que sienten plaza también; admiten el partido, y se concluye la comedia con un villancico, que cantan todos marchando en ordenanza.»

Esta pieza no sólo es muy divertida por su animación y ligereza cómica, sino que presenta el interés de ser el más antiguo cuadro dramático de costumbres y desafueros militares, antecediendo en tres siglos á las admirables escenas del mismo género que Schiller puso en *El campamento de Wallenstein*, y el Duque de Rivas en *Don Alvaro*. Véase, para muestra, el diálogo entre el fraile y los soldados:

FRAILE

Sanidad

os dé Dios por su bondad  
y al alma después reposo.  
¿Queréis hacer caridad  
á este pobre religioso?

## SOLDADO

¡Qué habrar!  
No os podéis probe llamar  
donde á mí, padre, me veis.  
Id con Dios á trabajar,  
que buenos cuartos tenéis.

## FRAILE

A mi ver,  
mal hacéis en me correr;  
que si bien queréis sentir,  
harto trabaja el comer  
quien lo tiene que pedir.

## SOLDADO

¡Ay dolor!  
Escuchai, padre señor,  
¿quien vos dice aquí el contrario?  
Mas estaros hie mejor  
la pica qu'el famolarío.

## FRAILE

Ciertamente.  
Ya Dios, el mundo y la gente  
desprecian nuestros afanes,  
y era poco inconveniente  
renunciar los balandranes.

## ATAMBOR

¿Son hurtados?

## FRAILE

No, sino muy bien ganados,  
y no con poco dolor.



ATAMBOR

Juguémoslos á tres dados  
aquí sobr' este atambor.

FRAILE

Bien haría;  
pero á vos no se daría  
la culpa de tal peccado.

ATAMBOR

Dejadnos de hiproquesía,  
y buscad, señor, un dado.

¿Cómo qué?

No vais vos contra la fe:  
del resto, bien que pequéis,  
luego yo os absolveré  
cuantas veces vos querréis.

Y os aviso  
que Dios no quiere ni quiso  
que viváis vos de donaires;  
*¿ó pensáis qu'el Paraíso  
fue hecho para los flaires?*

*Yo, os prometo  
qu'el soldado más pobreto  
de cuantos podéis hallar  
es hoy á Dios más aceto  
que el flaire más regular.*

*Ya sabéis  
que, donde quiera que esteis,  
entre vuestras religiones  
nunca vimos ni veréis  
sino envidias y cuestiones.*

*¿Queréis ver  
cómo dais á conocer  
que rezáis de mala gana?  
Tomáis el hábito ayer  
y renunciáislo mañana:*

Lo que vos  
por servicio d'ellos dos  
os suplico qué hagáis.

FRAILE

Que me place, voto á Dios,  
de hacer lo que mandáis.

. . . . .

ATAMBOR

¿Qué haremos?

FRAILE

Que mis hábitos tomemos,  
según usanza moderna,  
y allí los remataremos  
en una sancta taberna.

Con el mismo brio y desgarro está trazada y escrita toda la comedia, en la cual sobresale el tipo del soldado aventurero Guzmán, que se duele amargamente de la paz, y recuerda con delicia los buenos tiempos del Papa Alejandro y de César Borja, gran amparador de *bravos* españoles:

¿No vernía un atambor  
por estas calles de Roma,  
tan, tan, tan?...  
¡Voto á Dios y su pujanza,  
que no siento tanto afán  
como pienso en la ordenanza!

Mas, ¡cuitadol  
todo el mundo está callado,  
sobra la paz por la tierra,  
sino á mí, pobre soldado,

que la paz me hace guerra.

Pues digamos:  
los soldados no medramos  
sino la guerra en la mano;  
con razón la deseamos  
como pobres el verano.

Bien que ya  
las guerras de por acá  
no son más del tiempo loco,  
ni creo que me valdrá  
hacerme *prete* tampoco.

Porque ha días  
qu'estas nuestras clerecias  
van con Dios á mal partido:  
beneficios, calongías,  
todos han desaparecido.

Mal por mal,  
en la guerra, pese á tal,  
valen al hombre las manos,  
y nunca falta un reál,  
y es servido de villanos.

Bien decimos  
los que moriendo vivimos:  
¿por qué no vino la landre  
por mí y por cuantos perdimos  
aquel tiempo de Alejandro?

Desdichados,  
que por los nuestros peccados  
se llevó Dios de camino  
al padre de los soldados,  
el buen Duque Valentino,  
que holgaba  
cuando yo le acompañaba  
las noches más sin abrigo:  
tanto de mí se fiaba  
que sólo se iba conmigo.

¡Oh, qué humauol  
¡Qué señor, qué cortesano,  
qué liberal y cortés!

Me ponía en esta mano  
veinte ducados al mes...

Para explicarnos la creación de esta figura, que es cómica pero no burlesca, no hay que remontarse al *Pyrgopolinices* de Plauto; ni mucho menos pensar en el capitán Matamoros ó *Spavento* de la farsa italiana, el cual no había nacido todavía y que tiene tan poca relación con nuestro personaje como la que puede tener el *Soldado Fanfarrón* de los excelentes sainetes del gaditano Castillo, escritos á fines del siglo pasado. Guzmán, aunque con puntas y collares rufianescos, y sin pizca de vergüenza en lo que no toca á su oficio de las armas, no es ningún valentón grotesco, sino un soldado de verdad, curtido en campañas sangrientas, y que puede decir de sí mismo sin gran jactancia:

Y aún de grado,  
cualquier plático soldado  
vos dirá quién es Guzmán,  
y cómo ha sido tratado  
del señor Gran Capitán.

CAPITÁN

Pues, hermano,  
ya sé que por vuestra mano  
cresce la fama española.

GUZMÁN

¿Vistesme en el Garellano?

CAPITÁN

Y aún os ví en la Chirinola.

.....

GUZMÁN

Pues más habéis de saber:  
que he diez veces combatido,  
y en Bugía  
yo tuve una compañía  
la mejor de mi cuartel,  
y en Trípol de Berbería  
pudiera ser coronel...

Entre otras curiosidades, contiene esta comedia la etimología histórica de la palabra *bisoño*:

MENDOZA

Y vienen dos compañeros  
que son bisoños groseros.

ATAMBOR

¿D'esos son?  
¿Y por qué causa ó razón  
los llamáis bisoños todos?

MENDOZA

Porque tienen presunción  
y son bestias en sus modos.  
No es de oír;  
porque si quieren pedir  
de comer á una persona,  
no sabrán sino decir:  
«*Daca el bisoño, madona*»...

No tiene menos donaire la *Tinelaria*, pero el mundo en que nos hace penetrar es mucho más soez y tabernario. Los cinco actos de esta comedia son una interminable orgía en las cocinas de

un cardenal romano. La fidelidad del remedo es tal, que llega á impacientarnos poco menos que siuviésemos que aguantar la presencia y los discursos de todos aquellos domésticos, borrachos, mal hablados, pendencieros y ladrones. Ya queda dicho que los personajes de esta bufonada son legión, y como cada cual habla en su lengua (latín macarrónico, francés, italiano, catalán, portugués, castellano), resulta un drama como para representado, no delante del Papa, sino en la torre de Babel. El poeta quedó muy satisfecho de esta innovación, según se deduce del *introito*:

Hora, pues,  
si mis versos tienen pies,  
*variis linguis* tiren coces;  
. . . . .

Y os prometo  
que se habrán visto, en efeto,  
de aquestas comedias pocas:  
digo que el propio sujeto  
quiere cien lenguas y bocas,  
de las cuales  
las que son más maniales  
en los tinelos de Roma,  
no todas tan principales,  
mas qualque parte se toma...

D'esta gente  
va tocando brevemente:  
*todo el resto es castellano,*  
*qu'es hablar más conveniente*  
*para cualquier cortesano.*

Lo mejor, aunque episódico, de la *Tinelaria* es el fácil y chistoso diálogo entre el despensero (ó cre-



*denciero*) del Cardenal y su amiga la lavandera Lucrecia, que no transcribiremos porque ya le citaron, con el debido elogio, Moratin y Martínez de la Rosa.

Creo que estas dos piezas fueron las primeras tentativas de Torres Naharro en la carrera dramática. El segundo período comienza en la *Jacinta*, que no tiene, á la verdad, mucha más complicación, pero sí un carácter enteramente diverso.

No sería difícil encontrar en las novelas y en los cuentos populares de cualquier país temas análogos al de la gran señora que tiene el capricho de embargar las personas de los viajeros que pasan por las cercanías de su castillo, y después de agasajarlos bondadosamente y preguntarles las novedades que hay por el mundo (1), acaba por casarse con uno de ellos, y convidar á los restantes á sus bodas. Sobre este fondo, ciertamente pobre, ó más bien de apólogo infantil, tejió Torres Naharro una especie de diálogo filosófico, esmaltado de sentencias y máximas de eterna verdad, tan oportunas en aquel tiempo como en el nuestro, v. gr., esta:

*Porque en el siglo presente  
muy más grande ser conviene  
el temor que el rico tiene,  
que el dolor que el pobre siente...*

Los tres peregrinos que sucesivamente van apareciendo y se lamentan en sendos soliloquios, tie-

---

(1) Schaeffer recuerda, hablando de esta comedia, que los antiguos galos tenían la misma costumbre, según Julio César (*De Bello Gallico*, IV, V): «*Est autem hoc Gallicae consuetudinis, uti et via-*

nen algo de simbólico. El primero, Jacinto, se duele del mal acogimiento que la virtud y el mérito encuentran cerca de los príncipes y grandes señores. El segundo, Precioso, se queja de los falsos amigos. El tercero, Fenicio, elevándose á más graves pensamientos, deplora la vanidad del mundo, y manifiesta su propósito de entrar en religión.

En rigor, estos tres personajes se reducen á uno solo, que es el propio autor, hablando por boca de todos ellos; y de aquí nace el interés psicológico de esta ingenua fábula. Naharro es, sin duda, el pretendiente quejoso de los grandes, el ofendido y desdénado por los que le mintieron amistad, y, finalmente, el moralista contemplativo y sereno. Estos diversos estados de su alma se reflejan con más sinceridad que artificio en los fáciles y elegantes versos de esta composición, escrita con más gravedad y decoro que todas las restantes del poeta :

¿Quieres saber mi fortuna?  
yo te la quiero decir;  
que por morir ni vivir  
no me doy cosa ninguna.  
Sabrás que desde la cuna  
sin un punto de reposo,  
no m'acuerdo vez alguna  
poder llamarme dichoso...  
¿Pero quién jamás pensara

---

*tores, etiam invitos, consistere cogant; et, quod quisque eorum de quaque re audierit aut cognoverit, quaerant, et mercatores in oppidis vulgus circumstet, quibusque ex regionibus veniant, quasque ibi res cognoverint, pronunciare cogant.*

donde son tantos señores,  
que un señor no se hallara  
para buenos servidores?

Aquellos son los traidores,  
que decimos las verdades,  
y los qu'ensayan maldades  
succeden en los favores.

*Todos están concertados  
de traer todas las vidas,  
las bestias muy guarnecidas,  
y los siervos despojados.*

Tienen puestos sus cuidados  
en continuo atesorar,  
sacando algunos ducados  
que se gastan en cazar; (1)  
y si quieren algo dar,  
no lo dan á pobrecicos,  
sino á aquellos que son ricos,  
qu'es echar agua en la mar...

Si no es muy elevado el motivo de las quejas de Jacinto, no se puede negar que hay cristiano sentimiento en las palabras de Fenicio (jornada tercera):

Pues, ¡oh, ciega criatura  
que con este mundo vives,  
qu'en cabo dél no rescibes  
sino sola sepultura!  
¿No miras qu'es gran locura  
si dexa tu pensamiento  
lo que para siempre dura  
por lo que dura un momento?

---

(1) No creemos que sea alusión al Papa León X, que, según parece, gustaba mucho de los deleites venatorios, pero que ciertamente no pecaba de avaro, sino más bien de pródigo.

qu'este mundo todo es viento;  
 pues de pobres ni de ricos,  
 ni de grandes ni de chicos  
 ninguno vive contento...

La misma apacible sencillez, con algo más de colorido poético, hay en el elogio que Jacinto hace de las mujeres, en la jornada cuarta :

¡Mas cuánto peca en simpleza  
 quien dice mal de mujeres,  
 que son minas de placeres  
 y fuentes de gentileza!  
 ¡Ay Dios, con cuánta nobleza  
 una dama á quien servía,  
 todo ni mal y tristeza  
 me tornaba en alegría.

. . . . .

¿Quién las suele importunar?  
 Nosotros con mil locuras,  
 que aunque fuesen piedras duras  
 las haríamos quebrar;  
 nosotros por las burlar  
 mil esperanzas les damos,  
 nosotros sin las dexar  
 por el mundo las llevamos;  
 nuestras virtudes hallamos  
 ser las que aprendemos dellas,  
 sus maldades ser aquellas  
 que nosotros les mostramos.

. . . . .

Pues esto digo en favor  
 de las que corren fortuna,  
 pero digamos d'alguna  
 que tiene un poco d'amor:  
 ¡Con cuánta pena y dolor  
 por poco mal que sintáis

anda y torna en derredor  
demandánd'os cómo estáis,  
diciendo'os qué le mandáis,  
consolánd'os como suele,  
preguntánd'os donde os duele,  
porfiánd'os que comáis.  
Hela, va muy afligida  
á decir misas por vos  
y á rogar continuo á Dios  
que os mande salud y vida.  
Su comer y su bebida  
sospiros, lágrimas son;  
llora, gime, plañe y grida  
de todo su corazón;  
*no puede ningún varón  
pagalle cumplidamente  
las lágrimas solamente  
que deja en cada rincón*

. . . . .  
Cuanto más que sus cuidados  
sus grandezas, sus hazañas  
son servir á sus amados  
con obras y lindas mañas;  
y en los tiempos de sus sañas,  
cuando os partis, ellas lloran,  
cuando tornáis os adoran  
con el alma y las entrañas.  
¡Y en el yantar y á la cena,  
con unos ojos graciosos  
y unos abrazos preciosos  
y un «señor» á boca llena!  
¡Qué gloria de nuestra pena,  
qué alivio de nuestro afán!  
sin duda no hay cosa buena  
donde mujeres no van.  
La gente sin capitán  
es la casa sin mujer,  
y sin ella es el placer  
como la mesa sin pan.

Poco aliño habrá en todo esto, pero, por mi parte, prefiero esta dulce y sabrosa naturalidad al énfasis culterano y á la sutileza conceptista que andando el tiempo infestaron nuestra poesía lírica, y por ella contagiaron el teatro.

Contrasta con la medida y atildamiento de la *Comedia Jacinta* (salvo en lo que toca á los chistes y habilidades del astrólogo Pagano) la acción extravagante y desordenada de la *Serafina* (1), que tanto excitó las iras censorias del buen Signorelli, el cual la llama un *misto di disolutezza e religione*; términos demasiado solemnes para calificar un puro disparate, bastante divertido, que tiene más de bufonesco que de trágico, y que, comparado con las torpezas é impiedades de la comedia italiana, es casi un idilio. La inmoralidad de los personajes de Torres Naharro es tan cándida, tan extraños y absurdos son los móviles de sus acciones, tan ridículamente atroces las resoluciones que toman, que el conflicto dramático se resuelve en una bufonada. El autor mismo parece que se burla de sus muñecos, haciéndoles chapurrear lenguas diversas; lo cual acaba de acentuar el carácter asainetado de esta truculenta farsa:

Mas habéis d'estar alerta  
por sentir los *presonajes*  
que hablan cuatro lenguajes  
hasta acaban su rehierta.

---

(1) No se confunda con otra comedia en prosa del mismo título y de autor anónimo, sumamente desvergonzada y libre, aunque ingeniosa, que se imprimió en Valencia, en 1521, juntamente con la *Tebaida* y la *Hipólita*.



No salen de cuenta cierta  
por Latín é Italiano,  
Castellano y Valenciano,  
que ninguno desconcierta...

El argumento está expuesto en dos palabras. Un caballero español, Floristán, muy necio, muy presumido, muy libertino y muy pedante, se ha casado en Roma con la *signora* Orfea, dejando abandonada en Valencia á Serafina; á quien había logrado bajo palabra de casamiento. La menoscabada doncella averigua su paradero y se presenta al burlador, poniéndole cual no digan dueñas. Floristán, que ya estaba harto de Orfea y que siente renacer su antiguo amor por Serafina, resuelve cortar el nudo y evitar el pecado de bigamia de la manera más sencilla, es decir, matando á la esposa italiana. Pero para proceder *tuta conscientia* acude en consulta al fraile Teodoro, exponiéndole el caso:

Pues que, padre, mi pasión  
por muchos suele venir,  
lo que vos quiero decir  
m'escuchad en confesión.  
Daros he la relación  
de todo mi pensamiento;  
haceros he un argumento  
de toda mi perdición.  
Aquella, que fué de aquí,  
Serafina valenciana,  
con voluntad soberana  
la quise desde que la ví,  
y en aquel punto le dí  
mi querer y libertad,  
y agora, por mi maldad,

soy sin ella y soy sin mí!  
Contraje luego con ella  
matrimonio clandestino;  
después, como hombre malino,  
casé con una doncella,  
y es Orfea el nombre d'ella,  
de nación italiana;  
su bondad es inhumana (1),  
su presencia más que bella.  
Pues con ésta me casé  
por pateruo mandamiento;  
mas el vero casamiento  
con la Serafina fué,  
porque yo la di la fe  
de mi propia voluntad:  
y es aquesta la verdad,  
y por ella moriré.  
Mas yo no dejo de ver  
que me debía matar;  
y por más daño escusar  
no lo quiero hora hacer,  
sino qu'es muy meuster  
que yo mate luego á Orfea  
do Serafina lo vea  
porque lo pueda creer.  
Que yo bien me mataría,  
pues toda razón me inclina;  
pero sé de Serafina  
que se desesperaría.  
Y Orfea, pues, ¿qué haría  
cuando mi muerte supiese?  
que creo que no pudiese  
sostener la vida un día.  
Pues hablando acá entre nos,  
á Orfea cabe la suerte;  
porque con sola su muerte  
s'escusarán otras dos.  
De modo que, padre, vos,  
si llamármela queréis,

*Estudio preliminar.* CXXIII

á mí merced me haréis  
y también servicio á Dios.

El fraile, como si tal demanda fuese lo más sencillo del mundo, contesta en latín macarrónico, que es la *lengua* que habla en toda la comedia:

Miqui placebit vocare  
praefatam tuam Orpheam:  
tamen, dic: ¿ut quid vis eam  
absque causa condemnare?

FLORISTÁN

Porque si yo la matare,  
morirá cristianamente;  
yo moriré penitente  
cuando mi suerte llegare.

FR. TEODORO

Fili mi, rogatus eo;  
tamen, ut dixit Pilatus,  
ab ista morte lavatus,  
spero salutem in Deo.

Como si esta escena no fuese ya de un efecto cómico irresistible, el autor la completa con un par de monólogos de Floristán, que como parodia de las hinchadas declamaciones de los pseudo-moralistas de profesión, no tienen precio.

A Moratín que, como Signorelli, juzgaba esta pieza por lo serio, le pareció el carácter de Floristán *abominable*. No es sino chistosísimo, tomándole por lo que es: una mera caricatura, pero de gran sentido. Lo cómico puede nacer de muchas fuentes;

y aquí nace, sin que el poeta primitivo se dé siquiera cuenta de ello, del contraste entre los enfáticos lugares comunes que Floristán va ensartando y las abominables acciones á que le lleva su torpe egoísmo: entre la grandeza de un ideal ético y religioso que no comprende, y la ruindad de su alma depravada y mezquina, que quiere encubrir su miseria con palabras sonoras. La mezcla de barbarie y de superstición que hay en él, la misma inconsecuencia de sus actos y palabras, la alta idea de su persona, la cínica franqueza con que plantea y resuelve el problema de su vida, la candorosa *egolatria* de que hace alarde, el extraño sentimentalismo que á deshora se apodera de él, son rasgos que parecen admirables cuando se encuentran en un autor tan vetusto, y cuando se reflexiona que no nacieron de cálculo refinado, sino de un franco y espontáneo buen humor.

¿Quién no se ha de reir (salvo la reverencia debida á los sagrados textos, que el poeta hizo muy mal en traer á colación aquí, siguiendo deplorables ejemplos de los *Cancioneros*), cuando oye decir á Floristán, próximo á consumir su parricida atentado:

Como el fénix hago el fuego

donde me tengo de arder;

mas no espero renascer

como aquel renasce luego.

Con mis pies, como hombre ciego,

me voy á la sepultura,

marinero sin ventura

que en mi navío me anego.

. . . . .

Mas, señor, por tu pasión  
redime mi alma triste,  
tú que también redimiste  
*captivitatem Sion.*  
Que si en juicio perfecto  
con tu siervo entras de grado,  
no será justificado  
ningún hombre en tu conspecto.

. . . . .

Pues agora comparado  
mi ser á cuando solía,  
soy como una fantasía  
que pasa con el nublado;  
como sombra de tejado,  
como una statua de sal,  
como un salvaje animal  
en una pared pintado...

Afortunadamente, la sangre no llega al río. Al fraile, que sigue ensartando latinajos y mascullando trozos del rezo, se le ocurre el salvador proyecto de descasar á Orfea y de hacerla contraer segundas nupcias con Policiano, hermano de Floristán, que llega como caído de las nubes, y que muy á tiempo resulta haber sido en otros tiempos novio de la cuitada casadilla, á quien quería inmolar el bárbaro de su marido. Todo se allana con una declaración que éste hace, y que dejaremos en el transparente latín que gasta el fraile:

Postquam Orpheam duxisti,  
¿matrimonium consumpsisti?

FLORISTÁN

Ni pude, ni lo quisiera.

TEODORO

Si verba sunt ita vera,  
undique nobis est gloria.

. . . . .

FLORISTÁN

¿Decid, padre, en qué manera?

TEODORO

¿Vis ut dicam?

FLORISTÁN

Y he placer.

TEODORO

Seraphinam duc tu tibi:  
et Orpheam frater sibi.

. . . . .

FLORISTÁN

Aún me queda gran espina;  
porque la Orfea viviendo,  
no puedo, según entiendo  
casarme con Serafina.

TEODORO

Dispensat gratia divina  
matrimonio non consumpto.

FLORISTÁN

Me paresce recio punto  
si mejor no se encamina



Insisto en que esta farsa no se compuso más que para hacer reir, pero, á la verdad, en un terreno muy resbaladizo, porque nunca es sano jugar con las ideas morales, encarnándolas en personajes idiotas. Por lo mismo que ni Floristán ni el fraile son hipócritas, sino un par de mentecatos de turbia conciencia, las sandeces que dogmáticamente pronuncian parecen caer de rechazo sobre la doctrina que invocan, aunque seguramente el autor se hubiera escandalizado de que tal propósito se le atribuyera. Y la Inquisición estuvo tan lejos de sospecharlo, que dejó intacto todo lo que hemos citado, y mucho más que omitimos, siendo esta una de las comedias que sufrieron menos expurgación: lo cual, para los anales de la *intolerancia española*, no deja de ser dato curioso. El corrector Velasco, que debía de ser muy tentado de la risa y tener la manga muy ancha, dejó al fraile campar por sus respetos, acompañado, para mayor edificación, de un leguito, que también habla en latín, y requiebra á la criada de Serafina, Dorosía, que le contesta en valenciano aconsejándole que se vaya á estudiar. Queda muy mohino y cariacontecido el pobre *Gomecio*, que tal es el nombre del fámulo; y exhala sus querellas amorosas en este trozo, digno de figurar entre lo más selecto de las *Epistolae obscurorum virorum*:

Maneo solus in boscorum,  
sicut mulus sine albarda;  
mortis mea non se tarda  
propter meus peccatorum.  
Da nobis gratia, Deorum,

ad habendum nocte et día  
 nostris lectis Dorosía  
 in secula seculorum.

Leyendo tales cosas, no se comprende por qué el Santo Oficio, que las dejó correr, se había tomado el trabajo de expurgar la *Propaladia* y de estar madurando el asunto trece años.

Pero concretándonos á su mérito literario, no hay duda que la *Serafina*, aunque sea la más informe y menos clásica de las piezas de Torres Naharro, es también la que indica mayor fuerza cómica y una fantasía más libre, que llega hasta burlarse de sus propias creaciones. Técnicamente, ofrece la novedad del personaje del *gracioso*, entendiendo por tal, no precisamente el lego (que es de la misma familia que el *bobo* de las églogas y de los autos), sino el criado de Lenicio, maligno y sentencioso, valentón de fingidas pependencias, y astuto confidente en las empresas amatorias de su señor Floristán, á quien sugiere ingeniosos arbitrios para cautivar la voluntad de las mujeres, como Polilla al Conde su amo en *El desdén con el desdén*:

Mas ve con tal discreción  
 y acuérdate siempre desto,  
 que no se vea en el gesto  
 lo que va en el corazón:  
 que mujeres cuantas son  
 son vivas como centellas;  
 qu'en ver que penán por ellas  
 luego toman presunción.

El mismo Lenicio tiene también rasgos comunes

con el *Moscón* de Rojas en *No hay amigo para amigo*. Claro está, pues, que cuando Lope de Vega, en la dedicatoria de *La Francesilla*, se preci6 de haber introducido en el teatro la que llama *figura del donaire*, ha de entenderse esto del empleo continuo y sistemático de la persona del gracioso, pero no de su primera aparición en escena, que es mucho más antigua.

La tendencia á la comedia de capa y espada, que ya se vislumbra en estos accidentes de la *Serafina*, triunfa en la preciosa *Comedia Himenea*, que es la más delicada, la más regular, la más caballeresca y afectuosa de Torres Naharro y la que da más simpática y ventajosa idea de su talento como pintor de costumbres urbanas. Los justos reparos que puso Juan de Valdés á la *Aquilana* no tienen aplicación á esta otra pieza, donde Naharro mostró que, cuando quería, «sabía escribir con naturalidad y decoro lo que pasa entre gente noble y principal.» La *Himenea*, considerado el tiempo en que se escribió, es un primor literario; y esto no sólo por su regularidad exterior, que á Moratín entusiasmaba tanto. «La acción consiste en la solicitud de Himeneo á la mano de Febea; el tiempo no excede de veinte y cuatro horas; el lugar de la escena es invariable.» Semejante perfección negativa valdría poco por sí sola, y, además, en este caso, habría que decir que el dramaturgo extremeño hizo prosa sin saberlo, puesto que, de las tres unidades, la de lugar todavía no estaba inventada; la de tiempo apenas podía deducirse vagamente de un texto de la *Poética* de

Aristóteles, en que nadie había reparado; y la de acción, única esencial, se presuponia sin formularla. Por lo demás, tan sencillo es el argumento de la *Himenea*, que el autor pudo, sin proponérselo, llegar á la más puntual y rígida observancia de los futuros cánones.

Pero aparte de esta sobriedad de composición, que tiene su mérito y su encanto, cuando es espontánea como aquí y no forzada y pedantesca; lo que enamora desde los primeros versos de la *Himenea*, y lo que menós se esperaría de un autor tan curtido en todas las impurezas del realismo, es la cortesana gentileza, la expresión dulce y poética de los afectos, el suave y enamorado discreteo, libre todavía del fárrago retórico que como planta parásita le sofocó después:

Guarde Dios, señora mía,  
vuestra graciosa presencia,  
mi sola felicidad,  
aunque es sobrada osadía  
sin tomar vuestra licencia  
daros yo mi libertad.

Pero en mi primer miraros  
tan ciego de amor me ví,  
que cuando miré por mí  
fué tarde para hablaros,  
hasta agora  
que de mí sois ya señora.

Habéisme muerto de amores  
y dejáisme aquí en la plaza  
donde publique mis yerros,  
como aquellos cazadores  
que desque matan la caza  
la dejan para los perros...

D. Alberto Lista, cuyos trabajos sobre el antiguo teatro español, aunque muy pobres de erudición, no son tan anticuados ni despreciables como creen muchos, advirtió, á mi juicio con razón (1), que Naharro, en la *Himeneo*, habia tenido muy presente la *Celestina*, tanto en el peligro de muerte á que se expone Febea, como en las astucias de que se valen los criados de Himeneo, para ocultar su miedo, cuando acompañan á su señor á la calle de su dama. Basta, en efecto, cotejar estos pasajes para advertir la semejanza. Y limitándonos á las quejas que pronuncia Febea en la quinta jornada, cuando su hermano la persigue con la espada desnuda y va á ejecutar en ella la venganza de su honor, que supone mancillado, no hay sino leer las dolorosas razones que profiere Melibea antes de arrojarse de la torre, para ver que Naharro, como todos nuestros dramáticos del siglo xvi sin excepción, bebió en aquella fuente de verdad humana y se aprovechó de sus aguas, más saludables que turbias. Dice Febea:

Hablemos cómo mi suerte  
me ha traído en este punto  
do yo y mi bien todo junto  
moriremos d'una muerte.

Mas primero  
quiero contar cómo muero.  
Yo muero por un amor  
que por su mucho querer

---

(1) *Lecciones de Literatura Española explicadas en el Ateneo Científico, Literario y Artístico por D. Alberto Lista.* Madrid, 1836, pág. 51.

fué mi querido y amado,  
gentil y noble señor,  
tal que por su merescer  
es mi mal bien empleado.  
No me queda otro pesar  
de la triste vida mía,  
sino que cuando podía  
nunca fui para gozar  
ni gocé

lo que tanto deseé:  
muero con este deseo,  
y el corazón me revienta  
con el dolor amoroso;  
mas si creyera á Himeneo,  
no muriera descontenta  
ni le dejara quejoso...

¡Guay de mí,  
que muero así como así.

. . . . .

No me quejo de que muero,  
mas de la muerte traidora;  
que si viniera primero  
que conociera á Himeneo,  
viniera mucho en buen hora.  
Mas viniendo d'esta suerte,  
tan sin razón á mi ver,  
¿cuál será el hombre ó mujer  
que no le dolidrá mi muerte?...

Yo nunca hice traición:

Si maté, yo no sé á quién:  
si robé, no lo he sabido;  
mi querer fué con razón;  
y si quise, hice bien  
en querer á mi marido.

Cuanto más que las doncellas  
mientras que tiempo tuvieron,  
harán mal si no murieren  
por los que mueren por ellas...  
Pues, muerte, ven cuando quiera,



## *Estudio preliminar.* CXXXIII

que yo te quiero atender  
con rostro alegre y jocundo;  
qu'el morir d'esta manera  
á mí me debe placer  
y pesar á todo el mundo...

No pondré estos apasionados versos al lado de la prosa de Melibea. Diversa es la situación de ambas heroínas: culpable la una y arrastrada por la fatalidad de su ciega pasión al suicidio: víctima inocente la otra del furor de su hermano, pero tan enamorada, que con menos vigilancia y á no intervenir tan oportunamente el sacro vínculo, hubiera podido decir, como su antecesora: «Su muerte convida á la »mía: convidame, y es fuerza que sea presto, sin »dilación... Y así contentarle he en la muerte, pues »no tuve tiempo en la vida.»

Nadie puede negar la evidente semejanza entre los principales pasos de la *Comedia Himenea* y los de la comedia de amor é intriga del siglo XVII, que adquirió bajo la pluma de Calderón su última y más convencional forma. Un caballero que ronda la casa de su amada con acompañamiento de criados é instrumentos: una noble doncella, sentimental y enamorada, no menos que briosa y decidida, que á pocos lances franquea, con honesto fin, la puerta de su casa: un hermano, celoso guardador de la honra de su casa, algo colérico y repentino, pero que acaba por perdonar á los novios: dos criados habladores y cobardes: músicas y escondites, pendencias nocturnas y diálogos por la ventana. Pero todo esto, ó casi todo, si bien se repara, estaba en la *Celestina*,

salvo el tipo del hermano, que parece creación de Torres Naharro. Bóreas y Eliso son Calixto y Sempronio, la criada Doresta es Lucrecia, aunque todos un poco adecentados. Porque es muy singular que autor tan liviano y despreocupado como suele serlo en su estilo Torres Naharro, se haya creído obligado á tanta circunspección en ésta obra excepcional, y haya tenido la habilidad de transportar al teatro la parte ideal y romántica de la *Celestina*, prescindiendo de la picaresca y lupanaria. De este modo consiguió borrar las huellas de origen, y ha podido pasar por inventor de un género de que no fué, realmente, más que continuador feliz, con gran inteligencia de las condiciones del teatro y del arte del diálogo, el cual llega á la perfección en varios pasajes de esta comedia (1).

---

(1) Véase, para muestra, uno solo de la tercera jornada, en que Himeneo porfia con Febea, para que le abra la puerta de su casa.

FEBEA

Bien me podéis perdonar,  
que, cierto, no os conocía.

HIMENEO

Porque estoy en vuestro olvido.

FEBEA

En otro mejor lugar  
os tengo yo todavía,  
aunque pierdo en el partido.

*Estudio preliminar.* CXXXV

Es la única de Torres Naharro que ha sido

---

HIMENEO

Yo gano tanto cuidado  
que jamás pienso perdello,  
sino que con merescello  
me paresce estar pagado.  
. . . . .

FEBEA

Gran compasión y dolor  
he de ver tanto quejaros,  
aunque me place de oiros,  
y por mi vida, señor,  
querría poder sanaros  
por tener en qué serviros.

HIMENEO

Ojalá pluguiese á Dios  
que queráis como podéis,  
porque mis males sanéis  
que speran á sola vos.

FEBEA

Dios quisiese  
que en mí tal gracia cupiese.

HIMENEO

Esa y todas juntamente  
cabén en vuestra bondad,  
pues os hizo Dios tan bella;  
pero d'esta solamente  
tengo yo nescésidad  
aunque soy indigno d'ella.

traducida en lengua extranjera, y la única que

---

FEBEA

Más merecéis que pedís,  
aunque lo que es no lo sé;  
mas de grado lo haré,  
si puedo como decís.

Pero he miedo  
que sin dañarme no puedo.

HIMENEO

Pláceme, señora mía,  
que me habéis bien entendido.  
No os quiero más detener;  
vuestra misma fantasía  
vos dirá que lo que pido  
lo compra bien mi querer...

. . . . .

FEBEA

Pues si puedo complaceros,  
aclaradme en qué manera,  
porque tengáis cosa cierta.

HIMENEO

Que cuando viniere á veros  
en la noche venidera,  
me mandéis abrir la puerta.

FEBEA

¡Dios me guarde!

HIMENEO

¿Qué, señora,  
revocáisme ya el favor?

## *Estudio preliminar.* CXXXVII

ha desarrugado el ceño de los críticos más se-

---

FEBEA

Sí, porque no me es honor  
abrir la puerta á tal hora.

HIMENEO

No son esas  
vuestras pasadas promesas.

FEBEA

Pues ¿cómo queréis que os abra?  
que en aquellos tiempos tales  
los hombres sois descortes.

HIMENEO

Señora, no tal palabra.  
Si queréis sanar mis males,  
no busquéis esos reveses.  
Ya sabéis que mis pasiones  
no me mandan enojaros,  
y no debéis escusaros  
con escusadas razones,  
de tal suerte  
que me causáis nueva muerte.

FEBEA

No puedo más resistir  
á la guerra que me dais,  
ni quiero que me la deis.  
Si concertáis de venir,  
yo haré lo que mandais  
siendo vos el que debeis

veros (1). Si se permite una comparación, sugerida por el recuerdo de D. Leandro Moratín, que fué el que tuvo la suerte de exhumar esta comedia, la *Himenea* es algo como *El sí de las niñas* de principios del siglo xvi, una labor tan fina y delicada cuanto lo permitía la infancia del arte.

La *Calamita* dista mucho de la pureza de gusto que hay en la *Himenea*: la parte cómica es más procaz y deshonesta que en ninguna de las obras de Naharro. El estudiante disfrazado de mujer y el celoso marido Torcazo pertenecen al bajo fondo de la comedia italiana, aunque siempre el poeta español se contiene algo más en las situaciones y en los discursos, y resulta más desvergonzado que lascivo. Al lado de esta mala influencia de los licenciosos imitadores de la comedia plautina (ó más bien de los que á la sombra de esta imitación ha-

## HIMENEO

Debo ser siervo y cautivo  
de vuestro merescimiento,  
y así me parto contento  
de la merced que recibo.

## FEBEA

Id con Dios.

## HIMENEO

Señora, quede con vos.

(1) Ha sido traducida al francés por Angliviel La Beaumelle en la colección *Chefs-d'oeuvre des théâtres étrangers*. (París, 1829, tomo 20).



## Estudio preliminar. CXXXIX

cían pasar en Florencia, Ferrara y Roma sus propias insolencias), hay otra beneficosa, que se manifiesta en la mayor complicación y animación de la fábula, dilatada con escenas más ó menos episódicas, y resuelta por el medio, entonces menos trivial que ahora, de la *anagnorisis*, fundada en una sustitución de niños cuando estaban en la cuna. Bellezas aisladas las tiene esta obra, como cualquiera de su autor: á ella pertenecen estos delicadísimos versos:

Quien ha de tomar mujer  
por su vida,  
tome la más escondida  
para su seguridad,  
la que en virtud y en bondad  
fuere criada y nacida.  
La muy en mucho tenida  
por hermosa,  
esta diz qu'es peligrosa,  
la muy sabida mudable,  
la muy rica intolerable,  
soberbia la generosa:  
la complida en cualquier cosa,  
y acabada,  
menos que todas me agrada:  
porque, según mi pensar,  
mala cosa es de guardar  
la de todos deseada.

La *Calamita* es una comedia de intriga, pero todavía del género *menandrino* y neoclásico. Hasta los nombres: *Euticio*, *Trapaneó*, *Livina*, parecen del repertorio de Plauto ó del Ariosto: nada hay en sus hechos y dichos que recuerde á España. La fábula es original, pero parece pensada en italiano.

No así la *Aquilana*, que es una comedia *heroica, de ruido y de teatro*, á estilo de las de Lope de Vega, con infantas enamoradizas y príncipes disfrazados. Moratin se indigna mucho de los anacronismos de esta pieza, y exclama: «Faltó el autor al respeto que se debe á la Historia, suponiendo un príncipe Aquilano de Hungría yerno de un rey Bermudo de León y heredero de su corona: las libertades poéticas no permiten tanto.» No lo permiten, de seguro, en el drama histórico, pero aquí no se trata más que de una fantasía romántica, en que lo mismo da poner un rey de León que un rey de Transilvania ó del Peloponeso. ¡Ojalá no tuviera más defectos que éste! Pero con justicia nota el cultísimo Inarco, y antes que él lo había reparado Juan de Valdés, que «el estilo es muy desigual, y por lo común trivial é indecoroso en los personajes más elevados». Fácil sería traer ejemplos de esto, pero más me agrada dejar buen sabor en el paladar de los lectores con unos lozanos versos que pronuncia Aquilano en la escena del jardín (jornada primera) y que prueban que los misterios del estilo lírico no eran desconocidos para Torres Naharro, por más que esta cuerda no vibrase tanto en su alma como en la de Gil Vicente:

Si m'entiendes,  
 ¿cómo luego no descienes  
 á mis voces soberanas?  
 ¿Y me sueltas, ó me prendes,  
 ó me matas ó me sanas?  
 Dí, cruel,  
 ¿sientes tú deste vergel

ningún árbol menear?  
Cuantas yerbas hay en él  
todas están á escuchar.

Pues las fuentes,  
detuvieron sus corrientes  
porque pudieses oirme:  
las aves que son presentes  
no cantan por no empedirme:

Pues el cielo,  
todo está qu'es un consuelo,  
todas las gentes reposan,  
las aves no hacen vuelo,  
los canes ladrar no osan...

El nombre del gran poeta portugués suscita una cuestión hasta ahora insoluble. Todo induce á creer que conoció la *Propaladia* y que la tuvo en cuenta en las obras de su segunda manera, que alcanzan desde 1521 hasta 1536. Pero es el caso que precisamente la comedia de Gil Vicente que más se parece á otra de Torres Naharro, la *Comedia del Viudo*, lleva la fecha de 1514, al paso que la *Aquilana* ni siquiera figura en la primera edición de la *Propaladia*, que es de 1517. Hay en una y otra pieza un príncipe disfrazado por amor, pero la semejanza de las situaciones no es tanta que obligue á ninguno de los dos poetas á restitución.

Hemos examinado rápidamente las obras dramáticas de Torres Naharro. Su estilo, lengua y versificación exigen trabajos especiales que no se harán aguardar, según creemos, ahora que el primitivo texto, antes rarísimo y casi inaccesible, está ya al alcance de los filólogos. La lengua de la *Propaladia* está muy mezclada de elementos impuros; y no me

refiero sólo á los fragmentos en lenguas extrañas, de que había ya algún ejemplo en la comedia latina (recuérdese el trozo púnico ó fenicio del *Poenulus* de Plauto), sino á los italianismos de que está plagado el diálogo castellano en la *Soldadesca* y en la *Tinelaria*. Conviene mucho estar prevenido contra ellos para no tenerlos inadvertidamente por arcaismos, puesto que la mayor parte nunca se han dicho en España, ni el mismo Naharro los usó en comedias de diverso estilo, tales como la *Himenea* y la *Jacinta*. Esos vocablos, que Torres Naharro empleó por un exceso de realismo, pertenecen á la lengua franca ó jerigonza italo-hispana, usada en Roma por los españoles de baja estofa que llevaban mucho tiempo de residir allí, y que sin haber aprendido verdaderamente la lengua ajena, enturbiaban con todo género de barbarismos la propia: pícaros y galopines de cocina, rufianes, alcahuetas y ramerías, valentones de la hampa, soldados mercenarios y otra chusma por el estilo. El *Retrato de la lozana andaluza* de Francisco Delicado (1527), está escrito en esta misma jerga mestiza y tabernaria, que su autor conocía muy á fondo. Torres Naharro, ingenio más decoroso y de otro fuste, pero que también da indicios de haber cursado demasiado en tales escuelas, se disculpa de haber usado estas voces exóticas «habiendo respecto al lugar y á las »personas á quien se recitaron (sus comedias)» y añade: «algunos dellos he quitado, otros he dejado »andar, que no son para menoscabar nuestra lengua castellana, antes la hacen más copiosa». Este

vocabulario de acarreo (que multiplica inútilmente los signos de las ideas), es riqueza aparente y pobreza verdadera, y el peligro de su introducción es todavía mayor cuando se trata de lenguas tan afines como la italiana y la nuestra.

Parece, pues, que anduvo muy indulgente Juan López de Velasco (por otra parte tan perito en la materia) cuando ponderó tanto la pureza de la lengua castellana en la *Propaladia*; y aun sobre la *propiedad* habría mucho que hablar, pues precisamente el defecto capital de Naharro, dimanado, en parte, de su larga ausencia de España, y en parte mayor todavía, de su extremada facilidad, que le arrastraba á la improvisación viciosa, es la expresión á veces impropia, oscura é inexacta de conceptos que, con un poco más de reflexión y pulimento, hubiera podido expresar «más casta, más clara y más llanamente», como dice muy bien Juan de Valdés. La *Propaladia*, por consiguiente, aunque pertenezca á la mejor literatura del tiempo de los Reyes Católicos y primeros años del Emperador, no puede, sin grandes salvedades, ser propuesta como texto de lengua, en el grado en que lo son otras obras que por entonces se compusieron en España, y, sobre todo, la incomparable *Celestina*.

Lo que sí merece grandes elogios es la naturalidad, la lozana abundancia, el brío, donaire y gracejo del estilo, y la versificación extraordinariamente fácil, aunque muy poco limada (1). Los pocos espa-

---

(1) Aunque con menos frecuencia que Juan del Enzina y Gil Vi-

ñoles modernos que pueden pasar por maestros de la lengua, le han hecho en esta parte plena justicia; y valga por todos D. Bartolomé José Gallardo: «La

---

cente, Torres Naharro hace bastante uso del elemento lírico en sus dramas, especialmente en la *Himenea*. Al principio de la jornada segunda hay una canción y un villancico que se distinguirían sólo por la música, puesto que por el metro y el estilo parecen una misma composición, la cual nada tiene de villanesca y sí mucho de la sutileza galante de los versos de los *Cancioneros*:

Tan ufano está el querer  
con cuantos males padescer,  
que el corazón se enloquesce  
de placer  
con tan justo padescer.  
La pena con que fatigo  
es de mí tan favorita,  
que de envidiosa la vida  
ya no quiere star conmigo.  
Ella se quiere perder;  
vuestra merced lo meresce,  
y el corazón se enloquesce  
de placer  
con tan justo padescer...

Estos versos han sido traducidos al alemán por Pablo Heyse, según leo en la *Geschichte des Drama's* de Klein (tomo 9.<sup>o</sup> Leipzig, 1872, págs. 43-44). Por cierto que este autor extravagantísimo tuvo habilidad para escribir 60 páginas sobre el teatro de Torres Naharro, sin añadir cosa alguna de substancia á lo que habían dicho sus antecesores, y sin conocer la *Propaladia* más que por los extractos de Moratín y Böhl de Faber. Verdad es que la mayor parte del estudio se la lleva una especie de biografía del Gran Capitán, donde también se habla de Julio Favre y de Gambetta. El libro de Klein es de lo más caótico que han abortado las prensas, pero de vez en cuando tiene cosas útiles.



más ruda de las razones que Torres Naharro pone en boca de sus interlocutores (maravillosas, verdaderamente, atendidos los tiempos y la novedad de sus inventivas), dará más *ventajada* idea de su ingenio que todo cuanto pudiéramos decir aquí en su elogio.»

Tarea árdua, y no para acometida en este prólogo, ya larguísimo, sería el marcar la influencia de la *Propaladia* en el desarrollo de nuestro drama nacional. Pero tal estudio no podrá emprenderse formalmente sino cuando estén vulgarizados, como muy pronto han de estarlo, Dios mediante, ya en esta colección, ya en otras análogas, todas las piezas del teatro español anterior á Lope de Vega que recogió D. Manuel Cañete, y las que luego ha podido añadir mi diligencia. Aventurar hoy lo que llaman una *síntesis*, me parece temerario y prematuro, aunque nunca ha de faltar quien con singular desenfado se atreva á escribir en cuatro pliegos de papel la historia de nuestro teatro y aun de toda nuestra literatura. Juzgando por lo que conozco (y bien sabe Dios que no es empeño fácil el de llegar á leer y á comparar estas rarísimas farsas, tan dispersas, tan ignoradas), encuentro que durante la primera mitad del siglo xvi coexistieron dos escuelas dramáticas: una, la más comunmente seguida, la más fecunda, aunque no ciertamente la más original, se derivaba de Juan del Enzina, considerado, no solamente como dramaturgo religioso, sino también como dramaturgo profano, y está representada por innumerables autores de églogas, farsas, representacio-

nes y autos. Todas las piezas anónimas del código grande de la Biblioteca Nacional, pertenecen á esta escuela; y pertenecen también las del *Cancionero de Horozco*, las de la *Recopilación en metro* de Diego Sánchez de Badajoz, y, en general, todas las que tratan asuntos del Antiguo y Nuevo Testamento, misterios y moralidades, y también las que describen sencillas escenas pastoriles como la *Comedia de Pretea y Tibaldo* del comendador Perálvarez de Ayllón, ó la *Egloga Silviana* de Luis Hurtado de Toledo, puesto que en estas obrillas, bastante insulsas aunque bien versificadas, no traspasan sus autores el círculo trazado por Enzina en su *Fileno y Zambardo*.

La otra dirección dramática, que produjo menor número de obras, pero todas muy dignas de consideración porque se aproximan más á la forma definitiva que entre nosotros logró el drama profano, nace del estudio combinado de la *Celestina* y de las comedias de Torres Naharro, sin que por eso se niegue el influjo secundario del teatro latino, ya en su original, ya en las traducciones que comenzaban á hacer los humanistas; y el de las comedias italianas, cada vez más conocidas en España, y que en su propia lengua solían ser representadas en ocasiones solemnes, como lo fué en Valladolid, en 1548, una del Ariosto, en las suntuosas fiestas que se celebraron con motivo de las bodas del archiduque Maximiliano con la infanta doña María, hija de Carlos V.

Las producciones de los imitadores de Torres Naharro suelen reconocerse, aun á simple vista, por

su mayor extensión, por la división en cinco jornadas, por la versificación en coplas de pie quebrado, por el uso del *introito* y del *argumento* puestos en boca de un zafio y deslenguado pastor. Y penetrando más en su contenido, se ve que son, ó quieren ser, pinturas más ó menos toscas de la sociedad de su tiempo; y que con más ó menos fortuna aspiran sus autores á presentar caracteres ó caricaturas; á tramar una acción interesante, avivada con episodios jocosos, y á sacar partido de las intrigas de amor y celos, fondo común del teatro secular en todos tiempos.

Al frente de estos precursores de la comedia de enredo y de la comedia de costumbres, parece que ha de ponerse, como más inmediato en antigüedad á Torres Naharro, el festivo y donosísimo Cristóbal de Castillejo, que tantos puntos de semejanza tuvo con él y que juntamente con él se salvó de la proscripción inquisitorial, aunque la indulgencia que se tuvo con sus versos líricos y satíricos no alcanzase á su farsa *Constanza*, única obra dramática suya de que con certeza hay noticia. La mala suerte se encarnizó después con ella hasta el punto de perderse el original en nuestro mismo siglo. Pero los extractos y noticias de Moratín (1) y Gallardo, que todavía

---

(1) La verdadera descripción que Moratín hizo de la *Constanza*, con extractos curiosísimos, no se ha impreso todavía. La censura del tiempo de Fernando VII mutiló este y otros pasajes en la edición académica de los *Orígenes del Teatro* hecha en 1830, á expensas de aquel monarca. Afortunadamente, el original existe, y en su día podrán suplirse estas faltas.

tuvieron la fortuna de leerla en la Biblioteca de El Escorial, y el largo fragmento del *Sermón de Amores* que anda entre las *Obras de Castillejo* (aunque muy mutilado en las ediciones expurgadas), bastan para que se comprenda la marcha del poema y su aire de familia con los de Torres Naharro; aunque al parecer les daba quince y raya en desenfrenada libertad de expresión, siendo, además, inmoralísima y de mal ejemplo la fábula, que se desenlazaba con el trueque que dos maridos hacían de sus respectivas consortes.

Por rumbos análogos navegan, sin llegar á tal grado de cinismo, pero sin tener tampoco la sal que Castillejo derramaba á puñados, las dos groseras comedias de Jaime de Huete, *Tesorina* y *Vidriana*, donde se advierten continuas reminiscencias de la *Serafina*, de la *Calamita*, de la *Himenea* y de la *Aquilana*; confesando, por otra parte, el autor cuál había sido su modelo, en unos malos versos latinos que hay al final:

Quamvis non Torris digna Naharro venit.

Pertenecen al mismo género la *Comedia Radiana* de Agustín Ortiz (hacia 1525); la *Comedia Tidea* del beneficiado de Covarrubias Francisco de las Natas, «donde se tratan los amores de D. Tideo con la doncella Faustina, y cómo la alcanzó por interposición de una vieja alcahueta llamada Beroe (1550),» pieza celestinesca por el asunto, pero escrita enteramente en la manera de Torres Naharro; la *Comedia Clariana*, «en que se refieren por heroico estilo los

»amores de un caballero mozo llamado *Clareo* con  
»una dama noble de Valencia dicha *Clariana* (1522);»  
el *Auto de D. Clarindo sacado de las obras del capti-  
vo* (?) por Antonio Díez, librero sordo, y en partes aña-  
dido y enmendado (1535); la picaña y desembozada  
*Farsa Salamantina* del bachiller Bartolomé Palau,  
que es un cuadro de costumbres escolares (1552),  
y otras varias que me parece inútil enumerar.

Mejor que estos adocenados imitadores, que sólo  
acertaron á reproducir lo más exterior y trivial del  
arte de Naharro, honraron su nombre otros poetas  
de positivo mérito que, sin caer en este remedo  
servil de la intriga de la *Himenea* ó de los bodego-  
nes de la *Tinelaria*, aplicaron á muy diversos argu-  
mentos las dotes de observación moral, de fino aná-  
lisis, de sentido de la verdad humana que campean  
en los más felices bosquejos del poeta extremeño.  
Entre estos más aventajados y también más indirec-  
tos discípulos hay que contar en primer término á  
dos ingenios de Plasencia, á quienes enlaza con To-  
rres Naharro hasta el vínculo del paisanaje: Luis de  
Miranda, en su *Comedia Pródiga* (1554), aunque  
deba mucho á la *Commedia d'il figliuol prodigo*, de  
Cecchi; y Miguel de Carvajal, que en algunas esce-  
nas de la *Josefina* (1540?) adivinó el lenguaje de las  
pasiones y el secreto de la emoción trágica.

Repito que por medio siglo no hubo quien con-  
trastase el magisterio dramático de Torres Naharro  
y de Juan del Enzina. La opinión que de ellos se  
tenía es la que expresó el bachiller Cristóbal de Vi-  
llalón en su *Ingeniosa comparación de lo antiguo y lo*



*presente* (1539): «Pues en las invenciones de versos, »traxedias y comedias son mas agudas las del día de »hoy que las de los antiguos: porque en las que es- »tán hechas en el castellano nunca alguno mostró »en verso tanta agudeza como en las que Torres »Naharro trobó: y no ovo en la antigüedad quien »con tanta facilidad metrificase. E Juan del Enzina »su contemporáneo y otros muchos que viven »hoy (1).»

Cambió el gusto en la segunda mitad del siglo XVI: triunfó la comedia italiana, nacionalizada por Lope de Rueda, Timoneda, Sepúlveda y Alonso de la Vega: triunfó la prosa en el teatro, y con ella la imitación *formal* de la *Celestina*, que hasta entonces sólo había influido en las obras representables, en cuanto á su materia (2).

---

(1) *Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente* (reimpresión por la Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1898), pág. 178. Del mismo libro del Bachiller Villalón es la curiosa noticia siguiente:

«Pues en las representaciones de comedias que llamamos farsas, nunca desde la creación del mundo se representaron con tanta agudeza é industria como agora, porque viven seys hombres asalariados por la Iglesia de Toledo, de los cuales son capitanes dos que se llaman los *Correas*, que en la representación contrahacen todos los descuydos y avisos de los hombres, como si Naturaleza, nuestra universal madre, los representasse allí. Estoy tan admirado de los ver, que si alguno me pudiera pintar con palabras lo mucho que ellos en este caso son, gastara yo grandes summas de dineros ó mendicando fuera por los ver, aunque estuvieran mil leguas de aquí.» (Pág. 180).

(2) Claro es que no se trata aquí de los voluminosos libros dialogados que con título de *Comedias* y *Tragicomedias* se habían escrito á imitación de la *Celestina*, pero que sus autores nunca habían



La estrella de Torres Naharro hubo de palidecer un tanto, coincidiendo este eclipse con la temporal recogida de la *Propaladia*. Pero si atentamente se examinan las farsas nuevas, especialmente las que Timoneda compuso en versos de pie quebrado (v. gr., la *Paliana*, la *Aurelia*, la *Roselia*), se verá cuánto conservan de las antiguas, á pesar de la mayor complicación de lances novelescos y de la más directa imitación de los italianos, que llega hasta el plagio.

Era época de ensayos y de tanteos: muchos gémenes no llegaron á perfecta sazón: unas formas literarias devoraban á otras con singular presteza: Virués, Juan de la Cueva, Rey de Artieda y otros, hicieron triunfar á fines del siglo una especie de tragicomedia lírica, medio clásica, medio romántica, en la cual se incorporaron ya elementos históricos y tradicionales, preparando así el camino para la forma definitiva del drama español, tal como salió de las manos de Lope de Vega. En el mar de su poesía se perdieron, como tributarios humildes, todos estos ríos de tan limitado curso, y nadie pudo discernir ya el color ni la calidad de sus aguas.

Torres Naharro, que había adivinado la comedia de costumbres populares, la comedia urbana de amor y celos, vulgarmente llamada comedia de

---

destinado á las tablas. No son novelas, puesto que no pertenecen á la poesía *narrativa* sino á la poesía *activa*, pero aunque deban entrar en la historia general del drama, no fueron escritos para el teatro.

capa y espada, y, finalmente, la comedia heroica y novelesca, padeció la suerte inevitable de todos los precursores. Lo que había de útil en su labor pasó al dominio común, y nadie se acordó del inventor primitivo. La *Propaladia* no fué reimpresa, ni total ni parcialmente, en más de dos siglos, pasó á la categoría de los libros raros, y aun de los rarísimos, y si algún erudito siguió celebrando á su autor, fué más bien á título de buen hablista y de poeta satírico que de dramaturgo.

Y, sin embargo, Torres Naharro es de los que merecen ser solemnemente rehabilitados y salir del limbo obscuro de la bibliografía, cuyos adeptos tenemos la mala reputación, no sé si enteramente merecida, de confundir lo precioso y exquisito con lo ignorado. Si nadie puede pedirle la corrección y severidad de los legítimos alumnos de la poesía clásica, ni tampoco el magnífico alarde de fuerza y poderío que hizo la musa castellana á principios del siglo XVII, se encontrarán en sus obras, sin necesidad de acudir á intempestivos paralelos, no sólo anticipaciones y vislumbres muy dignos de tenerse en cuenta en la historia del teatro, sino también cualidades propias y muy simpáticas, que, por fatal ley biológica, son exclusivas de la infancia candorosa y risueña, y no pueden repetirse ó remedarse ni en el arte viril y reflexivo de las grandes épocas, ni en el arte, brillantísimo y deslumbrador á veces, de las épocas de decadencia.

Y, además, el libro que hoy reimprimimos es históricamente venerable, porque alegró los ocios

de la generación magnánima que triunfó en el Garelano y sembró de heroicos huesos los campos de Ravena. Guarda recuerdos del Gran Capitán, y del fuerte duque de Nájera, y de D. Ramón de Cardona, terror de Venecia. Fué mirado con benignos ojos por el Papa León y por el vencedor de Pavía. En sus páginas, regocijadas y luminosas, vive la triunfante alegría del Renacimiento español.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

---



COMEDIA HIMENEA.







## COMEDIA HIMENEA.

### INTROITO Y ARGUMENTO.

**M**ía fe, cuanto á lo primero  
Y'os recalco un Dios mantenga  
Más recio que una saeta ;  
Y por amor del apero,  
La revellada muy luenga  
Y la mortal zapateta.  
¡ Ahuera, ahuera pesares !  
¡ Sús d'aquí, tirrias amargas !  
Vengan praceres á cargas  
Y regocijos á pares ;  
Qu'el placer  
Más engorda qu' el comer.  
Y anqu' esta noche garrida  
De los hombres y mujeres

Quien menos huelga más yerra;  
Sono que ¡juri á la vida!  
S'han de buscar los praceres  
Hasta sacallos so tierra.  
Yo, que más de dos arrobas  
Engordé los otros días,  
Mientra que 'en alcamonías  
M' andube empreñando bobas,  
Más d'un año  
Huí garañón del rebaño.  
Caséme dend' á poquito;  
Mi mujer lugo parió  
'N aquell' otra navidad  
Un diablo de hijito,  
Que dell hora que nació  
Todo semeja all Abad.  
Harto, soncas, gano en ello;  
Que sabrá, por maraviella,  
Repicar la pistoliella  
Y antonar el davangelo.  
Tras d'aqueste  
Quiero her un acipreste.  
¿No sabés en quién quijera  
Hacer dos pares de hijos,  
Que me lo da el corazón?  
En Juana la jabonera  
Que me haz mil regocijos.  
Cuando le mezo el jabón  
Pellízame con antojo,  
Húrgame allá no sé donde,

Salc después que se asconde,  
Y échame agraz en ell ojo.  
Ni an le abonda,  
Son que cro que va cachonda.  
Por la fe de Sant' Olalla,  
Que la quiero abarrancar  
Si la cojo alguna vez.  
Quizá, si el hombre la halla,  
Podrá sin mucho afanar  
Matalle la cachondez.  
Es un diäbro bulrrona,  
Peor que gallina crueca :  
Papigorda, rabiseca,  
La carita d' una mona.  
Y en beber  
No naseió mayor mujer.  
Con sus piés llenos de barro  
Nunca pára ni sosiega  
Trasegando de contino.  
No bendice sono al jarro,  
Ni eree so en la bodega,  
Ni an adora sono al vino.  
Saben ya grandes y chicos  
Con qué fe se desternilla ;  
Que á la hostia no se humilla,  
Y al cález da de hocicos.  
¡ Gran devota  
De la pasion de una bota !  
Comenzó nuestra querencia  
De la mitá del verano,

Que guardaba los viñales.  
Yo la vi su perculencia  
Con una honda en la mano,  
Que ojeaba los pardales.  
A la fe, ¡dola al diablo!  
Yo me llevo para allá.  
¿Qué diré? Mas ¿qué dirá?  
Yo me aburro y os le habro.  
Digo, hermana,  
¿Has venido esta mañana?  
La boba dizme en llegando,  
Que dió la vuelta corriendo  
Más redonda que un xostrado:  
Tirte, tirte allá, Herrando,  
Y al diablo t'encomiendo,  
Que toda m' has espantado.  
Échole mano del brazo,  
Y ella á mí del cabezon;  
Y en aquesta devision  
Estovimos un pedazo  
Sin all hora  
Que se cayó la traidora.  
Y al dar de la bellacada  
Llévame recio tras sí,  
Que no pude sostenella.  
Mía fe, yo no me doy nada,  
Sino que al cuerpo de mí  
Déjom' ir encima della,  
Tomo á la hija del puto  
Y abajéle el ventrijón,

Que la hice, en concrusión,  
Regoldar por el cañuto.  
Dió un tronido  
Que atronó todo el ejido.  
No penseis 'n esta materia  
Qu'ell hombre no resudaba  
La gotaza sin remedio;  
Que, para Santa Quiteria,  
La boca me zalluzaba,  
Y el moco de palmo y medio.  
No vistes mayor hazaña:  
Qu'el mozo perdió la habra,  
Y an la moza, piés de cabra,  
Que no mecía pestaña  
Dende acrás.  
Quijo Dios... y no hu más.  
No me vee desde allí,  
Que con pracer anfenito  
No se mea la camisa.  
Yo tambien; que, juri á mí,  
Como la miro un poquito  
Todo me meo de risa.  
Perdonay mi proceder,  
Si habro más que conviene;  
Qu'es loco quien seso tiene  
Noche de tanto pracer.  
¡Puto sea  
El más cuerdo dell aldea!  
Y anque vergüenza traía  
De meter mis sucios piés

*Propaladia.*

En un tan limpio lugar,  
Soprico á la compañía  
Perdone, pues que así es,  
Lo que se puede emendar.  
Que si cayeron en mengua  
Mis groseros piés villanos,  
Ayudalles han las manos,  
Como á las manos la lengua,  
Por un modo  
Que el ingenio supla todo.  
Mas porque segun yo veo  
Querreis saber la verdad  
De todo mi pensamiento,  
Acá m' arroja el deseo,  
Mándame la voluntad,  
Guíame el conocimiento,  
Tráeme vuestro valer,  
Dame voces vuestra fama,  
Vuestra grandeza me llama.  
No puedo menos hacer  
De venir  
Do debo y quiero servir.  
Cuando ninguno dijere  
Que me trae acá la sed  
Del gran haber que codicio,  
Pesemos lo que sirviere;  
Que no' quiero más merced  
De cuanto pesa el servicio.  
Y aun si veo solamente  
Que agradeisceis el cuidado,



Desde agora, muy de grado,  
Vos hago d' él un presente:  
Que más es  
La gloria que el interés.  
No penseis, aunque esto diga,  
Que el servicio es tan perfecto  
Como todas las bondades ;  
Que es un poco de fatiga  
Sacada del intelecto  
Y envuelta en mil liviandades.  
No es comedia de risadas ;  
Pero la que es, esa sea :  
Intitúlase *Himenea*,  
Pártesc en cinco jornadas.  
Soi contento  
De os decir el argumento.

## ARGUMENTO.

Notareis que en sus amores,  
Himeneo, un caballero  
Gentil hombre natural,  
Traía dos servidores :  
Un Boreas lisonjero,  
Y un otro Eliso leal.  
Himeneo noche y día  
Penaba por una dama,  
La cual Febea se llama ,  
Que en llamas de amor ardía.  
Tiene aquesta

Una criada, Doresta.  
Febea, aquesta doncella,  
Tiene un hermano marqués  
Que entendía la conseja,  
El cual procura por ella  
Desque sabe el entremés  
Que Himeneo la festeja.  
Buscando el Marqués remedio  
Para podellos coger,  
Suele consigo traer  
Un paje suyo, Turpedio,  
Y es osado,  
Muy discreto y bien criado.  
Perseverando Himeneo  
Con músicas y alboradas  
En el amor de Febea,  
El Marqués, con gran deseo  
De acortalle las pisadas,  
Como aquel que honor desea,  
Y cuando no se cataron,  
Con el hurto los tomó;  
Sino que él se le escapó  
Porque los piés le ayudaron.  
Huye y calla;  
Torna con gente á salvalla;  
De manera que tornando,  
Para de hecho salvar  
Á su señora y su dama,  
Hallóla á ella llorando,  
Que él la queria matar

Por dalle vida á su fama.  
Súpose tan bien valer,  
Que de allí parten casados;  
Y entr' ellos y sus criados  
Se toma mucho placer  
Por tal arte,  
Que alcanzaréis vuestra parte.





## JORNADA PRIMERA.

---

HIMENEO.

MARQUÉS.

BOREAS, siervo.

ELISO, siervo.

TURPEDIO, paje.

HIMEN.    Guarde Dios, señora mía,  
              Vuestra graciosa presencia,  
              Mi sola felicidad,  
              Aunque es sobrada osadía  
              Sin tomar vuestra licencia  
              Daros yo mi libertad.  
              Pero en mi primer miraros  
              Tan ciego de amor me ví,  
              Que cuando miré por mí  
              Fué tarde para hablaros,  
              Hasta agora  
              Que de mí sois ya señora.

Habeisme muerto de amores  
Y dejáisme aquí en la plaza  
Donde publique mis yerros,  
Como aquellos cazadores  
Que desque matan la caza  
La dejan para los perros.  
Donde quiera que me halle  
Diré siempre que es mal hecho,  
Pues yo vos guardo en mi pecho,  
Vos me dejais en la calle.  
Bien me viene

Que sin culpa muera y pene.

BOR. ¡Aun agora comenzamos,  
Y tantos duelos tenemos?

HIMEN. ¡Qué hablas allá, villano?

BOR. Digo, señor, que nos vamos,  
Que mañana tornaremos,  
Y quizá con mejor mano.

HIMEN. Mas vame por la vihuela,  
Quizá diré una canción  
Tan envuelta en mi pasión  
Que todo el mundo se duela,  
Sino aquella  
Que dolor no cabe en ella.

BOR. No podrás, señor, tañer,  
Porque le falta la prima  
Y están las voces gastadas.

HIMEN. No cures, hazla traer,  
Que el dolor que me lastima  
Las tiene bien concertadas.

- BOR. Aunque te sepa enojar  
Haremos bien de nos ir.
- HIMEN. ¿Y es tiempo d' ir á dormir?
- BOR. Y aun hora de levantar.
- HIMEN. Calla, loco,  
Que en mis males sabes poco.
- BOR. Sepas qu' estás en error,  
Si tan grosero me hallas  
Como tú me eertificas;  
Pues de cierto sé, señor,  
Que con la pena que callas  
Es nada cuanto publicas.  
Y si mueres por tal dama,  
Tienes muy justa querella;  
Pues otros muerèn sin vella,  
Que se ahogan en su fama  
Con decir  
Que es la vida bien morir.
- ELISO. Dile d' eso y medraremos.
- HIMEN. ¿Qué hablas allá entre dientes,  
Almacén de negligencia?
- ELISO. Que presto lo llevaremos  
Con los otros inocentes  
Á la casa de Valencia.
- HIMEN. No medre quien te vistió.  
¿Y á quién tienes de llevar?  
Tú de mí debes hablar.
- ELISO. Vos lo deéis, que no yo.
- HIMEN. ¡Oh borracho,  
Mal criado y sin empacho!



ELISO. Mas, señor, pues que así es,  
Tu señoría provea  
Que ninguno aquí te halle,  
Porque su hermano el Marqués  
De la señora Febea  
Visita mucho esta calle,  
Trae muy buenos criados,  
Y tú los tienes mejores.  
Reniega de los amores,  
No vamos descalabrados.

HIMEN. Yo me quedo;  
Váyase quien les ha miedo.

ELISO. Si quieres, señor, probar  
Cuánto miedo les tenemos  
Y saber cuánto nos tienen,  
Anda vete á reposar;  
Nosotros nos quedaremos  
Á respondelles si vienen.

HIMEN. Pues catad qu' esteis velando,  
Porque vernán más de dos.

ELISO. Vengan diez, cuerpo de Dios,  
Que no se irán alabando.

BOR. Ya viniesen,  
Con tal que no nos huyesen.

HIMEN. Mientra que no os enojaren  
No los corrais por agora,  
Que seria ineonviniente;  
Sino que, si bravearen,  
Por amor de mi señora  
Los espanteis solamante.

- ELISO. Ve con Dios, deja hacer,  
Que del lodo te pornemos.
- BOR. Habla paso, y acordemos  
Lo que más es menester.
- HIMEN. Digo, Eliso,  
Haz que esteis sobre el aviso.
- ELISO. Muy modorro sois, amigo,  
Porque yo me sé guardar  
De los peligros mundanos.
- BOR. Á la fe que estás conmigo.  
Hagamos por nos salvar,  
Como dos buenos hermanos ;  
Huigamos d' esta congoja  
Y apartémosnos del mal ;  
Que, á la fe, todo lo al  
Es andar de mula coja.
- ELISO. Pues sabrás  
Que agora te quiero más.
- BOR. Bien tengo que te deoir  
D' una eierta amiga mía  
Que se deshace por mí ;  
Pero por no te mentir,  
Yo tengo en la fantasía  
Que no estamos bien aquí.
- ELISO. Pues no temamos, par Dios,  
Aunque en tus cosas hablemos ;  
Que si nada sentiremos,  
Bien corremos todos dos.
- BOR. No sé nada ;  
Mas si la calle es tomada....

- ELISO. No temas, aunque eso sea ;  
Que por las casas caídas  
Nos iremos con la luna,  
Y sin que nadie nos vea  
Salvaremos nuestras vidas,  
Y sin deshonra ninguna.
- BOR. Voto á Dios que has dicho bien  
Y que alabo tu razón.  
Pero mira aquel cantón  
Que parece no sé quien.
- ELISO. Vén seguro,  
Que era la sombra del muro.
- BOR. Mira bien á cada parte.
- ELISO. Ya lo tengo bien mirado,  
Y es así como te digo.
- BOR. Pues de mí puedo jurarte  
Que no me había quedado  
Gota de sangre conmigo.
- ELISO. Pierde agora esos temores,  
Si no has perdido el correr,  
Y hazme tanto placer  
Que me cuentes tus amores  
Mientras vemos  
Que partir no nos debemos.
- BOR. Pues que, hermano, tu deseo  
Mis cosas saber desee,  
La verdad d' ellas es esta :  
Cuando nuestro amo Himenco  
Se enamoró de Febea,  
Yo de su sierva Doresta.

Y es tan hermosa doncella,  
Tanto gentil erriatura,  
Que su ama en hermosura  
Puede bien vivir con ella.  
Mas es tal

ELISO. Que la juzgan sin igual.  
¿Hasle hablado algun día?  
¿Cómo sabes que te quiere?  
Guarda no pises abrojos.

BOR. Sin hablalle juraría  
Que por verme pena y muere,  
Si no me mienten los ojos.

ELISO. Yo no ereo á enamorada  
Que me quiera bien jamás,  
Si como Santo Tomás  
No le toco en la lanzada.

BOR. Yo confío  
Que es su querer cual el mío.

ELISO. ¿Y no has leído aquel testo,  
Que maldito debe ser  
Hombre que en hombre se fía?  
Pues si verdad es aquesto,  
Quien se fiase en mujer  
Muy más maldito sería.  
Á la fe, para gozallas  
Y no perderse tras ellas,  
Oíllas y no ereellas,  
Saeudillas y dejallas.  
No lo digo  
Porque les soy enemigo.

- BOR. Mucho tienes de grosero.  
Bien paresce, Eliso hermano,  
Que aun no te conosce amor;  
Que pensarías primero  
Que no está más en su mano  
Del verdadero amador.  
Porque aquel que pena y muere,  
Si bien ama y es ansí,  
No puede hacer de sí  
Sino lo que amor quisiere  
Desque dió  
Su libertad á quien vió.  
Por ende no hables más  
En juzgar vidas ajenas,  
Pues das á muchos molestia;  
Que si no quieres querrás,  
Y penarás si no penas,  
Y caerás de tu bestia.  
Pornás en amor tu fe  
Y alabarás sus fatigas,  
Por mucho que agora digas  
D' esta agua no beberé;  
Que por damas  
Honramos vidas y famas.
- ELISO. Borcas, hermano mío,  
Rccia cosa es la razón  
Contra lenguas desarmadas;  
Y dicen que es desvarío  
Dar coces al aguijón

Y á la carreta pernadas.  
Acuerda si nos iremos,  
Que será bien que nos vamos,  
Y tambien que proveamos  
En buscar qué almorzaremos.

BOR. Nunca he gana  
De almorzar por la mañana.

TURP. ¿Quién ve allá? ¿Jugais de piés?  
Tornad un poco, galanes,  
Y llevareis que contar.

MARQ. Turpedio.

TURP. Señor.

MARQ. ¿Quién es?

TURP. No sé cuántos rufianes  
Que andaban á capear.

MARQ. Mas si los has conosciado,  
Guarda no fuese Himenco.

TURP. Par Dios, señor, no lo creo,  
Porque no hobieran huído.

MARQ. Antes, cierto,  
Huye de ser descubierto.

TURP. Puede ser; mas aquí viene  
Cada noche y cada día  
Con músicas y alboradas.

MARQ. Si esa presunción él tiene,  
Voto á la Virgen María,  
Yo le ataje las pisadas.

TURP. Déjalo, señor, hacer,  
Que es usanza del palacio,



Y es un modo de solacio  
Festejar y dar placer,  
Y un deporte  
Sin el eual no hay buena corte.

MARQ. Bien me place el festejar,  
Mas no en mi casa, par Dios,  
La verdad hora hablando;  
Porque tras d' este cantar  
Yo sé bien que más de dos  
Se quedan después llorando.

TURP. Bien siento do van tus flechas.  
No temas, aunque eso sea,  
Que la señora Febea  
No es d' esas que tú sospechas.  
¡Qué doncella  
Para burlarse con ella!

MARQ. Tocaremos á la puerta  
Por ver qué hace siquiera;  
No nos vamos sin hablalle.

TURP. No stará, señor, dispierta;  
Sería cosa grosera  
Dar voces hora en la calle.

MARQ. ¿Pues dónde iremos agora?

TURP. Vamos por la Sillería,  
Que presto será de día  
Y abrirá aquella señora,  
Y aun haremos  
Que nos dará que almoteemos.

MARQ. No nos debemos partir,  
Que á esta hora suelen dar

Las músicas y alboradas ;  
Y si aquel ha de venir,  
No puede mucho tardar ;  
Oigamos sus badajadas.

TURP. Sí, que no vienen campanas  
En las músicas que ordenan.

MARQ. Vernán badajos, que suenan  
Maitines por las mañanas.

TURP. Sin mentir  
Por nos se puede decir ,  
Porque ha diez horas, señor,  
Que andamos por la ciudad  
Sonando como badajos ,  
Y cogemos poco honor ,  
Á decirte la verdad,  
De aquestos vanos trabajos.  
Bien es un poco por ende  
Pasear sobre la cena ,  
Y es usanza justa y buena,  
Para mancebos se entiende ;  
Lo demás

Va muy fuera de compás.  
MARQ. Pues yo te dire qué sea.  
Vámosnos hora á dormir  
Lo que queda hasta el día.  
Quédese con Dios Febea ;  
Mañana podré venir  
Á tentar su fantasía.  
Dame un poco ese laud  
Iré tañendo que quiera

TURP. Forsa aquella escopetera  
Que querrá hacer virtud.  
Si hará,  
Aunque en ella nunca está.





## JORNADA SEGUNDA.

---

BOREAS.  
HIMENEO.  
ELISO.  
FEBEA.

CANTORES.  
MARQUÉS.  
TURPEDIO.

BOR. No hay nadie.

HIMEN. Habla callando.

Mira que tengo sospecha  
Que aun están por ahí.

BOR. Yo los ví, señor, cantando  
Por esta calle derecha  
Buen rato lejos de aquí.

HIMEN. Pues, sús, buen hora es aquesta,  
Si no duermen mis amores.  
Haz llegar esos cantores,  
Y demos tras nuestra fiesta.

ELISO. Aquí vienen.

HIMEN. Llámalos. ¿Qué se detienen?

ELISO. Caminad. ¿Qué estais parados?

- HIMEN. Callando, ¡cuerpo de Dios!  
¿Qué voces son hora aquestas?
- ELISO. Pues si los tengo llamados  
Una vez y más de dos,  
¿Helos de traer aquestas?
- HIMEN. No corrompas mis placeres.  
Por tu fe que nos oigamos;  
Aquí solo no riñamos,  
Y en casa cuanto quisieres.
- CANTOR. ¿Qué haremos?
- HIMEN. Señores, que comencemos.
- CANTOR. Acaba con esos trastes.
- CANTOR. Calla, pues, tú, majadero.
- CANTOR. ¡Cómo sobras de cortés!
- CANTOR. ¿Diremos lo que ordenastes?
- HIMEN. Sí, bien. La cancion primero,  
Y el villancico después.  
Pero yo os ruego por tanto  
Que vaya la cosa tal,  
Que se descubra mi mal  
En vuestras voces y canto.  
Por ventura  
Se aliviará mi tristura.

### CANCION.

Tan ufano está el querer  
Con cuantos males padesce,  
Que el corazon se enloquece  
De placer

*Propaladia.*

Con tan justo padescer.  
La pena con que fatigo  
Es de mí tan favorita,  
Que de envidiosa la vida  
Ya no quiere star conmigo.  
Ella se quiere perder ;  
Vuestra merced lo meresce,  
Y el corazón se enloquece  
De placer  
Con tan justo padescer.

## VILLANCICO.

Es más preciosa ventura  
Vuestra pena  
Que cualquiera gloria ajena.  
La pena que vos causais ,  
Los sospiros y el tormento,  
Con vuestro merescimiento  
Todo lo glorificais.  
Más codiciosa dejais  
Vuestra pena  
Que cualquiera gloria ajena.  
Los que nunca os conocieron,  
Penarán por conoceros ;  
Y los que gozan de veros,  
Porque más ántes no os vieron.  
Que por mayor bien tovieron  
Vuestra pena  
Que cualquiera gloria ajena.



HIMEN. No más, señores, agora.  
Dejemos para otro día.  
Poco y bueno es lo que place.  
También porque esta señora  
Se paró á la gelosía,  
Quiero saber lo que hace.

CANTOR. Vamos.

CANTOR. Vamos.

HIMEN. Id con Dios.

BOR. Ce, señor, buen tiempo tienes.

HIMEN. ¡Oh mayor bien de los bienes!  
¿Es mi bien?

FEBEA. Mas ¿quién sois vos?

HIMEN. Quien no fuese,  
Ni más un hora viviese.

FEBEA. No os entiendo, caballero.  
Si merced quereis hacerme,  
Más claro habeis de hablarme.

HIMEN. Y aun con eso solo muero;  
Que no quereis entenderme,  
Sino entender en matarme.

FEBEA. Cóm' os llamais os demandó.

HIMEN. Por las llamas que me dais,  
Del fuego que me causais  
Lo podeis ir trasladando.

FEBEA. Gentilhombre,  
Quiero saber vuestro nombre.

HIMEN. Soy el que en veros me veo  
Devoto para adoraros,  
Contrito para quereros.

Soy aquel triste Himeneo,  
Que si no espero gozaros  
No quisiera conoceros.  
Porque en ser desconocida  
Me matais con pena fuerte,  
Sabiendo que de mi muerte  
No podeis ser bien servida.  
Pero sea,  
Pues por vos tan bien se emplea.

FEBEA. Bien me podeis perdonar,  
Que, cierto, no os conocía.

HIMEN. Porque estoy en vuestro olvido.

FEBEA. En otro mejor lugar  
Os tengo yo todavía,  
Aunque pierdo en el partido.

HIMEN. Yo gano tanto cuidado  
Que jamas pienso perdello,  
Sino que con merescello  
Me parece estar pagado,  
Pues padezco  
Menos mal del que merezco.

FEBEA. Gran compasión y dolor  
He de ver tanto quejaros,  
Aunque me place de oiros,  
Y por mi vida, señor,  
Querría poder sanaros  
Por tener en qué serviros.

HIMEN. Ojalá pluguiese á Dios  
Que querais como podeis,  
Porque mis males sancis,

Que speran á sola vos.

FEBEA.

Dios quisiese

Que en mí tal gracia cupiese.

HIMEN.

Esa y todas juntamente

Caben en vuestra bondad,

Pues os hizo Dios tan bella;

Pero d' esta solamente

Tengo yo nescesidad,

Aunque soy indigno d' ella.

FEBEA.

Más merescéis que pedís,

Aunque lo que es no lo sé;

Mas de grado lo haré,

Si puedo como decís.

Pero he miedo

Que sin dañarme no puedo.

HIMEN.

Pláceme, señora mía,

Que me habeis bien entendido.

No os quiero más detener;

Vuestra mesma fantasía

Vos dirá que lo que pido

Lo compra bien mi querer.

Y las mercedes pesadas

Que con fatiga se hacen

Son las que alegran y placen

Y las que son estimadas;

De las cuales

Todas las vuestras son tales.

FEBEA.

Pues si puedo complaceros,

Aclaradme en qué manera,

Porque tengais cosa cierta.

- HIMEN. Que cuando viniere á veros  
En la noche venidera,  
Me mandeis abrir la puerta.
- FEBEA. Dios me guarde.
- HIMEN. ¿Qué, señora  
Revocaisme ya el favor?
- FEBEA. Sí, porque no me es honor  
Abrir la puerta á tal hora.
- HIMEN. No son esas  
Vuestras pasadas promesas.
- FEBEA. Pues ¿cómo quereis que os abra?  
Que en aquellos tiempos tales  
Los hombres sois descorteses.
- HIMEN. Señora, no tal palabra.  
Si quereis sanar mis males,  
No busqueis esos reveses.  
Ya sabeis que mis pasiones  
No me mandan enojaros,  
Y no debeis escusaros  
Con escusadas razones,  
De tal suerte  
Que me causais nueva muerte.
- FEBEA. No puedo más resistir  
Á la guerra que me dais,  
Ni quiero que me la deis.  
Si concertais de venir,  
Yo haré lo que mandais  
Siendo vos el que debeis.
- HIMEN. Debo ser siervo y cabtivo  
De vuestro merescimiento,

Y así me parto contento  
Con la merced que rescibo.

FEBEA. Id con Dios.

HIMEN. Señora, quede con vos.

BOR. Señor, pues has conseguido  
La merced que deseaste  
Tan conforme á tu querer,  
Cúmplenos lo prometido,  
Pues sabes que nos mandaste  
Las albricias del placer.

HIMEN. Hermanos, de muy buen grado,  
Que es razón en todo caso.  
Toma tú el sayón de raso,  
Y tú el jubón de brocado,  
Que otro día

BOR. Yo os daré mayor valía.  
Dios haya de tí memoria  
Y acreciente tu vivir  
Con honra y fama sin par,  
Y te dé tanta vitoria  
Que no tengas que pedir,  
Pues no te falta que dar.

ELISO. Yo no quiero tus brocados,  
Ni consiento, ni es honesto  
Que quedes tú descompuesto  
Por componer tus criados.  
Ten cordura,  
Que tu largueza es locura.

BOR. Bien dices.

HIMEN. No quiero yo

Sino daros esto y más.

ELISO. No queremos un cabello.

HIMEN. ¿Por qué?

ELISO. Señor, porque no;

Sino que lo que nos das  
Te debes honrar con ello.

HIMEN. Pues callad, hermanos míos;

Sed los que sois por entero,

Que yo os daré, si no muer

Mas que ropas y atavíos;

Que el amor

Es de hermano y no señor.

ELISO. Por eso, señor, tomamos

La voluntad por el hecho

De tu mucha cortesía;

Mas si quieres que nos vamos,

Sernos ha mayor provecho,

Porque se hace de día.

Esta tarde tornaremos

Yo y Boreas paseando

Para ver disimulando

Con qué esperanza vernemos.

HIMEN. Así sea.

Quede Dios con mi Febea.

TURP. Ce, señor, ¿oyes qué digo?

Veslos allá do han pasado,

Que agora parten de aquí.

MARQ. Pese al diablo conmigo

Por que nos hemos tardado,

Que no se fueran así.



- TURP. Déjalos, señor, andar.  
Tu señoría no pene,  
Porque la noche que viene  
No nos pueden escapar;  
Que haremos  
De modo que los tomemos.
- MARQ. ¿Cómo se podrá hacer  
Que si yo la noche vengo  
Pueda ver toda la fiesta?  
Porque aunque sepa perder  
La persona y cuanto tengo,  
Yo sabré qué cosa es esta.  
Y aun si lo tomo con ella,  
Prometo á Dios verdadero,  
Y á fe de buen caballero,  
De matar á él y á ella;  
Que la vida  
Por la fama es bien perdida.
- TURP. Pues, señor, en conclusión  
Á vos n' os cumple venir  
Antes de ser prevenidos,  
Y detrás de aquel cantón  
Estaremos á sentir  
Sin que seamos sentidos.  
Y de allí, si estás alerta,  
Lo podrás ver bien entrar,  
Y así podemos saltar  
Para tomalle la puerta.  
Lo demás  
Se hará como querrás.

- MARQ. Pues luego bueno sería,  
Sin que más aquí tardemos,  
Que nos vamos á comer  
Y que durmamos el día,  
Pues la noche velaremos  
Como será menester;  
Y aun venir acompañados  
Nos será cosa muy sana.  
Quizá vernemos por lana,  
No tornemos tresquilados;  
Y por ende  
Vengamos como se entiende.
- TURP. Antes, señor, te prometo  
Que con ayuda de Dios  
Tú y yo podemos bastar;  
Y tambien porque el secreto,  
Despues que sale de dos,  
Es una cosa vulgar.  
Pues si no rescibes pena,  
Solos nos cumple venir,  
Porque no dés á sentir  
Si tu hermana es mala ó buena.  
Ten buen seso,  
Que su honra está en tu peso.
- MARQ. Y aun por eso yo procuro  
Que aunque venga acompañado  
Me la pague todavía.
- TURP. D' aqueso yo te aseguro  
Que ningún enamorado  
Se pagó de compañía.

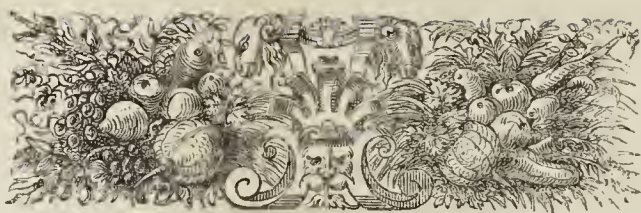
Y cuando bien la trajere,  
Tracrá sus dos criados  
Que de sombras de tejados  
Huirá cual más pudiere.

MARQ. Ya se alcanza  
Hasta dó llega su lanza.

TURP. Pues, señor, no nos curemos  
Ni de sus armas temamos,  
Pues que no son Anibales.  
Vengamos como debemos,  
Que nosotros dos bastamos  
Para cuatro lanzas tales

MARQ. Bien me consejas por cierto,  
Yo me confío de tí.  
Pero vámosnos de aquí,  
No sientan nuestro concierto;  
Que en conscjas  
Las paredes han orcjas.





## JORNADA TERCERA.

---

BOREAS.  
ELISO.

DORESTA, sierva.  
TURPEDIO.

BOR.        Pues, Eliso, hermano mío,  
              No te quiero ser muy luengo  
              Ni sé si te enojarás;  
              Mas con lo que en tí confío  
              Y el gran amor que te tengo  
              Te diré lo que oirás.  
              Por eso no te receles,  
              Que los buenos servidores  
              Han de ser á sus señores  
              Muy leales y fieles;  
              Mas no tanto

Que se pongan del quebranto.  
Bien te debes acordar  
Desde ayer á lo que creo,  
Nota bien lo que diré,  
Que no quesiste tomar  
Lo que te daba Himeneo,  
Ni yo por tí lo tomé.  
Ni me hagas entender  
Que aquella fué lealtad,  
Que es la mayor necedad  
Que nunca te vi hacer,  
Pues perdiste  
Lo que en diez años serviste.

ELISO. No tengas á maravilla  
Si no quise á dos por tres  
Lo que nuestro amo nos dió;  
Que cierto tengo mancilla  
De verle, para quien es,  
Más pobre que tú ni yo.  
Si cuando rico se viere  
No se acordare de nos,  
Allá contará con Dios  
Cuando d' este mundo fuere.  
Pues vivamos,

Que no falta que vistamos.  
BOR. No das en todo el terrero,  
Ni por ahí te me escapas,  
Ni tienes razón ninguna,  
Porque es un necio grosero  
Quien puede tener dos capa,

Y se contenta con una.  
Pues si toca á los criados  
De la pobreza del amo,  
Rico se llama y le llamo  
Quien puede haber mil ducados,  
Como veo  
Que le sobran á Himenco.  
Y pues me haces hablar,  
Y de tus cosas me espanto,  
Siendo discreto y sabido,  
Debrías considerar  
Que no nos puede dar tanto  
Como le habemos servido,  
Y á quien le roba y le sisa  
Cuanto le viene en soslayo  
Le da la capa y el sayo  
Hasta quedarse en camisa.  
Porque veas  
Do tus servicios empleas.

ELISO. Boreas, segun que veo  
No busques otro señor,  
Porque hablas con enojo;  
Que por ruín que es Himenco,  
Si hallas otro mejor  
Yo quiero perder un ojo.  
Todos hacen padecer  
Los servidores leales  
Y van á ser liberales  
Con quien no lo ha menester.  
Dan entradas



- Á quien no tiene quijadas.  
BOR. Y aun por que son tan tiranos  
Que de nuestro largo afán  
Se retienen la moneda,  
Debemos con ambas manos  
Rescebir lo que nos dan  
Y aun pedir lo que les queda.  
Lo que somos obligados  
Es servir cuanto podemos,  
Y tambien que trabajemos  
En que seamos pagados.  
De otra suerte  
Nuestra vida es nuestra muerte.  
ELISO. Hermano, bien te he entendido;  
Por lo cual á tu mandado  
Me ternás continuamente,  
Y aun que tengo por perdido  
Todo el tiempo que he dejado  
De te ser muy obediente.  
Y pues ya tan claras son  
Mi mentira y tu verdad,  
Confieso mi necedad  
Y alabo tu discreción,  
Y de hoy más  
Yo haré lo que verás.  
BOR. Mucho huelgo, hermano Eliso,  
Pues que repruebas el mal  
Como de buenos se espera.  
Vivamos sobre el aviso,  
Que sin duda el hospital

Á la vejez nos espera.  
Por lo cual te cumple, hermano,  
Que sin vergüenza ni miedo  
Cuando te dieren el dedo  
Que abarques toda la mano.  
Haz si puedes  
Que puedas hacer mercedes.

ELISO. Hermano, deja hacer,  
Que no quiero más laceria  
De la que tengo pasada.  
Y aun si rescibes placer,  
Dejemos esta materia  
Porque está bien disputada.  
Buen tiempo se nos ofresce,  
Y es cosa justa y honesta;  
Hablemos á tu Doresta  
Que á la ventana paresce.

BOR. Ya la veo,  
Y es cumplido mi deseo.

ELISO. Pues anda, véle á hablar.  
Yo quedaré d'esta parte  
Y escucharé desde aquí,  
Que me conviene notar  
Cómo sabes requebrarte  
Para que aprenda de tí.

BOR. No te burles, aunque callo,  
Ni me tengas por grosero,  
Que en manos está el pandero  
De quien bien sabrá sonallo.

ELISO. Ve callandó,

Que ya nos está mirando.

BOR. Doresta, señora mía,  
Guarde Dios vuestra beldad  
Y vuestra gentil manera.

DOREST. Si no por la compañía,  
Yo os hablara de verdad  
De modo que no os pluguiera.

BOR. ¿Por qué, señora Doresta?

DOREST. Porque no me motejeis ;  
Que si otra vez lo haceis  
No os placera la respuesta.

Que aunque fea  
No tengo invidia á Febea.

BOR. Señora, n' os deis fatiga  
Por yo decir una cosa  
Que dirá cualquier que os viere.

DOREST. Boreas, ¿quereis que os diga ?  
Cual me veis, fea ó hermosa,  
Tal no falta quien me quiere.

BOR. Pluguiera, señora, á Dios,  
En aquel punto que os ví,  
Que quisiera tanto á mí  
Como luego quise á vos.

DOREST. ¡ Bueno es eso !  
Á otro can con ese hueso.

BOR. Ensayad vos de mandarme  
Cuanto yo podré hacer,  
Pues os deseo servir,  
Siquiera porque en probarme  
Conozcais si mi querer

Concierta con mi decir.

DORÉST. Si mis ganas fuesen ciertas  
De quereros yo mandar,  
Quizá de vuestro hablar  
Saldrían menos ofertas.

BOR. Si mirais,  
Señora, mal me tractais.

DORÉST. ¿Cómo puedo maltrataros  
Con palabras tan honestas  
Y por tan corteses mañas?

BOR. Como ya no oso hablaros;  
Que teneis ciertas respuestas  
Que lastiman las entrañas.

DORÉST. Por mi fe, tengo mancilla  
De veros así mortal.  
¿Morireis de aquesé mal?

BOR. No sería maravilla.

DORÉST. Pues, galán,  
Ya las toman do las dan.

BOR. Por mi fe, que holgaría,  
Si como otro mis iguales  
Pudiese dar y tomar;  
Mas veo, señora mía,  
Que rescibo dos mil males  
Y ninguno puedo dar.

DORÉST. ¿Qué sabeis vos si los dáis,  
Aunque no se da á entender?  
Como vos soleis hacer,  
Que sin dolor os quejais.

BOR. Plega á Dios

Que mi pena pene á vos.

DORÉST. Vos andais tras que publique  
Lo que está mejor secreto  
Para mi fama y la vuestra ;  
Pues sin que más os suplique  
No querais, pues sois discreto,  
Que haga tan loca muestra.

BOR. No os quiero más deservir ,  
Pues algo pienso entenderos ;  
Y terné que agradesceros,  
Si me mandades venir  
Hora cierta,  
Que no me negueis la puerta.

DORÉST. Tal cosa no me mandeis ,  
Que modo ninguno veo  
De poder hacerlo así.

BOR. Esta noche, si quereis,  
Cuando abrireis á Himeneo  
Me podeis abrir á mí.

DORÉST. Mejor vivan ella y él.  
Por eso perded cuidado,  
Que mi alma ha concertado  
Que ninguno entre con él.

BOR. Pues haced  
Que me cumplais la merced.

ELISO. ¿ Ha de ser para mañana ?  
Vámonos, que eres prolijo.

BOR. ¿ Consentís, señora, vos ?

DORÉST. Señor, sí, de buena gana ,  
Pues que aquel señor lo dijo.

Id con la gracia de Dios.

BOR. Y en la vuestra quede yo  
Para mi consolación.

DOREST. Estad de buen corazón,  
Que Dios por todos murió.

BOR. Pues, señora,  
Vos quedad mucho en buen hora.

ELISO. Boreas, nunca creyera  
Que tanto bien alcanzabas  
En este penado oficio,  
Si por mis ojos no viera  
Cuando á Doresta hablabas  
Cuánto queda á tu servicio.

BOR. Vamosnos, no nos tardemos,  
Que nuestro amo está esperando.

ELISO. Bien podemos ir hablando,  
Que harto tiempo tenemos.

BOR. Pues si escuchas  
Te diré otras cosas muchas.

TURP. Beso las manos, señora  
De mis secretos, por tanto,  
La muy hermosa Doresta.

DOREST. Señor, vengais en buen hora.  
¿Para qué de chico santo  
Quereis hacer tanta fiesta?

TURP. Sois así gran sancto vos;  
Y en vos tal gracia hallaron,  
Que de cuantos os miraron  
Los más os tienen por Dios.  
Y no digo

Lo que sois para conmigo.

DOREST. ¡Oh qué gracioso venís!  
Nuestro Señor os bendiga.  
¿Sabeis más que me decir?

TURP. Si á mí, señora, decís,  
Sé que me sois enemiga  
Porque os desco servir.

DOREST. ¿Mal lo hago todavía?

TURP. No podeis peor hacello.

DOREST. Pues d' hoy más, si pienso en ello,  
Lo haré sin cortesía.

TURP. ¿Qué hareis?

DOREST. Rogaros que me dejeis.

TURP. Algún enamorado  
Sé que esperais vos agora.

DOREST. Más hombre que vos en todo.

TURP. Cierito, no me maravillo,  
Porque sois merescedora  
Del mayor que pisa lodo.

DOREST. No seríades mochacho.

TURP. Y aun hombre os paresceré.

DOREST. Dejadme, por vuestra fe,  
Que no quiero vuestro empacho.

TURP. Ni querais,  
Ni de Dios salud hayais.

DOREST. Hora, por vida de Dios,  
Que yo lo diga al Marqués,  
Y quizá por vuestro daño.

TURP. Pues si tal sale de vos,  
Yo os daré tanto mal mes



Que nunca os falte mal año.

DOREST. ¡Veis qué rapaz sin medida,  
Cómo tiene presunción!

T'URP. Pues voto al fuerte Sansón  
De daros mala ventura,  
Que aquí está  
Quien de vos me pagará.

DOREST. Pues no te tomes conmigo,  
Que no me espantan tus motes  
Por mucho que me amenaces;  
Que si á tu amo lo digo  
Te hará dar mil azotes,  
Que es castigo de rapaces.

T'URP. Pues si alcanzarte pudiera,  
Por eso que agora dices  
Te cortara las narices,  
Doña puerca escopetera.

DOREST. Para vos.

T'URP. ¡Oh! reñego no de Dios.





## JORNADA CUARTA.

---

HIMENEO.  
BOREAS.  
ELISO.

TURPEDIO.  
MARQUÉS.

HIMEN. Pues agora, mis hermanos,  
Tú, Boreas, y tú, Eliso,  
Lo hablado se os refiere.  
Yo me pongo en vuestras manos.  
Ved que esteis sobre el aviso  
Mientras yo dentro estoviére.

BOR. Señor, así lo haremos.  
Entra tú con mano diestra,  
Que por tu fama y la nuestra,  
Si conviene, moriremos.

HIMEN. Yo lo creo.

ELISO. Tal es, señor, el deseo.

HIMEN. ¿Será tiempo de llamar?

- ELISO. Es temprano cuanto quiera,  
Dejemos dormir la gente.
- BOR. Mas, señor, en tal lugar  
Quien tras tiempo tiempo espera,  
Tiempo vien que se arrepiente.
- HIMEN. Pues luego dad acá, vamos,  
Llegad conmigo y veremos.
- BOR. ¿Quieres, señor, que gastemos  
Lo que nos no concertamos?  
Que Febea  
Solo á tí, señor, desea.
- HIMEN. Pues solo voy.
- ELISO. Vé con Dios.
- BOR. Mas vaya con el diablo.
- ELISO. No, que se va santiguando.
- BOR. ¡Calla tú, cuerpo de Dios!  
Cuanto yo concierto y hablo  
Tanto tú me vas gastando.
- ELISO. No hago, por Dios, hermano.
- BOR. Pues cuando llamar quería,  
¿Por qué de gran grosería  
Dijiste que era temprano?  
Qu' es locura  
Esperar mala ventura.  
Porque en aquestos conciertos,  
Si fuésemos afrentados  
Demorando aquí con él,  
Esperando somos muertos,  
Y huyendo, deshonorados,  
Y no sé qué fuera d' él.

Mas solos d' esta manera,  
Si quisiéremos huir,  
Podemos después decir  
Una mentira cualquiera.  
Mi consejo

Será guardar el pellejo.

ELISO. Dejemos esta cuestión,  
Y mira que ya es entrado.

BOR. ¿Pues qué tienes en la mente?

ELISO. Que me hables sin pasión.  
Y dejando lo pasado  
Hablemos en lo presente.

BOR. Tengo tan poco sentido  
Y estoy tan fuera de mí,  
Que por no me ver aquí  
No quisiera ser nascido.

ELISO. Calla, hermano,  
Que te quejas muy temprano.

BOR. ¡Oh, que haga mal viaje  
Quien en tan fuerte jornada  
Y en tal congoja me mete!  
Pues hombre de mi linaje  
Nunca supo qué era espada,  
Ni broquel, ni cosalete.  
Yo también soy más que loco  
Por venir en tal lugar,  
Pues que no quiero matar,  
Ni que me maten tampoco.

ELISO. Cuerdo eres :  
Hagamos lo que quisieres.

- BOR. Que no esperemos batalla,  
Sino que luego nos vamos  
Por no ser muertos aquí.
- ELISO. Pues ¿si sale y no nos halla?
- BOR. No faltará qué digamos,  
Si dejas hablar á mí.
- ELISO. Pues para todo hay remedio,  
Sin porqué no nos andemos:  
Cuando nada sentiremos  
Meteremos tierra en medio.
- BOR. ¡Qué placer!  
¿Y quien no puede correr?
- ELISO. ¿Cómo no?
- BOR. Porque no puedo;  
Que son las armas pesadas  
Y dejallas no osaré.  
También porque con el miedo  
Tengo las piernas cortadas,  
Que moverme no podré.
- ELISO. Pues deja, hermano Boreas,  
Las armas con que te hallas,  
Porque quizá por salvallas  
Perderás cuero y correas,  
Y verás  
Cuán sin pena correrás.
- BOR. Pues si las armas perdiese,  
Nuestro amo ¿qué me diría  
De cobarde y de judío?  
Que si escusa no tuviese  
Para dar como cumplía,

Yo me echaré en aquel río.

ELISO. Pues si no puedes con ellas,  
Dámelas para que huyas;  
Que las mías y las tuyas  
Yo daré mal cabo d' ellas.

BOR. Y la capa,  
¿Qué dirán si se me escapa?

ELISO. Para la capa ternás  
Dos mil excusas sobradas  
Para no poder salvalla;  
Que, si quisieres, dirás  
Que jugando á cuchilladas  
Te fué forzado dejalla.  
Porque los hombres de guerra,  
Para poderse valer,  
Primero de acometer  
Dejan la capa por tierra.

BOR. Pues espera,  
Tendréla d' esta manera.

TURP. ¿Quién anda ahí?

MARQ. Mueran, mueran,  
¿Por dó van?

TURP. Allá han traspuesto,  
Mas la capa irá conmigo.

MARQ. Pese á tal, si no huyeran,  
Que por ventura de presto  
Lleváran un buen castigo.

TURP. Mas, señor, ¿sabes que creo  
Que sabrás lo que descas?  
Que esta capa es de Boreas,

Un criado de Himeneo.

MARQ. Dí que fue.

TURP. Sí, señor, en buena fe.

MARQ. ¿Cuántos eran?

TURP. Solos dos.

Y por la capa, señor,  
Son sus criados de aquel.

MARQ. Pues voto al cuerpo de Dios,  
Que queda dentro el traidor.

TURP. Si tal es, doblen por él.

MARQ. Vén acá, qu' es de pensar  
De qué manera haremos.

TURP. Señor, que luego llamemos,  
Pues que nos conviene entrar.

MARQ. Ciertamente  
Se nos irá, si nos siente.

TURP. ¿Pues quieres cosa más cierta

Por quitar este recelo  
Y acertar esta jornada?

Da tú una cox á la puerta  
Que des con ella en el suelo,  
Jugaremos d' antuviadá.

Ningun temor se reciba  
Si entramos apercebidos,  
Que aún no seremos sentidos  
Cuando seremos arriba.

MARQ. Sús, pues, vamos,  
Que ya sobrado tardamos.

Dame esa capa tú á mí.

TURP. Toma la rodela, aosadas.



MARQ. Dala acá, que bien te entiendo.

TURP. Pues si quieres, sea así.

Y arrancadas las espadas  
Vamos diciendo y haciendo.

MARQ. Pues si viniere en tus manos

Y lo pudieres coger,  
Haz que no haya menester  
Médicos ni cirujanos,

TURP. Entra presto.

Deja á mí hacer del resto.





## JORNADA QUINTA.

---

MARQUÉS.  
FEBEA.  
TURPEDIO.  
DORESTA.

HIMENEO.  
BOREAS.  
ELISO.

MARQ.    ¡Oh mala mujer traidora!  
          ¿Dónde vais?

TURP.                            Paso, señor.

FEBEA.    ¡Ay de mí desventurada!

MARQ.    ¿Pues qué os parece, señora?

          ¿Para tan gran deshonor  
          Habeis sido tan guardada?

          Confesaos con este paje,  
          Que conviene que murais,  
          Pues con la vida ensuciais  
          Un tan antiguo linaje.  
          Quiero daros,  
          Que os do la vida en mataros.

FEBEA. Vos me sois señor y hermano  
(Maldigo mi mala suerte  
Y el dia en que fuí nascida),  
Yo me pongo en vuestra mano,  
Y ántes os pido la muerte  
Que no que me deis la vida.  
Quiero morir, pues que veo  
Que nascí tan sin ventura.  
Gozará la sepultura  
Lo que no pudo Himeneo.

MARQ. ¿Fué herido?

TURP. No, que los piés le han valido.

FEBEA. Señor, despues de rogaros  
Que en la muerte que me dais  
No os mostreis todo crüel,  
Quiero también suplicaros  
Que, pues á mí me matais,  
Que dejeis vivir á él.  
Porque segun le atribuyo,  
Si sé que muere d' esta arte,  
Dejaré mi mal aparte  
Por mejor llorar el suyo.

MARQ. Toca á vos -  
Poner vuestra alma con Dios.

FEBEA. No me querais congojar  
Con pasión sobre pasión  
En mis razones finales;  
Dejadme, señor, llorar,  
Que descansa el corazon  
Cuando revela sus males.

MARQ. Pues contadme en qué manera  
Pasa todo vuestro afán.

FEBEA. Pláceme, porque sabrán  
Cómo muero, sin que muera,  
Por amores  
De todo merescedores.  
¡Doresta!

DOREST. Ya voy, señora.

FEBEA. Vén acá, serás testigo  
De mi bien y de mi mal.

TURP. Señor, es una traidora.

DOREST. Tú de bondad enemigo.

MARQ. Callad, hablemos en al.

FEBEA. Hablemos cómo mi suerte  
Me ha traído en este punto  
Do yo y mi bien todo junto  
Moriremos d' una muerte.  
Mas primero  
Quiero contar cómo muero.  
Yo muero por un amor  
Que por su mucho querer  
Fué mi querido y amado,  
Gentil y noble señor,  
Tal que por su merescer  
Es mi mal bien empleado.  
No me queda otro pesar  
De la triste vida mía,  
Sino que cuando podía  
Nunca fuí para gozar  
Ni gocé

Lo que tanto deseé.  
Muero con este deseo,  
Y el corazón me revienta  
Con el dolor amoroso;  
Mas si creyera á Himeneo,  
No moriera descontenta  
Ni le dejára quejoso.  
Bien haya quien me maldice,  
Pues lo que él más me rogaba  
Yo más qu' él lo deseaba:  
No sé por qué no lo hice.  
¡ Guay de mí,  
Que muero ansí como ansí!

MARQ. Sobrè todos mis enojos  
Me quereis hacer creer  
Que nunca tal habeis hecho,  
Que he visto yo por mis ojos  
Lo que no quisiera ver  
Por vuestra fama y provecho.

FEBEA. Haced, hermano, con Dios  
Que yo no paso la raya,  
Pues mi pádre, que Dios haya,  
Me dejó subjeta á vos,  
Y podeis  
Cuanto en mí hacer quereis.  
Pero pues d' esta manera  
Y ansí de rota á batida  
Tan sin duelo me matais,  
Por amor de Dios siquiera  
Dadme un momento de vida,

Pues toda me la quitaís.  
Y no dejeis de escucharme  
Ni me mateis sin me oír,  
Que ménos quiero vivir  
Aunque no queraís matarme ,  
Qu' es locura  
Querer vida sin ventura.  
No me quejo de que muero ,  
Pues soy mortal como creo ,  
Mas de la muerte traídora ;  
Que si viniera primero  
Que conociera á Himeneo,  
Viniera mucho en buen hora.  
Mas viniendo d' esta suerte ,  
Tan sin razón á mi ver,  
¿Cuál será el hombre ó mujer  
Que no le dolidrá mi muerte  
Contemplando  
Porqué y dónde, cómo y cuándo ?  
Yo nunca hice traición.  
Si maté, yo no sé á quién;  
Si robé, no lo he sabido;  
Mi querer fue con razón ;  
Y si quise, hice bien  
En querer á mi marido.  
Cuanto más que las doncellas,  
Mientra que tiempo tuvieren,  
Harán mal si no murieren  
Por los que mueren por ellas.  
Pues moriendo

Dejan sus famas viviendo.  
Pues, muerte, vén cuandoquiera,  
Que yo te quiero atender  
Con rostro alegre y jocundo;  
Qu' el morir d' esta manera  
Á mí me debe placer  
Y pesar á todo el mundo.  
Sientan las gentes mi mal  
Por mayor mal de los males,  
Y todos los animales  
Hagan hoy nueva señal.  
Y las aves  
Pierdan sus cantos suaves,  
La tierra haga temblor,  
Los mares corran fortuna,  
Los cielos no resplandezcan,  
Y pierda el sol su claror,  
Tórnese negra la luna,  
Las estrellas no parezcan,  
Las piedras se pongan luto,  
Cesen los ríos corrientes,  
Séquense todas las fuentes,  
No den los árboles fruto,  
De tal suerte  
Que todos sientan mi muerte.  
MARQ. Señora hermana, callad,  
Que la siento en gran manera  
Por vuestra suerte maldita,  
Y en moverme á piedad  
Me haréis, aunque no quiera,



Causaros muerte infinita.  
Tened alguna cordura,  
Qu' es vuestro mal peligroso  
Y el cirujano piadoso  
Nunca hizo buena cura.  
No querais  
Que sin mataros murais.  
Y si temeis el morir,  
Acordaos que en el nascer  
Á todos se nos concede:  
Yo también oí decir  
Qu' es gran locura temer  
Lo que escusar nõ se puede.  
Y esta vida con dolor  
No sé por qué la quercis,  
Pues moriendo vivireis  
En otra vida mejor  
Donde están  
Los que no sienten afán.  
Y en este mar de miseria  
El viejo y el desbarbado  
Todos afanan á una :  
Los pobres con la laceria,  
Los ricos con el cuidado,  
Los otros con la fortuna.  
No temais esta jornada ;  
Dejad este mundo ruín  
Por conseguir aquel fin  
Para que fuistes criada.  
Mas empero

Confesaos aquí primero.

FEBEA. Confieso que en ser yo buena  
Mayor peccado no veo  
Que hice desque nascí,  
Y merezco toda pena  
Por dar pasión á Himeneo  
Y en tomalla para mí.  
Confieso que pecca y yerra  
La que suele procurar  
Que no gocen ni gozar  
Lo que ha de comer la tierra,  
Y ante vos  
Yo digo mi culpa á Dios.

MARQ. No es esa la confesión  
Que vuestra alma ha menester.  
Confesaos por otra vía.

FEBEA. Pues á Dios pido perdón  
Si no fué tal mi querer  
Como el de quien me quería.  
Que si fuera verdadero  
Mi querer como debiera,  
Por lo que d' él suscediera  
No muriera como muero.

MARQ. Pues señora,  
Ya me parece qu' es ora.

HIMEN. Caballero, no os mováis.

MARQ. ¿Cómo no? ¡Mozo!

TURP. Señor.

MARQ. Llegá presto.

TURP. Vesine aquí.

- HIMEN. No braveis, si mandais.  
Callad, y hareis mejor,  
Si quereis creer á mí.
- MARQ. Pues ¿quién sois vos, gentilhombre?
- HIMEN. Soy aquel que más desea  
La honra y bien de Febea,  
Y es Himeneo mi nombre,  
Y ha de ser,  
Pues que fue y es mi mujer.
- MARQ. Catad, pues sois caballero,  
No querais forzosamente  
Tomaros tal presunción.
- HIMEN. No quiera Dios, ni yo quiero  
Sino muy humanamente  
Lo que me da la razón.  
Y porque con la verdad  
Se conforme mi querella,  
Hagamos luego con ella  
Que diga su voluntad,  
Y con todo  
Hágase de aqueste modo :  
Que si Febea dijere  
Que me quiere por marido,  
Pues lo soy, testigo Dios,  
Que pues la razón lo quiere,  
No perdiendo en el partido,  
Lo tengais por bueno vos.  
Pues sabeis bien que en linaje,  
Y en cualquier cosa que sea,  
La condicion de Febea

Me tiene poca ventaja.  
Y esto digo  
Porque vos sois buen testigo.

MARQ. Bien veo que sois iguales  
Para poderos casar,  
Y lo saben donde quiera;  
Pero digo que los tales  
Lo debrían negociar  
Por otra mejor manera.

HIMEN. Ya sé yo poner tercero  
Donde fuere menester;  
Pero si tomo mujer,  
Para mí solo la quiero.  
Pues así

Quise engañarme por mí.

MARQ. Señora, vos ¿qué haceis  
Que no decís ni hablais  
Lo que pasa entr' él y vos?

FEBEA. Yo digo que pues que veis  
Cuán mal camino llevais,  
Que podeis iros con Dios.

MARQ. ¿Por qué?

FEBEA. Porque parais mientes  
Que me quesistes matar  
Porque me supe casar  
Sin ayuda de parientes,  
Y muy bien.

MARQ. Pues gracias á Dios.

FEBEA. Amén.

HIMEN. Yo, señora, pues, ordeno

Que se quede lo pasado,  
Si bien mataros quisiera;  
Y él hacía como bueno,  
Y le fuera mal contado  
Si d' otro modo hiciera.

MARQ. No haya más, pues qu' es ya hecho.  
Plega al divino Mesías  
Que lo goceis muchos días  
Y que os haga buen provecho,  
Pues casastes

Mejor de lo que pensastes.

HIMEN. Yo digo, pues que así es,  
Que vos nos tomeis las manos  
Por quitar estas sozobras;  
Y, si quisiérdes, después  
Seamos buenos hermanos  
Y hagámosnos las obras.

MARQ. ¿Quereis vos?

FEBEA. Soy muy contenta.

MARQ. Dad acá.

ELISO. Gracias á Dios.

BOR. Sí, pues que hace por nos  
En sacarnos d' esta afrenta.

MARQ. Pues veamos  
Qué será bien que hagamos.

HIMEN. Si vuestra merced mandare,  
Vámosnos á mi posada,  
Sentirá mis ganas todas,  
Y segun allí ordenare  
Nombraremos la jornada

Para el día de las bodas.

ELISO. Pues antes que aqueso sea,  
Boreas y yo, señores,  
Nos damos por servidores  
A la señora Febea.

FEBEA. Por hermanos.

BOR. Besamos sus pies y manos.

ELISO. También al señor Marqués  
Ofrecemos el deseo,  
Con perdón de lo pasado.

TURP. Yo también, pues que así es  
Me dó al señor Himeneo  
Por servidor y criado.

FEBEA. Mas porque nuestros afanes  
Nos causen cumplida fiesta,  
Casemos á mi Doresta  
Con uno destos galanēs.

MARQ. ¿Y con quién?

FEBEA. Con el más hombre de bien.

HIMEN. Cada cual lo piensa ser.

FEBEA. Por cierto todos lo son.

MARQ. Pues, señora, ¿qué remedio?

FEBEA. Que le demos á escoger;  
Porque ella tiene afición  
A Boreas ó á Turpedio.

TURP. Yo, señores, no la quiero.

DOR. Malos años para vos.

TURP. Pues voto al cuerpo de Dios...

MARQ. Calla, rapaz majadero.

FEBEA. No haya más;

Toma tú cual más querrás.

HIMEN. Yo tomo el cargo, señora,  
De casaros á Doresta  
Si se confía de mí;  
Dexémoslo por ahora.  
Vámosnos; que es cosa honesta.  
No nos tome el sol aquí.

MARQ. Pues adiós.

HIMEN. No quiero nada.

MARQ. Sí, señor.

HIMEN. Por Dios, no vais.

MARQ. ¿Por qué no?

HIMEN. Porque vengais

A conocer mi posada.

Holgaremos,

Que cantando nos iremos.

MARQ. Pláceme por vuestro amor,  
Si mi hermana vuestra esposa  
Nos hiciese compañía.

FEBEA. Soy contenta.

HIMEN. Pues, señor,

Cantemos alguna cosa

Solamente por la vía.

MARQ. ¿Qué diremos?

HIMEN. De la gloria

Que siente mi corazón

Desque venció su pasión.

MARQ. Decid: victoria, victoria;  
Vencedores,  
Cantad victoria en amores.



Victoria, victoria,  
Los mis vencedores,  
Victoria en amores.  
Victoria, mis ojos,  
Cantad si llorastes,  
Pues os escapastes,  
De tantos enojos;  
De ricos despojos  
Sereis gozadores.  
Victoria en amores,  
Victoria, victoria.

FINIS



COMEDIA JACINTA.





## COMEDIA JACINTA.

---

### INTROITO Y ARGUMENTO.

**R**EVENTADO muera yo,  
Como la burra dell otro,  
Si lugo no m' aquestotro,  
Como entre gentes estó.  
La puta que me parió,  
Porque no me acuerdo ya...  
Mas cro que sí... nantes no.  
Ea, bobo, ¡harracá!  
An el dñabro será  
Que perdamos la fatiga,  
Juriamí, no sé c' os diga,  
Si n' os digo ¡hurriallá!  
Pardiego, d' otra manera  
M' acuntió nel desposorio,

Cuando canté con Grigorio,  
Juanilla la pelotera.  
Mas ya no tengo mollera  
Como la tuve aquel día,  
Que andaba la gritadera  
Por somo la cherubia.  
Repiqué de golloria,  
Mil cosas, juri á la grulla,  
Lleve el diäbro la pulla,  
Quedo de cuantas sabia.  
¿Que dirán ora de mi  
Maxcapuerro y Calcotejo,  
Pesteñudo y Bertolejo,  
Que m'envioren aquí?  
Nora mala acá nasci,  
Hi de neja, pan perdido,  
Que solía, hendo assí,  
Atronar todo ll'exido.  
Una grita y un croxido,  
Y en la mitá del invierno,  
Qu'el diäbro del enfierno,  
Cuido que estaba esmarrido.  
Pensais que poco estimado,  
Hu mi mercé' n esas bandas?  
Qu'era traído en volandas,  
Ansi vestido y calzado.  
No era el domingo llegado,  
He me vestido el jubón;  
Daba comigo nel prado,  
Con las moças del rencon.

Ya me hacía cabrón,  
Ya topadas de croxixa,  
Y empues á la rabexixa  
Siempre era yo el rabeón.  
Ver á las mil marauillas,  
Los juegos que allí s' armaban,  
Unos que nunca callaban,  
Otros á dar combadillas,  
Correnderas las bobillas,  
Todas ellas juria anos,  
Al toro las correndillas,  
Y al salto d' espera en Dios,  
Vos comigo yo con vos,  
Que no quedaba ninguno,  
Quando apárate con uno,  
Quando apárate con dos.  
Oras á hurta el capote,  
Oras á daca el ovillo,  
Oras asconde llorillo,  
Oras á dile mas diote,  
Oras á hinca el picote,  
Oras á pasa morato,  
Y á la chueca y al garrote,  
Y al tejo, y á guarda el hato,  
Pues á sacude el zapato,  
Y al corro y á la sortija,  
Y al tumbo, y á llescondrija,  
Sin parar hora ni rato.  
Pues si tuviesse vagar,  
Y ellapito que solia,



Mil juegos os contaria  
Que os heciese reventar,  
Mas empero por no herrar,  
Nantes que salga de tiento,  
Quiero 's señores contar,  
A qué vengo sino miento,  
A la mi fe y os presento  
Vna breve comedieta,  
De la qual es bien que os meta  
Un pedazo de argumento.

## ARGUMENTO.

Una dama muy lozana,  
De gran virtud y nobreza,  
Tenia una fortaleza,  
D'un camino muy cercana.  
Poniase á la ventana  
Muchas veces á pracer,  
Con voluntad y con gana,  
De nuevas nuevas saber,  
Y d' alli pudiendo ver  
A cualquiera que pasaba,  
Un su villano mandaba,  
Que los huese á detener.  
Un gentil hombre pasando,  
Y an otro, y otro despues  
De modo que pasan tres:  
Sus aventuras buscando,  
Todos tres van sospirando,

Sin pracer y sin dinero  
Cada cual por si quexando,  
Quexosos muy por entero,  
De señores el primero,  
Y de amigos el segundo,  
Y el otro de todo el mundo,  
Qu' es el tercer compañero.  
Pasando por tal lugar,  
Todos tres ya tardecillo,  
La señora del castillo  
Los vido luego pasar,  
Y mandolos esperar,  
Con este que habeis oido,  
Y ella les baxó á hablar  
Por seguralle el partido.  
Como á todos tres los vido  
Tan honestos cortesanos,  
Tomó á los dos por hermanos,  
Y al uno por su marido.  
Pues este primer galan,  
Jacinto tiene por nombre,  
Y al segundo gentil hombre,  
Precioso le llamarán,  
Y el tercero deste afan,  
Phenicio, sé que se llama,  
Y Pagano aquel gañan,  
Y Divina aquella dama,  
La cual por ser de tal fama,  
Dada á tan nobres praceres,  
Se dirá bien de mugeres,

Y mal de quien las disfama.  
Soprico 's, que cuanto quiera,  
(Pues que presto es concruida)  
Todos calleis por mi vida,  
Sono que lugo me muera.  
Escuchalda toda entera,  
Pues que tan breve salió,  
Sino hazey de manera  
Que seais hombres de pro;  
Nenguno diga de no,  
Sopena de maldicion  
Quel Papa ni el papilon,  
No lo asuelvan, sino yo.





## JORNADA PRIMERA.

---

JACINTO, galan.

|

PAGANO, rustico.

JAC. Quiero huir de poblado  
Y alongarme de placer,  
Por mejor satisfacer  
A mi pasion y cuidado.  
Quiero buscar algun vado,  
Con cualquier dificultad,  
Y salir á pie ó á nado  
De tanta nesciedad,  
Y con esta voluntad  
Voy huyendo de alegria,  
Sin buscar mas compañía,  
Sino sola soledad.  
Por aqui podré quejar,  
Mis males, penas y enojos,  
Y podran llorar mis ojos

Y el corazon sospirar.  
¡Si pudiese descansar,  
En mil años un momento,  
Ya que no puedo hallar  
Remedio del mal que siento!  
Porque tengo en pensamiento,  
Que veniendome la muerte  
No me puede venir suerte  
Que me haga mas contento.  
Y ansi procuro huir  
Desta vida y de su nombre,  
Pues un pobre gentil hombre  
No puede en ella vivir.  
Porqu' están hoy sin mentir  
Dé maldad los pueblos llenos,  
Y vemos por bien servir  
De lo mas venir á menos.  
Los nuestros y los agenos  
Acatan con mas regalos,  
Los enveses de los malos,  
Que las fazes de los buenos.  
Hoy en las cortes reales  
No vemos usar virtud,  
Mas con gran solitud,  
Ensayar cuentos de males  
Por tabernas y hospitales,  
Valientes hombres guerreros,  
Y en lugar de los leales  
Susceder hoy los parleros;  
Que los grandes caballeros,

Estiman en sus secretos,  
Los traidores por discretos,  
Y los buenos por groseros.  
Si con un señor entraís,  
Mil servicios le hareís,  
Mas todos los perdereís  
Por un yerro que hagais.  
Si perdon le demandais,  
De cualquier quexa que tenga,  
Por demas os fatigais  
Como á él no le convenga.  
Y á la corta ó á la luenga  
Reniego del mejor dellos,  
Pues he de servir á ellos  
Y buscar quien me mantenga.  
Por lo cual quiero llorar  
Todo el tiempo que servi,  
Pues veo que lo perdi  
Para nunca lo cobrar.  
No sé como de pesar  
Mi coraçon no revienta,  
Ni sé quien pueda pensar  
Cuanto mal tengo que sienta;  
Que he perdido en esta cuenta  
Los mis años mas floridos,  
Que fueron como escojidos,  
Desde los quince á los treinta.  
Pues; ó tiranos traidores,  
Los que mandais y teneís,  
Cuán sin verguença bebeis

De los agenos sudores!  
Y otro tiempo los señores  
Con mucha menos hacienda  
Para con sus servidores,  
Ninguno tuvo la rienda,  
Y agora sin mas contienda  
Quien mejor sabe servir,  
Si con tal quiere vivir,  
Ha de comprar la vivienda.  
Mas de cuanto yo refiero  
Lo que mas culpalles oso,  
Que á cualquiera virtuoso  
Maltractan mas por entero,  
Con miseria lo primero,  
Sin verguenza lo segundo,  
Teniendo con su dinero  
Lo mas hondo del profundo.  
Pratican mas mal que fundo  
Y en Roma qu' es lo peor,  
Siendo la tierra mejor  
De lo poblado del mundo.  
Porque presumo y barrunto  
Qu' estos amos con sus redes  
Nuestra muerte y sus mercedes  
Nos ordenan todo junto,  
Y á mi tambien, si pregunto,  
No se por qué me maltrato  
Con ansias de punto en punto  
Y afanes de rato en rato.  
Llegados somos al trato



Do virtudes son tan raras,  
Que las bestias valen caras  
Y los hombres muy barato.

PAG. Digo, hey, hombre de pro:  
Si sois algun caminante  
No paseis mas adelante.

JAC. ¿Quién lo dice?

PAG. Solo yo.

JAC. Ve con Dios.

PAG. Otra le dio!  
No os pongais en debatillo,  
Porqu' assi me lo mandó  
La dueña d'aquel castillo.

JAC. ¿Que quiere?

PAG. No sé, carillo:  
Por tu bien se me figura.

JAC. Segun me cabe en ventura  
Tampoco me maravilla.

PAG. No te pongas en cuidado,  
Que me duele tu dolencia,  
Porque veo en tu presencia  
Que debes ser hombre honrado;  
Tu vienes muy congoxado,  
Yo te seré buen amigo  
Si me cuentas de tu grado  
Donde va sin tí, consigo;  
Qu' a esta señora que digo  
La virtud tanto le plugo,  
Que á los malos es verdugo  
Y á los buenos es abrigo.

JAC.      ¿Quieres saber mi fortuna?  
Yo te la quiero decir;  
Que por morir ni vivir  
No me doy cosa ninguna.  
Sabrás que desde la cuna  
Sin un punto de reposo,  
No m' acuerdo vez alguna  
Poderme llamar dichoso,  
De servir muy codicioso  
No de vivir vagabundo,  
Mas ir al cabo del mundo  
Tras un señor virtuoso.  
Sabe Dios quanto holgára  
De saber algun oficio  
Porqu' en tan ruin ejercicio  
Tan buen tiempo no gastara;  
¿Pero quien jamas pensara  
Donde son tantos señores,  
Que un señor no se hallara  
Para buenos servidores?  
Aquellos son los traydores,  
Que decimos las verdades,  
Y los qu' ensayan maldades  
Succeden en los favores.  
Todos están concertados  
De traer todas sus vidas,  
Las bestias muy guarnecidas,  
Y los siervos despojados.  
Tienen puestos sus cuidados  
En continuo atesorar,

Sacando algunos ducados  
Que se gastan en cazar:  
Y si quieren algo dar,  
No lo dan á pobrecicos,  
Sino á aquellos que son ricos,  
Qu' es echar agua en la mar.  
Pero todos son asi,  
Como esponjas que teniendo  
Muy por fuerza y esprimiendo,  
Nos dan el agua de sí:  
Y el que más tiene sentir  
Como el xabon es aquel  
Que muy mas duro lo ví  
Mientras más llueve sobre él,  
Y como el topo cruel  
Qu' es la tierra su manjar  
Y ha temor de se hartar  
Por no vers' en mengua del.  
Bien conosco ya tu mal:  
No digas más por agora,  
Qu' esta dueña mi señora,  
Te dará remedio tal,  
Porque es persona real  
Y de excelente valor,  
Sobre todo liberal,  
Como el águila, Señor,  
Que comiendo al más sabor,  
Suelta las presas suaves,  
Para que coman las aves  
Que l' están en deredor.

PAG.

Es dueña tan acabada,  
Que bondad no le fallece,  
Y en sus cosas me parece  
Semíramis la nombrada,  
Más que Judith esforzada,  
Segunda Dido Africana,  
Pantasilea estimada  
Y Amazona muy lozana,  
La Poncela que de gana  
Con Ingleses fué cruel,  
La muy famosa Isabel,  
Nuestra reina Castellana.  
Y si muchas más subieron,  
En favor de la fortuna,  
No debe nada á ninguna,  
De todas cuantas nacieron;  
Con esos que la siguieron,  
Tales cosas ha sembrado,  
Que á contallas como fueron,  
Quedarías espantado.

JAC. No estoy yo maravillado  
De famas que hay de mugeres  
Sino que para quien eres  
Me pareces muy letrado.

PAG. No t' engañes, si te engañas;  
Que si tengo algún saber,  
Primero hu bachiller,  
Que pastor de las montañas,  
Y he quemado las pestañas,  
Mejor que tú por ventura,

Donde sé tantas hazañas  
Que no están en escritura,  
Mil secretos de natura,  
Y otras cosas anfenitas.

JAC. Dilas hora, que me quitas  
Gran parte de mi tristura.

PAG. La señora nos espera;  
Por tu fé, no nos tardemos.

JAC. Luego, luego nos iremos:  
Dim' vna cosa si quiera:  
Yo que nacer no debiera,  
Para tanto mal passar,  
Dí, ¿por que modo y manera  
Le podré mejor hablar?

PAG. Tú la debes saludar,  
Entrando primeramente:  
Lo demás, como á prudente,  
No te quiero aconsejar.

JAC. Por mis continas fatigas,  
Y' por mi gran negligencia,  
No se qué cosa es prudencia,  
Lo qual te ruego me digas.

PAG. Aprende de las hormigas  
Que guardan en el estío  
Los granos de las espigas  
Para los tiempo del frío:  
Y con prudente albedrío,  
Les roen el corazón,  
Porque con nueva sazón  
No cobren nuevo natio.

JAC. Digo yo que estoy dudoso,  
De saber hablar agora,  
Con una tan gran señora  
Y ante quien voy temeroso.

PAG. Aprende tú del raposo  
Que supo al cuervo hablar  
Diciendo que era hermoso  
Si sabia bien cantar;  
Y el comenzó de gritar,  
Y el queso se le cayó,  
Y el raposo lo tomó  
Por su bien lisongear.

JAC. Desd' aqui con mucho amor  
Yo haré quanto querrás,  
Porque me pareces mas  
Filosofo que pastor.

PAG. Dexemos esta labor,  
Ayudadme luego vos,  
Qu' allá viene otro señor  
Y llevalle hemos con nos,  
Hablando vien juriaños.  
Con si mesmo como loco:  
Desviemonos un poco  
Y escucharemos los dos.





## JORNADA SEGUNDA.

---

PRECIOSO, caminante.  
PAGANO, rustico.

JACINTO, galán.

PREC.    ¿Donde voy con tanto afan,  
          Desdichado donde iré?  
          Que por do los pies porné  
          Las yervas se secarán,  
          Las piedras se partirán  
          Con la carga de mis pies,  
          Segun el mar y el Jordan  
          Por mandado de Moyses.  
          Asi que pues qu' asi es,  
          Cuanto la muerte m' olvida,  
          Tanto la halla mi vida  
          Negligente y descortes.  
          ¿Quien con tanta lealtad



Ha sido amigo d' amigos?  
¿Quien tiene mas enemigos  
Por usar de mas bondad?  
En toda prosperidad  
Yo me hallo acompañado  
Y en cualquier necesidad  
Siempre á solas m' he hallado.  
Pues si amigos he probado,  
Quando Dios mejor m' scapa,  
Uno me lleva la capa  
Y otro me dexa empeñado.  
Pues ya que desta manera  
Me burlan y destos modos,  
Sino me burlasen todos  
Ninguna quexa tuviera,  
Porque justa cosa fuera,  
Pues todos me hallan tal,  
Yo hallase uno siquiera  
Que me fuese tan leal;  
O por gracia divinal  
Que topase yo con quien  
Cuando no me trate bien  
Tampoco me trate mal.  
Mas mi dicha quiere asi  
Que tal paga tome dellos,  
Muriendo siempre por ellos  
Y ellos burlando de mi;  
Solo un hombre conoci  
Que gran tiempo fue conmigo,  
Mas despues qu' aquel perdi

No sin causa me fatigo;  
Cuatro cosas hallò, y digo,  
Que viejas dan mas deleite:  
Son el vino y el aceite,  
Y el pescado y el amigo.  
Pero agora la maldad  
Ha sobido en tal estado,  
Que precian mas un ducado  
Que la mejor amistad;  
¡Cómo falta la verdad  
Y sobra la traicion,  
Cuán de mala voluntad  
Se pratica el afecion;  
Cuán presto de la razon  
Los amigos se desvian,  
Cuán tarde se hallarian  
Otros dos Pitia y Damon!

PAG. Vos tambien, el escudero,  
Con nosotros tornareis.

PREC. ¿Que cosa?

PAG. No porfieis.

PREC. Tira, villano grosero.

PAG. Catad señor que os requiero  
Que calleis en hora buena;  
No quedeis por el garguero  
Colgado d' alguna almena.

PREC. ¿Y úsase eso en tierra ajena  
Con los que van en camino?

PAG. No con todos, ni contino,  
Mas con quien se desordena.

- PREC. O qué bien para mi mall  
¡Y cuanto me satisface  
La fuerça que se me hace  
Por el camino real!
- PAG. Pareceisme muy bestial;  
Habrando con reverencia  
¿Y est' otro no es nuestro igual?  
Y ha por bien de haber paciencia.  
N' os pongais en resistencia,  
Hazeyme tanto prazer,  
Porque á tan nobre muger  
Bien podeis darla obidencia.
- PREC. ¿Qué muger dices agora  
Suele usar esa nobleza?
- PAG. La de aquella fortaleza,  
Que es de esta tierra señora  
Y es la mas merescedora  
Que hay de levante á poniente.
- PREC. Cierta mucho se desdora  
Forzando la pobre gente.
- PAG. Mas si tu hueses prudente  
Mas cuerdamente habraras  
Hasta saber en qué paras  
Con dueña tan excelente.
- JAC. Gentil hombre, yo querria  
Lo que haremos forzado  
Que lo hagamos de grado  
Dexando cualquier porfia,  
Cuanto mas que ser podria,  
Siendo dueña tan honrrada,

Que vuestra dicha y la mia  
Hiciesen buena jornada.

PREC. Yo, señor, no temo nada,  
Y tambien yendo con vos  
Esperanza tengo en Dios  
Ques mi ventura llegada.

PAG. No cureis si me escuchais  
Que todo se hará bien,  
Y allá viene no sé quien:  
Mas seremos que pensais.  
Atendamos si mandais  
Y sus razones notemos,  
Mas ningun remor hagais  
Mientras sentir le podremos,  
Y despues lo pescaremos  
Como sus cosas oyamos,  
Y asido que lo tengamos  
Todos cuatro nos iremos.





## JORNADA TERCERA.

---

FENICIO.  
PRECIOSO.

PAGANO.  
JACINTO.

FEN.      ¿Cómo pude dilatar  
Camino tan necesario  
Sin haber algun contrario  
Que me pudiese estorbar?  
Mucho se debe culpar  
Quien presume de saber,  
Y pudiendo se ganar  
Ha por bien de se perder;  
Aquel no sabe comer,  
Y aquel tengo por grosero  
Que trueca lo duradero  
Por lo que ha de perescer.  
Los cielos altos suaves,

Fuego y ayre tan gentil,  
La tierra gruesa cevil,  
Mar y rios con sus naves,  
Ligeras cosas y graves;  
Las bestias y los pescados,  
Y las yervas, y las aves,  
Hasta los cantos pesados,  
Cualesquier elementados  
Tanto el bueno quanto el ruin  
Procuran siempre aquel fin  
Para que fueron criados.  
Solo el hombre peccador  
Huye del mando divino  
Buscando siempre camino  
De perdurable dolor;  
Solo el hombre sin amor  
Rompe la santa ordenanza,  
Sabiendo qu' el hacedor  
Lo hizo á su semejanza,  
Porque con razon que alcanza  
Lo conosciere y amase,  
Y en fin, despues que gozase  
De la bienaventuranza.  
Pues ¡ó ciega criatura  
Que con este mundo vives,  
Qu' en cabo del no rescibes  
Sino sola sepoltura,  
¿No miras qu' es gran locura  
Si dexa tu pensamiento  
Lo que para siempre dura

Por lo que dura un momento?  
Queste mundo todo es viento;  
Pues de pobres ni de ricos,  
Ni de grandes ni de chicos  
Ninguno vive contento.  
¡O loco el hombre ó muger  
Con cuanto puede afanarse,  
Que piensa de contentarse  
Por mas haberes haber;  
Que si bien por carecer  
Se duele la pobre gente;  
No veo que por tener  
Algun rico se contente.  
Porque en el siglo presente  
Muy mas grande ser conviene  
El temor qu'el rico tiene  
Qu'el dolor qu'el pobre siente.  
Pues vista la perdición  
Qu'este mundo nos procura,  
No será poca cordura  
Procurar nuevo patron.  
Quiero entrarme en religion  
Y acabar mi vida alli  
Do daré cuenta y razon  
De cuanto á Dios ofendi,  
Y al mundo que trata ansi  
Ganemos honra con el;  
Que quiero dexalle á el  
Antes qu'el me dexe a mi.  
Di, cuitado, pan perdido.



¿Con quien hablas? ¿do te alexas,  
Qué dices, de quien te quejas  
Con palabras de aborrido?  
O tú pierdes el sentido  
O huyes de la hermandad,  
O tú vas empercutido  
De secreta enfermedad,  
O llevas necesidad  
D' aquello que has menester,  
O hallaste á tu muger  
En casa de algun abad.

FEN. Ya mis dias han pasado,  
Ya, hermano, pasó solia  
Que burlaba por la via  
Con los hombres del ganado.

PAG. Hazme agora tan pagado,  
(Ternéte por buen amigo)  
Que en pracer y gasajado  
Burles un poco conmigo.

FEN. Por mi fe como te digo,  
Tu me tomas de buen modo.

PAG. No cures; que para todo,  
Te sabremos dar abrigo.

FEN. Ciertamente, á lo que siento  
Seria nueva primor  
Saber un pobre pastor  
Abrigar mi gran tormento.

PAG. No pongais en ese cuento  
Mis razones mal discretas  
Y mi pobre ofrescimiento

No lo paseis en burletas;  
Que de las gentes pobretas  
No deben burlar las ricas;  
Que suelen las piedras chicas  
Mover las grandes carretas.

FEN. Dexemos essa porfia.  
Cuanto dizes tanto creo,  
Yo agradezco tu deseo,  
Déxame seguir mi via.

PAG. Mas hazed nos compañía,  
Cenareis tambien con nos.  
De mañana v otro dia  
Podeis partiros con Dios;  
Que aquestos señores dos  
Van tambien vuestro camino,  
Daros he pan y buen vino  
Que lleveis ellos y vos.

FEN. No cures de porfiar;  
Que no lo quiero hazer.

PAG. Ora juro á Llocifer,  
D'aquí no habeis de pasar.

FEN. No me hagas enojar  
Con tus groseras respuestas.

PAG. Mas mandadme sorrabar  
O siquiera echadme á cuestas.

FEN. Tú mucho te deshonestas,  
Pues guarte no lleves algo.

PAG. Por vuestra vida, hidalgo,  
Que tomeis una d'aquestas.

FEN. Tira, villano pastor,

No me saques de sentido;  
Que ya te hubiera hundido  
Si pensase serme honor.

PAG. Brava oveja estais, señor,  
Pues juro á la perculencia  
Qu' os majase yo mejor  
Sino me fuese concencia.

FEN. ¡Qué pasion y qué dolencia  
Tratar con gente salvage!  
Por tu fe que seas sage,  
No me tientes de paciencia.

PAG. Hi de puta fanfarron,  
¿Tú piensas que no te entiendo?  
Dom' a Dios que vas huyendo  
De la santa enquesicion.  
Pues juro á la condicion  
D' aqui no pases agora,  
Sino qu' has de ir en prision  
Delante de mi señora.

JAC. No pase mas, en buena hora,  
Por aquel Dios en qu' adoro.

PAG. ¡Que bravea como vn toro  
Y es de aquellos de la tora!

PREC. Decidme por gentileza  
¿como os llamaís, gentil hombre?

FEN. Señor, Fenicio es mi nombre,  
Si place á vuestra nobleza.

PREC. Pues dexad esta tristeza,  
Procurad de os alegrar;  
Que d' aquella fortaleza

Nos ha mandado llamar  
Una dueña tan sin par  
Y en virtudes tan entera,  
Que presumo qu' aunque quiera  
No nos puede maltratar.

FEN. ¿Quien es, señor, esta dama  
De tanto gran merecer?

PREC. Éste lo debe saber.

PAG. Divina, señor, se llama.

JAC. Por cierto, segun su fama,  
Y en lo que d' ella parece,  
Sé que á los malos defama  
Y á los buenos favorece.

FEN. Pues tal bien se nos ofrece,  
Gran dicha fue de Fenicio  
Venir á verle en servicio  
D' una que tanto merece.

PAG. Bien podeis sin recelar  
Ir á besalle la mano,

JAC. ¿Cómo te llaman?

PAG. Pagano.

JAC. ¿Quieres nos tu asegurar?

PAG. Y aun si recebis pesar  
En llegaros hasta alli,  
Yo le quiero suplicar  
Que se llegue hasta aqui.

JAC. Esto no.

PAG. Mas antes si;  
Yo se bien. Sus ¡aquestotros!  
No os partais d' aqui vosotros  
Y dexad hacer á mi.



## JORNADA CUARTA.

---

FENICIO.  
PRECIOSO.

JACINTO.  
PAGANO.

FEN.      Señores pues ¿que haremos?  
            Por vuestra fe que vamos  
            Si os parece que atendamos  
            O decid si nos iremos.

PREC.     Nos no, que no podemos  
            Y seria gran locura;  
            Muy mejor es qu'esperemos,  
            A Dios y á nuestra ventura.

JAC.      Cierto á mi se me figura  
            (Segun razon determina)  
            Que d'esta dueña divina  
            Su fama nos asegura.

PREC.     ¿Mas qué nos puede hacer

Cuando mas mal nos hiciese?  
Digamos que nos prendiese,  
Nos ha de dar de comer.

JAC. Sin duda no puede ser  
Que nos haga sinrazon.  
Solamente en ser mujer  
Le tengo gran devocion,  
Porque veo á la sazón  
Cuanto mas virtud s'espera  
D'una muger cualsequiera  
Que del mas alto varon.

PREC. Yo soy deso buen testigo  
Qu'en muger hallé mas fe  
Qu'en padre nunca hallé,  
Ni en hermano, ni en amigo.  
Yo me acuerdo (como digo)  
Viendo me necesitado  
Mugeres cumplir conmigo,  
Cuanto amigos han faltado,  
Amigos m'han estragado  
Lo que no m'han gradecido,  
Mugeres m'han socorrido  
Lo que no les he pagado.

FEN. ¡Mas cuanto peca en simpleza  
Quien dice mal de mugeres,  
Que son minas de placeres  
Y fuentes de gentileza!  
Ay Dios, con cuanta nobleza  
Una dama á quien servia,  
Todo mi mal y tristeza

JAC.

Me tornaba en alegría;  
Jamás pagar le podría  
Sin mucha dificultad  
Lo qu'en una enfermedad  
Me sirvió una amiga mía.  
¡O señor, y en que lugar  
Me refrescáis mis enojos  
Qu'el corazón y los ojos  
No podrán sino llorar!  
Habeis me hecho acordar  
D'una dama que perdí,  
Que me debiera acordar  
Como sin ella me vi;  
Que si yo quisiera allí  
Verificar mi querella,  
O no se fuera sin ella  
O no se fuera sin mí.  
Mueran en malas batallas  
Los puercos sacos de menguas  
Qu'en mugeres ponen lenguas  
Debiendo enantes cortallas;  
A las mugeres loallas  
Dentro y fuera de poblados,  
Y subillas y ensalzallas  
Sobre todos los estados.  
¡O bellacos deslenguados,  
Mal dicientes, detractores,  
Que debrian los traydores  
Ser d'ellas apedreados!  
¿Quien las suele importunar?



Nosotros con mil locuras,  
Que aunque fuesen piedras duras  
Las haríamos quebrar;  
Nosotros por las burlar  
Mil esperanzas les damos,  
Nosotros sin las dexar  
Por el mundo las llevamos;  
Nuestras virtudes hallamos  
Ser las que aprendemos dellas,  
Sus maldades ser aquellas  
Que nosotros les mostramos.  
No somos muy alabados  
Por mugeres y señoras,  
Y ellas por nos pecadoras  
Puestas en grandes cuydados;  
Nos por ellas esforzados  
Y ellas por nos amenguadas,  
Nos por ellas muy honrados  
Y ellas por nos deshonoradas.  
Nos por ellas mil vegados  
En grandes rentas y preces,  
Y ellas por nos muchas veces  
Candeleros alquilados.  
Pues esto digo en favor  
De las que corren fortuna,  
Pero digamos d'alguna  
Que tiene un poco d'amor:  
¡Con cuánta pena y dolor  
Por poco mal que sintais  
Anda y torna en derredor

Demandand'os como estais,  
Diciend'os qué le mandais,  
Consoland'os como suele,  
Preguntad'os donde os duele,  
Porfiand'os que comais.  
Hela va muy afligida  
A decir misas por vos  
Y á rogar contino á Dios  
Que os mande salud y vida.  
Su comer y su bebida  
Sospiros, lagrimas son;  
Llora, gime, plañe y grida  
De todo su corazon;  
No puede ningun varon  
Pagalle cumplidamente  
Las lagrimas solamente  
Que dexa en cada rincon.  
Pues desto bien informados  
Que otro bien no hobiese en ellas;  
A todas y á cualquier dellas  
Somos todos obligados.  
Cuanto mas que sus cuidados;  
Sus grandezas, sus hazañas  
Son servir á sus amados  
Con obras y lindas mañas;  
Y en los tiempos de sus sañas,  
Cuando os partís, ellas lloran,  
Cuando tornais os adoran  
Con el alma y las entrañas.  
¡Y en el yantar y á la cena,

Con unos ojos graciosos  
Y unos abrazos preciosos,  
Y un señor á boca llena!  
¡Qué gloria de nuestra pena,  
Qué alivio de nuestro afán!  
Sin duda no hay cosa buena  
Donde mugeres no van.  
La gente sin capitan  
Es la casa sin mujer  
Y sin ella es el placer  
Como la mesa sin pan.  
Pues será la conclusion  
Que todos los mas haberes  
Nos vienen por las mugeres,  
Como dice Salomon,  
Y que su conversacion  
Es en los precios preciosa,  
Y es corona d'el varon  
La muger qu'es virtuosa,  
Y esta tal si no es viciosa,  
Concluye Sant Agustin,  
Que del comienzo á la fin  
No hizo Dios mejor cosa.  
Donde quiero concluir  
Ser aquel qu'en ellas toca,  
Quien jamas abre la boca  
Sino para maldecir;  
Algunos, á mi sentir,  
Que no valen tres cornadas,  
Avezados á mentir,

Groseros y mal criados,  
Cierta malaventurados  
El derecho de los hombres,  
A quien ellas y sus nombres  
No precian en los salvados.

FEN. Por cierto cualquier muger  
Os debe cuanto pidaís,  
¿Como señor os llamaís?

JAC. Jacinto, á vuestro placer.

FEN. Podeis me d'oy mas tener  
Por amigo verdadero;  
Tambien querria saber  
El nombre del compañero.

PREC. Yo, señor, aunque grosero,  
Tengo por nombre Precioso.

FEN. Dios os haga tan dichoso  
Como semblais caballero.

JAC. Jacinto, señor he notado,  
Debeis os llamar Fernicio.

FEN. Señor, á vuestro servicio.

JAC. Señor, yo á vuestro mandado.

FEN. Yo, señores, he pensado  
(Si os parece cosa tal)  
Que pues Dios nos ha juntado  
Nos juntemos por igual  
Dexando todo lo al,  
Nos demos la fe y las manos  
De sernos buenos hermanos,  
Para bien y para mal.

JAC. Muy bien es.

PREC. Que lo hagamos.

FEN. Dadacá.

PREC. Dadacávós.

JAC. Mis señores, plega á Dios  
Que buena ventura hayamos.

FEN. Menester es qu'atendamos  
Veniendo su señoría,  
Que todos las recibamos  
Con toda la cortesía.

PREC. ¿Mas señores, cual haria  
Que el diablo la tomasse  
Si d'alguno s'agradase?'

FEN. Menos mal cierto seria.

PAG. Los d'alla esteis en buen hora:  
Nuestrama viene á hablaros  
Con ganas de motejaros  
Porque'es muy gran decidora.  
Sabet de habrar agora  
Pues presumis de señores,  
A tan honrada señora,  
Que viene como las frores.  
Haceros ha mil favores  
Hora que viene de gana,  
Chapada, linda, lozana,  
Para mataros de amores.

JAC. Mal hablais, señor Pagano,  
Mas pase por refran viejo.

PAG. Si quisierdes mi consejo  
Tomaldo y seros ha sano.

FEN. No se hable mas en vano,

Tu nos haces buen servicio;  
Precioso tome la mano,  
Qu'es hombre de buen indicio.

PREC. Mas antes, señor Fernicio,  
Le debe hablar Jacinto,  
Que le tengo, yos le pinto,  
Por cosario en el oficio.

JAC. Señores, pues qu'asi es,  
Yo quiero ser todavia  
Mas tampoco no querria  
Qu'os quexasedes despues,  
Porque sin otro interes  
Como yo le hablaré  
Lo que cumple á todos tres,  
Aquello procuraré  
Y en esto m'esforzaré  
Con cuanto Dios m'ayudare:  
Lo demas como cantare  
Asi le responderé.





## JORNADA QUINTA.

---

DIVINA, seño-  
ra del Castillo.  
JACINTO.

PRECIOSO.  
FENICIO.  
PAGANO.

Div.      ¡Qué buena vista de prados,  
            Qué yerbas tan excelentes,  
            Qué hermosura de fuentes,  
            Qué belleza de ganados,  
            Qué montañas, qué collados,  
            Qué pastura, qué labranza,  
            Qué barbechos, qué sembrados,  
            Qué jardines, qué holganza!  
            ¡Cuán cumplida buena andanza  
            Por aquí tenemos nos!  
            ¡Cuán obligada es á Dios  
            La que tanto bien alcanza!

JAC.      Señora, muy eccelente,



Div.

Nueva fragua de virtud,  
A quien la vida y salud  
Nuestro señor acreciente  
Y á quien suplico humildemente  
Con debida reverencia  
Para hablar al presente  
Me de graciosa licencia;  
Con fe y amor y obediencia,  
Todos tres, buenos hermanos,  
Besamos los pies y manos  
De vuestra gran excelencia.  
Por cierto la gentileza  
Bien parece donde mora;  
Yo, señores, soy señora  
D'esa pobre fortaleza,  
Y en mi no cabe tristeza  
Sino placer y alegría,  
Virtud, amor y nobleza,  
Caridad y cortesía;  
Y estando allí todavía,  
Por nuevas nuevas saber  
Hago á veces detener  
Los que pasan por la vía.  
Por tanto os quiero rogar  
(Si pena no recibis)  
Que me digais do venis  
Y adonde quereis andar;  
Que me podreis alegrar  
Y en merced os lo terné  
Si me quisierdes contar

Las nuevas que yo no sé.  
Del resto sobre mi fe,  
Podeis bien aseguraros,  
Qu'en antes quiero ayudaros  
Con aquello que podré.

JAC. Plega á Dios de nos oir  
Y darnos orden y via,  
Como vuestra señoria  
Podamos siempre servir  
Y si nos manda decir  
Do venimos, sin demora  
Cada cual á mi sentir,  
Lo puede decir agora;  
Por tanto sepa señora  
Que yo vengo de Alemaña.

PREC. Yo de Roma.

FEN. Yo d'España.

DIV. De Roma sepamos hora.

PREC. De Roma no sé que diga  
Sino que por mar y tierra  
Cada dia hay nueva guerra,  
Nueva paz y nueva liga:  
El pobre tiene fatiga,  
Y el rico s'esta á sus vicios,  
Y el que tiene linda amiga  
Le hace lindos servicios;  
Los ricos en sus oficios  
Triunfan hasta que mueran,  
Y los pobres desesperan  
Esperando beneficios.

En Roma los sin señor  
Son almas que van en pena.  
Cual s'ordena y desordena  
Siguiendo tras lo peor;  
Cual vive muy á sabor;  
Quien no tiene que comer;  
Unos con mucho dolor,  
Y otros con mucho placer;  
Dos cosas no pueden ser  
De placeres y dolores,  
Ni peores ni mejores  
Que son Roma y la mujer.  
Pues en Roma á la sazón  
Mas nuevas no se decían  
Sino que algunos huían  
De la santa inquisición;  
Muchos juegan d'esgarrón  
Y se affufan con el caire,  
Que no queda remendón  
Ni otra gente de desgaire;  
Vellos ir es un donaire  
Derramados en gran sumas,  
Como manojos de plumas  
Que lo soltais en el aire.

PAG. Cual haría, mal pecado,  
Dios no praga, amen, amen,  
¿Vas tu huyendo también  
Que habrás muy atrotado?

PREC. Sabe Dios que m'ha pesado  
Por no ser marrano fino,

Que por faltarme un costado  
Vivo pobre de contino.

PAG. Pues no te burles hacino,  
Que muchos y muy ufanos  
Dicen mal de los marranos  
Y ellos no comen tocino.

JAC. Señora, no puede ser  
Que sea quien es Pagano,  
Porque no son de villano  
Su argüir y responder.

DIV. Nunca vistes tan saber  
Para grosero pastor  
Que puede dar que hacer  
A qualquier pedricador.

JAC. Tengole por tal dotor  
Y qu'entiende y sabe tanto  
Que no ví so tan ruin manto  
Yacer tan buen bebedor.

DIV. Ponelde cualquier cuestion  
Y algunas dudas dudosas  
Y vereis á todas cosas  
Como os da buena razon.

PAG. Nuestrama, por ese son  
No os burleis en esa parte;  
Que mas sé que Salomon  
Si me preciase d'el arte.

JAC. Por tu fe (sin enojarte)  
Que nos digas (si querrás)  
De que cosa sabes más  
Para saber preguntarte.

PAG. Sé mil cosas especiales  
D'achaque d'astrologia;  
Sé como el Ave Maria  
Las siete artes liberales,  
Y en reglas medicinales  
Sobre esas son mis cuidados:  
Sé sanar llagas y males  
Y enxalmar descalabrados,  
Y en los de miembros cortados  
Hago curas d'hombre macho  
Qu'entre do así los despacho  
Porque no queden lisiados.  
Iten mas, sé conocer  
Las yerbas mas señaladas;  
Sé cosas muy aprobadas  
Para hacer bien querer  
Y tambien (si es menester)  
Sé tornar del agua vino,  
Y aun haceros trasponer  
En un hora un gran camino;  
Muchas cosas adevino:  
Descubro qualquiera hurto:  
Sé mas que supo Basurto  
Aunqu'era astrologo fino,  
Y en una sala muy bella  
Sé hacer en chicas piezas  
Que parezcan con cabeza  
Todos cuantos son en ella;  
Y aun haré que toda ella  
Llena de lunas veais,

- Y sé hacer una estrella  
Que os guíe donde querais.
- FEN. Pagano (si vos mandais)  
De las cosas de vuestra arte  
La d'ir presto en quarkuier parte  
Queremos que nos digais.
- PAG. Pues quando quiera tomad  
Dos yerbas en la memoria,  
La serapia y placentoria  
De muy gran autoridad;  
Sebo de moscas buscad  
Y el de grillos, si podeis,  
Y para mayor verdad  
Ojos de topos habreis  
Y un ungüento vos hareis  
Con el cual habeis de untaros  
Quando quisierdes hallaros  
Adonde entonce estareis.
- FEN. ¿Esas yerbas y ese sebo  
Puedese haber entre nos?
- PAG. Si.
- FEN. Pues no m'ayuda Dios  
Si muy presto no lo pruebo.
- PAG. Pues á mas y mas me atrevo,  
Con mis gritos papillenos:  
Haceros ver mundo nuevo  
Y andaros los ojos llenos,  
Y en poco rato á lo menos,  
Con una yerba que sé  
(Si quisierdes) os hare

Que tireis doscientos truenos.

DIV. Villano ¿y osas decir  
Tamaña descortesía?

JAC. Oiga vuestra señoría,  
Que son sus cosas de oír.

DIV. Si mas te siento salir  
De lo que es mi voluntad  
Yo te hare (sin mentir)  
Que me mires de verdad.

PAG. ¡Que nueva honestidad!  
Dios os bendiga, señora.

DIV. ¿No callarás en mal hora?

PAG. Sea pues para el abad.

DIV. ¡Oh grosero, mal criado  
Y estas burlando de mí!  
Llégate aca.

PAG. Hem'aquí.

DIV. Toma villano, ahorcado.

PAG. O mezquino, desdichado,  
¡Cómo esto y sin me matar!  
Pues que cuanto he trabajado  
Me lo han así de pagar.

DIV. Pues sino quieres callar,  
Te daré otra bofetada.

PAG. Mas pagadme mi soldada  
Y dexar de castigar.

DIV. En casa te pagaré  
Por cuenta de tus bondades.

PAG. Mas no os digan las verdades,  
Señora, por vuestra fe.



- DIV. Mas yo creo, pienso y sé  
Que tu me tienes por loca.
- PAG. ¿Pues quereis vuestra mercé  
Qu'el hombre cosa la boca?
- JAC. Pagano, ved qu'a vos toca  
Hablar con mas reverencia.
- PAG. Yo tengo mucha pacencia.
- JAC. No teneis sino muy poca.
- DIV. Caballero (si mandais)  
Dexalde para quien es,  
Y vosotros todos tres  
Un servicio me hagais:  
Que señores me digais  
Sin ninguna fantasia  
¿Qué pensamiento llevais  
Y á donde haceis la via?  
Mas no me digais falsia  
Por lo qu'a buenos debeis;  
De mi, señores, no habreis  
Sino todo cortesia.
- JAC. Yo, señora, por servir  
Algunos grandes señores  
Heredé tanto dolores  
Que no los querreis oir,  
Por lo cual quiero decir  
Para que diga y acierte  
Qu'es con ellos el vivir  
Mucho peor que la muerte;  
Y asi voy con pena fuerte  
Por salir d'aquella fragua,

Como corcho sobre el agua,  
Donde m'échare la suerte.

PREC. Yo (pues que no se m'olvida)  
Voy, señora, desterrado  
Porque amigos m'han dexado  
Con esta capa raida,  
Y con pasion aborrida  
Quexoso mucho de mi  
Quiero mandar esta vida  
Tras el tiempo que perdi,  
De modo que soy asi  
Como aquel de quien se note  
Que perdido el un virote  
Manda el otro por alli.

FEN. Yo, señora, con pesar  
Voy del mundo muy quexoso  
Porqu'un poco de reposo  
Nunca en el pude hallar,  
Y no hago sino andar,  
Mas no m'aprovecha nada,  
Que cuando pienso acortár  
Se me dobla la jornada;  
Como el ave desdichada  
Qu'en el lazo está segura,  
Que si soltarse procura  
Se halla muy mas ligada.

DIV. Señores, pues así es  
¿Do vais camino tan luengo?  
Partamos cuanto yo tengo  
Que mejor dia no vi;

- No paseis hora de aqui  
Pues mejor Dios me ha proveido  
Para vosotros y á mi  
Mas que yo le he merecido;  
Desd'aquí vos quiero y pido  
(Si quereis darme la mano)  
Y vosotros por hermano  
Y al Señor por mi marido.
- PAG. Ora pues todos habremos,  
¿Yo me quedo por mojon?
- JAC. Vos sereis nuestro patron.
- PREC. Por cierto así lo queremos.
- PAG. Pues sus, señores, cantemos  
Por el bien que nos asoma.
- FEN. ¿Qué villancico diremos?
- DIV. Del placer que aqui se toma.
- JAC. Una tierra sola, Roma,  
Y un Señor y solo Dios,  
Y una dama, sola vos.
- PAG. A ello juro á Mahoma.

## VILLANCICO.

Una tierra sola, Roma,  
Y un señor y solo Dios,  
Y una dama sola, vos.  
Holgaba Dios aquel dia  
Quando á vos os hizo tal  
De tan precioso metal,  
Qu'el mundo no os merecia;

Mayor bien ser no podia  
Que tener acá entre nos  
Una dama tal qual vos.  
Hizo os Dios tan gran señora  
Y en las damas tan sin par  
Que no debrian culpar  
A quien por tal os adora;  
Y asi los tiempos d'agora  
No se hallan tales dos:  
Ni otra Roma, ni otra vos.

FINIS



COMEDIA CALAMITA.







## COMEDIA CALAMITA.

---

### INTROITO Y ARGUMENTO.

**N**ORABUENA esté el concejo,  
Las mozas y todo el hato;  
No quede perro ni gato,  
Ni soncas mozo ni viejo.  
No mireis al aparejo  
Del zagal;  
Que debaxo del sayal  
Tambien hay hombres de chapa,  
Que osarán poner la capa  
A beber con cada cual.  
Yo so remojos (1) Pascual,  
El Tirado,  
Que á todos todo he ganado;

(1) En las ediciones expurgadas *Rebollo*, y parece mejor *ección*.

Y an os juro á Sant Rodrigo  
Que no han ganado comigo  
Son los que no han apostado;  
Yo m'entiendo del arado  
Cuanto quiero:  
Yo sé de ovejas y apero  
Lo que el diablo no sabe;  
No hay zagal que no me alabe  
Sino que algun majadero.  
Soy de achaque de escudero  
Bacheller;  
Hagome entrellos valer:  
Sé mil tiros palaciegos:  
Tengo por fe que los ciegos  
Holgarian de me ver;  
De mozas cuido saber  
Cuatro tanto:  
Quierenme ques un espanto  
Porque con ellas respingo,  
Con las unas el domingo,  
Con las otras el disanto,  
Y horas bailo y horas canto  
Como un rayo,  
Luego las doy cuanto trayo,  
Y una me tira de acá,  
La otra me tira de allá  
Hasta quitarme el argayo,  
Despues me quitan el sayo.  
Que es de frisa:  
Yo que me veo en camisa

Tómome á dar combadillas,  
Vereis aquellas bobillas  
Mearse todas de risa.  
Subome a la cuesta lisa  
Por holgar  
Y echome recio á rodar  
De aquella cuesta maldita;  
Las otras dan una grita  
Que atruenan todo el llogar,  
Ya yo que voy á parar  
Veis aqui,  
Y engarráfanse de mi,  
Yo dar coces como mulo  
Y ellas darme el baticulo (1)  
En un troncon qu' está alli,  
Que por un maravedi  
No querria  
Asonar allá aquel dia  
Ni parecer nel aldea,  
Porqu'es bellaca ralea  
Toda aquella compañía,  
La principal es Locia,  
Xabonera,  
Y Aldonza su compañera,  
Y Olalla la del canton,  
Y Mencia del rencon,  
Y Toribia mangonera,

(1) En las ediciones expurgadas:

Yo cocear con pies y brazos,  
Y ellas darme mil porrazos.

Y aquell' otra espingardera -  
De Beleta,  
Y su vecina Noreta,  
Constanza, Juana gracilla,  
Barbola, Justa y Marnilla,  
Mariaza y Marioleta.  
De todas soy el profeta  
Y el barraco; (1)  
No hay ninguna si la saco  
Que no me abrace nel corro;  
¡Son que no sabe el modorro  
Apretallas so el sobaco!  
Ya me tienen magro y fraco  
Y estujado;  
Todo aquello os he contado  
Porque sepais mi saber  
Y que han sabido escoger  
Los que acá m' an embiado;  
Lo que m' an encomendado  
Es, señores,  
Que os hiciese sabidores  
Dun diablo de benedia  
Mas cro que no son comedia  
Dallá de ciertos amores;  
Quiero contar sus tanores  
(Si quereis)  
Y aun porque mejor noteis

(1) En las ediciones expurgadas:

Aunque bellaco;

Se parte en cinco jornadas;  
Por mi vos seran nombradas  
Como agora sentireis.

## ARGUMENTO.

Lo primero que terneis,  
Bien camino,  
Uno que llaman Iusquino,  
Criado de Floribundo,  
Qu'es, amo, la flor del mundo.  
Y el mozo muy gran malino,  
Saca á Torcazo de tino  
Prestamente;  
Hazse con él su pariente  
Por Libina su mujer,  
Que l'a mucho menester  
Para el negocio presente:  
Porque Torcazo inocente  
Y asno honrado,  
De guardar tiene cuidado  
Una moza muy lozana,  
La cual piensa qu' es su hermana,  
Y el burro vive engañado.  
Floribundo muy penado  
Va por ella,  
Pero no pudiendo vella,  
Sintiendo fatiga harta,  
Mandale luego una carta  
Y va Iusquino con ella.

Temiendo de la doncella  
Cuanto quiera,  
Piensa poner medianera  
La mujer del asnejon,  
Hasta la cual intencion  
Es la jornada primera;  
Y él con ella salen fuera  
Despues desto  
Hace el negocio dispuesto  
Para bien aprovechalla,  
No olvidando el festejalla  
Qu' es el premio mas honesto.  
Muestra le ella alegre gesto  
Por ganar;  
Pasa luego un escolar  
Qu'es con ella mas contino,  
Mas por estar con Consquino  
No se curó de parar,  
Y enel espeso mirar  
Que hacia,  
Dio Iusquino en fantasia  
Mas sufriolo de cortés;  
Torna el escolar despues  
Con el calor que traia:  
Vien Phileo que lo espia  
Sin bollicio.  
Mandalo su amo Empticio,  
Padre del dicho galan,  
Que sentia mucho afan  
Como de padre es oficio.

Fileo halló el indicio  
Que convino:  
Porque á la mano le vino  
Su marido de Libina,  
Cargado con la harina  
Que tornaba del molino.  
Torna despues su camino  
Sin mas nada  
Para narrar la embaxada  
Allá en casa á su señor,  
Y este es el fin y tenor  
De la segunda jornada;  
La doncella namorada,  
Gentil dama,  
Que Calamita se llama,  
Va á la iglesia con Libina;  
Iusquino tras una esquina  
Escucha su mala fama  
Y urdele luego una trama  
Qu' es placer;  
Hace á Torcazo entender  
Que Libina no anda lista;  
Vereis al necio en conquista  
Contra la pobre mujer.  
Iusquino por paz poner  
Bien s' esmiera,  
Mas Fileno que lo espera  
Tópase con él alli:  
Hablandose van, y asi  
Cesa jornada tercera;



Y Empticio que desespera,  
Que ha sentido  
Como el hijo va perdido,  
Sale con él razonando,  
Válo un rato castigando  
Como discreto y sabido;  
Torcazo sale encendido,  
Y en amor,  
Esperando el pecador  
La prima de su mujer  
Que salia de la ver,  
Y era el escolar traidor.  
Hecho un poco de remor,  
¿Qué harán?  
Floribundo, el gran galan,  
Pasará con su criado,  
Con la dama se ha topado  
Y alli sé desposarán.  
Como lugo se entrarán,  
Va Iusquino,  
Que no acertaba el camino,  
Por consultar con Fileo  
Su temor y su deseo;  
Lo que bien hecho le vino,  
Su cosa como convino  
Concertada;  
Vanse para la posada  
Dambos juntos desde alli,  
Y sabed que fasta aqui  
Será la cuarta jornada.

D' en cas de su namorada,  
Donde está,  
Muy glorioso saldrá  
Floribundo el desposado,  
Y el padre muy enojado  
Por otra parte vendrá,  
El cual todo sabe ya,  
Sin faltar,  
Y quiere al hijo matar  
Porque no le fue obediente,  
Lo que Dios omnipotente  
Quiso luego remediar,  
Porque tiene de llegar,  
Y aun cansado,  
Trapaneo, viejo honrado,  
El que á Torcazo engendró  
Y al buen Empticio contó  
Con que estuvo consolado  
Que de Romulio en estado,  
Gran varon  
Y de noble condicion,  
Y de Madona preciada  
Fue Calamita engendada  
Y es su hija en conclusion;  
Pues estad con atencion  
A escuchar,  
Que bien teneis que notar  
Desdel principio á la fin;  
Puto sea y hi de ruin  
Quien no quisiere callar.



## JORNADA PRIMERA.

---

IUSQUINO, criado de Floribundo.

TORCAZO, marido de Libina.

LIBINA, muger de Torcazo.

FLORIBUNDO, cauallero.

Iusq.     Conjugando mi miseria,  
            Poco á poco hallo yo  
            Que quien no se aventuró  
            Nunca salió de laceria.  
            Tornando á nuestra materia:  
            Lo primero,  
            Yo quiero ser buen tercero  
            A mi señor Floribundo,  
            No olvidando lo segundo  
            Que es buen amigo el dinero.  
            Promesa de caballero  
            No fallesce:  
            Recia cosa me parece

Salir de tal confusion,  
 Sino que al buen corazon  
 Fortuna le favorece.  
 Hora pues tornar no empece:  
 Bien seria  
 Con destreza y osadia  
 Dar un tiento á esta muger,  
 Pues entiendo de hacer  
 Dos mandados y una via.  
 ¿Mas como se atreveria,  
 La pobreta,  
 Caso ques moza y discreta,  
 A tomar tanta fatiga  
 De servirme á mí de mi amiga,  
 Y á mi señor de alachueta? (1)  
 Bien será que le prometa  
 Largamente  
 De su parte algun presente,  
 Pues que me lo ha prometido:  
 Que al asno de su marido  
 Yo me haré su pariente.  
 ¿Y es aquel el inocente?  
 Bien me vino:  
 Quiero salille al camino:  
 No se me vaya del lazo.  
 Ce, buenos dias, Torcazo.

TORC. O buenos dias, Iusquino.

IUSQ. ¿Donde vas?

TORC. Hasta el molino.

(1) En otras ediciones: *de alcahueta*.

- Voy á ver  
Si me querrán hoy moler  
Medio cuartillo de trigo.
- IUSQ. Por Dios que fuera contigo,  
Pero tengo que hazer.
- TORC. Ha, por Dios, no es menester.
- IUSQ. ¿No has oido?
- TORC. No á la fe:
- IUSQ. ¿Como he sabido  
Que somos tu y yo parientes?
- TORC. ¡O qué bien sino me mientes!
- IUSQ. Mal me tienes conocido.
- TORC. ¿Pues como lo has entroido?
- IUSQ. Iuan Garcia,  
Su marido de tu tia  
Jugando ayer al mojon  
Me ha dado muy gran rason  
De nuestra genealogia.
- TORC. Yan yo sabella querria.
- IUSQ. Me ha contado,  
Que tu aguelo Iuan Parrado  
Era padre de tu padre:  
Y era suegro de tu madre,  
Padrino de su ahijado.  
Mi padre y el se han hallado  
Monacillos:  
Mas por ciertos homecillos  
Quedaron en un desvio:  
En fin, tu padre y el mio  
Tovieron ocho tonillos.

- TORC. Muestramacá esos carrillos,  
Y veremos,  
Que cro que nos parecemos.
- IUSQ. ¿No sabes cuanto lo estimo?
- TORC. Juriadiez que eres mi primo:  
Desde hoy mas mos abracemos.
- IUSQ. Hora primo, ¿qué haremos?
- TORC. De placer,  
Quiero contigo volver  
Hasta mi casa y no mas:  
Porque quiero (sí querrás)  
Que abracés á mi muger.
- IUSQ. Eso me place hacer,  
Tan de grado,  
Que allende del abrazado  
Haré cualquier diligencia.
- TORC. En cargo de mi conciencia  
Que te quedaré obrigado.
- IUSQ. Ya lo tengo enalbardado.
- TORC. No te entiendo.
- IUSQ. Yo digo que (Dios queriendo)  
Tus hijos ternán en mi  
Tanta parte como en ti.
- TORC. Y aun eso mas t' encomiendo.
- IUSQ. Anda alla, vamonos yendo  
Sin roido:  
¡Qué gran ventura has tenido  
En hallar tan buen pariente,  
Que puedes seguramente  
Fiarme tu casa, y nido!

- TORC. Mas de merced te lo pido.  
IUSQ. No haya mas:  
Solamente le dirás  
A Libina, tu muger,  
Que me haga algun placer.  
TORC. Mas que tu le pedirás.  
Es de tal casta y compas,  
Y manera,  
Tan devota, y limosnera,  
Tan corrida, y amorosa,  
Tan risueña, y bolliciosa,  
Que haz pracer á quien quiera,  
Y es del cura toda entera  
Tan querida,  
Y al sacristan no t' olvida  
Cuando los bollos amasa:  
Por la puerta no le pasa  
Que lugo no la convida.  
IUSQ. Agora me das la vida.  
TORC. ¿Quiés oír?  
Cada vez que tiene de ir  
Al diablo delligreja, (1)  
Ofrendazas le apareja  
Que les da bien que heñir.  
IUSQ. De ahí te puede venir  
Poca renta.  
TORC. ¿Mas porque?

(1) En las ediciones expurgadas dice:

Los disantos alligreja.



IUSQ. Porqu' á mi cuenta  
Nunca de abades me fio.

TORC. Pardios nunca allá la envío  
Que no torne recontenta.

IUSQ. Pues quiera Dios que yo mienta.

TORC. Sé que es tal,  
Que no le hará mas mal  
Que si fuese muger suya,  
Y abézale el alleluya,  
Muestrale el ciri pascual.

IUSQ. ¡Qué ciervo está el animal!

TORC. Vuelve acá,  
Que mil cosas sabe ya  
De las quel cura la muestra.

IUSQ. Yo la tengo por maestra.

TORC. No creas que embalde va.

IUSQ. Llama sus, ve si esta allá.

TORC. Ha muger,  
Ha Libina.

LIB. ¿Qué ha de ser?  
¿Como no vas al molino?

TORC. Porque mi primo Iusquino  
Te viene aqui á conocer.  
Haz me tamaño pracer  
Sengular,  
Que lo quieras abrazar.

IUSQ. Si querrá por su virtud.

LIB. Mejor me dé Dios salud.

TORC. Ea boba, bobear.

IUSQ. N' os os hagais tan de rogar

Por mi amor;  
Que un pariente y servidor  
No se desechan así.

LIB. Este animal que está aquí  
Os podrá abrazar mejor.

TORC. Si señora.

LIB. No señor.

TORC. ¡Qué porrada!  
Hazlo, bestia enalbardada,  
Llega tú y acaba ya.

LIB. Todavía mas valdrá  
Ser necia que porfiada.

TORC. Y no la apretaste nada.

IUSQ. Ni es razón.

TORC. Dot' á huego, maxmordon,  
¿Y has miedo ques de manteca?

IUSQ. ¿Si me diera con la rueca?

TORC. Ganárate un coxcorrón.

LIB. En casa hay otra cuestión.

TORC. ¿Qué, Libina?

LIB. Que no hay polvo de harina,  
Ni una corteza de pan.

IUSQ. Pues á ti tóca esta afán:  
Corre, primo, y torna ayna,

TORC. Que me place.

IUSQ. Sus camina,

Ya, señora,  
Se me figura que es hora  
De haber audiencia de vos.

LIB. Piensa en habella de Dios

No de aquesta pecadora.

IUSQ. Vos sois el Dios en que adora (1)  
Mi deseo.

LIB. Mejor viva, que te creo.

IUSQ. Pues yo muera si te miento.

LIB. Si no hay otro fundamento  
Muy mal fundado lo veo:  
Asomas por jubileo  
De pasada,  
Mas largo que la cruzada (2)  
Sin acordarte de nada:  
Y aun te piensas amenguar,  
Si te vuelves á mirar  
Esta mi pobre posada.

IUSQ. Por cierto estás engañada.

LIB. Mas me empece  
Que te busco y me acontece  
No hallar rastro, ni ley.

IUSQ. Tengo las mañas del rey,  
Que do no está, no parece.

LIB. Pensais que no s' engrandece.

IUSQ. ¿Mas porque?

LIB. Por decir que te busqué.

IUSQ. No creo nueva tan buena.

LIB. ¿Porque?

IUSQ. Porque no consueña,

(1) En las ediciones expurgadas:

Vos sois Reina en quien adora

(2) Suprimido este verso en las ediciones expurgadas.

Ni es articulo de fé.

LIB. Si como no te hallé,  
Te hallara,  
Por ventura te afrentara  
Mejor que muger del mundo:  
Y á tu señor Floribundo,  
Que su parte le alcanzára,  
Tenga vergüenza en la cara,  
Dile asi:  
No ande mucho por aqui  
Festejando á Calamita,  
Que por esta cruz bendita  
Verá mal gozo de si.

IUSQ. ¿Como es eso, dime, di?

LIB. Ay malvado,  
Que se lo has tú aconsejado  
Y hora te haces de nuevas.

IUSQ. Señora, si tal me pruebas,  
Quen de ti me vea ahorcado.

LIB. Búrlate bien, deslenguado,  
Fin de engaños,  
Que los que buscan sus daños  
Vanse en flor como las rosas:  
Y de no estimar las cosas  
Vienen los casos estraños.

IUSQ. Vivásme tú cien mil años,  
No uno menos,  
Que tus consejos tan buenos  
Siempre son de agradecer.  
Agora me dá á placer

- Lo que te queda en los senos.
- LIB. Tus actos y los agenos  
Sin provecho,  
Que por hacernos despecho,  
Floribundo nos persigue:  
Que como no se castigue  
Lo harán andar derecho.
- IUSQ. ¿Di, pues, que mal te hemos fecho?
- LIB. Vé si quieres,  
Di que no espére ni esperes  
De tan ruin manjar la salsa.
- IUSQ. ¿Si que no es moneda falsa,  
Querer bien á las mugeres?
- LIB. Como en la cuenta cayeres  
Del amar,  
Hallarás que su ganar  
Siempre sale al gallarin.
- IUSQ. Cualquier mal de amor en fin  
No hay en los bienes su par.
- LIB. Con ese lisongear  
De tacaño,  
Engañais tantas cadaño  
Que n' os caben en las redes.
- IUSQ. Gran merced á sus mercedes  
Porque les place el engaño.
- LIB. ¡Qué testimonio tamaño  
Que echas fuera!  
No las forceis donde quiera  
Y no habrá muger errada:  
Porque las piedras horada

Iusq. Cualquier continua gotera.  
Por cierto mucho quisiera  
Concluir,  
Porque (si quieres oir)  
Ni con las colas las cabras,  
Ni mugeres con palabras  
N' os podeis jamás cobrir.  
Tú me quieres inferir  
Sin conciencia,  
Y pronuncias por sentencia  
Que nosotros os forzamos,  
Cuando delante os pasamos  
Y os hacemos reuerencia.  
Sin duda más diligencia  
Sé que usais:  
Y mucho mas nos forzais  
Vosotras quando vos place,  
Sino ved el mal que haze  
Una ojeada que dais.  
De claro en claro pasais  
Las entrañas,  
Con cien mil modos y mañas  
Que teneis en el mirar,  
Bastantes á derribar  
Las mas soberbias montañas.  
Sin las maneras estrañas  
De afeytaros,  
Aunque quereis desculparos  
Porque cubiertas vivis,  
Y á nosotros arguis

LIB.

Porque vivimos mas claros.  
Ya no os queda por armaros  
Ni hebilla,  
Pues sino que te manzilla  
Por tenerte gran ventaja,  
Con una lanza de paja  
Te echaria de la silla.  
Y aun me hago á marauilla,  
Que has osado,  
De salir tan mal armado  
Donde tanto honor te va:  
Pero tu culpa será  
Si fueres descalabrado.  
Y aunque en algo has mal fablado,  
Y aun mentido,  
Del mirar que has argüido  
Y el afeytar por igual,  
Todo no tiene mas mal  
De quanto es mal recebido.  
Vuestro dañado sentido  
Si le acata,  
Que nuestras famas maltrata,  
Sabe éste mal donde viene;  
Que á quien mala fiebre tiene  
Hasta el azucar le mata.  
Deste mundo se desata  
Tu fardel:  
Nuestro mirar no es aquel  
Cual á vosotros se antoja:  
Sepas quel fuego no enoja

- Mientras no burlan con él.
- IUSQ. Nunca te vi tan cruel:  
 Por tal suerte  
 Que dexo de responderte,  
 No por faltarme razon.
- LIB. Decid, decid, don ladron;  
 Que ya no es crimen de muerte.
- IUSQ. Mejor harás d' esconderte  
 Por mi amor,  
 Porque veo á mi señor,  
 No sienta qu' estó contigo.
- LIB. Mas dile lo que te digo,  
 Que á la fé harás mejor.
- IUSQ. Dile que pierda temor  
 Esa dama,  
 Que su honra ni su fama  
 No valdra menos por nos.
- LIB. ¡Dios lo quiera!
- IUSQ. Ve con Dios;  
 Bien se va urdiendo esta trama.
- FLOR. ¡Ah Iusquino!
- IUSQ. ¿Quien me llama?
- FLOR. ¿Quien preguntas?  
 De las animas defuntas  
 La que en mas afan verás,  
 La que sola pena más  
 Que las otras todas juntas (1)

(1) En las ediciones expurgadas dicen así estos tres versos:

Una qu'en afán verás,  
 Y en quien sola hallarás  
 Todas las miserias juntas.



- IUSQ. Temprano, señor, barruntas  
Tu pasión.
- FLOR. Barrunto mi perdicion,  
La qual no puedo huir  
Dios me dé para sufrir  
Otro nuevo corazon.
- IUSQ. Yo tengo tal provision  
Hecha ya,  
Que presto (si Dios querrá)  
Quedará el campo por nos.
- FLOR. Cosa de si place á Dios  
Dios sabe cuándo será (1).
- IUSQ. Pues en mis manos está  
Solamente:  
Dame señor al presente  
Dos ó tres dias de plazo;  
Que tengo asido á Torcazo  
Y he me hecho su pariente.  
Yo le hablé largamente  
Y á placer,  
Y visité á su muger,  
Y aun me la hizo abrazar:  
Tenemos, en fin, lugar  
Mas que habremos menester.
- FLOR. ¿Que modo podrás tener  
Tan secreto  
Para poner en efeto  
Vna carta que le escribo,

(1) En las ediciones expurgadas:  
Tarde espero que será.

Á aquella que muerto y vivo  
Me terná siempre subgeto?

IUSQ. Bueno, señor, te prometo  
Que lo habré:  
Pero muestra por tu fé,  
Hazme merced que la vea.

FLOR. Atiende que yo la lea,  
Que mas contento seré.

IUSQ. Sea asi.

FLOR. Pero no sé

Si sabrás  
Entender lo que oiras:  
Que son palabras estrañas,  
Salidas de las entrañas,  
Oidas nunca jamas.

IUSQ. Dí, señor, cuanto querrás:  
Como quiera,  
Que mayor cosa que fuera  
Lo que no quiero no entiendo.

FLOR. Pues mi vida te encomiendo  
Que de tus manos se espera.  
Comienza desta madera:

Reina mía,  
Salud y paz y alegria  
Con la servil reuerencia  
Que á tu divina presencia  
Deben los hombres hoy dia.

IUSQ. Muy mejor comenzaria  
Ciertamente,  
Si dixeses: la presente

Es por haceros saber.

FLOR. ¡Ó que necio bachiller  
Para alcalde de gran gente!  
Oye y calla solamente.

USQ. Dí, adelante.

FLOR. Tu mucha virtud mediante,  
Tu bondad por protetora,  
Oso escrebirte, señora,  
Con inclinado semblante;  
Tu magestad no se espante  
Ni se altere,  
Pues á mi costa Dios quiere  
Que por tu gran hermosura  
Te cuente su desventura  
Quien enojarte no quiere.  
Pues oye si te pluguiere  
Flor bendita,  
Mi preciosa Calamita,  
Mi nueva Venus gentil,  
Tesoro de gracias mil  
Y de beldad infinita:  
Por ti mi vida no es quita  
De pasion:  
Por ti (si bien con razon)  
Tengo este mundo en despecho:  
Por tí, señora, soy hecho  
De los nacidos baldon:  
Por ti rabiosa pasion  
Me destruye:  
Cualquier mal se me atribuye,

Cualquier pesar se me debe,  
 Cualquier afan se me atreve,  
 Cualquier remedio me huye,  
 En eternal (1) se concluye  
 Mi cuidado,  
 Congoxas me han transformado,  
 Y asi deséchome todo  
 Como en las plazas el lodo  
 De sucios pies muy pisado.  
 Un caos soy yo tornado,  
 Ciega espera,  
 Una confusa chimera,  
 Una materia sin forma  
 Y un accidente sin norma  
 Y una substancia no vera.

IUSQ. Cuanto si desa manera  
 Tu procuras,  
 Con palabras tan oscuras  
 Efetuar tus amores,  
 Yo las tengo por mejores  
 Para quitar callenturas.  
 FLOR. ¿Mas tienes hoy mas locuras  
 Por decir?  
 Aprende, necio, á sentir,  
 Nota las cosas que hablo,  
 Que por su propio vocablo  
 Las conviene proferir.  
 Y para bien difinir

(1) En las ediciones expurgadas:

Con la muerte se concluye

Mi penar,  
La razon anda á buscar  
Los medios que le conviene,  
Porque terminos no tiene  
Con que la manifestar.

IUSQ. Helo aqui loco de atar.

FLOR. ¿Como es eso?

IUSQ. Digo, señor, que confieso  
Conocer tu enfermedad,  
Y digo que la verdad  
No quiere largo proceso.  
Yo cierto soy mas traueso  
Que discreto:  
Pero señor, te prometo  
Que no con tantos rodeos  
Manifiesto mis deseos,  
Si quiero que hayan efeto;  
Que al enfermo en gran aprieto  
Mal contento,  
Bastarále el regimiento  
Y una purga sola presto:  
Cuando no sana con esto,  
Haga luego testamento.

FLOR. ¿Quien regirá mi tormento,  
Cual está?

IUSQ. El regimiento será,  
No enojalla lo primero:  
La purga, purgar dinero  
Para quien negociara.

FLOR. ¿Quien tal cargo tomará?

IUSQ., ¿Quién, señor?  
Este tu buen seruidor  
Juntamente con Libina.  
¡Pagases tú tan ayna  
Como saldrás de dolor!

FLOR. Haz, Iusquino, por mi amor  
Tu poder,  
Que yo haré mi deber:  
Si esa es persona segura,  
Sereis de buena ventura  
Si la sabeis conocer.

IUSQ. Déxeme, señor, hacer  
Libremente:  
Has lo dicho solamente,  
Con tanto que sin siniestro,  
Siendo yo médico diestro,  
Seas tú enfermo obediente.  
Ya me hice su pariente  
Del villano:  
Tengo á Libina en la mano  
Y ella al mozo en las entrañas;  
Usaré de tales mañas  
Que presto te daré sano.

FLOR. Pues agora como á hermano  
Verdadero,  
Lo poco fiar te quiero:  
Pues que lo mucho te fio,  
Por tuyo ternás lo mio:  
Ten la llave del dinero.

IUSQ. Todo bien señor espero

Que se habrá:

Déxame tornar allá.

FLOR. Tu no entrarás, yo te aviso.

IUSQ. Asi entrase en paraíso,  
Que el portero es mio ya.

FLOR. ¿Pues la carta?

IUSQ. Dal' acá,

Voto á Mares,

Tú mi llave (si mandares)

Desde hoy mas, quando quisieres,

Has de abrir á mis placeres

Y cerrar á mis pesares.

Mientras conmigo durares

Sola luna,

No temo cosa ninguna.

Sé que el papa, voto á Dios,

No esta tan rico con dos

Como Iusquino con una (1).

Dos higas á la fortuna

Desde agora:

Yo le haré á la traydora

Que mas á mi no se atreva.

Quiero me entrar con la nueva

Á Libina, mi señora.

(1) En las ediciones expurgadas se cambió de esta suerte:

Ni hambre, ni enfermedad,

Deshonra ni enemistad,

Ni otra adversidad alguna.





## JORNADA SEGUNDA.

---

IUSQUINO.

LIBINA.

FILEO. criado de Euticio.

ESCOLAR, amigo de Libina.

TORCAZO.

IUSQ.    ¿No sabes la causa entera  
          Porque te hice del ojo?  
          Porque sé que hobera enojo  
          Nuestramo si nos oyera.  
          Hablemos por acá fuera,  
          Darte he cuenta,  
          Sin que palabra te mienta  
          De todas nuestras haciendas:  
          Mas cumple (porque m' entiendas)  
          Que me estes un poco atenta:  
          Ya sabes en cuanta afrenta  
          Y agonía,  
          Viven los hombres hoy día



En mundo tan sin bondad,  
Que no hay en él caridad,  
Ni aun amor ni cortesía.  
La malicia que los guia  
Han por fuero:  
Tanto que vn pobre escudero  
Como le sienten ruin capa,  
Aunque merezca ser Papa  
No le harán cocinero.  
Quien es rico de dinero  
Me parece,  
Ques el que mucho merece,  
Y el hidalgo y el honrado,  
Y el mejor acompañado,  
Y el que ningun mal padece.  
Digolo, porque se ofresce  
Tiempo tal,  
En que dexando lo al,  
Nos podemos desta vez  
Ordenar, que á la vejez  
No vamos al hospital.  
Si te quiero bien ó mal,  
No lo digo,  
Mas soy te tan buen amigo  
Que quando á Dios le pluguiese  
Que tu marido muriese,  
Yo me casaria contigo.  
LIB.      Cuerpo y alma me maldigo  
Noche y dia,  
Que apenas verme querria

- Por verme tan mal casada,  
Que he estado determinada  
De me ir á la puteria,  
Iusq. Pues calla, señora mia,  
Haz asi:  
Ruega á Dios solo por mí,  
Que aunque viva ese ignorante,  
Yo hare, de hoy en adelante,  
Que goce poco de ti.  
Ya sabes que hoy vine aqui  
(Como viste)  
Y mi señor (si sentiste)  
Del rabo no se me quita:  
Que muere por Calamita  
Y está defunto de triste.  
LIB. Cuanto mas si le dexiste  
La embaxada  
Y cómo ella está enojada  
De su pasion deshonestas.  
Iusq. Mas por no gastar la fiesta  
No le quise decir nada.  
Si tú seras avisada  
Pues conviene,  
Fia de mí, no te pene:  
Y ahorquen á todo el mundo;  
Que mi señor Floribundo  
Nos quiere dar cuanto tiene,  
Y aunque bocado no cene  
Desque fuere,  
Hasta asir lo que pudiere

Y apañar algun ducado,  
Que vés la llave me ha dado  
Que tome lo que quisiere.

LIB. Pues Calamita no quiere  
A mi escuchar,  
Dame quien le ose hablar  
Ques muy terrible muger:  
Y entraremos a perder  
Donde pensamos ganar.

IUSQ. ¿Quieres conmigo apostar?  
Por mi vida,  
Que aunque una vez te despida  
Que á las dos sea cortés:  
Sino á las dos, á las tres  
Dicen que va la vencida.

LIB. Ay ques muger tan sabida,  
Que á quien quiera  
Hará ablandar como cera.

IUSQ. ¿No es muger?

LIB. Si, mas es casta.

IUSQ. ¿No es muger?

LIB. Si, mas no basta.

IUSQ. Si es muger, no es la primera.

LIB. No es cosa, en fin, hacedera  
Como digo.

IUSQ. Dos brazos llevas contigo,  
Que son dinero y amor,  
Que bastaria el menor  
Á prender al enemigo.  
Conséjate hora conmigo

(Si te place)  
Y en lugar que satisface  
Donde ella sola se aparta,  
Dexa caer esta carta,  
Y verás qué obras hace,  
Y aunque despues te amenace  
No te cures:  
A dos veces que le jures  
Que no sabes donde viño,  
Yo sé (si mal no adevino)  
Que despues tú la maduras.  
Por mi amor, que te asegures  
Desde agora:  
Usa el seso que en ti mora  
En una cosa como esta,  
Que hayamos hoy tu respuesta.  
Dios salve.

Esc.

LIB.

Vais en buen hora,

IUSQ.

¿Quien es el galan, señora?

LIB.

Es mal año,

Un escolar que hora un año

Solia en casa venir,

Que mostraba d' escrebir

A nuestrama.

IUSQ.

Gran tacaño,

¡Voto al cielo, si lo apaño!

LIB.

¿Qué te va?

IUSQ.

Tres veces se ha vuelto acá

La cual cosa no me agrada.

LIB.

No te des, amigo, nada

Ques un necio dias ha.

IUSQ. Yo sé quien lo asesará.

LIB. Dexa andar,

Que con un simple escolar

No t' es honra contender.

¿Quiés hacerme un placer?

En al nos cumple pensar,

Mira si t' he de esperar

O sino.

IUSQ. Quien menos sabe soy yo.

LIB. Ven con tiempo, y no haya mas.

IUSQ. Si haré.

LIB. Sañudo vas,

Placeme que le escoció,

Y aquel necio, no paró.

¿Donde iria?

Helo alla por vida mia:

Otro que nunca se enoja,

Sino que si se le antoja

Volará de fantasia.

ESC. Dios te dé tanta alegría

Por mi grado,

Como este punto me has dado:

Traidora, falsa, cruel,

¿No dices quien es aquel?

LIB. Un mi nuevo enamorado.

ESC. Nuevo dolor de costado

Que hoy te dé.

LIB. Mi duelo, ¿decid por qué?

¿Quereis ser mi rufian?

Veis qué negro (1) sacristan: .  
No m' enoje en buena fé.

ESC. ¿Pues quién era?

LIB. No lo sé.

ESC. Veis aqui.

LIB. Anda, vete me de ahí.

ESC. Dilo ya, no hayas vergüenza.

LIB. ¿No veis por donde comienza?  
¿Y he de dar yo cuenta á ti?

ESC. Señora, pienso que si.

LIB. Ay, ay, qué duelo.

ESC. ¿Tienes debaxo del cielo  
A quien debas acatar,  
Sino á tu dulce escolar  
Que te alza los pies del suelo?

LIB. No se le entiende al mozuelo,  
Sacristanes,  
Con los largos balandranes  
Que les sirven de alcahuetes,  
Y traen so los bonetes  
Caxquillos de rufanes.

ESC. ¿Faltanos para galanes  
Por ventura,  
Cabello, garbo, cintura?

LIB. Más os falta.

ESC. ¿Que, la espada?

LIB. Una horca de Tablada.

ESC. Eso no cabe en medida.

(1) En las ediciones expurgadas dice:

- LIB. Medida está vuestra altura  
Para alli.
- ESC. No haya mas burlas aquí:  
Hablemos en lo de ayer.
- LIB. Ven vestido de muger,  
Y dexa hacer á mi.
- ESC. ¿Podréme fiar de ti?
- LIB. Largamente:  
Yo le hare al inocente  
Entender que eres mi prima.
- ESC. Dese modo hago estima  
Que habrá poco inconveniente:  
Pero la noche siguiente  
Que verná,  
¿Podremos dormir allá?
- LIB. Haciendome enferma yo:  
Torcazo, que quiera ó no,  
Sobre el arcaz dormira.
- ESC. Mira bien cuanto te va  
Ques razon:  
Que quien tiene discrecion  
Piensa las cosas temprano:  
No te busques por tu mano  
Alguna mala cuestion.
- LIB. Dexame tú al asnejon  
Cegijunto,  
Que en las horas que barrunto  
Que se sale de medida,  
Yo me hago amortecida  
Y él me dexa en ese punto.

- ESC. Otra cosa te pregunto  
Que es de ver:  
Si me podria conocer.
- LIB. Seque rebozate loco,  
Y muda la voz un poco:  
No será mas menester.
- ESC. Cierto, con tal parecer  
No hay que errar.
- FIL. Oh, quien pudiese escuchar  
Lo que hablan estos dos.
- LIB. Vete, vete.
- ESC. Pues adios.
- LIB. El te me quiera guardar.
- FIL. No me supe acomodar  
Y podia:  
Poco valgo para espia,  
Como quier que no es mi officio.  
Sé que mi señor Empticio  
No será alegre este dia.  
Por cierto en gran fantasia  
Se ha metido:  
No ganará en el partido,  
Pues quiere entrar en litijo  
Con Floribundo, su hijo,  
Mancebo tambien sabido.  
Cuando niño le ha sofrido  
De su grado,  
Mas libertad le ha dado  
Que se ha querido tomar,  
Y piensa de lo domar



Agora que es madrigado.  
La juventud (si he notado)  
Es metal,  
Como el hierro por igual,  
Que cumple para polillo  
Recio fuego y gran martillo  
Y una fatiga bestial.  
La niñez, que es de panal  
Blanda cera,  
Que se la amasa quien quiera  
Con los dedos de las manos:  
Salen los hijos lozanos  
De crianza y de manera.  
Que si hijos Dios me diera,  
Yo tomara,  
Y en niñez los castigara:  
No en juventud, que es muy malo,  
Que el mozo tiene ya el palo  
Cuando vos tomáis la vara.  
Pues yo lo veo á la clara  
Todo el juego:  
El se mete en este fuego  
Porque le dicen traidores  
Que á su hijo los amores  
Han privado de sosiego.  
Pues note, cuán palaciego  
S' es tornado:  
Siempre cuán ataviado,  
Puesto en tanta cortesía,  
No en la cama á medio día

Segun era acostumbrado.  
Y el ciego viejo tomado,  
De avaricia,  
Con esta negra codicia  
De lo que el hijo le gasta,  
Ciertas cosas le contrasta  
Que era mucho en puericia.  
¡Quién traxese á su noticia  
De camino,  
Las bondades de Iusquino,  
Cuánto gasta su consejo!  
No entraria en su pellejo  
Por un azumbre de vino.  
Quiero acortalle el camino  
Si pudiere,  
Y al primero que viniere  
Largamente preguntalle;  
Que poco rastro que halle  
Bastará si Dios quisiere.  
Pues ésta, sea quien fuere,  
Sin tardar,  
Yo le quiero preguntar  
¿Quien conoce por aqui?  
Hablando viene entre si:  
No lo quisiera estorbar.  
Pero quiérole hablar  
¿A quien digo?

TORC. Ha, no praga á sant Rodrigo

Que soñaba no sé qué.

FIL. ¿Y dormias?

- TORC. No á la fé,  
Mas soñaba allá comigo.
- FIL. Majadero sois, amigo.
- TORC. No te entiendo.
- FIL. Yo digo que no durmiendo  
Ninguno soñar se vió.
- TORC. Y an deso me espanto yo.
- FIL. Al albarda t' encomiendo.
- TORC. L' otra noche, amaneciendo,  
Cara al dia  
No pensando que dormia  
Meaba tras la retama (1),  
Nesto halléme en la cama  
Meado cuanto tenia (2).
- FIL. Y tu muger, qué diria (3).
- TORC. ¿Quien, Libina?  
Levantose tan ayna  
Su parte medio mojada (4),  
Y asentóme una nalgada  
Como una perra malina.
- FIL. ¿Do traes esta gallina?
- TORC. Del molino:  
Y an media arroba de vino  
Cro que me habrá de costar,  
Porque quiero convidar

(1) En las ediciones expurgadas dice:

Coceaba una retama.

(2) Que á Libina sacudia.

(3) ¿Y ella entonces, qué diría?

(4) Rabiando medio enojada.

Alla á mi primo Iusquino.

FIL. Creo que vamos camino:  
Ven acá,  
¿Do es tu casa?

TORC. Ves la allá,  
La de la puerta frontera.

FIL. ¿Y eres Torcazo si quiera?

TORC. Al cuerpo de mi que ha.

FIL. ¿Y en tu casa quien está?

TORC. ¿Quiés saber?  
Estamos yo y mi muger,  
Acá Libina maldita  
Y mi hermana Calamita.

FIL. ¿Que es tu hermana?

TORC. ¡Qué placer!  
¿Pues quien diablo lo ha de ser?

FIL. Veldo vos.

TORC. Al jurial cuerpo de nos  
Que es mi hermana y remi hermana,  
Y an como huevo á manzana  
Nos parecenos los dos.

FIL. Yo lo creo, si, voto á Dios.

TORC. ¿No te agrada?

FIL. Si, mas diz ques namorada  
Daquel varon Floribundo.

TORC. Di que miente todo el mundo,  
Quella esta muy bien guardada.

FIL. Pues ques honesta y honrada,  
Y es doncella,  
Cumple que mires por ella:

Si me crees, nota y calla,  
Quel anda por disfamalla,  
No por casarse con ella.

TORC. Noramala para ella  
Si os la apaño:  
Y an para asotro mal año  
Si lo cojo juria Diego:  
Piensan quel hombre está ciego,  
Que no sabe armar redaño.

FIL. En fin, yo te desengaño  
Como amigo.

TORC. Y an por eso yo te digo  
Con la gromancia que háblo,  
Que Torcazo es el diablo,  
Muy peor que llenemigo,  
Qu' entrando tras el postigo,  
Hendo asina,  
Rapo una tranca de encina  
Si me entirrio con alguién:  
Lo cual ya saben muy bien  
Las costillas de Libina.

FIL. Préstam' ora esa gallina  
Por tu fé.

TORC. ¿No me diras para qué?  
Si no te soy importuno.

FIL. Para hacer burla de uno,  
Como despues te diré.

TOR. Juriami que holgaré,  
Dios queriendo.

LIB. Y al diablo t' encomiendo:

¿La harina es para hoy?

FIL. ¿Es Libina?

TORC. Si, ya voy.

FIL. Pues anda, vete corriendo,  
Que te estarán atendiendo.  
Dios loado,  
Bien habemos negociado:  
No val nada: echalla quiero,  
Mejor viva el compañero  
Que la goce el convidado.  
¡Qué lance tan acertado  
Me ha venido,  
Que mil cosas he sabido  
Y he me ganado la cena:  
En toparme norabuena  
Con aquel palo vestido!  
Gran guardian se han habido  
Singular,  
¿Quién le osase encomendar  
Los cargos de Argos y Iano;  
Que lo que trae en la mano  
No es hombre para guardar?  
Malo qu' está de tumbar  
Por mi vida,  
Si en virtud no es muy sabida  
Y an entiendo que no basta,  
Porque solo aquella es casta  
Que nunca fue requerida.  
La cosa va muy perdida  
Y en mal son:

Casar se han tras un rincon  
Y el viejo que pene y muera,  
Que esperaba por nuera  
La princesa de Aragon.  
Y estotra, segun razon,  
Es tan pura,  
Hija de abad su figura,  
Qu' el cabello se me eriza,  
Porque los que mas baptiza  
Diz que son hijos del cura.  
Mi señor, con su locura,  
De grosero,  
Piensa segar en Enero  
Y pescar tras las paredes,  
Y sacar aire con redes,  
Y coger agua en harnero.





## JORNADA TERCERA.

---

CALAMITA, don-  
cella noble.  
LIBINA.

IUSQUINO.  
FILEO.  
TORCAZO.

CAL. Libina, mi buena hermana,  
No sé que s' es desde ayer,  
Que no podrias creer  
Cuánto estoy de malagana.

IUSQ. Bien urde quien bien devana.

CAL. Vamos hora  
A misa, á Nuestra Señora,  
Madre de Consolacion,  
Que me alivie el corazon  
Aunque le soy pecadora.

LIB. No te congoxes agora,  
Cree á mi.

IUSQ. La carta va por alli.



- LIB. Que cuando ayer te enojaste  
Con la carta que hallaste,  
Yo me espantaba de ti.
- CAL. ¿Y porqué?
- LIB. Porque te vi  
Demudada,  
Temblando como azogada.
- IUSQ. ¿Qué mas azogue que amor?
- LIB. Y d' una cierta color  
Que parecias finada.
- IUSQ. Y aquello, que no m' agrada.
- CAL. Cual haria,  
Si aquel mal hombre porfia  
M' echase en cualquier vergüenza.
- LIB. No acabar, quien tal comienza,  
Muy para poco seria.
- IUSQ. Voto á Dios, esa es la mia.
- CAL. Tu hablar  
Me da mil veces pesar:  
¿No sabes, como te digo,  
Que es imposible conmigo  
Cosa cualquiera acabar.
- IUSQ. ¿Mando te yo rallar?
- LIB. No haya más:  
Yo espéro que mudarás  
De parecer si vivimos.
- CAL. Sino fueros donde imos  
Luego me tornára atras.
- LIB. ¿Y porque?
- CAL. Porque jamas

- Determino  
Hacer contigo camino,  
Segun te hallo enojosa:  
Pero pagarme ha esta cosa  
El bellaco de Iusquino.
- IUSQ. Oh, reniego.
- CAL. Qu' es malino  
Y aun traidor.
- IUSQ. Oh, descreo.
- LIB. Por su señor  
Cada cual es obligado.
- CAL. Calla, ques un ahorcado.
- IUSQ. Tú hija de...
- LIB. Por mi amor,  
Que dél no tengas temor.
- CAL. ¿Como no?
- LIB. Porque nunca me habló  
Cosa que mal te estuviese.
- CAL. Como si yo no supiese  
Quien es, y adonde nació.
- IUSQ. La borracha que os parió.
- CAL. Pero sea  
La primera vez que vea  
Sazon, y tiempo, y lugar,  
A su señor quiero dar  
Una leccion en que lea.
- LIB. Lo quel otro mas desea.
- CAL. Vamos présto  
Quel tardar no m' es honesto:  
Haré siquiera oracion,

- Pues sé que mi corazon  
Para mas no va dispuesto.
- IUSQ. Tratais al hombre de cesto  
Mala espina,  
Y aun la puerca de Libina  
Cuán floxamente se ha habido:  
Pues (si veo á su marido)  
Amargarle ha la cocina.  
Mentad al ruin mas ayna,  
Veldo aquí:  
Ce, Torcazo.
- TORC. ¿Quien va ahí?
- IUSQ. Otro norabuena venga.
- TORC. Oh, mi primo, Dios mantenga.
- IUSQ. En busca vengo de ti.
- TORC. Pues mira, ¿que quiés me di?
- IUSQ. No otra cosa  
Mas que Libina, tu esposa,  
No asienta bien el tonillo;  
Que tras un escolarcillo  
Diz que va muy bolliciosa.
- TORC. Juria diez si á la tiñosa  
La arrebató,  
Que le sacuda aquel hato:  
Y an aquí si te parece,  
Son que luego se amortece  
Y he mancilla dende á rato.
- IUSQ. Por mi vida gentil acto  
Desos eres?  
Mal conoces de mugeres

Y lo que su ingenio puede;  
Que se hace muerta adrede  
Porque tú te desesperes.

TORC.

No ha poder.

IUSQ.

Nota (si quieres)

Qu' el probar  
Es cosa muy singular:  
Riñe con ella en viniendo.

TORC.

¡Juriami! muy bien te entiendo,  
Que mas no m' ha d' engañar  
Yo la haré levantar.

IUSQ.

Bien harás,  
Mayor honra ganarás.

TORC.

Dexa tú hacer á mi.

IUSQ.

Quiero me esconder aqui  
Por ver la fiesta, y no mas;  
Que ellas, segun su compas,  
Y do van,  
Sé que poco tardarán.  
Veré que hace este nescio,  
Que para mi mas lo precio  
Que ser duque de Milan.  
¡Con qué mancebo las han  
Y á quién toca!  
Que si amor no me revoca  
Les pienso hacer tal mengua,  
Que les valdrá mas la lengua  
En el rabo qu' en la boca.  
¿Deshonraisme, doña loca?  
Pues aosadas

Que yo siga las pisadas  
Y ponga en todo remedio  
¿Coxqueais pie d' en medio  
Y echaisme á mi las pedradas?  
Hora tornan muy colladas,  
Santas son,  
Mas que negra devocion:  
¡Cuán presto se le acabó!  
Oracion me torne yo  
Si ellas han dicho oracion.  
En la mano es la question,  
Voto á Dios.

TORC. ¡Ha jurial cuerpo de nos!

CAL. Tentalla si Dios te vala.

TORC. Torná mucho noramala  
Y entraos en casa vos.

IUSQ. Para las señoras, dos.

TORC. ¿Do venis?

LIB. De la iglesia.

TORC. Vos mentis,  
Hoy os tengo de achocar:  
¿Quien es aquel escolar?

LIB. ¿Cual escolar?

TORC. ¿No decis?

LIB. Ay, mezquina.

TORC. ¿Ya groñis?

IUSQ. Y rebida,  
Bien le hinche la medida.

LIB. Que me mata.

IUSQ. Ya es en tierra.

- TORC. Ea, hija de la perra,  
¿Haceis os amortecida?  
Esperá.
- IUSQ. Dios te de vida.  
¿Donde va?  
¡Aqui es de ver que hará!  
Mas cuál s' está la bellaca,  
¡Voto á Dios que paja saca!  
Querrá que coma quizá:  
Si, que por mas tornará  
Mi pariente,  
Que la cubre el inocente,  
Y la bestia qu' está queda,  
Guardese, no le suceda  
Cosa que no le contente.  
¡Mas como anda diligente  
Medio ciego!  
Vereis, vereis, el matiego  
Que hará alguna simpleza,  
Y aunque á la necia l' escueza  
Porque está de buen sosiego,  
Voto á Dios que trae fuego.
- TORC. Sus, Libina,  
Yerguete presto, malina,  
De parte de Dios te habro,  
Y an de Dios y del diablo,  
Que tu te yergas, ayna,  
Sono hare chamosquina.
- IUSQ. Oh, galante.
- TORC. El demoño te levante:

¿Pues no quieres?

IUSQ. Sopla, hermano.

¡Qué priesa se da el villano!

La cosa pasa adelante:

Oh, animal ignorante.

TORC. ¿Rebollis?

Ha noramala salis.

IUSQ. ¿Ques esto, primo Torcazo?

TORC. Par Dios, toméla en el lazo.

¿Agora ya revivis?

¿De engañarme presumis?

IUSQ. ¿Quien te engaña?

TORC. Aquesta falsa alimaña

Que se hace amortecida.

LIB. ~ Para esta, y aun por mi vida.

IUSQ. ¿No ves, necio, que regaña?

LIB. No me tengan en España

Por muger,

Sobrina del Bachiller,

Hija de Pero Garcia,

Si la injuria d' este dia

No te la doy á beber.

TORC. ¿Que me puedes tú hacer,

Res maldita?

Agradece á Calamita.

IUSQ. Basta ya mas, que conviene.

TORC. Presume, despues no tiene

Mas fuerza que una ovejita:

Son que llugo llora, y grita

Por no nada.

- IUSQ. Baste la fiesta pasada:  
Sed amigos por mi amor.
- LIB. Antes me hiera un dolor  
Que me vea reventada.
- TORC. Como morcilla espetada.
- IUSQ. Primo honrado,  
Haz me un placer señalado:  
Entrate en tu casa, y calla.  
Déxame á mi hallagalla,  
Pues que tú l' has enojado.
- TORC. Que me place.
- IUSQ. Ya es entrado,  
A quien digo.
- LIB. No terne mas fé contigo  
Sino me llevas un dia,  
No digo á la puteria  
Mas á cas del enemigo.
- IUSQ. De servirte, si me obligo  
¿Y eso no?  
Concluyendo en lo que vo  
Yo atajaré tus enojos.
- LIB. Quebrados tenga los ojos  
Quen tal marido me dió.  
¿Como muger era yo  
Tan astrosa,  
Que me daban por esposa  
D' este cara del diablo?
- IUSQ. Entiende acá lo que hablo  
Que mas te va en otra cosa,  
Pues eres fresca y hermosa,



Dexa andar.

LIB. No lo digas por burlar;  
Que no me hiede la boca.

IUSQ. Antes te mando una toca  
Si ora me quieres besar.

LIB. Ay triste, que no hay lugar.  
Tirte álla.

IUSQ. ¡Quien diablos nos verá!

LIB. Dexa que sale Torcazo.

IUSQ. Vuelve aca, que es un asnazo,  
Y estara dormiendo ya.

LIB. Suelta, suelta, que no está;  
Dexa mora.

IUSQ. Dexarte quiero, traidora,  
Nunca placer me heciste.

LIB. Porque tu ayer no veniste.

IUSQ. Basta, basta, por agora.

LIB. Virgen Maria, señora,  
¡Qué pasion  
Y cuán poca discrecion!  
No mirais los hombres mas.

IUSQ. Yo sé con quien no harás  
Tan estrema defension.

LIB. Ahorquen á cuantos son  
Desde aqui;  
Que lo que no hago por ti  
No haria por el rey.

IUSQ. Anda, que no tienes ley.

LIB. Ay, desdichada de mi  
Si me desechas asi:

- Haces mal;  
Que siempre te fui leal (1).
- IUSQ. No haya aqui mas consistorio,  
Ni quiero, por lo accesorio,  
Perdèr hoy lo principal.  
De la carta, ¿hay buen señal?
- LIB. Si, señor.
- IUSQ. ¿Hubo señales de amor  
De las quel hombre esperaba?
- LIB. Un poquito estuvo brava;  
Mas luego mudó color.
- IUSQ. ¡Pues hizo alguna labor!
- LIB. Si por cierto,  
Y aun quedamos de concierto  
Que quiero luego hablalle.
- IUSQ. ¿En qué lugar?
- LIB. En la calle,  
Porqu' es el más descubierto.
- IUSQ. Si salimos á buen puerto  
(Como creo)  
Yo compliré tu deseo:  
Métete en casa callando;  
Que aquel me viene buscando  
Por los indicios que veo.  
¿Do vas, hermano Fileo?
- FIL. Oh, Iusquino,  
Par Dios que para adevino

(1) Desde el verso

No lo digas por burlar,  
falta en las ediciones expurgadas.

- Valgo más que pesar puedo.
- IUS. Por otro tanto, en Toledo,  
Quemaron á un mi vecino,  
Enemigo del tocino  
Capital.
- FIL. No moriré dese mal.
- IUSQ. ¡Quien lo sabe!
- FIL. Yo que basta.
- IUSQ. Quiza te viene de casta.
- FIL. No hayas miedo.
- IUSQ. Mas que tal.
- FIL. Sus, sus, hablemos en al  
Largamente.
- IUSQ. Breve habla el qu'es prudente,  
Como tú presumes ya.
- FIL. Largas sentencias habrá,  
Que es menos inconveniente.
- IUSQ. Tú debes venir caliente  
Sobre cena.
- FIL. Harto emborracha una pena  
Contra razon recebida.
- IUSQ. Dime, dime, por tu vida,  
¿Traes ya la saca llena?
- FIL. Traigo una nueva no buena  
Para ti.
- IUSQ. ¿Que me dices?
- FIL. Pasa asi,  
Porque mi señor Empticio  
Se quexa de tu servicio:  
Mil grandes quexas le oi.

- IUSQ. Dime, ¿qué dice de mí?  
FIL. Puedes ver:  
Dice que echas á perder  
A tu señor Floribundo.  
IUSQ. El contrario, á todo el mundo  
Puedo hacer conocer.  
FIL. Par Dios, que osase perder  
Una mano.  
IUSQ. Yo te tengo por hermano.  
FIL. Di lo que quieres decir.  
IUSQ. ¡Quieres lo tú combatir!  
FIL. He aquí Héctor el Troyano.  
IUSQ. Sabed que soy hombre llano,  
Voto á Dios,  
Y que á uno ni aun á dos  
Nunca volví las espaldas,  
Ni voy royendo las haldas,  
Como sé que haceis vos.  
FIL. Y an con eso vemos nos  
Mas de tres  
Caer de culo (1) despues;  
Pero tú no caeras,  
Que traes siempre jamas  
El corazon en los pies.  
IUSQ. No seas tan descortés  
Por mi amor,  
Pues servimos á un señor  
Y pues comemos un pan.

(1) En las ediciones expurgadas:

De rabo.

- FIL. Siempre tú buscas afan  
Donde ganas poco honor  
Porque eres un pecador  
Mal hablado;  
Sabes que me has mal pagado  
Aquellos servicios viejos  
Y muchos buenos consejos  
Qu'en poco tiempo te he dado;  
Mas al contrario, has usado  
Hasta aqui,  
Par Dios (1) que siempre lo vi;  
Pero vaya por do fuere,  
Si algun mal te sucediere  
No te quejarás de mi.
- IUSQ. Por cierto nunca de ti  
Me quexé;  
Menos he hecho por qué  
Me deba mal suceder.
- FIL. Mal te sabria el comer  
Si supieses lo que sé.
- IUSQ. Dime lo ya por tu fé.
- FIL. ¡Que fatiga!  
¿Más quieres hoy que te diga  
Sino que de mi consejo  
Te debes guardar del viejo,  
Antes que mal se te siga?
- IUSQ. ¿Tan grande es esta enemiga?
- FIL. Ya te digo;

Piensa tú un poco contigo,  
Si te fuese un servidor  
Enemigo de tu honor  
Si le serias amigo.

IUSQ. ¿Cómo, le soy enemigo?

FIL. Mira cuánto,  
Que pones en gran quebranto  
Y en gran afan y letijo  
Asi al padre como al hijo  
Y aun al Espiritu Santo (1).

IUSQ. Sin duda casi de espanto  
Soy turbado;  
Porque el padre me ha encargado  
Que solo al hijo sirviese.  
No sé que mal mereciese  
Por hacer bien su mandado.  
Yo le soy leal criado  
Con verdad.

FIL. Por cierto, la lealtad  
Qu'el siervo debe al señor  
Mas está en hacer su honor  
Que en hacer su voluntad.

IUSQ. Nunca le hice maldad;  
Dios lo sabe.

FIL. ¿Mas en cuál lealtad cabe,  
Si un señor con la pasion  
Procura su perdicion,  
Que el siervo se la alabe?

(1) Falta este verso en las expurgadas.

- IUSQ. Mis dias en breve acabé  
Malamente  
Si en pasado ni en presente  
Nunca su mal le alabé.
- FIL. Peor es en buena fé  
Buscallo muy diligente.  
Tus excusas ciertamente  
Son de viento,  
Y quieres sin fundamento  
Edificar hasta el cielo;  
Darás contigo en el suelo,  
Cátate ahí mal contento.  
Siempre el buen conocimiento  
Fue muy sano,  
Y es cosa que al Soberano  
Suele aplacar de la ira,  
Lo que maldad y mentira  
No hacen, Iusquino hermano;  
Tú te fatigas en vano  
Por mal arte:  
Y no puedes excusarte  
Ni de gran culpa evadir.  
Mira que en lo porvenir  
Sepas mejor castigarte;  
Mucho te cumple limpiarte  
Deste vicio;  
Que de tus pasos y oficio  
Maldito el bien que resulta;  
Cata que no hay cosa oculta  
Mayormente para Empticio,

Que tiene por exercicio  
Noche y dia  
Andar tras ti hecho espia;  
Sabe do vas y do vienes  
Y las maneras que tienes  
Y toda tu fantasia.  
No le queda puteria  
Por saber:  
¿Quien es aquella mujer?  
Si te recuerdas el nombre.

IUSQ. ¿Cuál?

FIL. Aquella pasos de hombre  
Q'entra allá.

IUSQ. ¿Quién puede ser?

FIL. Tú la debes conocer.

IUSQ. No sé tal.

FIL. Veis aqui qu' este es el mal,  
Pues de casa dicen qu' eres.

IUSQ. Conozco otras dos mujeres,  
Mas no tan grande animal.

FIL. En fin hablemos en al  
Que mas vala;  
Finalmente, tú sabrás  
Que el viejo me ha cometido.

IUSQ. ¿Sobre qué?

FIL. Sobre un partido  
Con que tú no holgarás.

IUSQ. Dilo ya.

FIL. Tú lo oirás  
Sin tardar;



Él me quiere bien pagar  
Porque siga tus pisadas,  
Y que te dé d' estocadas  
Aun qu' estés cabe el altar;  
Mas yo te quise avisar,  
Qu' es razon  
No seguir tras la pasion  
De quien te manda ofender;  
Que en dexallo de hacer  
Sé que no hago traicion.

IUSQ. ¡Oh, cuánta consolacion  
Que me has dado,  
Cuánto te tengo obligado,  
Cuánto vale un buen amigo!  
Desde agora te me obligo  
Por esclavo aherrojado,  
Mas para el viejo enojado,  
Que es severo,  
¿Qué remedio hay, compañero,  
Para hacer paz con él?

FIL. Hacer del ladron fiel  
Y avisar lo tu primero.

IUSQ. Voto á Dios, hacello quiero  
Sin torcer;  
¿Quieres hacerme un placer?

FIL. Sí, si es cosa hacedera.

IUSQ. Que en la taberna primera  
Nos entramos á beber.

FIL. Anda, que no es menester.

IUSQ. Pese á tal;

Hazme tú otro tanto mal  
La primera vez que puedas.

FIL. Cómente algunas monedas.

IUSQ. Antes me rasca un real.

FIL. Harrallá.

IUSQ. ¿Sabes á cuál?

A la Rosa,  
Qu'es esta una gloriosa,  
Tiene recaudo por dos,  
Y unos vinitos de Dios  
Y la huespeda hermosa.





## JORNADA CUARTA.

---

EUTICIO.  
FLORIBUNDO.  
TORCAZO.  
ESCOLAR.

LIBINA.  
CALAMITA.  
IUSQUINO.  
FILEO.

Eur.    Es proverbio señalado  
          Do Salomon nos corrige,  
          Que quien los padres aflige  
          Será malaventurado;  
          Pues hijo, muy fatigado  
          Y afligido  
          Me tienes y me has tenido  
          Al cabo de mi vejez,  
          Lo que ya mas de una vez  
          Con amor te he prevenido,  
          Despues acá que he sabido  
          Tus errores  
          Y tus locuras y amores

Y el mal camino que llevas.  
Hoy ningunas malas nuevas  
Me podrian ser peores.  
No me dexan mil temores  
Noche y dia:  
No platiques, te decia,  
Con hombres de mala casta,  
Mira hijo cuanto gasta  
Una mala compañia.  
Perdiste la gracia mia  
Por mujer,  
Yo te querria perder,  
Asi Dios hora me ayude  
Si como hacer te pude  
Te pudiese deshacer;  
Niño, me solias ser  
Obediente,  
Y al maestro reverente  
Y de Dios muy temeroso,  
Tras los vicios perezoso,  
Tras la virtud diligente,  
Y agora te veo ausente  
De obediencia,  
Y en gran cargo de conciencia.  
Dice el filósofo nuestro  
Que á Dios y á padre y maestro  
No se halla equivalencia;  
Tambien dice otra sentencia  
Aquel varon,  
Que anda en su corazon

Si á Dios y al padre honrar tiene,  
Que por respuesta conviene  
Darle pena y no razon;  
No alcanza tu discrecion  
Cuanto siento;  
Que pensé morir contento  
Dexando á ti por memoria,  
Y en lugar de serme gloria  
Habrás de ser mi tormento;  
Si tienes el pensamiento  
Cual debrias,  
A todas palabras mias  
Debes abrir las orejas,  
Pues las abres y aparejas  
Para oir bellaquerias;  
Al menos ya que querias  
Desmandarte,  
Supieras bien emplearte  
Y escogieras noble amiga,  
Buscaras costa y fatiga  
No carbon para tiznarte;  
Que hoy me han dicho en una parte  
Por verdad,  
Qu'es hija de un mal abad  
Esa joya que escogiste;  
Mira qué tiro heciste,  
Dónde dió tu liviandad,  
Y aunque segun en bondad  
Vas fundado  
Ya harás del desposado.

- FLOR. Dios me guarde.
- EUT. Yo lo sé.
- FLOR. Antes señor moriré  
Que tal haga sin tu grado.
- EUT. Antes yo tengo pensado  
Desde hoy mas  
Que vayas por do querrás  
Y tornes por do quisieres.  
Miémbtrate que hijo eres  
Y que al fin padre serás.
- FLOR. Padre mio, bien haras  
De me oir  
Pues que me has dado á sentir  
Lo que no podré olvidar,  
Y á todo quiero callar.  
Solo te quiero decir  
Que Dios y tú (sin mentir)  
Me habeis hecho  
Hombre cumplido y derecho  
Con todas sus condiciones  
Y sugeto á sus pasiones  
Y de sus leyes estrecho.  
Sembróme amor en el pecho  
Tal simiente,  
Que á otro muy mas valiente  
Lo mismo que á mi hiciera.  
De otras cosas cedo muera  
Si he vivido torpemente,  
Suplicote solamente  
Cerca desto

Que aunque veas mal dispuesto  
Mi vivir y en tanta guerra,  
Y aunque se hunda la tierra  
Veras dél un fin honesto;  
Sepas señor que del resto  
Con verdad  
No hay hombre en esta ciudad  
Que pueda ni en todo el mundo  
Irte á decir: Floribundo  
Ha hecho tal liviandad.  
No me muestres voluntad  
Tan estraña  
Ni me castigues con saña  
Ni me arguyas con furor;  
Que poco á poco, señor,  
Yo me daré buena maña.

EUT. Plega á Dios que por España  
No se diga  
Que por tu negra amiga  
Borraste fama en un hora,  
Que á mi me costó hasta agora  
Muchos años de fatiga.

FLOR. Bien conozco que me obliga  
Gran razon  
Y mi propia condicion  
Sin la vergüenza de tí.

EUT. No se haga mas aqui  
De tus errores pregon.

TORC. ¡Cómo me da el corazon!  
No ha poder,

Son que júria Llocifer  
Y á la grulla seno abonda,  
Que cuido que va cachonda  
La prima de mi muger.  
Dola huego desde ayer  
Que ha venido  
Sino ha hecho mas roido  
Que una mortal rogidera,  
Toda aquesta noche entera  
Que con Libina ha dormido.  
Sobre el arcáz he sentido  
Desd'acá  
Los resopridos que dá,  
Y engarrafa de su prima  
Hela abaxo y hela encima,  
Hela acá y hela acullá.  
An el diablo será,  
Si la cojo,  
Como la veo m'arrojo  
Nantes que coma bocado;  
Que entiendo que no es pecado  
Repantigalle el antojo.  
Monta que no tengo enojo  
Que m'enframa  
Cuando les cayó la cama,  
Porque no salté con ella,  
Mas quigera defendella  
El diablo de nuestrama.  
Y aquellotra que no atama  
De salir,



Pues por gritar ni gruñir  
Juriadiez que no me asombre,  
Ni aunque tiene patas d'hombre,  
Que no se me ha de hoir,  
Son que la tengo de asir,  
Como alano,  
Y arremangada la mano (1)  
Meter ja por acas haldas (2)  
Y trastumballa d' espaldas (3)  
Y tendella en ese llano (4),  
Dexad hacer allermano,  
Si os acierta,  
Hin á dexalla por muerta.  
No se levante Torcazo, (5)  
Ni le quiero dar de plazo  
Mas de salir de la puerta;  
Hela aqui sale cubierta  
La señora;  
Juriami qu'es tiempo agora,  
Comiéndate á Dios zagal.  
Esc. Tente, tente allá, bestial;  
Ten, pues, vergüenza en malora.  
TORC. Asi perraza, traidora,  
Cachiprieta;  
¡Ay! ¡ay! que tien bragueta.

- |     |                            |
|-----|----------------------------|
| (1) | Y si una vez la echo mano  |
| (2) | No se me vaya por pies.    |
| (3) | Y dar con ella despues.    |
| (4) | Rodando por ese llano.     |
| (5) | Que se acuerde de Torcazo. |

- ESC. ¡Jesus, milagro, Libina!
- LIB. ¿Ques eso?
- ESC. No se mezquina.
- TOR. ¡O do á huego la craqueta'
- Mira por qué nonadeta,  
Grita, y grita.
- ESC. ¡Virgen Maria bendita!  
Que m' ha querido forzar:  
Y ha querido Dios mostrar  
Milagro.
- LIB. Ce, Calamita.
- TOR. ¿Por qué la llamas, maldita?
- LIB. Porque quiero.
- TOR. Yo me iré.
- LIB. Ve, carnicero.  
Vete tú, mi bien, agora.
- CAL. Libina.
- LIB. Iesus, señora.
- CAL. ¿Qué fué?
- LIB. Decírtelo quiero:  
Este villano, grosero,  
Que porfia  
Por me enterrar cada dia.
- CAL. ¿Pues qué te ha hecho, me di?
- LIB. Quiso deshonorar aqui  
Una dueña, amiga mia.
- CAL. ¡Ay, qué torpe fantasia!
- LIB. ¿Puedes ver?
- CAL. Déxalo en casa volver:  
Yo le espantaré, si puedo.

- LIB.      ¿Cuál otro, para haber miedo  
De palabras de muger?
- CAL.      En al nos cumple entender  
Sabiamente;  
Que vi pasar por la fuente  
Á Floribundo y Iusquino:  
Hacia acá traen camino,  
Si la vista no me miente,  
Y antes que sienta la gente  
Desta cosa,  
Quiero mostrarme animosa  
Pues m' es forzado hablalle,  
Y al gentil hombre aclaralle  
Todo el texto con la glosa.  
No seas tú perezosa  
Si hay lugar,  
Para forzar y esforzar  
La femenil condicion;  
Que por mi honra es razon  
Me haga yo de rogar.
- LIB.      Yo sabré muy bien terciar:  
Dime agora  
La voluntad que en ti mora  
De lo que quieres hacer.
- CAL.      Que me tome por muger;  
Si no, que vaya en buen hora.
- LIB.      La Virgen, nuestra señora,  
Que lo ordene:  
¡Cuánto te cumple y conviene!  
¡Cuán rico, y emparentado!

Y aquel padre, tan honrado,  
No sabe lo que se tiene.

CAL. . Cátalo aqui donde viene.

LIB. ¡Qué alegría!  
Tente, que es descortesía,  
Vuelve acá.

IUS. Guayas, Teresa.

FLOR. Guarde Dios mi gran princesa.

LIB. Háblale, señora mía.

FLOR. Aciago fué este día  
Para mi.

CAL. ¿Pues á qué vienes aqui?

FLOR. Es la virtud infinita  
De mi vera Calamita,  
Que me tira hacia si.

CAL. Cierto me duelo de ti.

FLOR. No lo creo.

CAL. Si hago, por que te veo,  
Tras lo que no te aprovecha,  
Lo que así tu vida estrecha  
Como alarga tu deseo.

FLOR. ¿El mayor bien que poseo  
Sabes cuál?  
Es una guerra mortal  
En que lidio por tu amor,  
Y sería el bien mayor  
Cuando mas creciese el mal.

CAL. Por el fruto, un arbol tal,  
Nos agrada:  
Y esa tu intención dañada

No alegra suyos ni agenos:  
Que á mí poco, y á ti menos,  
Y á entrambos menos que nada.

FLOR. Pues por cosa averiguada  
Se razona,  
Que d' el mal de la persona  
Siempre nace el bien del alma,  
De la fatiga, la palma,  
Del martirio, la corona.

CAL. Sí, quien el mundo abandona  
Por el cielo:  
No por las cosas del suelo,  
Caducas, frágiles, vanas.

FLOR. Tus gracias son inhumanas  
Y no de menos un pelo.

CAL. Pescarás con ese anzuelo,  
Mas no á mí,  
Pues soy libre hasta aquí:  
No esperes que viva lengua  
Turbe mis días con mengua,  
Pues que sin ella nací.  
Haz nuevo acuerdo de ti,  
Pecador;  
Que no obstante tu valor  
No daria, Floribundo,  
Por todo el haber del mundo  
Un cabello de mi honor.  
Quien ál piensa está en error,  
Y es grosero;  
Piense cualquier caballero

Que si Dios me da salud  
Quiero crecer en virtud  
Lo que me falta en dinero.  
Aunque estais puestos en fuero  
Los honrados,  
De veros, en fin, casados  
Hidalgos y mercaderes,  
No con las buenas mugeres,  
Mas con los buenos ducados.

FLOR. Esos tengo yo sobrados,  
Dios loados,  
Y todos á tu mandado,  
Y muchos mas que tuviese;  
Que si mi padre no fuese  
Ya te habria contentado.  
Bendigo á Dios, que me ha dado,  
Bien sin cuenta,  
Para tenerte contenta  
Y en mucha felicidad:  
Tengo, en fin, necesidad  
De muger, y no de renta.

IUS. ¡Qué gastar de herramienta!  
Pues espere.

LIB. Señor (pues Dios se lo quiere)  
Cásate con la señora,  
Y estese secreto agora  
Hasta que bien te estuviere.

FLOR. Si á ella asi le pluguiere.

LIB. Si hará.

IUS. Perdido va todo ya.

- LIB. ¿Señora, plácete á ti?  
CAL. ¿Qué dice él?  
FLOR. Digo que si.  
CAL. Yo tambien.  
LIB. Pues bien está,  
Dadme esas manos acá.  
IUS. ¡Guay! ¿qué siento?  
No estoy mas aquí un momento  
LIB. Plega á Dios que bien hagais,  
Y que mil años vivais  
En mucho contentamiento:  
Abrázala.  
FLOR. Soy contento.  
IUS. Guay de mí,  
¿Cómo puedo estar aquí?  
LIB. Sus entrémonos.  
FLOR. Entremos.  
LIB. Pues sin Torcazo estaremos,  
Holgareis.  
CAL. Hágase asi.  
IUS. ¡Pobre viejo, guay de ti!  
Mal estamos,  
Si presto no remediamos:  
Yo sé que deste camino  
No falten para Iusquino  
Mala pascua y malos años.  
Para quien sirve dos amos,  
Como yo,  
Nunca, en fin, menos se vié,  
Si con Fileo no hablo,

Todo irá con el diablo,  
Yo con todo, y otro no.  
Como el alma me lo dió  
Fué á parar,  
Y el padre en el predicar  
Todo ayer juntos los dos;  
Mas hombre que niega á Dios  
¿Qué le queda por negar?  
Tambien soy loco d' atar  
Sin saber,  
Que no me cumple entender  
Sino en buscar á Phileo.  
Por aqui no habrá rodeo  
Si presto quiero hacer.  
Por acá quiero volver  
Que es mejor,  
Hacia la iglesia mayor  
Do se hace el almoneda.  
Hora voto á Dios que queda  
En cas del Comendador,  
Porqu' es mucho su señor,  
Yo lo se.  
Malos años Dios me de  
Con mi memoria cagada,  
Es ido el otro á Granada  
Y ha quince dias que fué,  
Que en casa lo hallaré:  
Que es forzado,  
Como el viejo está enojado,  
Que le haga compañía,



Antes dicho me tenia  
Que habia de ir al mercado.  
¿Dónde voy? qu' es acabado,  
No será,  
Mas sí, mas no, harrallá.  
Iremos á ver qué merca,  
Por aquí será mas cerca,  
Mas no, sino por acá.

FIL. Ea, bestia, acaba ya  
De acertar.

IUS. Has me hecho andar y andar.

FIL. En fin, fin no me hallaste.

IUS. Á buena fé que no baste  
La carta de navegar.

FIL. ¿Qué me tienes que contar?

IUS. Una guerra;  
Que si mi seso no yerra  
Yo vengo dado al diablo:  
Que no me valdra sant Pablo  
Si me metiese so tierra.

FIL. Di.

IUS. La boca se me cierra.

FIL. ¿No lo digo?

Con lodo venis, amigo.

IUS. Agora conosco, hermano,  
Que soy el mayor villano  
Que comiese pan de trigo.

FIL. Pues conséjate conmigo,  
Y abre el ojo,  
No pises algun abrojo:

- Fia, Iusquino, de mi.
- IUS.    Á la fé, si no por ti,  
          Me puedo echar en remojo.
- FIL.    Acaba ya, que me enojo  
          De escucharte.
- IUS.    No tengo mas que contarte,  
          Pues es fecho el mal recado:  
          Floribundo s' es casado  
          Por un modo y por un arte,  
          Que podrás maravillarte.
- FIL.    Solamente  
          Te puedo hacer presente  
          D' un real (pues eres diestro)  
          Ve compra del un cabestro  
          Y ahórcate en continente.)
- IUS.    ¡Qué consuelo de pariente  
          Tan sabroso!
- FIL.    ¡Mas qué necio tan donoso,  
          Que le tengo prevenido  
          Cuanto Empticio está sentido  
          De caso tan odioso!
- IUS.    ¡Válame Dios poderoso!  
          Bien lo veo.  
          Por eso, hermano Fileo,  
          Consultemos lo pasado  
          No sea yo el sentenciado,  
          Pues que su hijo es el reo;  
          Que por el Dios en que creo  
          Veramente,  
          Que no me hallé presente,

Mas de estar tras de un canton,  
Á notar la conclusión,  
Por huir inconveniente.  
Fuele á hablar solamente,  
¿Quién creyera?  
Que por ser la vez primera  
Se casara luego allí.

FIL. ¿Por tu fé que pasa así?

IUS. D' aquesta misma manera.

FIL. Oh que mala muerte muera,

Y este dia,

Hombre que tal villania

Hizo á sí, y á su linaje:

Vaya agora mal viaje,

Cágueſe en su hidalguia.

Si su padre me creia

Por mi grado,

No le daria un cornado

Sino que luego de rota

Se me fuese á la picota

Para malaventurado.

IUS. Pongamos en mi recado.

FIL. Ven conmigo,

Que desde agora me obligo

Para con el viejo Empticio

De te hacer un servicio

Mas de hermano que de amigo.





## JORNADA QUINTA.

---

FLORIBUNDO.  
FILEO.  
IUSQUINO.  
TORCAZO.  
LIBINA.

ESCOLAR.  
EUTICIO.  
TRAPANEO, padre de  
Torcazo.

FLOR.    Cuantos males puede haber  
Pasados y por venir,  
Todos son de bendecir  
Por un tan alto placer.  
¡Oh que preciosa muger  
Toda entera;  
Oh de cuan dulce manera,  
Qué linda conversacion;  
Oh que en toda perfeccion  
Es como hecha de cera;  
Oh quien antes conociera  
Tanto bien;  
Oh que no veo con quien

Comunique mi alegría,  
Que contando se la iria  
De aqui á Hierusalén!  
Hora me acuerdo tambien  
Del cantar,  
Que fue muy corto hablar  
Con perdon de mis mayores;  
Que los yerros por amores  
Son dignos de perdonar.  
Yerros no se han de llamar  
En sus cuentos:  
Mas grandes acertamientos  
Dignos de gran galardón,  
Y no dignos de perdon  
Los tan justos pensamientos.  
De los hombres mas contentos  
Yo el pagado,  
Si mi padre está enojado  
Conmigo, que le pesase,  
Porque su pesar templase  
Mi placer demasiado.  
Bien veo qu' está turbado  
Grandemente,  
Ninguna razon consiente  
Como él está resuelto,  
Lo que con él no dispueto  
Por no salir desobediente,  
Porque veo claramente  
Sin mas ver,  
Que no me da el parecer

Ni me parece su justo,  
Que se tome por ser gusto  
Lo que yo debo comer.  
Quien ha de tomar muger  
Por su vida,  
Tome la más escondida  
Para su seguridad,  
La que en virtud y en bondad  
Fuese criada y nacida.  
La mucho en mucho tenida,  
Por hermosa,  
Esta diz qu'es peligrosa,  
La muy sabida mudable,  
La muy rica intolerable,  
Soberbia la generosa:  
La complida en cualquier cosa,  
Y acabada,  
Menos que todos me agrada:  
Porque, segun mi pensar,  
Mala cosa es de guardar  
La de todos deseada.  
Para vida reposada  
Y otra no,  
Para lo que Dios mandó  
Basta muger de tal brasa  
Que me traiga paz en casa,  
Todo el resto tengo yo:  
Quien la humildad escojó  
Por su lumbre,  
Púsolo Dios en la cumbre

Y al soberbio en el profundo:  
No le plugo en este mundo  
Cosa mas que mansedumbre.  
Los que humillan su costumbre  
Mas florecen:  
Las cosas pequeñas crecen  
Con la bendita concordia:  
Con la maldita discordia  
Todas las grandes perecen,  
Pues las pasiones que empecen  
En verdad,  
Preciallas es liviandad:  
Sino pensar entre nos  
Que en fin acorre Dios  
Á la buena voluntad.  
Yo confio en su bondad  
Ser ganado;  
Que mi esposa me ha contado  
Lo que yo sin duda creo  
Que le ha dicho Trapaneo,  
Que es hija de padre honrado.  
Yo me hallo consolado  
D' este dia:  
Y espero en Dios todavia,  
Y en su gloriosa madre,  
Que el enojo de mi padre  
Se mudará en alegria.  
Tres vienen de compañía  
Los que veo,  
¿Si es mi padre? no lo creo,

Quiero huir de sospecha:  
Que aquel de la manderecha  
Yo conozco que es Fileo.

EMP. Si hoy ponemos mi deseo  
En effeto,  
Á todos dos os prometo  
Que por hijos os terné,  
Y en obras os mostraré  
Teneros amor perfecto.  
Cada cual sea discreto  
Y avisado,  
Pues vengo determinado  
De matalle sino muero;  
Que al mal hijo mas lo quiero  
So tierra que mal casado.  
Como habemos acordado  
Se hará:  
Yo me pasaré de allá  
No salga por otra puerta:  
Estad vosotros alerta  
Si saliere por acá.  
Y el primero que podrá,  
Con su espada,  
Pasalle dun estocada,  
Ó sacalle el corazon,  
No tenga d' él compasion  
Que será mal empleada.

FIL. Ve con Dios, no temas nada.

IUSQ. Digo, hermano,  
No me hallo poco ufano



- En quedar bien con el viejo,  
FIL. Y aunqu' en salvar el pellejo  
Heciste un hecho romano;  
Pero tócame esa mano.
- IUSQ. Hela aqui.
- FIL. Que si no fuera por mí  
No compraras tan barato.
- IUSQ. Ni te podré ser ingrato  
Ni jamás vivir sin ti.
- FIL. Pues agora tú me di  
¿Qué haremos?
- IUSQ. Qu' en saliendo, que le demos,  
Pero hermano, no de agudo.
- FIL. Ora hablas de sesudo:  
Sé que bien nos avernemos:  
Conviene que trabajemos  
Cuerdamente,  
De apaciguar esta gente  
Templando con la cordura  
Mientras que al viejo le dura  
Una pasión tan caliente.
- IUSQ. Tú lo dicés de prudente.
- FIL. Ven acá,  
¿Por do crees que saldrá?
- IUSQ. Por aqui.
- FIL. ¿Cierto?
- IUSQ. Sin duda.
- FIL. La fortuna nos ayuda:  
Mas si sale por allá,  
¿Crees tú que le dará?

- IUSQ. Mi fe no.  
FIL. Tampoco lo creo yo,  
Ni es posible que me cuadre.  
IUSQ. Grande amor es el del padre.  
FIL. Es el mayor que se vió.  
IUSQ. ¿Viste cuánto lo sintió?  
FIL. Vilo tanto,  
Que d' una parte m' espanto,  
De otra parte le he mancilla.  
IUSQ. Yo tambien por maravilla  
Me duelo de su quebranto.  
FIL. Ora pienso cuanto y cuanto  
De razon  
Somos en obligacion  
Hijos á padres hoy dia.  
IUSQ. Es segun mi fantasia  
Deuda sin comparacion.  
FIL. Plega á Dios por su passion  
De volver  
Este pesar en placer.  
IUSQ. Yo sé quien lo ha revolvido,  
Que allá viene su marido.  
FIL. Síguese que es su muger.  
IUSQ. Déxame, hermano, hacer,  
De manera  
Que á la puerca, hechicera,  
Porque los ha desposado,  
Que le hieda el adobado.  
FIL. Corre, pues, ve, haz que quiera.  
IUSQ. Ce, Torcazo, espera, espera.

TORC. ¿Quién xos he?

IUSQ. Tu primo.

TORC. Ha en buena fe.

¿Do vas, mi primo Iusquino?

IUSQ. Vengo á salirte al camino

Por nueva que te diré.

TORC. Pues dime presto por qué.

IUSQ. Por hablarte,

Y como primo aclararte

Cualquier cosa que supiere:

Tu muger ya no te quiere

Y anda muerta por dexarte.

TORC. Pues ayer, sin mas jurarte,

Naquel dia,

Me dijo que me queria,

Que rabiaba por me ver.

IUSQ. Algo habia menester.

TORC. Un mantillo me pedia.

IUSQ. Por eso te lo decia

La traidora:

¿Pues quieres probar agora

Cómo te quiere de veras?

Por tu vida que te mueras

Y verás cómo te llora.

TORC. Guardeme nuestra señora.

IUSQ. ¡Qué sentir!

TORC. Mala cosa es el morir.

IUSQ. ¿Cuántas veces has tú muerto?

TORC. No se m' aliembra por cierto,

Mas helo oido decir.

- IUSQ. Pues no quieras presumir  
De prudente,  
Porqu' el morir de la gente  
Es una cosa gentil:  
Como el morir del candil  
Que se apaga dulcemente.  
Y despues, incontinente,  
Mira ciego,  
Cómo el hombre se va al fuego:  
Sacando un poco la mecha,  
Y en soplando le aprovecha,  
Qu' el candil se enciende luego.
- TORC. Verdad es, juria Santpego.
- IUSQ. Pues verás  
Cómo tú muerto estarás:  
Saca la lengua de un xeme,  
Sopla las manos, cree me,  
Que luego revivirás.
- TORC. Muy buen consejo me das  
Á la fé:  
Mas, ¿cómo me moriré?
- IUSQ. Cerrar los ojos y echarte,  
Ni bollir ni menearte  
Por gritos que hombre te dé.
- TORC. Y qué, ¿no peligraré?
- IUSQ. Oh maduro,  
¿Y no ves que te aseguro?
- TORC. Pues luego quiero morirme.
- IUSQ. Tiéndete ahí en tierra firme  
Que estés yerto como un muro.

TORC. De aqueso yo te lo juro.  
IUSQ. Quiero ver  
Si te llora tu muger  
Y conocer sus antojos.  
Sus, primo, cierra esos ojos,  
Que no veas un puger,  
¿Vees este? que placer,  
¡Cuán bien muere!  
Cualquier hombre que te viere  
Dirá: perdónete Dios:  
Y aún callará, vereis vos,  
Aunque grite quien viniere.  
Torcazo, Dios se lo quiere,  
Muerto está.  
Ah Torcazo, muy bien va:  
Torcazacho, muerto es.  
Quiero llamar, y á los pies,  
Hola, hola.

LIB. Ya voy, ya.  
IUSQ. Muere, que luego verná.  
Ce Fileo,  
Corre á ver.

FIL. Todo lo veo.  
Bien estamos desde aqui.

LIB. Iesus, amarga de mi,  
Ay triste.

IUSQ. No te las creo.  
Ó la gala y el arreo.

LIB. ¿Qué haré?  
¿Con quién me consolaré?

- ESC. ¡Señora, qué desconcierto!
- LIB. Ay, qu' es mi marido muerto.
- ESC. ¿De qué murió?
- LIB. Ay, no sé.
- ESC. Callarte cumple á la fé  
 Por mi amor;  
 Muérase, qu' es un traidor  
 De tu placer enemigo:  
 Yo me casaré contigo  
 Y aún te serviré mejor.  
 ¿D' un asno tienes dolor  
 Porque muera?
- TORC. Juriami si vivo fuera  
 Como me ves muerto y mudo,  
 Don hideputa cornudo  
 Que los cascos te hendiera.
- LIB. Ay, mal dolor que te hiera  
 De costado.
- ESC. Yo me voy.
- LIB. ¡Que me has turbado!  
 Levanta, Iesus, que mengua.
- TORC. Déxame sacar la lengua  
 Y soplar.
- LIB. Ay, ahorcado.
- IUSQ. Voto á Dios (1) galante ha andado.
- TORC. Ah, muger,  
 Cómo me has hecho creer  
 Que me quieres mucho y bien.

(1) En las ediciones expurgadas *voto á tal*.

- LIB. Mala gatada te den.  
Entra en casa.
- IUSQ. ¡Qué placer,  
Es un necio sin saber  
Tan entero!
- FIL. Nunca, pensé, compañero,  
Que tan gran asno seria.
- IUSQ. ¿Albardado no podria  
Servirse del un recuero?
- FIL. Sí, voto á Dios verdadero.
- IUSQ. ¿No es afan  
Que aquel asno coma pan?
- FIL. Acabemos de reir:  
Dime, ¿qué quiere decir,  
Que no sale ya el galan?
- IUSQ. Porque priesa no le dan.
- FIL. Ni saldrá,  
Si no lo echasen de allá.
- IUSQ. Eso jurad vos á Dios. (1)
- FIL. Disimulemos los dos;  
Que el viejo viene ya.
- EUT. ¿Qué se hace por acá?
- FIL. Ya lo ves.
- EUT. ¿Que no ha salido despues?
- FIL. Ni persona se ha asomado.
- EUT. Sus grillos y su recado  
Debe tener á los pies.
- FIL. Vámonos, pues, que así es.

(1) *Podéis vos jurar*, en las ediciones expurgadas.

- EUT. ¿Ir, ó qué?  
De aquí no me partiré  
Que no le quite la vida.
- FIL. Por hoy es cosa perdida;  
Que no saldrá en buena fe.
- EUT. Si él no sale yo entraré  
Tan de hecho,  
Que dentro, ó fuera del lecho  
Pintaré tales labores  
Con que sus negros amores  
No les tenga buen provecho.
- FIL. Usa, señor, como has fecho  
Fasta aquí,  
La prudencia que hay en ti.
- EUT. Bueno estás en mi conciencia:  
¿Quieres meter en prudencia  
Al que está fuera de sí?
- FIL. Confía, señor, de mí  
Sin desden,  
Pues siempre quise tu bien  
Mas que todos los haberes.
- IUSQ. Habla paso si quisieres;  
Que viene aquí no sé quien.
- TRAP. Oh que norabuena estén.
- EUT. ¿Di, Fileo,  
Quién es?
- FIL. Señor, Trapaneo.
- TRAP. ¿No me conoces agora?
- EUT. Vengas, amigo, en buen hora.
- TRAP. Muy conturbado te veo.



- EUT. No estoy.  
TRAP. Si estás.  
EUT. Bien lo creo;  
Que de ayer  
Nunca he podido comer,  
Y el no comer enflaquece.  
TRAP. Sabes cuanto te parece  
Que no lo podrás creer:  
Algun mal debe de ser  
Sin mentir,  
Que lo quieres encobrir.  
EUT. Vete, amigo, á reposar;  
Que del largo caminar  
Cansado debes venir.  
TRAP. No me quisiera partir  
Hasta ver,  
Si me habias menester.  
EUT. Vete en paz.  
TRAP. Dios te la dé.  
FIL. Dime, señor, por tu fé,  
¿Y has perdido el conocer?  
EUT. ¿Cómo?  
FIL. Hágote saber,  
Vesle allá,  
Que ese viejo que ahí va  
Tiene por padre la dama.  
EUT. Por tu vida, llama, llama.  
FIL. Ce, buen hombre, torna acá.  
EUT. No se me acordaba ya  
Bien de ti.

TRAP. Pues yo sé que te servi  
Las sementeras al menos,  
Y hoy face veinte años buenos  
Que tu casa conoci.

EUT. ¿Pues donde vienes me di?

TRAP. De segar.  
Cada año passo la mar:  
Voime á Trápana el verano  
Y á segar allí me gano  
Que me basta á sustentar.

EUT. Quiérote más preguntar  
Como amigo:  
Pues que mi casa te obligo,  
¿Cuál es la tuya siquiera?

TRAP. Señor, aquella frontera.

EUT. ¿Por tu fé?

TRAP. Como te digo.

EUT. ¿Quién tienes allí contigo?

TRAP. Solamente  
Mi hijo, aquel inocente  
Con su muger la bonita  
Y mi hija Calamita.

EUT. ¿Tu hija?

TRAP. Sí, ciertamente.

EUT. La razon no lo consiente.

TRAP. Mas señor,  
Dime agora, por mi amor,  
Quién te pone esos cuidados.

EUT. Hanme puesto mis pecados  
Donde acabe con dolor.

TRAP. Hora me pones temor,  
Y an que tal,  
Que hay en mi casa algun mal  
Con que tenga negro día.

EUT. Todo el mal está en la mia;  
Que yo soy el principal.

TRAP. Yo veo mala señal,  
Y es forzado  
Que vaya á poner recaudo.

EUT. Sola esta duda me quita:  
¿Cuya hija es Calamita?

TRAP. Valme Dios santificado,  
Ya te lo he dicho y jurado.

EUT. Tu venida  
Me hará ser homicida:  
Di la verdad, no haya más:  
Si no, no te partirás,  
Que aqui no dexes la vida.

TRAP. Oh vejez, siempre afligida,  
Viejo triste,  
Que en fuerte punto naciste:  
Anegárate en la mar.

EUT. Aqui no cumple llorar  
La planeta en que naciste,  
Pues vergüenza no tuviste  
De mentir.

FIL. Bien se lo puedes decir  
Á él si quiera en secreto:  
Que nosotros, te prometo,  
No lo queremos oír.

- TRAP. Primero quiero sentir,  
Y entender,  
Porqué lo quieres saber.
- EUT. En eso tienes razon,  
Y aun en breve conclusion  
Por menos te detener:  
Mi hijo por se perder.
- TRAP. ¿Floribundo?
- EUT. Ese traidor vagabundo  
Te ha burlado esa doncella,  
Y hase casado con ella.
- TRAP. No hay tal caso en todo el mundo.  
Este es un bien sin segundo  
Nunca oído;  
¡Oh, qué ventura has tenido!  
No puedo menos de hacer  
Sino llorar de placer  
Por el bien que te ha venido!
- EUT. ¿Mas vienes loco perdido  
Por ventura?
- TRAP. Señor, en tal coyuntura,  
Mayor locura seria  
No trocar por alegria  
Todo el seso y la cordura;  
Que no se vió en escritura  
Tan gran suerte.
- EUT. Hazme que pueda entenderte:  
No me hagas mas penar.
- TRAP. No sé por do comenzar  
Que no crea enloquecerte.

EUT. Di pues.

TRAP. Agora.

EUT. ¡Qué muerte!

TRAP. Ya es razon,  
Pero con tal condicion  
Te dire lo que codicias  
Que me des buenas albricias.

EUT. ¡Oh, que prolixo sermon!

TRAP. Reposa tu corazon  
Y oiras,  
Como no te falta mas  
Sino dar gracias á Dios,  
Y hacernos bien á nos  
Como creo que harás.

EUT. ¿Has de acabar?

TRAP. Tú sabrás,  
Por verdad,  
Que en Trápana, ciudad  
Del reino siciliano,  
Yendo alli cada verano  
Tomé una vieja amistad  
Con un varon de bondad  
T'an cumplido,  
Que en todo el reino es tenido  
Por un rey de los varones:  
Tiene ricas posesiones  
Y es del rey muy favorito.  
Y es d'una dueña marido,  
Tan honrada,  
Que no le falta puntada

De la gran doña Isabel:  
Rumulio (1) se llama él  
Y ella madona Preciada,  
La cual, estando preñada,  
Ya de dias,  
Fuera, en unas caserías  
Que tiene para placer,  
Como marido y muger  
Vinieron en mil porfias,  
Y ellos en sus vocerías  
Yo escuchar,  
El comenzó de jurar  
Que si hija le paria  
(Porque ya cinco tenia)  
Que la habia de matar,  
Ella, que supo callar,  
Y sufrió,  
Junto el tiempo del parir  
Muy secreta se metió,  
Y como una hija parió  
Llamóme por me decir  
Si queria á Dios servir  
En aquesto  
Que le traxese de presto  
Un niño recién nacido,  
Para alegrar al marido  
Porque estaba de mal gesto.  
Yo, que siempre fui dispuesto,

(1) En la edición de Ambéres *Romulio*,

Á servilla,  
Di de correr á la villa.  
Hállo una pobre pastora  
Que paria naquellora  
Un niño por maravilla,  
Y aunque tuve gran mancilla  
De los ver.  
Pero la pobre muger  
Sabiendo para quien era,  
No aquel, mas mil que tuviera  
Me los diera con placer.  
Yo, sin persona me ver,  
Luego entré  
Do la señora hallé  
Muy sospirando por mi:  
Llegado, el niño le di  
Y la niña le quité,  
La cual despues yo crié  
Con cuidado.

EUT. Iesus, que m' has espantado.

FIL. ¿Oyes, hermano Iusquino?

IUSQ. Oh, que misterio divino.

TRAP. Pues oid en qué ha parado,  
Porque ninguno ha ganado,  
Ni ganó,  
Quien contra Dios se enojó,  
Siendo tan justo señor,  
Y que ningún pecador  
De su justicia escapó.  
Diros he qué acontecio,

Porque siento  
Qu' es digno de gran tormento  
Y de martirios sin cuenta  
Cualquier que no se contenta  
De lo que Dios es contento  
Por sentencia:  
Y envió tal penitencia,  
Que las hijas no en mediaño  
Hast' al hijo del engaño  
Le quitó de su presencia.

EUT. ¡Oh, bendita su clemencia  
Poderosa!

TRAP. ¿Quieres saber otra cosa?  
Por ella vengo, te digo.

EUT. Abrazarte quiero, amigo,  
Por nueva tan gloriosa:  
Di á mi hijo, y á su esposa,  
Ve, Fileo,  
Qu' es conmigo Trapaceo  
Y que lo ha traído Dios.

IUSQ. Yo, señor.

EUT. Corred los dos.

TRAP. ¡Oh, cuanto verlos deseol

EUT. Con gran razon te lo creo.

TRAP. Pues allí  
Me dieron cuando parti  
Porque vaya honradamente  
Mil ducados sin mis veinte.

EUT. Todos serán para ti,  
Abrázala, vesla aquí.



- TRAP. Hija mia,  
¡Traigote tanta alegría!
- CAL. Dios alegre tu persona.
- EUT. Hijo, pues tú me perdona.
- FLOR. Padre, razon te movía.
- IUSQ. Sus, sus, noble compañía!  
Sé que á nos  
Vence el sueño como á vos.  
Ya estareis de mala gana:  
Las bodas seran mañana  
Id con la gracia de Dios.

FINIS



COMEDIA AQUILANA.

## INTERLOCUTORES.

---

|                 |                                |
|-----------------|--------------------------------|
| AQUILANO. ....  | <i>Príncipe desconocido.</i>   |
| FELICINA. ....  | <i>Infanta.</i>                |
| BERMUDO. ....   | <i>Rey, padre de Felicina.</i> |
| DILETA. ....    | <i>Criada de Felicina.</i>     |
| FACETO. ....    | <i>Criado de Aquilano.</i>     |
| ESCULAPIO. .... | <i>Médico.</i>                 |
| GALIENO. ....   | <i>Médico.</i>                 |
| POLIDARIO. .... | <i>Médico.</i>                 |
| DANDARIO. ....  | <i>Hortelano.</i>              |
| GALTERIO. ....  | <i>Hortelano.</i>              |





## COMEDIA AQUILANA.

---

### INTROITO Y ARGUMENTO.

**D**IOS, qu' estoy por arrojar  
Un Dios salve tan complido,  
Que abarque medio lugar  
Y un pedazo del exido.  
Mas no quiero,  
Que me ternán por grosero  
Si por zagales me rijo:  
Son habrar como escudero  
Pues que s' usa en regocijo.  
Juria nos  
Ñonio y ñonia, salve os Dios,  
Que vivais hasta hartar,  
Y os dé hijos dos á dos  
Y os los dexe perlograr.  
Al padrino  
Por casa mucho tocino;

Nel corral, leña y esparto,  
Y en la bodega, buen vino,  
Y en las troxes, trigo harto.  
La madrina,  
Que por la gracia divina  
Viva mil años y un cacho.  
Y á tu hija Catalina,  
Buen marido y hombre macho.  
Jurialuego  
Que en la boda del borrego,  
Cuando yo estaba bailando,  
Deste modo palaciego  
Habró llalcalde en llegando:  
Por san pito  
Que no era yo tamañito  
Aunque era yo enamorado.  
Y os daba el salto y apito  
Quel puebro estaba espantado,  
Mas quería  
Como al diablo á Lucia  
Que en vella alli, do estaba,  
Tan huerte m' embevecía,  
Que se iba con Dios la baba.  
Juriasan  
Que me ha dado tanto afan...  
Dios la perdone, ques muerta:  
Hete aquí, cada Sant Iuan,  
Yo le enramaba la puerta.  
Y en presente  
Le os daba continuamente

Cuanto podia hurtar:  
Cada sabado, á la huenta,  
Yo os la ayudaba á cargar.  
Asmo que,  
Nunca domingo bailé  
Que no la sacase á plaza,  
Son que una vez la saqué  
Y echóme (1) la calabaza.  
Yo esperéla  
Hin á un dia de la vela,  
Que sin decille palabra  
Mia fé si os prace apañéla,  
Que quedó casi sin habra.  
Concrusion,  
Que ella me pide perdon  
Y me dixo al cabo, al cabo,  
Que no comprase melon  
Sin oler primero el rabo.  
Oh, borrica,  
¿Digo yo qué senefica?  
Diz por qu' amor es malsin,  
El que d' amores se pica  
Huela el rabo, que es el fin;  
Que á mi ver,  
El melon y la mujer  
Á quien no los suele usar  
Son malos de conocer  
Y buenos de brasfemar.

(1) En otras ediciones *hurtóme*.

Quijo Dios  
Que la cuestion d' entre nos  
Naqueste medio acabase:  
Dende á un año, y creo que dos,  
La boba tomó y muriose.  
Mal llograda,  
Que viniendo del arada  
Muchas veces me ganó:  
Que tiraba un aguijada  
Cuatro pasos más que yo.  
Qué brazones,  
Qué pezachos, pernejones,  
Bocacha de oreja á oreja,  
Los ojos dos barreñones,  
La nariz como una teja.  
¿Dónde di?  
No me aliembra, sí, sí, sí:  
Llotro dia, en una boda,  
Vi una muger juriami  
Que le parescia toda.  
Descrepaba,  
Que Llocia no mostraba  
Color de negra tan fina,  
Que un poco más semejava  
Á la mi burra mohina.  
Como quiera  
Que me acuerdo que tal era,  
Col cariño que me atiza  
La complision se me altera,  
Y el cabello se me eriza.



Y helo errado  
Naberme dello acordado,  
Que la lágrima me asoma,  
Y hoy no comeré bocado,  
Aunque me acosen que coma.  
Guay de mi,  
Nora mala acá nascí,  
Rabilla me despedace  
Porque soy venido aquí  
Do tanta rabia me nace.  
Oh mezquino,  
Lloricarca (1) mortecino,  
Lagrimita nunca seca:  
Y jarazos de tocino,  
Corazones de manteca.  
Derretido,  
Como sebo al sol tendido,  
Como cera en el tejado,  
Dome á dioble pan perdido  
Corpacho mal empleado,  
Perrazon,  
Sopa muelle en calderon,  
Madexa mal devanada,  
Cuartachos de requeson,  
Zancarrones de cuajada.  
Ved á quien  
Do tanta gente de bien  
Envian a pernociar,

(1) En otras ediciones *lloricraca*.

Que vos juria Santaren  
Que estoy por no me acordar.  
Asmo que  
La gran tirria que tomé  
Me ha hecho turbar así,  
Aunque no me partiré  
Sin daros cuenta de mí.  
No ha poder  
Son que tengo de caer  
En el demoño á que vengo,  
Que no se me ha desconder  
Juriadiez que aqui te tengo,  
Nos nadeta  
Son que os tran de cacheta  
Una co, ¡ó mal vocabro!  
Una comer, ó cometa,  
Comedia dóila al diábro:  
Que llautor  
No halló otro embaxador  
Que arrojase mas porradas,  
Y porque noteis mejor  
Se parte en cinco jornadas.

## ARGUMENTO.

Lo primero,  
Ha de entrar un caballero  
Que le llaman Aquilano,  
Con Faceto, muy artero,  
Siervo suyo, y como hermano.

Y él con él  
Entra por este vergel  
Á hablar con Felicina:  
Que muere de amores dél  
Y él por ella que se fina.  
Largamente  
Habran la noche presente:  
Quedas' otra concertada:  
Salidos encontinente  
Cesa primera jornada.  
Dos villanos  
Salen luego muy ufanos  
Á cavar, que es un misterio:  
Son del jardin hortelanos  
Dichos Dandario y Galterio.  
Perpasadas,  
Muchas pullas y alcaldadas  
Que entrambos han descargado,  
Encuentran con las pisadas  
Del bueno del namorado.  
Sal Dileta,  
Camarera muy secreta,  
Y á Felicina, muy junta,  
Que á los necios, la discreta,  
Por Faceto les pregunta.  
Vien Faceto  
Que en servir con gran efecto  
Á su Dileta se funda:  
Habra con ella en secreto  
Aquí jornada segunda.

Luego ayna  
Con Dileta Felicina  
Sale á esperar á su amigo,  
Y en viniendo s' encamina  
Y os lo dexe sin abrigo.  
Y Aquilano,  
Como amador soberano  
Sentido dello y no poco.  
Se cae, cabe un manzano,  
Dando voces como loco.  
Y al gritar,  
Lo salen á conjurar  
Los villanos como quiera:  
Va lluno al Rey á llamar,  
He aquí jornada tercera.  
Muy sentido,  
Porquera muy favorito,  
Bermudo, Rey, llega ayna,  
D' España, Rey muy querido,  
Padre de la Felicina.  
Y en lo oir,  
Manda médicos venir,  
Vienen recios como un trueno:  
Polidario sé decir,  
Y Esculapio y Galieno:  
No acertaron,  
Ni su mal adivinaron,  
Ni sabían medicallo:  
Son que por damas mandaron  
Que vengan á consolallo.

Y un anciano,  
Teniendo el pulso á Aquilano,  
Pasando la dama ingrata,  
Conosce luego en la mano  
Que Felicina lo mata.  
Ya quería  
Matallo el Rey con porfia:  
Diz Faceto que lo aparta,  
Ques hijo del Rey de Hungria,  
Y acaba jornada quarta.  
Felicina  
No lo sabe tan ayna:  
Sálese al jardin ahorcar,  
Dandario (Dios lo encamina)  
En que la sale á astorbar.  
Su Dileta,  
Dos veces, como discreta,  
Salió tambien á estorballa:  
Y á las tres, muy alegreta,  
Salió del todo alegralla.  
Vien Faceto,  
Viene el Rey por buen respecto:  
Y el novio y una tracada,  
Y en abrazos, yos prometo  
Cumple la quinta jornada.  
Concruyamos  
Que á la Comedia llamamos  
Aquilana, la aguililla,  
Y atendais os suplicamos  
Y el nombre se recoquilla.



## JORNADA PRIMERA.

---

AQUILANO, hijo de un Rey. | FACETO, criado de Aquilano.  
FELICINA, infanta.

- AQUIL. Hermano mio Faceto  
Pues que me fio de ti,  
Haz que seas tan discreto  
Como has sido hasta aquí.
- FAC. Mas señor,  
¿Dime qué nuevo temor  
Te hace de mí dudoso?
- AQUIL. Habla paso por mi amor,  
Quel lugar es sospechoso.  
Y á placer;  
Que aunque sé que me has de ser  
Muy leal hasta que muera,  
Todavía es menester  
Recordártelo siquiera.
- FAC. Eso bien.

- AQUIL. Ven acá, dime tú, ¿quién  
Te fuera tan buen amigo?
- FAC. ¿Dime tú, señor, también  
Si en ello pierdes conmigo?
- AQUIL. No, en verdad.
- FAC. Dime, pues, en brevedad  
Tu principal intencion;  
Que aquí no hay comunidad  
Para tanta dilacion.
- AQUIL. No haya mas.  
Todos mis hados sabrás  
Antes que de ti me parta:  
Aunque no sé si verás  
Á leer aquesta carta.
- FAC. Oh, fortuna,  
¿No te acuerdas vez alguna  
Los mozos de las escuelas  
Irse á estudiar á la luna  
Por no gastar las candelas?
- AQUIL. No lo sé.
- FAC. Pues yo te la leeré  
Sin errar ni dos razones,  
Aunque fuera, en buena fé,  
Letra de suplicaciones.
- AQUIL. Pues, ayna.
- FAC. Por mi fé, Dios t' encamina  
Si te sabes gobernar:  
¿Ya te escribe Felicina?
- AQUIL. Di, si quieres acabar.
- FAC. Si haria,

Sino que ser no podría  
Mas ruin letra de mujer,  
Porque está de fantasia  
De no dexarse entender.

AQUIL. ¡Qué razones!

FAC. Así Dios te dé mil dones  
Y á mi saque de trabajos,  
Que fué escrita con carbones  
Ó con pies descarabajos.

AQUIL. Oh, villano,  
Descortés y mal christiano,  
¿No conoces ser escrita  
D' aquella divina mano (1)  
Llena de gracia infinita (2)?

FAC. No consiento  
Que con ese pensamiento  
Pongas tu vida al tablero  
Y á tu honra en detrimento,  
Y en peligro al compañero.  
Si quisieres,  
Mira bien, señor, quien eres  
Y acuérdate de tu padre:  
Cata por locos placeres  
No quieras salir de madre.

AQUIL. Yo te ruego

(1) En las ediciones expurgadas:

De aquella admirable mano.

(2) En las ediciones expurgadas:

Que seso y vida me quita.



Que me busques mas sosiego  
Notando bien mi querella;  
Que una olla con gran fuego  
Revienta cuanto hay en ella.

FAC.

No traspases;  
Que cuando tú te empleases  
En que á tal dama sirvieses  
Yo holgaria que amases  
Pero no que enloquecieses.  
Mayormente,  
Si pusieses en la mente  
Que de ningún bien careces,  
Y aunque ella es dama excelente  
Mas que fuese, la mereces.  
¿Qué más quieres?  
¿Fáltate estado ó haberes  
Porque esta dama te niegue?  
Si tú le dices quien eres,  
Yo salgo que ella te ruegue.

AQUIL.

Di, salvaje,  
¿Qué gloria, sin que trabaje,  
Meresce ningun nascido,  
En lo que, por su linaje,  
Se ha hallado merescido?  
Yo ya sé  
Que es gran bien el que heredé:  
Pero querria probar  
Á ver si por mí podré  
Merescer mejor lugar.  
Y no niego

Ser amor cruel y ciego:  
Pero con cuanto trabaja,  
Quiero yo ganalle el juego  
Dándole aquesta ventaja.

FAC. Tu concierto,  
No lo alabo al descubierto:  
Porque á veces, es dañoso  
Tentar el peligro cierto  
Por el remedio dudoso.  
Mas, señor,  
Consejarte un servidor  
Es echar seso en la calle:  
Porque al encendido amor  
Diz que peor es hurgalle.  
Si ha de ser,  
Por demás es contender  
En tal lugar y á tal hora:  
Quiero acabar de saber  
Qué te escribe esta señora.  
Aquilano,  
Porque nos mas en mi mano  
Yo te escurro burramente.

AQUIL. Mira que dice: villano,  
Yo te escribo brevemente.

FAC. Así está:  
Si esta noche ser podrá,  
Ten perro por do sorrabes.

AQUIL. Mira, bestia, que dirá:  
Te espero por donde sabes.

FAC. Sin reñir,

Y en el entrar y salir  
Las piernas se te rompiesen.

AQUIL. Cata que debe decir:  
Las piedras no te sintiesen.

FAC. Es verdad.  
Mira, en fin, mi culidad,  
No me des higa en el ojo.

AQUIL. Di, nescio: mi calidad,  
No me des algún enojo.

FAC. Hora espera,  
Así está, desa manera:  
Haz que no quede preñada.

AQUIL. Dote al diablo siquiera:  
Pues claro dice penada.  
Tú estás ciego.

FAC. Y sobre todo, te riego  
Lo que sabes por mi amor.

AQUIL. ¿No miras?, que dice ruego.

FAC. Aun yo decia mejor:  
Y al entrar,

Porque te pudras salar  
Tinaja de sopas hechas.

AQUIL. Porque te puedas salvar  
Ten ojo adonde sospechas.

FAC. Si me das,  
Por mi fé no ganarás  
Un cuento y trecientas mil.

AQUIL. Acaba ya si querrás:  
Sino por Dios dun cevil.

FAC. ¡Oh, qué arengas!

Dice: huevos mando que tengas  
Estrellados á la luna.

AQUIL. De nuevo mando que vengas  
Entre las dos y la una.

FAC. Pues, señor,  
No me dexarás mejor  
Ó dala por acabada.

AQUIL. Dice villano traidor:  
No quiero que quede nada.

FAC. Do llegamos,  
Yo y Dileta te esperamos  
Por el hueco sendas barras.

AQUIL. Di, grosero: t' esperamos

¿Has leido?  
Daca acá, palo vestido,  
Que no sabes donde t' eres:  
Pon á la calle el oído  
Y el ojo donde á mí vieres.

FAC. De buen grado:  
Ora Dios sea loado  
Que á mi amo dió en amar,  
Quel seso se le ha mudado  
De la frente al calcañar.  
Mal cruel  
Es ser el hombre fiel,  
Con quien pierde la razon:  
Yo me estoy burlando del  
Y él no siente el aguijon.  
Por mi honor,

Le seré buen servidor  
Mientras tenga la pelleja:  
Caso que desta labor  
Poco bien se me apareja.  
Pero andar,  
¿Qué se gana en procurar  
De llegar á la vejez?  
Pues que no puede escusar  
De morir hombre una vez.  
Mas valdria  
Buscar placer y alegria,  
Cueste la frente, ó el asa:  
Par Dios (1) si veo el buen dia  
Que yo le meta en mi casa.  
Por fatiga  
No consiento que se diga  
Que se va mi tiempo en vano:  
Quiero buscar un amiga  
Y hacer como Aquilano.  
Hora ver,  
Dileta me dixo ayer:  
No pareces como sueles.  
Aqui no' s mas menester,  
Ella ha gana de manteles.  
No es hermosa,  
Pero basta qu' es graciosa,  
Y aun gentil para en la cama:  
Puede tener otra cosa,

(1) En los textos expurgados: *pardiez*.

Mejor cuerpo que su ama.  
No soy viejo,  
Ni me fallece consejo,  
Ni otras cosas que hombre calla:  
Basta que tengo aparejo  
Para poder contentalla.  
Pues callar,  
Dexadme tener lugar:  
Vereis cómo urdo y tramo.  
¿Qué hace de pasear  
Aquel loco de mi amo?  
Quiero oír,  
Que ella no debe salir,  
Y no saldrá por ventura:  
Y él algo debe decir  
Con la fiebre y calentura:  
Tengo mientes.  
AQUIL. Salga la voz de mis dientes  
Sin temer vanos ultrajes,  
Vaya de gentes en gentes  
Y de lenguas en lenguajes.  
Comenzando  
De ningún pueblo dexando,  
Cantones, plazas, ni calles:  
Mas contino resonando  
Por selvas, montes y valles,  
Y caminos,  
Los extraños y vecinos  
Sin dexar uno tan solo:  
Dende la cuna de Minos

Hasta el sepulcro de Apolo.  
Sin parar,  
La fama tengo que dar  
Sus mil oidos que oir,  
Sus mil ojos que mirar,  
Sus mil lenguas que decir:  
De Aquilano,  
Mas que de Paris Troyano  
Por muchas venturas mias,  
Y que muero mas ufano  
Que el glorioso Macias,  
Por amores,  
Los mas altos y mejores  
Que en el mundo son ni han sido:  
Y los mas merecedores  
Que pudo formar Cupido.  
Sin medida,  
¡Oh, qué merced tan cumplida  
Para jamás olvidalla,  
Fué darme Dios esta vida  
Para tan bien emplealla!  
¿Qué mas quiero?  
Que mas yerro cuanto espero.  
Quiero darme que ya es hora:  
Mas no vale sino muero  
Por mano de mi señora  
Felicina.  
Ven, señora, que es ayna,  
Haz tus manos carniceras:  
Y desta carne mezquina

Cortarás por donde quieras.  
Sí querrás,  
Mi corazon sacarás  
Con las uñas de tus manos:  
Y con mi sangre regarás  
Esos pechos tan ufanos.  
Ven, traidora,  
Haz de mí justicia agora,  
No me niegues tu sentencia:  
Pues tantas veces, señora,  
Me negaste la clemencia.  
Sin dudar,  
Segun tu mucho tardar,  
No tienes de mí memoria:  
Ó no me quieres matar  
Por no me dar esta gloria.  
Y á mi ver,  
Á tu pesar, ó placer,  
Moriré en esta conquista:  
Porque me mata el querer  
Con las armas de tu vista.  
No lo creo,  
Connigo mismo peleo,  
No hay aquí otro matador:  
Sino que vivo me veo  
Dentro del fuego de amor.  
Hora, pues,  
Frio estoy, no sé que s' es:  
Val me la virgen Maria  
Y con estarlo m' abraso;



Soy la zarza de Moisés  
De la cabeza á los pies  
Qu' estaba verde y ardia (1)  
Sin poder huir un paso.  
No es posible,  
Ni es este el fuego terrible  
Que al Fénix hace vivir:  
Ni tampoco el invisible  
Que Hecuba se vió parir.  
Pues, ¿qu' es esto?  
¿Tornéme loco tan presto  
Por amores de una dama,  
Que tarde niega su gesto  
Lo que promete su fama?  
Tan real,  
Reina mia, singular,  
Mi señora Felicina:  
¡Qué bendito es aquel mal  
Que espera tu medicina!  
Si m' entiendes,  
¿Cómo luego no descienes  
Á mis voces soberanas?  
¿Y me sueltas, ó me prendes,  
Ó me matas ó me sanas?  
Di, cruel,  
¿Sientes tú deste vergel  
Ningun árbol menear?  
Cuantas yerbas hay en él

(1) Este verso y los dos anteriores faltan en las ediciones expurgadas.

Todas están á escuchar.  
Pues las fuentes,  
Detuvieron sus corrientes  
Porque pudieses oirme:  
Las aves que son presentes  
No cantan por no empedirme:  
Pues el cielo,  
Todo está qu' es un consuelo,  
Todas las gentes reposan,  
Las aves no hacen vuelo,  
Los canes ladrar no osan.

FEL. Ah, señor.

AQUIL. Tu siervo, por tu valor,  
¿Qué mandas hacer de mí?

FEL. Que me digas por mi amor  
Si ha mucho qu' estás ahí.

AQUIL. No lo sé,  
Sino qu' estoy, y estaré,  
Con fatiga y pena harta:  
Donde partir no podré  
Sin que del mundo me parta.

FEL. ¿Mas, de veras,  
Ha gran rato que me esperas,  
Que cierto no te he entendido?

AQUIL. Señora, si tú quisieras,  
Muy bien sé que m' as oído:  
Mas soy cierto  
Que llamarte con concierto,  
Y amarte con fé tan buena,  
Son dar voces en desierto

FEL.

Y edificar con arena.  
Pues no llores,  
Pusillánimo en amores:  
Que aunque no me lo agradeces,  
El menor de mis favores  
Te paga mas que mereces.  
Piensa agora,  
Que siendo yo tu señora  
Por amar un tal cual eres,  
Me hallo merecedora  
De todo cuanto dixeres.  
Y en verdad,  
Si mi libre voluntad  
Está puesta en tal tristeza,  
Mas fué por mi ceguedad  
Que no por tu gentileza.  
Por tal arte,  
Que debrias mesurarte  
No pudiéndote hablar,  
Pues que puedes contentarte  
Con quererte yo mirar;  
Ó pensabas  
Que si la villa tomabas  
La fortaleza tenias;  
Que son tan fuertes sus cavas  
Que no temen tus porfias.  
Y es verdad  
Que en ganar la voluntad  
La villa tienes estable:  
Pero no la honestidad

Qu' es castillo inexpugnable.  
De manera  
Que aunque mas gana tuviera  
De seguirte de afición,  
La vergüenza me hiciera  
No salir de la razon;  
Pues, traidor,  
Si tú no tienes honor,  
Á mi honra, qu' es la tuya,  
Tuviésesla á tu señor  
En honrar la hija suya.  
Pues que sabes  
En cuanta gracia le cabes  
Y en cuanto favor estás,  
Y duda que no te alabes  
Si tan ruin paga le das.  
Y esto digo,  
Y al tiempo hago testigo  
De tu cevil pensamiento:  
Porque te burlas conmigo  
Pensando que no te siento.  
Tu denuedo  
Me pone temor y miedo:  
Por donde creo, Aquilano,  
Que desque tienes el dedo  
Querrias toda la mano.  
Pues ingrato,  
Cuanto yo mejor te trato,  
Y el querer tan á la clara,  
Son hacer fiestas al gato

Para que salte á la cara.  
Y á mi ver  
Los hombres en el querer  
Sois raposos par á par:  
Halagais para prender  
Y prendéis para matar.  
Guay de aquella  
Que aunque sea linda y bella  
La mujer que os muestra amor,  
No haceis mas caso della  
Que el Papa de un labrador.  
Ni se cuenta,  
Ni se lee, ni se mienta,  
Que muger mala, ni buena,  
Hizo á hombre tal afrenta  
Cual Tereo á Filomena.  
No se diga:  
Mas por salir de fatiga,  
Di, ¿cuál varon ni mancebo  
Hizo el caso de su amiga  
Que hoy hace Clicie de Febo?  
AQUIL. Ya, señora,  
Basta y sobra por agora:  
Yo me riendo, pues que muero,  
Queda tú por vencedora  
Y yo por tu prisionero  
Con razon.  
Mas quiero tambien un don  
Si he caído en tanta mengua:  
Que no pague el corazon

Por las faltas de la lengua.  
Que lo cierto,  
Con tanto seso y concierto  
Te deseo contentar,  
Que jamas, vivo ni muerto,  
No te querria enojar.

FEL. Ciertamente,  
No hagas del inocente  
No me tengas por tan loca,  
Que sobre ese consiguiente  
Te meta el dedo en la boca.

AQUIL. Puede ser,  
Pero hágote saber,  
Porque pierdas ese miedo,  
Que antes tengo de morder  
Á mi lengua que á tu dedo.  
Pero andar,  
Yo me torno á mi callar:  
Mi vida pongo en tu mano,  
Sé que no podrás negar  
Que soy tu siervo Aquilano.

FEL. Mas, cuán cierto  
Te finges, raposo, muerto,  
Y echas la lengua de fuera,  
Quedando vivo y despierto  
Para burlar á cualquiera.  
Pero, va,  
Tornarás mañana acá  
Por tus secretas escalas;  
Que el cuervo no puede ya

Ser más negro que sus alas.  
Y te pido  
Que vengas bien proveido,  
No te fies de tus manos:  
Guarda, no fueses sentido  
De estos nuestros hortelanos.

AQUIL. Ya, señora,  
Lo proveí, sin agora,  
Con tu licencia, me vo;  
Quedes tú tan en buen hora  
Como la en que Dios nació (1).

FAC. Voto á Dios (2),  
De acuerdo quedan los dos,  
Los amores van callentes:  
Que me maten, vereis vos  
Si no remojan los dientes (3).

AQUIL. Oh, Faceto,  
Si me tuvieses secreto  
Que nuevas te contaré.

FAC. Ten á tu fama respecto  
Que el resto todo lo sé.

AQUIL. ¿Por qué via?

FAC. Porque yo, señor, oía  
Casi todo desde aquí.

(1) En las ediciones expurgadas:  
Como en la que te ví yo.

(2) En las ediciones expurgadas:  
¡Oh gran Dios!

(3) En las ediciones expurgadas.  
Si miran inconvenientes.

- AQUIL. Bien me place, mas querria  
Que me lo oyese á mi.
- FAC. Norabuena,  
Salgamos de casa ajena:  
Despues me cuenta la historia.
- AQUIL. ¡Oh, bendita aquella pena  
Que acarrea tanta gloria!  
Oh pesar,  
Que me traes á parar  
En placer tan glorioso:  
¡Oh, cuantos por no afanar  
Nunca tuvieron reposo!  
Mundo ciego,  
Daquel hombre derreniego  
Que no sabe el mal de coro,  
Y no se echa en un gran fuego  
Por afinarse como oro.  
Dios no olvida  
Al que con vida afligida  
Los sus años bien derrama;  
Que bien perdiendo la vida  
Se cobra la noble fama.  
Que si escuchas,  
No se ganan rentas muchas  
Sin sentir algunas plagas,  
Ni vemos que toma truchas  
Quien no se moja las bragas.  
Siente, loco,  
Porque en la causa que toco  
Quesiste tú ser alcalde:



Nunca mucho costó poco,  
Ni se dan perlas de balde.

FAC. Bien está;  
Vámonos, que es hora ya,  
Y estar aquí no es honesto.

AQUIL. Ve adelante, y anda allá;  
Que en casa te diré el resto.



# Journal of the American Medical Association

Published weekly, except on Sundays, and on the last day of the year.  
Subscription price, \$5.00 per annum in advance.  
Single copies, 15 cents.  
Entered as second-class matter, June 26, 1902, under post office  
no. 374, at Chicago, Ill., under special agreement of post office  
and inspectors.  
Postage paid at Chicago, Ill., under post office no. 374.  
Acceptance for mailing at special rate of postage provided for in  
Section 1103, Act of October 3, 1917, authorized on July 1, 1918.  
Copyright, 1918, by American Medical Association.  
Printed at the American Medical Association, 535 North Dearborn  
Street, Chicago, Ill.



Published by the American Medical Association, 535 North Dearborn  
Street, Chicago, Ill.  
Subscription price, \$5.00 per annum in advance.  
Single copies, 15 cents.  
Entered as second-class matter, June 26, 1902, under post office  
no. 374, at Chicago, Ill., under special agreement of post office  
and inspectors.  
Postage paid at Chicago, Ill., under post office no. 374.  
Acceptance for mailing at special rate of postage provided for in  
Section 1103, Act of October 3, 1917, authorized on July 1, 1918.  
Copyright, 1918, by American Medical Association.  
Printed at the American Medical Association, 535 North Dearborn  
Street, Chicago, Ill.



## JORNADA SEGUNDA.

---

GALTERIO, hortelano.  
DANDARIO, hortelano.

| DILETA, criada de Felicina.  
| FACETO.

- GALT. Hao, collazo dormilon,  
Apaña tus arrapiezos,  
Que su padre de Feton  
Va ya por esos cabezos:  
Abre el ojo.
- DAND. Carillo, no hayas enojo,  
Que mia fé ya me levanto;  
Mas mira tu martilajo,  
Que entiendo ques hoy disanto.
- GALT. ¿Mas de veras?  
Pues sino me lo dixeras,  
Do al diablo el que guardara.
- DAND. Busca, pues, las disanteras,  
Que cuido ques Saneta Clara.
- GALT. Puede ser;

- Mas en cosas de leer  
 No sé más que una borrica:  
 Si no me das á entender  
 En qué anda la Dominica  
 Deste mes.
- DAND. Debe dandar en sus pies  
 Mientras no va cabalgando.
- GALT. Dote á huego, mala res,  
 Siempre me hablas burlando.  
 Pues par Dios,  
 Si no buscamos los dos  
 No hallo disanto ninguno.
- DAND. Muestracá, cuerpo de nos;  
 Que aun valdremos dos por uno.
- GALT. Compañero,  
 De mañana estás puntero,  
 Pues cahindo te las migas  
 Cómante malas hormigas.
- DAND. Mas tápote el agujero (1)  
 Y arrójote un par de higas.
- GALT. Guarda huera,  
 Cortada tan ruin higuera  
 Y aun quemado el higueral.
- DAND. Apúntote alla mollera  
 Y enclávote el angonal (2).
- GALT. Mas pepita

(1) En las ediciones expurgadas:

Mas dígote, majadero.

(2)

Y dete Dios mucho mal.

Naquesa lengua maldita,  
Y que mueras mal llogrado.

DAND. Mas con esta agua bendita  
Te bautizo el ahijado (1).

GALT. Mata viejas,  
Abarráncote las cejas  
Y encomiéndote al diablo.

DAND. Santiguote las orejas  
Y el ojo te descalabro.

GALT. ¿Dese modo?  
Cuando tienes te chapado  
Te cubras de roña todo,  
Lóbado malo que tentre.

DAND. Escantote a piedra lodo  
La chimenea del vientre.

GALT. Buen garrote,  
Que te ahirmase el cogote  
Y esos caxcos, pues no callas.

DAND. Mas espétote el cipote (2)  
Y pásote las agallas.

GALT. No harás.

DAND. Sí haré, si tú querrás.

GALT. Dexemos esta contienda:  
Miremos que nos va mas  
En la ordinaria hacienda.

DAND. Pues vamos,

(1) En las ediciones expurgadas:

Te batizo, lacerado.

(2) Mas véte para virote.

¿Qué será bien que hagamos  
Hora en antes que almorcemos?

GALT. Tan quillotrados estamos,  
Que no sé por do empecemos.

DAND. ¿Quieres buena?  
Reguemos el azucena,  
Los jazmines y el rosal,  
Y despues la verengena,  
Los garbanzos y el habal.

GALT. Sí, requiero:  
Pero reguemos primero  
Las coles y las cebollas;  
Pues que sabes, compañero,  
Cuánto nos honran las ollas.

DAND. ¿Mas, de veras?  
Reguemos estas higueras,  
La prieta y la vacallar;  
La tocada y las breveras,  
La verdeja y el albar.

GALT. No te mates:  
Dexemos esos debates,  
Quel regar no es cosa cierta;  
Reguemos nuestros gaznates,  
Cáguese el Rey en su huerta.

DAND. Yo diria  
Que mucho mejor seria  
Mientras Febo no se llega, (1)  
Que cavemos cada dia

(1)

Mientras el sol se nos allega.

Sendos ratos desta vega.

GALT. ¿Que cavemos?

Si dixeras almorcemos

Yo fuera por las azadas:

Mas digo, dáca miremos

¿De quién son estas pisadas?

DAND. ¿Dime cuales?

GALT. Mira cuántas, y qué tales!

Hoy quedamos deshonorados.

DAND. ¿Qué diabros de zagales

Han sido tan ahotados,

Que han entrado,

Onde bien han negociado

Pues con las vidas volvieron?

GALT. Dome á Dios questó espantado

Pensando cómo subieron.

DAND. Escalaron.

GALT. Pues veamos á qué entraron:

No tengamos que pagar.

DAND. Por algo se aventuraron,

¿Mas qué podrian llevar?

GALT. Las ciruelas.

DAND. Calla, hermano, no las duelas,

Y si tornaren al trato,

Quedarán por las pihuelas

Y pagarnos han el pato.

GALT. Pecador,

No lo pagues tú mejor

Si nuestro señor lo sabe.

DAND. Miafé no tengo temor:

Ve, dile que me sorrahe.

GALT. No prosigas,  
Porque sino te castigas:  
Yo diré tus ruines talles.

DAND. Una me da que lo digas,  
Otra me da que lo calles.

GALT. Bobarron,  
¿Con el rey buscas cuestion?  
Perdido tienes el tino.

DAND. Que no tengo, á cuantos son,  
En un cantar vizcaíno.

Di, bestial,  
En lo que es mas principal,  
¿Cuánta ventaja me lleva?  
Dambos somos dun metal,  
Hijos de Adan y de Eva.

No te pene,  
Que si reinar le conviene,  
Con aquesto me consuelo:  
Que si mas del mundo tiene,  
Menos espera del cielo.

Y aun te fundo,  
Que los bienes deste mundo  
Son recueros del infierno:  
Que acarrean al profundo  
Las almas de mal gobierno.

Yas notado  
Que vivió Dios despojado  
Con probeza y amargura:  
Y aun quiso ser enterrado



En ajena sepultura.  
Y á mi ver,  
Nos quiso dar á entender  
Que de razon muy notoria  
Le convino padescer .  
Para que entrase en su gloria.  
Por mostrar,  
Que los que suelen holgar  
Se hallarán arrepisos,  
Y que no pueden gozar  
Ni tener dos paraísos  
Los groseros,  
Que enfingen con los dineros,  
Y tienen gran fantasia,  
Pues los más gruesos carneros  
Van á la carneceria.

GALT. Pues, Dandario,  
Yo no te digo el contrario,  
Sino que temo y sospecho  
Que nos quiten el salario  
Por el mal que otros han hecho.

DAND. No harán,  
Y si hacello querrán  
En Dios, hermano, confio:  
Que á nadie marra del pan  
Y del agua de ese rio.

GALT. Bien atinas,  
Y aunque las rancias sardinas  
Nos saben á nos mejores  
Que las muy gordas gallinas

Á los reyes y señores.

DAND.

Desos vienen

Los que mas pompa mantienen

Y aquellos contino veo,

Mas tristes por lo que tienen

Que yo por lo que deseo.

GALT.

Mia fé, sí,

Continamente los vi

Metidos en gran tristeza:

Lo que no dirán de mí

Ni de quien tiene probeza.

Pues á osadas,

Que á pesar de malas hadas

Nunca yo tema en mis días

Perder las naos cargadas

De grandes mercadurias.

Ni cuidados

Me detengan los bocados

Entre la boca y el plato:

Ni temo que mis ganados

Se me mueran cada rato.

Paro mientes,

Que las perdidas simientes

Ni las duelo ni las lloro:

Ni temo que mis sirvientes

Me hurten la plata y oro:

Ni dineros,

Ni que los mis ganaderos

Hagan salas de mi lana,

Ni que los mis herederos

Me busquen muerte temprana.  
Mas holgando,  
Por los caminos cantando,  
Sin temor de los ladrones,  
Dos mil solaces tomando,  
Con mis iguales garzones.  
Por villares,  
Hallando nidos á pares;  
Comiendo migas tostadas;  
Dormiendo en buenos pajares,  
Y llueva Dios á manadas.

DAND. Calla, hermano,  
Da gracias al soberano  
Que te da contentamiento;  
Que en este mundo villano  
Ese es rico, el que es contento.

GALT. Sé decir,  
Que si viniese el morir,  
Nos puede siempre hallar  
Tan alegres para ir  
Y más que para quedar.

DAND. Sus tornemos  
Á pensar lo que haremos,  
Habrando agora en buen seso.

GALT. Que si quieres, almorcemos,  
Aquí tengo pan y queso.

DAND. ¿Qué otra cosa?

GALT. Dos tasajos, con su grossa,  
La mejor de Madrigal.

DAND. La calabaza es mocosa,

Dios me la guarde de mal.

GALT. Por no errar,  
Nos debriamos tornar  
Á las chozas, sendos ratos:  
Tú, si quieres almorzar;  
Yo adobaré mis zapatos.

DAND. Vamos, vía;  
Que olvidado se me habia  
Si no me lo recordaras:  
Porque yo tambien querria  
Remendar mis antiparras.

GALT. Dese modo  
Haremos el dia todo  
Á pesar del Rey disanto.

DAND. Ponte tú, y el Rey, del lodo,  
Y el Rey, y tú, del quebranto.

DIL. Ah, hortelano.

GALT. ¿Quién llama?

DIL. Yo soy, hermano.

DAND. ¿Es Dileta?

GALT. Creo que si.

DIL. ¿Di, Faceto, el de Aquilano  
Es ido agora de aqui?

GALT. No, señora.

DIL. Por fruta venia agora  
Si bien lo supe entender.

GALT. Nunca viene á tal hora:  
Hasta que quieren comer.

DIL. Si viniere,  
Decilde que aqui me espere;

Que le tengo de hablar.

GALT. En buen hora. ¿Qué lo quiere?

DAND. Véselo tú á pescudar.

GALT. Si escopieza,  
Juriadiez que es mala pieza:  
Y que no me maravillo  
Si le come en la cabeza  
Porque se rasque el tobillo.

DAND. Yo querria,  
Que le habrases un día  
Tú, que enfinges de garzon.

GALT. Juria diobre, bien seria  
Matalle la comezon:  
Dile una buena razon.

DAND. Si la vias,  
Por tu fé, ¿qué le dirias  
De presto en arremetiendo?

GALT. Diríale buenos días  
Si fuese en amaneciendo.

DAND. Pecador,  
Que enfinges de habrador  
Y de echar mucho la chuza:  
¿Pues no ves que era mejor  
Quitalle la caperuza?

GALT. Majadero,  
Si que eso es lo primero:  
No te pienses que me olvido.

DAND. ¿Pues qué le dirias, empero,  
Cuando fuese el sol salido?

GALT. Para ahí,

Menester es, juria mí,  
Mucho bien astrologar.

DAND. Hora te quiero yo á tí.

GALT. Dexame un poco pensar:  
¿Sabes qué?

Juriadiez que le diré  
Dios mantenga y remantenga.

DAND. No la digas, por tu fé,  
Ques palabra un poco luenga.

GALT. Qué diábro,  
Decille como horas habro:  
Dios os guarde acá, nuestrama.

DAND. No me encaxa ese vocabro,  
Ques muy gofo para dama.

GALT. ¿Quieres oír?  
Á la fé de le decir  
Mi corazon espetado.

DAND. Para hacella reir  
Nunca mejor has habrado.

Hora ver,  
Y para dalle á entender  
Que la querias besar,  
¿Cómo habias de hacer?

GALT. Á la fé ahí es el cargar.  
Mas hermano,  
Juriasan, como un alano,  
Me arremetiese acas haldas (1),  
Y echalle presto la mano

Y dar con ella despaldas (1)

Y huertemente tenella.

DAND. ¿Si gritase?

GALT. Juriadiez os le frocase

Por cualquiera palabrita,

Mas á osadas que callasse

Y aunque estuviese quedita.

FAC. Ah, hortelanos.

DAND. ¿Quién llama?

FAC. Yo soy, hermanos.

La cestica venga llena:

Haced que os anden las manos

Y que me deis cosa buena.

DAND. Juriami,

Dileta vino tras ti

Y ha dicho de la ventana

Que la esperases alli.

FAC. Voto á Dios, de buena gana (2).

GALT. Pues, si quieres,

Coge tú lo que quisieres

Questarás mas de vagar:

Y por tu fé, que la esperes,

Que nos imos á almorzar.

FAC. En buen hora.

Oh, qué tiempo tengo agora,

Y cómo me viene hecho,

Para ver si esta traidora

(1) Falta este verso en las ediciones expurgadas.

(2) Eso haré de buena gana.

Me quiere como sospecho.

Todavía

Sé que su ama la envía

Como no asienta el pie llano,

Con cual que mensajería

Para mi amo Aquilano.

Mas si puedo

Quiero contalle sin miedo

Lo que de mi determino,

Y aun mostralle con el dedo

Por do va el agua al molino.

Mi señora,

Vos esteis mucho en buen hora:

Dios os haga tan dichosa.

DIL. Dexa las burlas agora;

Que mas nos va en otra cosa.

FAC. Si mirais

Las burlas que vos usais

Son las que dexar debeis:

Que de burlas me mirais

Y por burlas me teneis.

DIL. Oh, gracioso:

Nunca te vi tan donoso,

Ni en tus hablas tan galan.

FAC. Ni tan fuera de reposo,

Ni tan metido en afan.

DIL. ¿Y por qué?

FAC. Porque me mata la fé

Que me tiene á tu mandado:

Y muero porque no sé



Cómo estoy allá en tu grado.

DIL. ¡Qué placer!

Ya el mundo se va á perder,

Pues hora tú me motejas,

Aunque no puedo creer

Que de verdad me festejas.

FAC. Guay de mi,

Pues del dia que te vi,

Que contra mí tencaravas,

En aquel punto creí

Que de verdad me tiravas.

DIL. Ay, Faceto.

Cómo te haces discreto

Con enforrados denueados:

Pues de mí, yo te prometo,

Que no me mamo los dedos.

Ni hay razon,

Sin salir yo de un rincon

Que á nadie cause fatiga:

Mas tú, tras cada canton

Debes tener un amiga.

No cureis,

Que en los hombres, como veis,

Dos mil maldades se encierran:

Morios por cuantas veis

Y maldito aquel que entierran.

FAC. Sé contar,

Que los muertos por amar

Vencidos en esta guerra,

Estamos por enterrar

Por no consentir la tierra.  
Y es locura  
Procurar yo sepultura:  
Sino que por mas victoria,  
Le suplico á mi ventura  
Que me entierre en tu memoria.

DIL. Hora siento  
Que buscas buen monumento:  
No pensaba queras desos.

FAC. Dígolo con pensamiento  
Que no me duelan los huesos.

DIL. ¿Es así?  
Mirarme cumple por mí,  
Fatiga se me apareja:  
¡Mas qué lobo estaba en ti  
Metido so piel de oveja!

FAC. Pues, amiga,  
Si tu belleza me obliga,  
¿Que yerro hago en amarte?

DIL. No mas de tomar fatiga  
Para nunca aprovecharte.

FAC. Los amores  
Cuando traen mas dolores  
Nos dexan mas satisfechos:  
Que los veros amadores  
No buscan esos provechos.

DIL. Tú querrias  
Con esas chocarrerías  
Que yo te abriese á tu guisa,  
Y después ensayarias

De buscarme la camisa (1).

FAC. No hayas miedo,  
Y ábreme.

DIL. Pues alza el dedo.

FAC. Veslo aqui, ya estás segura.

DIL. Yo me guardaré (si puedo)  
De hacer tal travesura.

FAC. ¡Qué espantar!  
¿Quiéresme un día escuchar,  
Pues no tengo otro remedio?

DIL. Siempre me puedes hablar  
Mientras hobiera tierra en medio.  
Por agora,  
Te puedes ir en buen hora,  
Y has de decir á Aquilano,  
Como dice mi señora,  
Que venga solo y temprano.

FAC. Sí diré,  
¿Pero dime, por tu fé,  
Si te acordarás de mí?

DIL. Ve con Dios, que sí haré.

FAC. Mas voy contigo y sin mí.

(1) En las ediciones expurgadas:

Trocar tus penas en risa.







## JORNADA TERCERA.

---

FELICINA.  
DILETA.  
AQUILANO.

DANDARIO.  
GALTERIO.

FEL. Dileta.  
DIL. Señora mía.  
FEL. ¿Sabrias tú me decir  
Quién vive sin alegría  
Si puede mucho vivir?  
DIL. ¿Cómo así?  
FEL. Porque despues que me vi  
Herida de aqueste mal,  
No reina placer en mí  
Ni cosa de su metal.  
Y en lugar,  
Cuando me pienso alegrar  
Procurando algun deleite,  
Hallo un querer amatar  
El fuego con el aceite,

Dotra banda,  
Sin que el cuerpo se desmanda  
Con el pesar y su tema,  
La mas preciosa vianda  
Se me convierte en postema,  
De tal suerte,  
Que se hace tanto fuerte  
Cualquier linaje de vida,  
Que si viniese la muerte  
Sería la bien venida.

DIL. Ay, señora,  
¡Y si tal oyese agora  
Tu servidor, Aquilano!

FEL. No me lo mientes, traidora;  
Que lo tengo por villano.

DIL. Quien creyese,  
Que si yo tal dixese  
Que tú me lo concedieses:  
Y aunque no te despluguiese  
Si hora verlo pudieses.

FEL. ¿Ver, ó qué?  
Mala pascua Dios me dé  
Si tengo tal pensamiento:  
Que lo que ayer te hablé  
Muy fuera va dese cuento.

DIL. Guay de mí,  
¿Pues á qué vienes aqui,  
Y á tal hora en el vergel?

FEL. Porque ayer le prometí  
De me ver aqui con él.

DIL. ¡Qué saber!  
Pues si no lo quieres ver  
¿Dónde vas de noche ascuras?

FEL. Calla, que tomo placer,  
En oille sus locuras.

DIL. Tú dirás,  
Pero di cuanto querrás:  
Que yo, señora, te digo,  
Que lo quieres tanto y más  
Que al alma que está contigo.

FEL. No te pene;  
Que asi Dios mi alma ordene,  
Muy poca pena me da:  
Ni me place cuando viene,  
Ni me duele cuando va.

DIL. No lo sé,  
Mas de grado juraré  
Que según siento tus vascas,  
No coxqueas dese pie,  
Ni te come do te rascas.  
Por tal arte  
Que querrias abonarte  
Teniendo mal pensamiento:  
Cubriendo por una parte  
Lo que publicas por ciento.  
Tal te quiero,  
Como aquel mal calderero  
Que con mano mal certera  
Por soldar un agujero  
Hace diez á la caldera.

FEL. No haya mas,  
Siente, y calla si querrás:  
Haz oficio de discreta,  
Ves que no supe jamás  
Tenerte cosa secreta.  
Pues hermana,  
No me culpes de liviana:  
Lo que no hago por vicio,  
Que siendo mujer humana  
La carne hace su oficio.  
Y en amar,  
No sé quién pueda pasar  
Sin sentir pasión alguna,  
Que pocos pasan por mar  
Que no cuentan de fortuna.  
Y á mi ver,  
Pues quel penar y el querer  
Cosa comun ser parece,  
Harto hace la mujer  
Que quiere do se merece.  
Sin mentir,  
De mí no podrás decir  
Que sin mucha causa afano:  
Porque no hay más que pedir  
En el valor de Aquilano.  
¡Cuán hermoso,  
Cuán gentil y cuán gracioso,  
Cuán cortés, cuán bien hablado,  
Cuán honesto y virtuoso,  
Cuán bien acondicionado,



Cuál varon,  
Cuán de cuánta perfeccion  
Quel Señor dotarlo quiso!  
No me digan de Absalon,  
Ni me cuenten de Narciso.

DIL. Dentro estás,  
Dios sabe cómo saldrás.

FEL. ¿Qué dices?

DIL. Digo, señora,  
Que lo alabarias mas  
Si yo fuese aquel agora.

FEL. ¿Cómo así?

DIL. Porque teniendo de ti  
La promesa tal como esta,  
No estarias ya sin mí  
Ni quizá tan bien compuesta.

FEL. Qué razon.

DIL. Sí, que le es dado al varon  
Y puede ver á su guisa,  
Qué seda tiene el ropon  
Y qué lienzo la camisa (1).

FEL. Así es,  
Mas sobre tal interés  
Y en cosa que tanto cuesta  
Cuando no fuere él cortés

(1) En las ediciones expurgadas:

Y puede bien desmandarse  
Cuando le dan ocasion  
Como aquesta de emplearse.

- Tengo yo de ser honesta.
- DIL. Dios lo acuerde;  
Mas con rabia, ¿quién no muere?  
Con amor, ¿quién tiene rienda?  
Nunca vi leña tan verde  
Que en el fuego no se encienda.
- FEL. ¿Cómo no?  
Si tú fueses hora yo,  
¿Qué harías, di, grosera?
- DIL. Por la fé que Dios me dió  
Ya sería dentro ó fuera (1),
- FEL. Por no errar,  
Debías considerar  
Que las honras suelen ser  
Muy pesadas de ganar  
Y ligeras de perder.  
Y perdidas,  
Son así desaparecidas  
Que si queremos cobrallas,  
Las haciendas ni las vidas  
No bastan á rescatallas.
- DIL. Tú te engañas,  
Porque con tales entrañas  
Los cobardes y ruines  
No hacen grandes hazañas  
Por mirar mucho los fines.
- FEL. Calla agora.
- AQUIL. Mas callen todos, señora,

(1) Que no sé lo que me hiziera.

Sino yo, porque me avezas  
Á sentir de cada hora  
Qué decir de tus grandezas.

Y diré,  
Aunque nunca acabaré  
De contar en cuanto viva,  
Con cuán grande amor y fé  
Es mi vida tan captiva.

FEL. Di, traidor,  
¿Y cómo tan sin temor  
Osabas entrar aquí,  
Y ofender á tu señor  
Y dañar á ti y á mí?

AQUIL. Por querer,  
Á mas se debe poner  
Quien tan alto bien desea:  
Que amor no suele temer  
Ningun peligro que sea.  
Antes digo,  
Que quien dexa sin abrigo  
Al corazon por la vida,  
Que es de sí propio enemigo  
Y de sí propio homicida.  
Pues, veamos,  
¿Hay razon porque perdamos  
Una gloria tan sin cuento?  
Si el fin de cuanto afanamos  
Es buscar contentamiento.  
Mas, señora,  
Si tú me mandas agora

Que me torne con mi daño,  
Mas quiero servirte un hora  
Que vivir contento un año.

FEL. Por mi grado  
Ya debrias ser tornado  
Y aun dexar de ser venido.

AQUIL. Hágase con tu mandado  
La voluntad de Cupido.

DIL. Yo no quiero;  
Pues del mal que mueres muero,  
Que te partas con tal quexa.

FEL. Váyase para grosero,<sup>1</sup>  
¡Qué buena prenda nos dexa!

AQUIL. Por tu amor,  
Dexo la prenda mejor  
Que en mi casa yo tenia,  
Y del mundo la menor  
Que á ti dar se te podria.  
Y he placer  
De que quede en tu poder  
La cosa que m' es mas cara:  
Y oxalá pudiera ser  
Quel resto tambien quedara.

FEL. En buen hora:  
¿Pues cómo t' ibas agora  
Y tornas en ese punto?

AQUIL. Porque en ti veo, señora,  
Mi mal y bien todo junto.

FEL. ¡Qué sabido!  
Por mi fé que tu sentido,

Tus cosas y tu cuidado,  
Mas son de loco perdido  
Que de amador concertado.

AQUIL. Tu figura  
De mayor mal que locura  
Me hace merescedor,  
Y es un bien de tal ventura  
Que no pudo ser mayor.  
Ves aquí,  
Tan ledo peno por ti  
Que por mas mostrar mi fê  
Muero de amores de mi  
Porque tan bien me empleé.  
Mas andar,  
Si te puedo suplicar,  
Las rodillas por el suelo,  
No me mandases tornar  
Tan ajeno de consuelo.

FEL. ¡Ay, que siento,  
Si han habido sentimiento  
De mi maldita salida!  
Salte fuera en un momento,  
Ve, traidor, que soy sentida.

AQUIL. Eso no,  
Donde el amor me faltó  
La vida me falta agora:  
Ay, ay, ay que muerto so,  
Socórreme tú, señora.

DAND. Hora ver  
Hi de Dios y su poder,

¿Ques esto que aqui resuena?  
Mal pecado, debe ser  
Algun alma que anda en pena.  
Por San Pego,  
Porné la mano en un fuego  
Y á mí salvo juraria  
Ques el alma de aquel crego  
Que se ahorcó el otro dia.  
Ciertamente,  
Ya se me eriza la frente,  
No puede ser sin misterio.  
Por menos inconvéniente  
Quiero llamar á Galterio.  
Dormilon,  
¿No te levantas aon?

GALT. ¿Qué diabros quieres ya?

DAND. Yergue, yergue bobarron,  
No te arrepientas quiza.

GALT. Bocinero,  
Madrugada de herrero  
Me parece esta mañana.

DAND. Si supieses, compañero,  
Tú vernias más de gana.

GALT. ¿Cómo asi?

DAND. Que agora, agora senti  
Los gemidos dun finado,  
Y aun entiendo, juriami,  
Que de miedo estoy cagado.

GALT. ¿Qué tal era?

DAND. No lo sé, que si lo viera...

- GALT. Pues luego no es imposible  
Sino ques la Candelera  
Que va de noche invisible.
- DAND. ¿Quieres buena?  
Quizá no es cosa terrena  
Como otras veces se halla:  
Y si es alma que anda en pena,  
Será muy bien conjuralla.
- GALT. Mia fé, sí.
- DAND. Comienza, que juriamí  
De ayudarte con mis mañas:  
Yo te do la mano á ti  
Que sabes muchas hazañas.
- GALT. Soy contento.  
Con los tronidos y el viento,  
Y con la Paparrasolla,  
Con los nabos en aviento,  
Que hacen sabrosa olla,  
Te conjuro:  
Con la gula de Epicuro,  
Y con las ondas del mar,  
Y el alma de Palemuro,  
Y con Gil, el escolar,  
Y tambien  
Con el caldero y sarten  
Que me hurtaron del hato,  
Y como dicen, tambien,  
Con las siete almas del gato,  
Por los cerros,  
Por los lobos y los perros,

Por lagartos y culebras,  
Por los jarros y cencerros,  
Por las cañadas y quiebras;  
Por los sones  
De los grillos y abejones  
Que te griten, que no pares,  
Por los grandes zancarrones  
De los buenos doce pares,  
Por parrillas,  
Y por las siete cabrillas,  
Por gusarapos y lapas,  
Y por las guadacabrillas,  
Donde quitaban la capa,  
Por barrenas,  
Por coyundas y melenas,  
Por el barzon y la reja,  
Por la ventera de Arenas,  
Que es una gran puta vieja,  
Por el ajo,  
Que da sabor al tasajo  
Y á las morcillas olor,  
Por la cigüeña y el grajo,  
Y el banco del herrador.  
Por llarope,  
Por las colmenas de Lope,  
Por el collar del jubon,  
Por mi burro, que te tope,  
Pues que no hablas aon;  
Por las migas  
Que nos hinchen las barrigas:



Con el unto del borrego  
Te conjuro que me digas  
Si eres el alma del crego.

DAND. Ya podría  
Ser la de Iuana Garcia,  
Xabonera del Laredo:  
Porque diz que ellotro dia  
La quemaron en Toledo.

GALT. Desas era.

DAND. Alcahueta y hechicera  
La mayor que nunca vi.

GALT. Santigüemonos siquiera,  
No estuviese por aqui.

DAND. Iuria nos,  
Alleguémonos los dos,  
Quizá que nos hablará.

GALT. Vamos, en nombre de Dios;  
Sé que no nos comerá.

DAND. Daca, hermano.  
Por la fé del soberano,  
No sé quién bulle los pies  
Allá de cara al manzano,  
Debajo del aciprés.

GALT. No ha poder,  
Ó no praga Lucifer,  
Y es aquel que está allí echado.

DAND. ¿Quién diabros puede ser?  
Pardios, parece finado.

GALT. ¡Cuál haria!  
¡Valme la virgen Maria!

Y Aquilano me parece.

DAND. Cosa imposible seria,  
Mas á veces acontecce.

GALT. Pasa allá,  
Que estará vivo quiza,  
Tentémosle las narices.

DAND. Juriadiobre, bien será  
Hacerlo, pues que lo dices.

AQUIL. Oh, villanos,  
No me toquen vuestras manos,  
Que vivireis pocos dias.  
Dexad comer de gusanos  
Estas tristes carnes mias;  
Ay, que muero.

DAND. Válate Dios verdadero,  
¿Qué desdicha te siguió?  
¿Qué haremos, compañero?

GALT. Eso te pregunto yo.

DAND. Ah, señor,  
Dinos hora tu dolor,  
Que nada no perderás,  
Ya sabes con cuanto amor  
Haremos lo que querrás.

AQUIL. Es mi mal  
Una herida mortal  
Que yo mesmo me la di,  
Y una ponzoña real  
Que por los ojos bebí.  
Y una pena,  
Que la tengo por tan buena

Como el mal del Paraíso (1),  
Y un morir que Dios me ordena,  
Cual mi ventura lo quiso.  
Y una llaga,  
Que me dió amor con su daga,  
Siendo á los brazos conmigo,  
Y un fuego que no se apaga,  
Y una pasión sin abrigo.  
Y una hiel  
Tan dulce como la miel  
Sacada de los panales,  
Y un bien que no hay sino aquel,  
Y un mal que es rey de los males.  
Y una suerte  
Juntamente flaca y fuerte,  
Y un placer sin alegría,  
Y una manera de muerte  
Que cualquier se la querría.  
Y un pesar  
Ligero de comportar  
Y un pensamiento rabioso,  
Y un querer para matar,  
Y un daño muy provechoso.  
Y una amiga  
Cuyo amor me prende y liga,  
Que punto jamás afloxa,  
Y una preciosa fatiga,

(1) En las ediciones expurgadas:

Que me es un Paraíso,

Y una bendita congoxa.  
Y un afan,  
Que mis amores me dan  
Por reposo en viva llama,  
Y un fin que pocos harán,  
Y un comienzo de la fama.  
Y una fé  
Que otra tal jamás no fué,  
Y un amor con apetito,  
Y un servir no sin por qué,  
Y un desear infinito.  
Y una gana  
De tomar muerte temprana  
Por dexar vida durable,  
Y una fiebre, que no sana,  
Y una dolencia incurable.  
Y un tormento,  
Con el cual peno contento,  
Y aun moriria pagado,  
Y un cortés conoscimiento,  
Y un virtuoso cuidado.  
Finalmente,  
No me pidas al presente  
Mas nuevas de mi tristura,  
Y apareja en continente  
La vecina sepultura.

GALT. Oh, mezquino,  
¡Cómo lleva mal camino,  
Y se muere el pecador!  
Corre, ve presto, hacino,

Dilo al Rey, nuestro señor.  
Ve volando,  
Mientras lo estoy conortando.

DAND. Yo haré cuanto conviene.

GALT. Paresce que va espirando,  
Quiero ver qué pulso tiene.  
Oh, cuitado,  
Cómo mueres mal logrado,  
Nora mala acá naciste,  
Para morir desdichado  
Cuando en mas favor te viste.  
¿Qué harán  
Cuando tu muerte sabrán  
Tus parientes donde son,  
Cuando á mí, pobre gañan,  
Me llegas al corazon?  
Dios quisiera  
Que en tu nombre yo muriera  
Una vez, y dos, y tres,  
Ó me costara siquiera  
La soldada deste mes.  
Dios bendito,  
De aqui te mando un cabrito  
Sino muere en este dia,  
Y á la iglesia de San Pito  
Prometo un Ave María.  
Y aun de andar,  
Al sancto de mi llugar  
Que quita dolor de muelas,  
Y aun prometo de llevar

Una branca de candelas.  
Desde aquí  
Yo aburro un maravedí  
Si escapas de aqueste mal,  
Aunque sepa, juriamí,  
De quedar al espital.  
Cuanto gano  
Daria por verte sano  
Como espero de te ver,  
Y porque siento, Aquilano,  
Cuanto bien el Rey te quier.  
Y cuán cara  
Les tu presencia y tu cara,  
Tu servir y tu manera;  
Quentiendo si él te engendrara  
La mitad no te quisiera.  
Por la villa,  
Ya dicen á maravilla  
Que eres hombre tan sesudo,  
Que has de ser Rey de Castilla  
Despues que muera Bermudo.  
No hay dudanza,  
Ni daria mi esperanza  
Por tres brancas hoy pagadas,  
Que espero henchir la panza  
De buenas migas tostadas.  
Dios lo haga,  
Y te escape desa llaga:  
Y te libre de la muerte,  
Que si yo vivo, y me vaga,

Mil servicios quiero herte.

AQUIL. Calla ya:

Llégate, por Dios, acá  
Que un placer quiero de ti,  
Si mi ventura querrá  
Que yo muera luego aquí.

Tomarás

Lo poco que hallarás  
En esa bolsa mezquina,  
Y de mi parte dirás  
Á la infanta Felicina  
Quel tormento  
Hizo con el pensamiento  
(Visto mis dias postreros)  
Que hiciese testamento  
Do dexo tres herederos (1),  
Y nombrados,

Para que mis tres estados  
Se repartan sin querella,  
Por mí mejor señalados  
Serán Dios, la tierra y ella.  
Y así quiero

Que lleve Dios lo primero  
El alma (como es razon)  
Y la tierra el cuerpo fiero,  
Y ella el triste corazon.

Que de grado,  
Quiere estar á su mandado;

(1) Este y los siete versos siguientes se echan de menos en las ediciones expurgadas.

Pero dile, por tu fe,  
Que le sea encomendado,  
Pues tan suyo siempre fué.  
Lo demás,  
Dile tú lo que querrás;  
Que no puedo más hablarte,  
Porque el llalma, sin compás.  
Se me va por cada parte.

GALT. Pues, señor,  
Júrote á mí, pecador,  
Que nada te he entendido.

AQUIL. Así cumple á mi dolor:  
Todo me viene nacido.

GALT. Pése al ciego,  
Pues que tanto te lo ruego,  
¿Dime claro por qué mueres?

AQUIL. No me atices más mi fuego:  
Dexame estar si quisieres.

GALT. ¡Qué pesar  
Es oír mi razonar  
Con estas gentes de villas,  
Que nunca saben habrar  
Sino por retartalillas!  
Hora ver  
Para pedir de comer  
El hidalgo y el gañan,  
¿Qué diablo es menester  
Son decir: daca del pan?  
Los groseros,  
Estos grandes caballeros



Que por llamarse sabidos  
Van gastando sus dineros  
Despues no son entendidos.  
Y á los tales  
Que son de casas reales  
Si desean ser perfectos,  
Mas cumple ser liberales  
Que sabidos ni discretos.  
Y asi es,  
Presume uno por tres  
Desta gente palaciega,  
No saben todos despues  
Desollar una borrega.  
Pues verás,  
Ya ves el punto en que estás,  
Harás mejor de acrararte;  
Que si mueres, nunca mas  
Te diré parte ni arte.  
Ó siquiera,  
¿No ves que desa manera,  
Habrando por las narices,  
Tú te rompes la mollera,  
Yo no entiendo lo que dices?  
Traquear,  
Tú no me quieres hablar,  
Dandario tarda en venir:  
Dome á Dios de descansar  
Y echarme un rato á dormir.







## JORNADA CUARTA.

---

BERMUDO, rey.

DANDARIO.

AQUILANO.

GALTERIO.

GALIENO, médico.

POLIDARIO, médico.

ESCULAPIO, médico.

FACETO.

BERM. Oh, fortuna descortés,  
Traidora, gasta placeres,  
¡Por cuán poco interés  
Tan mucho dañarme quieres!  
Baratera,  
Despues que por tu manera  
Todo el mundo te deprava,  
¿Pesábate ya siquiera  
Porque yo no me quexaba?  
Son tus dones  
Pagar en tribulaciones  
Á los que das esperanzas:  
Terrero de maldiciones,

Saco roto de alabanzas.  
Tus botines,  
Todos van á do los fines,  
Do ganan siempre los menos;  
Que eres madre de ruines  
Y madrastra de los buenos.  
Y eres ciega,  
Pero mas el que navega  
Por tu mar desordenado:  
Y el que á tu sombra se llega  
Queda dos veces mojado.  
Sé yo, triste,  
Que ningun bien me heciste:  
Antes, porque era tan bueno,  
Hijo propio no me diste,  
Mas me quitas el ajeno.  
Oh, Aquilano,  
Quedases tú vivo y sano:  
Muera yo, que lo deseo.  
Ven acá; dime, villano,  
¿Dónde está, que no lo veo?

DAND. Helo allí.

BERM. Hijo mio, ¿ques de ti?  
¡Maldito sea el diablo!  
Dime, ¿cómo estás aquí?  
Hablame, pues que te hablo.

AQUIL. Mi señor,  
Es tan grande mi dolor  
Que no me deja hablar:  
Y se me hace mayor

En causarte á ti pesar.  
Hame dado  
Tan recio en este costado  
Desde ayer á medio dia,  
Que de mi estoy espantado  
Cómo vivo todavia.  
Sin sentido,  
Porque el dolor ha crecido  
Esta noche tanto, en fin,  
Que como loco perdido  
Me soy baxado al jardin.

BERM. Pues, verás:  
Yo quiero, si tú querrás,  
Que te suban á mi lecho.

AQUIL. No, señor, que peno mas,  
Y el moverme no es provecho.

BERM. Hora, pues,  
Levanta presto los pies,  
Di que mis médicos vengan:  
Partan luego todos tres  
Que punto no se detengan.

GALT. Mas, señor,  
Quieres sanallo mejor,  
Yo conozco un buen fisico:  
Pero Gil, el herrador,  
Que me sanó mi borrico.  
Y ha sanado  
La burra de Anton Manchado  
Y al asno del mesonero:  
Basta que es mas aprobado

Que dos veces el barbero.  
BERM. Tiempo fuera  
Que holgara y me riera  
De tus cosas y de ti:  
Pero así, nunca Dios quiera  
Que placer se llegue á mí.  
Mientras dura  
Tamaña desventura  
Cual me vino en este día,  
Porque dolor y tristura  
Me fuesen en compañía.  
Muero en verte,  
Maldita sea la muerte  
(Que así lo quiero decir)  
Porque á un hombre de tu suerte  
No dexa mucho vivir.  
¡Quién te vido  
De largas tierras venido,  
Con gracias que Dios te dió,  
Y así tan presto querido  
Y estimado mas que yo!  
Sin dubdar,  
Bien eres tú destimar,  
Capaz de gran señorío,  
Suficiente á gobernar  
Muchos mas reinos quel mio.  
Yo creyera,  
Segun la gracia y manera  
Que mostrabas á la clara,  
Si la virtud se perdiera

Que solo en ti se hallara.  
Pero vi  
Que me servias á mí  
Tan honesto y concertado,  
Que no habia quien de ti  
No estuviese enamorado.  
Que prudente  
Gobernabas tanta gente  
Por tan discreto compás,  
Y no al reino solamente,  
Pero á mí, ques mucho mas.  
Mis pecados  
Te buscaron malos hados:  
Porque llore, si no sanas,  
Los tus años desbarbados  
Y el seso lleno de canas.  
Ciertamente,  
Si yo veo que al presente  
La muerte no te perdona,  
Yo prometo, en continente,  
De renunciar mi corona.

GAL. ¿Y es verdad  
Que á tu Real Majestad  
No pueden faltar enojos?

BERM. Quiere Dios, por su bondad,  
Que no descansen mis ojos.

GAL. Pues veamos  
¿Qué nos mandas que hagamos  
Ó á qué fué nuestra venida?

BERM. Á que sepais y sepamos

Si Aquilano tiene vida.  
No dudeis  
De pedir cuanto querreis  
Si aprovechalle pensais,  
Que si á él le guareceis  
Tambien á mí me sanais.

GAL. Por mi fé  
Yo, señor, esperaré  
Que cada uno lo vea:  
Que por mi parte no sé  
Hasta aqui que mal se sea.

POL. Veramente,  
Hasta en el punto presente  
Que vi, señor, Aquilano,  
No vi cará de doliente  
Tener el pulso de sano.

ESC. Yo, señor,  
En todo soy el menor:  
Mas tanto que satisfaga,  
Deciros quiero un primor  
Si os parece que se haga.  
Y á mi ver,  
Se debe luego hacer  
(Si mandare vuestra alteza)  
Que segun puedo entender  
Su mayor mal es tristeza.  
Y acontesce,  
Cuando un mancebo adolece  
Fuera de su natural,  
Tal deseo le recrece



Que le da doblado el mal.  
De manera  
Que tal pasion, lastimera,  
Se imprime en el corazon,  
Y las señales de fuera  
Nos engañan la razon.  
Pues, conviene,  
Por ver su mal donde viene,  
Buscalte algunos placeres:  
Y tu majestad ordene  
Que vengan aquí mujeres.  
Bien compuestas,  
Y aun hermosas, más que honestas,  
Porque más se alegrará:  
Y con estas tales fiestas,  
Natura lo esforzará.  
Y sabremos  
Todo aquello que queremos  
Cerca de su enfermedad,  
Y entonces ordenaremos  
De buscalte sanidad.

BERM. Yo he pracer.

ESC. Pues las damas deben ser  
Felicina y sus doncellas,  
Y aun quiero que mi mujer  
Venga aqui tambien con ellas.  
Ques hermosa,  
Y asi gentil y graciosa  
Cuanto se puede pedir.

BERM. Pues, hágase aquesta cosa;

Ve, paje, y hazlas venir.

GALT. Mas, señor,  
¿Quiés que vaya, por tu amor,  
En dos saltos á llamar  
La hija del texedor  
Que sabe muy bien arar?  
Y á Locia,  
La nieta de Anton Garcia  
Que tiene mil perficiones:  
Y aun diz que siega en un dia  
Mas que dos buenos pcones.

DAND. Guay de ti,  
Llama, llama, juriami  
La hija de Anton Frontino,  
Que se maja en hendo asi  
Media carreta de lino.

BERM. ¡Qué placer!  
Eso habemos menester:  
Hareis vosotros mejor  
De estudiar y proveer,  
De mitigalle el dolor.

ESC. Será bueno  
Un emplasto para el seno  
Donde mas siente la pena,  
Segun manda el Galieno,  
Avenrois y Avicena.

GALT. Jurialciego  
Se levante como un trueno  
Sano y bueno en hora buena,  
Si yanta gallo relleno.

Y ave roye, y ave cena.

POL.

Oh, bestial,

¿No miras que entiendes mal?

Por mi fé que estás donoso:

Que de los tres, cada cual,

Era un médico famoso.

GALT.

Concruir,

Si por hesicos ha dir

Que sanen sin llevar nada:

Yos haré luego venir,

Si quereis, una tracada.

GAL.

Por mi amor,

¿Di quién son?

GALT.

El herrador,

Y el barbero, y la que enxalma,

Y el viejo saludador,

Que sana de cuerpo y alma (1).

Y á mi hermana

Que cayó la otra mañana,

La sanó Marina Gil,

Con una poca de lana

Y el aceite del candil.

GAL.

Gran letrado,

Que en Salamanca ha estudiado

Y en otras tierras ajenas,

Y en Paris fué graduado,

Y en Bolonia y en Atenas.

GALT.

No lo veis,

(1) Suprimido este verso en las expurgadas.

Atina cuanto querreis:  
Y á todos, si mas que no,  
Os pongo que no sabeis  
Tantas tierras como yo.

GAL. Di que quiera.

GALT. Pardiego sé la Retera,  
Y á Hollales y á Grillejo,  
Á Tres Casas y á Perrera,  
Y á Tintin y al Villarejo.

DAND. Mal llogrado  
De Iuan Burro, mi cuñado,  
Que anduvo noches y dias  
La mitad deste condado,  
Hin á las Andalucias.  
Y aun bailaba,  
No sé como se arrojaba  
La puta la zapateta:  
Mal año, que asi sonaba,  
Cruxido de una carreta.  
Mas tenia  
Que le prestaron un dia  
Una capa de florete,  
Do al diablo el hombre habia  
Que nol quitase el bonete.  
Jurial ciego,  
Siempre fué gran palaciego,  
Y aun mas de dos os dirán  
Que igualaba al maestro crego  
Y aun pasaba al sacristan.  
Pues en gala,

Perdone Dios á Pascuala  
Que lo quiso huertemente:  
Nunca se le iba zagala  
Quel os topase á la huenta.  
Pues á osadas  
Que cualquier danza de espadas,  
Que os la sabia de coro,  
Y en un año dos vegadas  
Fué mayordomo del toro.  
No es nadilla,  
Y á luchar de zancadilla,  
Y á saltar salto de mata,  
¿No se ganó una vegilla  
Buen medio real de prata?

GALT. Sí, malaño,  
Allí estaba yo tamaño  
Como hora y aun mas grande,  
Mas llevólo por engaño.

DAND. Mia fé, nunca Dios lo mande.  
Lazerado,  
¿No lo hobiera confesado  
La cuaresma que pasó?

GALT. ¡Hi de puta, qué ahotado  
Que nunca se confesó!

DAND. Do al dimoño  
Tan hodibre testimoño  
Como hora decir te dexas.  
Recálcabate el madroño (1)

(1) En las expurgadas:

Derribóte allá al madroño

Y hora ques muerto te quexas.

GALT. Mia fé mientes,  
Salvonor de los oyentes.

DAND. Mas mentis vos como puto.

POL. ¿Villanos, no parais mientes,  
Que hablais muy disoluto?  
Dios loado,  
Pues nos habeis alegrado  
Yos digo ques cosa sana  
Ir á comer un bocado  
Y á beber por la mañana.

GALT. ¿Cómo qué?  
Ya ellombre sabe á la he  
Tomar el jarro del asa:  
Montas hora en buena fé  
Que nos llevaba á su casa.

POL. Si quereis,  
Placer grande me hareis  
Con tal que trayais iguales  
Los tajos en que os sentais,  
Y cada sendos reales.  
Cuando no,  
Sobre prenda os daré yo  
Cuanto supierdes pedir.

GAL. No medre quien tal pensó  
Que supierades decir.

DAND. Daca, vamos.

POL. Las damas vienen, veamos  
Lo que se debe hacer.

ESC. Yo diré cómo hagamos

Si sois de mi parescer.  
Por no errar,  
Vos las debeis ordenar,  
Yo notaré su semblante:  
Que una á una han de pasar  
Todas ellas por delante.

POL. En buen hora.

GALT. Vengan por orden agora.

BERM. Andad vos, mi hija primero.

GALT. Ea, vos andad, señora,  
Pues venis á contadero.

ESC. Prestamente  
Váyase toda esa gente  
Si manda tu Majestad:  
Y narrarte he brevemente  
Su mayor enfermedad.

BERM. Sea así,  
No quede ninguno aquí,  
Hablemos hora los dos:  
Yo quiero saber de ti  
Qué saber te ha dado Dios.

ESC. Un saber  
Cual no quisiera tener  
Por saber mi poca vida:  
Que suele mucho doler  
La muerte de antes plañida.

BERM. ¿Y es de muerte?

ESC. Soilo yo por mala suerte,  
Pues ques mi honra mortal.

BERM. Has que pueda yo entenderte

Si sientes mal de su mal.

Esc. Siento tanto,  
Que me veo en gran quebranto  
Por lo que no meresci.

BERM. Cáta por Dios, que me espanto  
De tus cosas, y de ti.

Esc. No lo dudo,  
Que mejor fuera ser mudo  
Que no saberme quejar:  
Pues que la fortuna pudo  
Darne tanto qué hablar.  
Has de oir,  
Pues no te debo encobrir  
Lo que en fin has de saber:  
Quel está para morir  
De amores de mi mujer.

BERM. ¿Por tu fé?

Esc. Agora te contaré  
(Si quieres saberlo todo)  
De qué manera lo sé,  
Por qué via y por qué modo.

BERM. Dilo luego.

Esc. Tú sabrás quel iba ciego  
Dias ha por me llevalla,  
Yo dentonces vide el juego  
Y he sabido guardalla.  
Y es verdad  
Que viendo su enfermedad  
Sospeché nacer de allí:  
Mas por mas seguridad



La hice venir aquí.  
Tanto afano  
Teniendo el pulso Aquilano  
Mientras mi mujer pasaba,  
Que sentí luego en la mano  
Como por ella penaba.

BERM. Soy pasmado,  
De pensar cómo has usado  
De primor tan primo y tal:  
Y alegre, porque me has dado  
Buenas nuevas de su mal.  
Y á mi ver,  
Tú lo puedes guarescer  
Que otro no creo que pueda:  
Ó sánelo tu mujer  
Y páguelo mi moneda.

Esc. Oh, señor,  
Que te soy buen servidor  
Y me hieres sin por qué;  
Que yo no vendo el honor,  
Ni la mujer, ni la fé.

BERM. Tú eres necio,  
Que aunque en al seas Boecio  
Poco desto se t' entiende:  
Que do no se hace precio  
No se compra ni se vende.  
Mas, verás,  
Cuando bien mirar querrás  
Y si la razon concibes,  
Es mayor el bien que das

Que no el daño que recibes.  
Del pagar  
No curemos de hablar  
Que no hace ni deshace:  
Lo que yo te quiera dar  
Dótelo porque me place.

Esc. Todavía  
Yo, señor, saber querria,  
Porque mas presto concluya,  
Tu Magestad, ¿qué haria  
Si mi mujer fuese suya?

Berm. ¿Quieres ver?  
Recibiria placer  
Cuando por gracia divina,  
Asi como es tu mujer  
Fuese la mi Felicina.

Esc. Dentro estás,  
No se gaste tiempo mas  
Que es periculum in mora:  
Á la fé paciencia habrás  
Quella mesma es la señora.

Berm. Triste yo.

Esc. Voto á Dios (1), que le escoció,  
¿Pensaba burlar de mi?  
Los consejos que me dió  
Tome agora para sí.

Berm. Di, traidor,  
¿Vias padescer mi honor

Y esperabas que muriese?

ESC. Antes buscaba, señor,  
Cómo menos te doliese.

BERM. ¡Oh, mal fuerte,  
Que á mal de tan mala suerte  
No hay consuelos que consuelen;  
Que la deshonra y la muerte  
Aunque tarden, siempre duelen!  
Oh, vos cielos,  
Fortuna de mil repelos,  
Negro amor mas que la pez:  
¿Faltábanme ya otros duelos  
Al cabo de mi vejez?  
Vida astrosa,  
Hasta aqui muy amorosa  
Y muy enemiga al cabo:  
Como siempre, venenosa,  
Que há la ponzoña en el rabo.  
Mi reinar,  
Mi cuidado en ensanchar  
Estos reinos de Castilla,  
Todo fué nadar, nadar,  
Y ahogarme en el orilla.  
¿Qué dirán?  
¿Qué estima de mí harán?  
¡Ah, Dios, quel mundo cobijas,  
Á quien querrás dar afan  
Nunca le des sino hijas!  
Di, Aquilano,  
¿Recibiste por mi mano.

Mas que osaste demandarme,  
Y agora, como villano,  
Me pagas en difamarme?  
Sin dudar,  
Hoy las mercedes sin par,  
El amor y la virtud,  
Ya no se suelen pagar  
Sino con ingratitud.  
¡Qué señales!  
Hacedor de los mortales,  
Bendito sea tu nombre:  
De todos los animales  
El más ingrato es el hombre.  
Dime, di,  
¿Por ventura pasa asi,  
Como este propio me cuenta?  
AQUIL. Matarme puedes aqui,  
Mas no esperes que te mienta;  
Que en verdad,  
Si amando la voluntad  
Te ofendió por mi pecado,  
Otra ninguna maldad  
Por mis manos no ha pasado.  
Del mirar,  
Que nadie puede escusar,  
Procedió mi fin temprano:  
Sospiros, pasion y amar,  
Nada desto fué en mi mano.  
Deste hecho  
No me vino otro provecho

Desque el amor me venció,  
Sino que dentro en mi pecho  
Guerra mortal no faltó.  
Combatia  
La lealtad que te debia  
Contra el amor que en mi estaba:  
La razon los despartia  
Pero amor los desechara.  
Dios quisiera  
Que Aquilano no naciera  
Para tan amargas bodas:  
Ó que mil vidas tuviera  
Para pagarte con todas.

BERM. Ciego amor,  
Que do imprime su dolor  
No quiere que otro se imprima:  
Vereis cualquier amador  
Que dos mil muertes no estima.  
Oh, Aquilano,  
Tú mueres ledo y ufano  
Que murieses de mil modos:  
Triste de mí, viejo cano,  
Que tiro el carro por todos.  
Morirás,  
Mas luego descansarás,  
Tu buena suerte te guía:  
Que tú mueres hoy no mas,  
Yo moriré cada dia.  
Gran pasion,  
Dolor sin comparacion

Por mis males se permite:  
Que mancha del corazon  
No hay xabon con que se quite.  
Felicina,  
Fueses muerta más aina:  
Pues no se halla en el suelo  
Ni á deshonra medicina,  
Ni á la muerte consuelo.  
Mundo triste,  
Que á nadie celar podiste  
Tus entrañas de malsin:  
Cuantas riquezas me diste  
Me han salido al gallarin.

AQUIL. Mi señor,  
Por tu servicio y amor  
Me quiero un poco esforzar:  
Y ese tu mucho dolor  
Ayudártelo á pasar.  
Que de verte  
No puedo, no, socorrerte:  
Pero sea deste modo,  
Ya sabes que con mi muerte  
Se remedia casi todo.  
Hasta aquí,  
Tu hija queda de mí  
Salva y limpia por entero:  
No perderás sino á mí  
Que en fin soy un extranjero.  
Y es el mal  
Que so llegado al señal

Y al postrero de mis hados:  
Que en el nascer, cada cual,  
Saca sus dias contados.  
Y esta vida,  
Como por çosa perdida  
Debe ser poco estimada:  
Que hoy mi muerte, plañida.  
Mañana será olvidada.  
Sin tardar,  
Vee si puedes remediar  
Al caso que es ya venido,  
Que es locura desear  
No sea lo que ha sido.  
Ten prudencia,  
Haz de mi vida sentencia  
Con entrañas animosas:  
Cata que la diligencia  
Resplandesce en todas cosas.  
Y en verdad,  
Para la prosperidad  
Cada uno es gran varon:  
Pero en el adversidad  
Se muestra el buen corazon.  
Bien le viene  
El que ceptro y reino tiene,  
Que sea de todo ser  
Un cordero (si conviene)  
Y un leon si es menester.  
Pues osado,  
Pon hoy remedio á tu estado

Pues yo me pongo á sufrillo,  
Dame el fin que yo he buscado,  
Yo quiero darte el cuchillo.

ESC. Bien compone,  
Mas tu alteza me perdone,  
No seas tan diligente;  
Que quien aprisa dispone  
Muy despacio s' arrepiente.

FAC. Oh, señor,  
No muera de tal dolor  
Ni le mates sin me oír.

BERM. Tira, villano traidor,  
¿Qué me puedes tú decir?

FAC. Te prometo,  
Si me escuchas en secreto,  
De largamente avisarte.

ESC. Cata, señor, que Faceto  
Sabe desto bien su parte.

BERM. Ven acá,  
Quedad vosotros allá:  
Di, ¿qué sabes?

FAC. Bien querría,  
Pero veo que sería  
Mi lengua la muerte mía.

BERM. ¡Villano!

FAC. No tornaré vivo y sano  
Á los ojos de mi madre.

BERM. Di, perro.

FAC. Yo y Aquilano,  
Partiendo del Rey, su padre.



BERM. ¿Cómo qué?  
¿De qué Rey?

FAC. Señor, erré;  
Digo del Rey, su señor.

BERM. Te prometo, por mi fé,  
De darte muy gran valor.

FAC. Yo siento  
Fallecer de pensamiento  
Si me ha de mandar matar;  
Que le hice juramento  
Sobre el ara del altar.

BERM. ¡Oh, maduro!  
Sobre mí que estás seguro.

FAC. No sé, señor, qué me diga.

BERM. Por mi corona, te juro,  
Que ningun mal se te siga.

FAC. Mas, ¿qué bien?

BERM. Yo mandaré que te den  
Mil doblas.

FAC. Aunque me pierdo,  
Es hijo de...

BERM. ¿De quién?

FAC. Del Rey.

BERM. ¿Qué Rey?

FAC. No macuerdo.

BERM. Ea, di,  
No estés burlando de mí,  
Que no estoy de tu apetito.

FAC. No sé si lo traigo aquí  
En este papel escripto.

- BERM. Muestra presto:  
De la virtud de tu gesto  
Nasce mi mal y quebranto,  
Mas consuélome con esto  
Que no hay bien que valga tanto.  
Nesciarón,  
Si no das otra razon,  
¿Qué puedo de aqui entender?
- FAC. No, que es esa una cancion  
Que habia compuesto ayer.
- BERM. ¡Cuánto afano!
- FAC. ¿Quieres sabello temprano?  
Págame, no estés dudando;  
Que mas val páxaro en mano  
Que cuatrocientos volando.
- BERM. Gran fatiga;  
No sé, por Dios, qué me diga,  
Toma (si quieres) la capa.
- FAC. Á la fé, voto al amiga,  
Que estoy hora como un Papa.
- BERM. ¡Qué donoso!
- FAC. Con esta voy glorioso,  
Sin que mas nada me den;  
Con loco y menesteroso  
Siempre el hombre compra bien.  
Sin tardar,  
Hora te quiero contar,  
Pues me alegraron tus paños,  
Con quién quesiste casar  
Á tu hija, hoy há seis años.

BERM. Yo querria,  
Por nuevas que del tenia,  
Darle entonces por marido  
Un hijo del Rey de Hungria,  
Mas diz que es muerto ó perdido.

FAC. Sepa yo  
Por qué **asi** no concertó  
Ese tan buen casamiento.

BERM. El padre no consintia;  
Que el hijo bien fué contento.

FAC. Sí, señor;  
Que entonces tu embaxador  
Tales nuevas le dió della,  
Que luego, preso de amor,  
Pensó de venir á vella.  
Y en efecto,  
Solos yo y él de secreto  
Partimos, como se hace.

BERM. ¿Qué me cuentas, mi Faceto?

FAC. Lo que pienso que te place.  
No estés triste,  
Que buena suerte toviste;  
Porque creas lo que digo,  
Lo que estonces le escribiste  
Se trae siempre consigo.

BERM. Dios loado,  
Que me libró de cuidado,  
Y así cumplió mi deseo:  
Por señas que otros me han dado,  
Cuanto me dices te creo.

Cuanto mas,  
Sin las señas que me das  
Que de la frente á los pies,  
En seso, vida y compás,  
Siempre mostró ser quien es.  
Oh, Aquilano,  
Gracias hago al soberano  
Que de mi te hizo esquivo,  
Y en un punto enfermo y sano,  
Y en un hora muerto y vivo.  
Tu camina,  
Da nuevas á Felicina.

FAC. Nunca he podido hallalla.

BERM. Pues vamos todos aina  
Con diligencia á buscalla.





## JORNADA QUINTA.

---

FELICINA.  
DILETA.  
DANDARIO.

FACETO.  
BERMUDO.  
ESCULAPIO.

FEL.      Ten fortuna, mi enemiga,  
Que agora yo te convido:  
Sácame de una fatiga  
Pues en tantas me has metido.  
Gran pecado,  
Dos cuerpos en tal estado  
Que la tierra los gozase:  
Y un amor, tan estimado,  
Que tan presto se acabase.  
Mala suerte,  
Que no pensé merescerte  
Tan gran daño todo junto:  
Mas fortuna, fuego y muerte,  
Hacen gran daño en un punto.  
Pues, mezquina,

Así, señor, me encamina  
Como mi bien á la huesa:  
¡Oh, traidora Felicina,  
Qué vagar á tanta priesa!  
Cuán sin arte  
Te di amor en grande parte  
Y en mis entrañas cabida:  
Ya no me queda por darte  
Sino aquesta pobre vida.  
Tiempo es ya,  
Mas ¿cuál árbol me terná,  
Ques mi cuerpo sospechoso?  
¿Cuál cuerda no quebrará,  
Por dilatar mi reposo?

- DIL. Mi señora,  
Por alli llevan agora  
Tu bien, todo engarrafado.
- FEL. ¿Qué me cuentas, di, traidora?  
Ya debe ser degollado.  
Corre á ver,  
Mira si puedes saber  
Dónde muere mi señor.
- DIL. No en lugar do deba ser,  
Sino en el patin mayor.
- FEL. ¡Ay, hermana!  
Cómo iria tan de gana  
Por morir toda fiel,  
Á echarme de una ventana  
Que cayese encima dél.
- DIL. No podrás;

FEL. Que por do quiera que irás  
Las gentes te estorbarán.  
Pues corre presto, y verás  
En qué términos están.  
Hora siento,  
Que para mi pensamiento  
Tengo buen tiempo entre manos,  
Si de mi no han sentimiento  
Estos nuestros hortelanos.  
Rey divino,  
Ponme ya en aquel camino  
Que de reposo está lleno;  
Mas, ¡oh sexo femenino,  
Para nada fuese bueno!  
Si hombre fuera,  
Mil muertes dado me hobiera  
Sin persona me sentir,  
Pero de aquí donde quiera  
Podré tomar el morir.  
Esta rama  
Se me antoja que me llama.  
Conveniente me parece:  
Quiero coger nueva fama  
Por quien todo lo meresce.  
Bien va así,  
Mas triste, ¿qué hago aquí?  
¡Qué ingenio tan torpe y rudo!  
Desventurada de mí,  
Que no sé hacer un nudo.  
DIL. Mi señora,

Buscándote van agora  
Tu señor, y no sé quién.  
FEL. Ve, mala hembra, traidora,  
Escóndete tú tambien.  
Oh, mezquina,  
Triste mujer Felicina,  
Que agora me maravillo  
Porque corrí mas aina  
Á la cuerda que al cuchillo:  
Mal sabida  
Que de una sola herida  
Me viniera gloria y fama;  
Pero la muerte y la vida  
Tarde van á quien las llama.  
¿Quién me quita  
Que con pasión infinita  
No muera tras mi bien todo?  
Pero mi suerte maldita  
Querrá que muera á su modo.  
Pues andar,  
Que no me puede faltar  
Una muerte cruda y perra:  
Siquier me sorba la mar,  
Siquier me trague la tierra.  
Mis afanes  
Son preciosos y galanes,  
Pues á Dios así le plugo:  
Hora me den á los canes,  
Hora me den al verdugo.  
¿Qué sé ya?



Cuando alguno se oporná  
Contra el fin do amor me traxo,  
Fácil cosa me será  
Saltar de una torre abaxo.

DAND. ¡Ah, nuestrama!

FEL. Triste de mí, ¿quién me llama?  
Todo el mundo me es contrario:  
Hermano, vete á tu cama.

DAND. No haré, por Santilario,  
Son qué quiero  
Ver lo que mandas primero,  
Si te pluguiere decillo.

FEL. Cortaré deste romero  
Si me vas por un cuchillo:  
Corre, hermano.

DAND. Yo cogeré con la mano  
Media carga en santiguando.

FEL. Corre, ve presto, villano,  
Haz aquello que te mando.

DAND. Torno agora.

FEL. ¡Virgen María, Señora,  
Si me viese ya defunta!  
Mas no le dixe, en mal hora,  
Que fuese agudo y con punta.

DAND. Helo aqui,  
Mas perdone, juriamí,  
Que se llama el mangorrero.

FEL. ¿No ternias por ahí  
Algun otro mas ligero?

DAND. Mia fé, no,

Que antaño se me perdió  
Mi cochillo el navajon;  
Mas Galterio, cuido yo,  
Que ha de tener un podon.

FEL. Anda, vete;  
Que mi suerte me promete  
Largo afan en este dia.

DAND. ¿Quiés, señora, un cañibete  
Chiquito de escribania?

FEL. ¡Ay, cuitada!  
Que no debe valer nada.

DAND. Helo aqui, trayo espetado.  
Juriadiez, ques la promada,  
Galterio me lo ha hurtado.

FEL. ¡Qué dolencia!  
Quitate de mi presencia,  
Vete, villano, al albarda,  
Quiero esperar la sentencia  
Que mi ventura me guarda.  
Con placer,  
Todo mal quiero entender  
Animando el corazon.  
Si en la vida fui mujer  
Seré en la muerte varon.  
Determino  
No sentir este camino  
Aunque me duelo y afano,  
Porque he sido decontino  
Descortés con Aquilano.  
¿Qué perdiera,

Si las veces que pudiera  
Ledamente le hablara?  
Mas sola, una vez siquiera,  
No le hice buena cara.  
Y está claro  
Que me fuera gran reparo  
Hacerle mejor partido,  
Pero vereis que el avaro  
Siempre muere arrepentido.  
Oh, Señor,  
Que no hay riqueza mayor  
Que consigo contentarse,  
Ni veo mayor dolor  
Que de sí propio quejarse.

DIL. Reina mia,  
¿Qué presente de alegría  
Te traigo, si me lo pagas?  
Yo te hago, en este día,  
Libre de todas tus llagas.

FEL. Por tu vida,  
Que seas mas comedida;  
Vete, por amor, de mí.

DIL. Si supieses mi venida  
No me echarías así.

FEL. Porfiar;  
Que no te quiero escuchar  
Ni he menester tus caricias.

DIL. Así te dexe Dios reinar:  
¿Qué me darás en albricias?  
Esa saya,

Y estaré como una Maya  
Y alegre mas que la flor.

FEL. Yo le digo que se vaya,  
Y ella peor que peor.  
Por mi fé,  
Si porfias te daré  
Dos puños y no otra cosa.

DIL. Cualquier cosa tomaré  
De una reina tan dichosa.  
¡Oh, señora,  
Cuán rica quedas agora,  
Cuán buena suerte tuviste,  
Cuán bendita fué la hora  
Que Aquilano conociste!

FEL. Por ventura,  
¿Tienes ramo de locura?  
Por mi fé que desvaria.

DIL. Siempre falta la cordura  
Donde sobra la alegría.

FEL. Bien está:  
Descarga si quieres ya  
Tu embaxada ó badajada.

DIL. No pienses que asi será,  
Primero seré pagada.

FEL. Á mi ver,  
Yo no sé qué pueda ser  
Con que huelgue Felicina.  
¿Querrásme dar á entender  
Que á deshonra hay medicina?  
Creo luego,

Si á mi afan hallas sosiego  
Y el remedio que se debe,  
Que no es mucho helarse el fuego  
Ni tampoco arder la nieve.

DIL. ¿Quieres mas?  
Digote que hoy te verás  
Mas alegre quel coral:  
Sepa yo qué me darás,  
No debatamos en al'.

FEL. Tú me aclaras:  
Con el coral me comparas,  
Sangriento será este dia.

DIL. ¡Ay Iesus, y cual te paras!  
Oyeme, señora mia;  
Que si vieras  
Por palacio las carreras  
Que dan en busca de ti,  
Las fiestas de mil maneras  
Cosa que nunca tal vi.  
¿Quieres ver?  
Ningun hombre ni mujer  
Hallarás que esté despacio;  
Tu padre, el Rey, de placer,  
Ha dado á saco el palacio.  
Lo primero,  
Mandó echar al repostero  
La plata por las ventanas,  
Y llamar luego un barbero  
Para quitarse sus canas.  
Los arreos

Salen ya por mil rodeos,  
Las libreas, las hazañas,  
Ya se conciertan torneos,  
Ya se arman juegos de cañas.  
La ciudad,  
Con tanta solemnidad  
Luminarias sin reproche,  
Que su mucha claridad  
Han desterrado la noche.  
Todavía  
Disparan artilleria,  
Cohetes, truenos y cosas,  
No se pensó ver un día  
De fiestas tan gloriosas.  
¿Qué mas dudas  
Con esas entrañas rudas?  
No sé en el dar de quién vienes:  
¿Cómo ahora no te desnudas  
Para darme cuanto tienes?

FEL. Si haré:  
¿Dime agora, por tu fé,  
Do nacen tantos placeres?

DIL. Primero veré por qué.

FEL. Demanda lo que quisieres.

DIL. Con razon,  
Te merezco cualquier don,  
Pero todos los desecho  
Si me demandas perdon  
De cuantos males me has hecho.

FEL. Di, bestial,

¿Cuándo yo te hice mal,  
Ni desguisado tamaño?

DIL. Pues aqui tengo señal  
Del chapinazo de antaño.

FEL. Qué mancillas,  
¿Por qué haces maravillas?  
Di qué perdon te demando.

DIL. Pues hincate de rodillas.

FEL. Entiendo que estás burlando.

DIL. ¿Cómo qué?  
Palabra no te diré  
Si aqueste placer no gano.

FEL. Heme aqui, pues, que pequé.

DIL. Hora bésame la mano.

FEL. ¡Ve day!  
Son mal será para ti.

DIL. Que me place sin tardar.

FEL. Torna acá, triste de mí,  
No me hagas reventar.  
¿Qué ha de ser?

¿Me quieres escarnescer  
Porque muera y me desee?

DIL. Hazme tamaño placer  
Que aqui nadie no nos vee.

FEL. Daca acá,  
Y acabemos hora ya,  
Pues no hay seso que te rija.

DIL. Besa, ¡cuán humilde está!  
Dios te haga buena hija.

FEL. Hora di.

- DIL. Primero quiero de ti  
Otro placer tamañito.
- FEL. ¿Qué quieres?
- DIL. Que por aqui  
Seas mi moza un poquito.
- FEL. ¡Qué harás!  
Haz de mí lo que querrás,  
Pero yo no sé en qué modo.
- DIL. Hasme de venir detrás,  
Y alzarme la halda y todo.
- FEL. Ay, mezquina,  
Triste mujer Felicina,  
Si salen los hortelanos.
- DIL. Toma si quieres aina,  
Desenvuelte esas manos.  
Eso sí,  
Camina cerca de mí,  
No me descubras los pies:  
¡Oh, qué moza tengo aqui!  
¿Cuánto quieres cada mes?
- FEL. Chocarrera,  
Mala landre que te hiera:  
¿Burlas de mí todavía?
- DIL. Calla, que hasta que muera  
Contaré de aqueste día.  
Y al reñir  
Siquiera podré decir  
Á cualquier otra doncella,  
Que he tenido, sin mentir,  
Mejor moza que no es ella.



FEL. Ay, amarga,  
Qué disciplina tan larga  
Para tan flaca mujer:  
Librame de aquesta carga;  
Que mas no puedo atender.

DIL. Soy contenta;  
Que el corazon me revienta,  
Hasta sacarte de triste:  
Puedes hacer una cuenta  
Que morias, y hoy naciste.  
Tal hazaña  
Nunca se vio, ni tamaña,  
Cual se es vista en este día:  
Que hoy ponias fuego á España  
Y hoy la hinchas de alegria.  
Hoy de llantos,  
Hoy de músicas y cantos,  
Con tus benditos amores:  
Hoy de xerga grandes mantos,  
Hoy de brocados mayores.  
Te prometo,  
Que debes hoy á Faceto  
Cuantas mercedes te pida:  
Que él descubrió este secreto  
Y ha dado á todos la vida.

FEL. Ven acá,  
¿Dicesme que vivirá  
Aquilano, mi señor?

DIL. Pardios que te gozará,  
Y aun que nos hace favor.

- FEL. Pues hermana,  
Que tardas una semana,  
Sácame desta fatiga.
- DIL. De contenta y muy ufana  
No sé como te lo diga.
- FEL. Por despecho  
Me dilatas este hecho.
- DIL. Súfrete.
- FEL. No me lo mandes;  
Que el corazon en el pecho  
Me da los saltos tan grandes.  
De turbada,  
Toda estoy medio finada:  
Los sentidos ajenados,  
La sangre toda cuajada,  
Los cabellos levantados.  
De afligidas,  
Las carnes adormecidas  
Y el alma como en fortuna:  
Si me diesen mil heridas  
No sentiria ninguna.
- DIL. Por tu fé,  
Aquilano di por qué  
No te dixo de dónde era.
- FEL. Nunca se lo pregunté,  
Porque no me lo dixera.
- DIL. Reina mia,  
Tú sabrás por esta via  
(Con todo abrazarte quiero)  
Que es hijo del Rey de Hungria,

Primogénito heredero.

FAC. Oh, señora,  
Que á la fè más ha de un hora  
Que te buscan en palacio:  
Tu padre, el Rey, viene agora,  
Mas á priesa que despacio.

DIL. Helo aquí.

BERM. Hija mia, que por ti,  
Gran afan era conmigo.

FAC. Pues abrázame tú á mí.

DIL. Abrácete el enemigo.

BERM. ¡Gran cuidado,  
Y en un punto remediado!  
Mala vez pensarlo puedo.

FAC. Yo soy el mejor librado  
Si con la capa me quedo.

ESC. Pues, señor,  
Yo lo traigo por mejor,  
No se dilate esta cosa.

BERM. Llegá, hijo, por mi amor,  
Y abraza tu nueva esposa.

FAC. ¡Hay alano  
Que asiese como Aquilano?  
No se hizo de rogar.

DIL. Pues, señor, dame la mano;  
Que te la quiero besar.

FAC. Ea, aína,  
Tú, señora Felicina,  
Dame la tuya también.

BERM. Lo que por Dios se encamina

Siempre todo acaba en bien.  
FAC. Buena gente,  
Diz que allá secretamente  
Serán las bodas mañana:  
Válete, por el presente;  
Que no hay mas del Aquilana.

FINIS

# DIALOGO DEL NASCIMENTO.

---

ADICIÓN DEL DIÁLOGO.





## DIALOGO DEL NASCIMIENTO.

---

### INTROITO Y ARGUMENTO.

**E**STEIS en buen hora y en hora bonica  
Sagales y mozas y todo el lugar,  
Cata que cualquiera que tiene borrica  
La mande vender ó déxela atar,  
Que allá, en Trasterriego,  
Los dias pasados, el asno del crego,  
Se entró por el trigo de Juan de las Cestas;  
Y así, de su parte, vos digo y os ruego  
Que ateis vuestros asnos ó echallos á cuestas.

Tambien, ciertamente,  
Decí que las mozas se limpien el diente;  
Que no será el guego de agora dos años,  
Dejaban los jarros apar de la huenta  
Por ir por las viñas haciendo mil daños.

No piensen quizá  
Que man de hurtar, ni Dios lo querrá,  
Las uvas y peras, manzanas, brembillos,  
Que jurian la vida si tornan allá,  
Que yo le sabré tapar los portillos.

Y al año pasado  
Tomé la sobrina de Alonso Llarado  
Ladacos cabellos así pendaditos,  
Mas juria la grulla del cielo sagrado  
Que yo pastrojaba si no diera gritos.

Quizá le hiciera  
Gormar lo comido detrás de la higuera;  
Mas no me da nada que juria la fé  
Que echó más dun palmo la pierna de huera.

Y echa macorrer,  
Aguijo tras ella, y á más no poder,  
Aquí más allí, detrás los manzanos,  
Mas por más que hizo dejalda hacer,  
Que buena agujeta me deja en las manos.

Despues otro dia,  
Di sancto creo que era de Sancta Locia,  
Mandome á habrar su prima Celeta,  
Rogóme y rogóme, y en fin no queria,  
Y allá le torné su negra agujeta.

Mas no me doy nada,  
Que el otro domingo de la desposada  
La vi con las mozas metida en la danza,  
Mandele una carta tan pintorreada  
Que cro que le puso terrible amoranza.

Mas iba, y qué tal,



Escripta por mano de un huerte zagal  
Que sabe leer y me dió gramata,  
Decia en principio: Dios guarde de mal  
Carilla perraza y ojitos de gata.

Si acá te tovese,  
La mano en las tetas quizá te metiese,  
Y aquesa bocacha quizá te besase,  
Y en estas; y en estas, sino me mordiese,  
Mi boca en su lengua gela recalcase.

Y allá lo postrero  
Decia: mi moza, mi carne, mi cuero,  
Mis tripas, mis bofes, mi sancto retabro,  
Que do mal dimuño si más no te quiero  
Que á sanctos, ni á sanctas, y más que al dñabro.

Mandóme respuesta,  
Y an juria la grulla que debe ser esta:  
Carillo perrazo, descaxca bellotas,  
Yo quiero y requiero que un dia de fiesta  
Me vengas á ver, calzadas tus botas.

Y cuando venieres  
Verásme en la boda con otras mujeres;  
Mas haz no te vea, mi padre maldito,  
Y arrimate á mí lo más que pudieres,  
Pellízcame toda quedito, quedito.

Yo con pracentorio  
Calcéme mis botas, y fuí con Gregorio,  
La mi caperuza calzada en la cholla,  
Hallela espetada naquel desposorio  
Que no parescia son sopa en la olla.

Toméme un antojo,

Y por entre todos hendí con enojo,  
Y huime á parar enfrente la rueda,  
Compiezo á toser y irle del ojo,  
La boba rióse y estúvose queda.

Salíme enojado,  
Topé lugo allí con un su cuñado;  
Mas yo, que salia tan dado al dimoño,  
Habróme por ella que estaba acordado  
Con ella y conmigo de her martimoño.

Y danme un becerro  
Novillo de un año con un buen cencerro,  
Y un gran almadraque que tío le dió,  
Dos pollas y un gallo, y un gato y un perro,  
Y un asno albardado, mayor que no yo.

Si todo se allega  
Más loco estaré que en soto la pega,  
Que aun más me darán daquesto que habro  
Yo quiero la moza, la moza me ruega,  
Par Dios de tomalla y dalla al diábro.

Sé, bien dicho man,  
Que la ha retozado Miguel sacristan,  
Y que no sé qué, que no sé qué ella,  
Pardiego, pardiego, quitóme un afan,  
Quel hombre vezada se la hallará.

Mas, cuerpo de mí,  
Que no macordaba dè cuando nascí;  
Sabeis, buena gente, que os vengo á contar  
Que dos pelegrinos vernán por aqui  
Y un cierto dialgo querrán recitar.

Verná Patrispano,

Porque es el primero que toma la mano  
Cansado que viene de Jerusalem;  
Despues Bethiseo, que cuenta al hermano,  
Que de Sanctiago venia tambien.

Y juntos que son,  
Entrambos resciben gran consolacion;  
De habrás, en habrás, venidos al cuento,  
Dirán un poquito de nuestra nacion  
Y todo el misterio del gran Nacimiento.

Mas ya que se irán,  
No sé qué pastores á ellos saldrán;  
Al menos herrando con un garrapata,  
Quel uno presume de gran sacristan  
Y ellotro tambien de medio poyata.

Soprica ellautor  
Que por su trabajo, fatiga y sudor,  
Y en buen aguinaldo, mejor que dineros,  
Que nadie no habre, ni haga remor,  
De mientra disputan aquellos romeros.

Haciendo el contrario,  
La gran maldición del mi calendario  
Vos haga escocer de gran comezón  
Á todos y á todas per hina el vicario  
Arrojo una puya con su repullon.

### PATRISPANO, BETISEO.

PA. Los años ancianos y el largo camino,  
Continuos afanes y espesos cuidados,  
Me traen las fuerzas tan fuera de tino

Que apenas me puedo mover de cansado.

¡Oh, pies pecadores,

Y cómo pudistes, con tantos dolores,

Por sierras nevadas, pasar tales frios,

Y por los disiertos, tan grandes calores,

Y á nado y á pie pasar tantos rios!

Descalzos y rotos,

Por ásperas vías, por bosques y sotos,

Con hambre y con sed, tan muchas vegadas,

Por mares airados, por puertos ignotos,

Mudando lenguajes, cambiando posadas.

¿Y cuándo, Señor,

Me mandas partir de tanto dolor,

Por tal que partido de tanta tristura

Se goce mi alma con su redentor,

Y el cuerpo repose con la sepultura?

¡Oh, Dios glorioso,

Si por tu clemencia, Señor poderoso,

Dejando olvidar mis muchos pecados

Me das un rincon de vero reposo

Despues destos dias ansi trabajados!

¡Oh, noche bendita,

Que con tu memoria tambien se me quita

Toda la parte que tengo de triste;

Dichosa te llamo, de gloria infinita,

Pues que á todo el mundo dichoso hiciste!

¡Qué buena ventura,

Parir sin dolor una criatura,

Á su criador y nuestro reparo,

Por noche te tienen ya un fria y oscura,

Mas eres mejor quel dia más claro!  
Que por ti gozamos  
Del sol de justicia tan claro digamos,  
Y ansi de tal sér, tan puesto en la cumbre,  
Que nubes, ni casas, ni sierras, ni ramos,  
No pueden jamás quitarnos su lumbré.

Debajo los techos  
Alumbra las almas y dentro los pechos  
Á los corazones de los batizados,  
Porque los justos se guien derechos  
Al fin para el cual se vieron criados.

Tal noche, á mi ver,  
Por muy más que dia se debe tener,  
Y en todo y por todo se puede decir  
Que es noche gentil de mucho placer  
Y más de velar que no de dormir.

Y ansi, con razon,  
Tal noche, como esta, de buen corazón  
Se debe alegrar cualquier buen cristiano,  
No halle tristeza lugar ni rincon  
Do nace la vida del género humano.

Pariendo Maria  
Nos nasce en el mundo comun alegría,  
Mandada por Dios, á fin que se acepte,  
Lo cual á los justos es palma que envia  
Y á los pecadores perdon que promete.

Pues quiero holgar,  
Que noche tan santa no es de caminar;  
Aquí se fenezca por hoy mi camino,  
Y al pie desta fuente me debo acostar

Demientra quel día se hace vecino.

BE. Salud os dé Dios.

PA. Hermano y señor, así haga á vos.  
¿Y sois español?

BE. Á vuestro servicio.

PA. No fué poco bien toparnos los dos;  
Que al menos á mí me es gran beneficio.

BE. Y á mí muy mayor,  
Que vengo sin seso, con mucho temor,  
Y en fin, de espantado, hablaros no puedo;  
Que en solo pensallo, de nuevo, señor,  
Me torna á venir gran parte del miedo.

Bien cerca de aqui,  
Do puedo decir que entonces nasci,  
Segun que mis días al cabo llegaron,  
Ladrones corsarios salieron á mí  
Que Dios los bendiga, pues no me mataron.

Allí me tovieron  
Buscándome todo lo más que pudieron;  
Allí mis vergüenzas salieron á plaza,  
Mas el mayor mal que en fin me hicieron  
Es que me agotaron la mi calabaza.

Tan mal me ha sabido,  
Que quiero con Dios hacer un partido  
Si piensa jamás hacerme merced,  
Y sea si en algo le tengo servido  
Que á aquellos traidores los mate de sed.

Ó mándenlos ir  
De España en Hungría tornar y venir,  
Y sin calabaza lo más del camino

Ó que en Madrigal los mande vivir  
Y den por sentencia que no beban vino.

Muy más me plugiera  
Dexalles la capa y el sayo siquiera,  
Que no aquella sangre de nuestro Señor;  
Un vino bermejo, tan bueno y tal era,  
Que mientras viviera terné este dolor.

PA. Pues va, dese modo  
Dexaldos que en fin se pongan de llodo  
La gente cevil malsines de casta;  
Dad gracias á Dios, en todo y por todo,  
Que para los dos yo traigo que basta.

BE. Dios sea loado,  
Y os haga señor atan consolado,  
No más de lo mucho que á mí me haceis.

PA. Tomad, si quereis, comed un bocado,  
Sanad una vez del mal que traeis.

BE. Salud y alegría  
Podáis alcanzar por tal cortesía;  
De Dios rescibais, señor, otra tanta;  
Que nunca pensé, según yo venía,  
Hallar tanto bien esta noche santa.

PA. Pues sed buen cristiano  
Que habeis de loar á Dios soberano,  
Y no desmayar por cosa ninguna,  
Por cuanto viviendo, debemos, hermano,  
Hacer buen broquel á toda fortuna.

Vivir esforzados,  
Dar gracias á Dios con buenos cuidados,  
Y nunca cesar por mal ni discordia,

Que no son tan muchos los nuestros pecados  
Cuanto es muy mayor su misericordia.

Que quiere decir

Que todas las cosas, queriendo sentir,  
Las ha hecho Dios perfectas y buenas  
Porque á muchos malos le da en qué vivir,  
Y da á muchos buenos azotes y penas.

Habeis de saber

Que Dios los aflige por no los perder  
A aquellos que ricos podrian herrar,  
Mas por los cabellos los quiere meter  
En gloria perpetua do puedan durar.

Los padres discretos

Procuran tener sus hijos sujetos,  
Y más con azotes que no con manzanas,  
Á fin que se hagan varones perfectos  
Y alaben los padres, venidas las canas,

Ansí que ansí es,

Porque mal criados no digan despues:  
Maldigo á mi padre, que ha sido causante,  
Maldigo al maestro, dañoso, cortés,  
Que su piedad me ha hecho ignorante.

De Job, como digo,

Tan justo que fué, de Dios tan amigo,  
Tan rico varon y tan gastador,  
Porque en breves dias lo vieron mendigo,  
Debajo de estiércol con mucho dolor.

Y en otros lugares

Porque suscedieron tan muchos pesares,  
Á Rey y Señor de tanta bondad,



Aquel que compuso los sanctos cantares,  
Bendita que sea la su adversidad.

Tambien escribieron  
De aquel que esta noche nació do dixeron,  
En pobre pesebre por nos redimir,  
Y todos afirman que siempre lo vieron  
Mil veces llorar y nunca reir.

Contaros querria  
De santas personas muy gran compañía,  
Que he visto por libros, y no se me miembran,  
Mas que cogerán placer y alegria  
Los que en este mundo sus lágrimas siembran.

BE. Tambien lo decis,  
Y tanto consuelo me dais si sentis,  
Cuanto en mi vida me pudo dar hombre;  
Mas mucho querria saber do venis  
Y si puede ser, saber vuestro nombre.

PA. Yo soy castellano,  
Por nombre me suelo llamar Patrispano,  
Y vengo despues de Jerusalem.

BE. Mil gracias; á vos, señor, más que hermano,  
Yo quiero contaros mi vida tambien.

PA. Saberla deseo.

BE. Yo suelo llamarme, señor, Betiseo,  
Y á vuestro servicio, si bien satisfago,  
Y habrá cinco meses, y menos no creo,  
Que fué mi partida del gran Santiago.

PA. La vida me dais;  
Holguemos en Roma, por ver si mandais,  
Reliquias y cosas de forma tamaña;

Mas hora sepamos y cómo dejais  
De pan y salud los pueblos de España.

BE. Muy buenos, señor;  
Loores y gracias á aquel Redentor,  
Los pueblos y gentes están de tal modo  
Que nunca la tierra se ha visto mejor  
De sana, de harta, de fama y de todo.

PA. Verdaderamente,  
Viniendo de aquí mil leguas absente  
Sentia loar á nuestra nacion  
De rey glorioso, de muy buena gente,  
De muchas victorias, no sé si así son.

BE. Son tantas, y tales,  
Que nunca se vieron entre los mortales  
Hacer tantas cosas con gentes tan pocas,  
Venciendo batallas, ganando reales,  
Y reinos, y tierras, castillos y rocas.  
Y en muchas jornadas,  
Veniendo contrarios con fuerzas dobladas,  
Los nuestros, sencillos, mandallos mendigos,  
Y en veces los nuestros, con manos atadas,  
Á coces vencer á sus enemigos.

No vieron nascidos  
Misterios de Dios tan esclarecidos,  
Ni cosas de gente tan dignas de historia,  
Que sola una vez que fueron vencidos  
Ganaron entonces doblada victoria.

Y á mí no creais,  
Mas si para España por Francia pasais  
Podeis informaros de los vencedores,

Y allí hallareis, si bien preguntais,  
Que dan testimonio los lirios y flores.

Avisoos, hermano,  
Que agora era el tiempo, si hobiera una mano,  
Que nos rescribiera las guerras de Italia,  
Sus altas Eneydas, el gran mantuano  
Y el buen cordobés su rica Farsalia.

Las guerras pasadas,  
Si bien por el mundo son hoy alabadas  
Respecto de aquestas hablando de aquellas,  
Son como manillas de cobre doradas,  
Y que la hechura se vale más que ellas.

Pues es de notar,  
Que si por doradas se pueden comprar  
Las guerras antiguas de nuestros pasados,  
De aquestas de agora podrian pasar  
Por oro macizo de buenos ducados.

Y así los que oyeron  
Hablar los que escriben y los que escribieron  
Pasado y presente por tiempos ufanos,  
Entiendan, si quieren, que destos tovieron  
El otro la lengua y aqueste las manos.

Que entonces no habia  
La gran gente darmas y la artilleria  
Que agora se halla por tantas naciones,  
La gran ordenanza de la infanteria,  
Y de los ingenios hacer corazones.

Milan los elmetes,  
Espluch la belleza de los cosaletes,  
Y en otras mil tierras, las armas muy finas,

Ardides, primores, ensayos, retretes,  
Bestiones y rocas, fosados y minas.

PA. Parad hora mientes

Con cuantos esfuerzos se oponen las gentes,  
Con primos suyos y hermanos carnales,  
Pues menos verán así diligentes  
Con los enemigos espirituales.

¡Cuán mala hacienda

Parece durar tan larga contienda  
De guerras y muertes en la cristiandad,  
Y á los que tocaba tenelles la rienda  
Poner las espuelas sin más piedad!

Segun lo que siento,  
No vemos señales, ni por pensamiento,  
De paces algunas en este natal,  
Ansi como Dios, en su nascimiento,  
Mostró por el mundo la paz general.

Y así, en aquel día,  
Que á los pastorcillos el ángel venia  
Con nuevas alegres, contrarias á guerra,  
Diciendo cantando que entonces nascia  
Gran gloria á los cielos y paz á la tierra.

Lo cual se halló  
Que por todo el mundo tan claro se vió  
La paz en las gentes por días asaz,  
Que el emperador entonces fundó  
La gran Araceli y el templo de Paz.

Nasciendo en el heno  
Por nos redimir el Rey nazareno,  
Sin menospreciar el pobre portal,

Por todas las partes del orbe terreno  
Cualquier criatura mostró algun señal.

Tres soles se vieron,  
Los cuales en uno despues se volvieron,  
Por dar tres personas y Dios uno solo,  
Los templos mendaces por tierra cayeron,  
Haciendo verdad el dicho de Apolo.

Y el ólio excelente  
Que todo aquel dia corrió de la fuente  
Y entró por las aguas del gran Tiberino,  
La viña florida se vió en Oriente,  
Que en lugar de mirra dió bálsamo fino.

Los ángeles, tantos,  
En tal nascimiento con himnos y cantos  
Hacian los cielos acá retumbar;  
Los pobres pastores, á guisa de santos,  
Allí merescieron su Dios adorar.

¡Oh, gran redentor!  
¿Por qué no le plugo hacer sabidor  
Á principe alguno y á grandes señores,  
Y quiso mandar el su embajador  
Á los ovejeros y pobres pastores?

¡Qué injuria de reyes,  
Pospuestos digamos á los de las greyes  
Por el que formó las cosas criadas,  
Que quiso nacer en casa de bueyes  
Y menospreciar sus ricas moradas!

Desnudo y en cueros,  
Los aires del cielo por sus reposteros,  
María y José por sus convidados,

Un asna y un buey por sus camareros,  
La paja y el heno por seda y brocados.

Y allí fué mostrado,  
Venciendo la estrella por alto mandado,  
Y en paños envueltas las carnes de Cristo,  
De tres reyes magos despues adorado,  
De pobres pastores también allí visto.

Y aquél se espantó  
De ver en un hoyo quien cielos formó,  
Do dijo tambien, por más su favor,  
Que á su poseedor, el buey, conosció,  
Y el asna el pesebre de Dios su señor.

BE. ¡Oh, grandes señales  
Si fuesen notadas por nos los mortales,  
Loores á Dios, bendito su nombre,  
Y á cuántas miserias, fortunas y males,  
Que Dios se ha querido poner por el hombre!  
Querria saber

Por qué por el ángel que fué Lucifer,  
Y siendo la suya más noble natura,  
Segun por el hombre no quiso nascer,  
Penar y morir con tanta amargura.

Segun mi noticia,  
Ya puede algún simple decir sin malicia  
Que al ángel y al hombre Dios puso en discordia  
Pues con Lucifer usó la justicia,  
Despues con Adan la misericordia.

Sino hablo mal,  
Paresce que en esto fué Dios parcial  
Y que con nosotros usó de afición,



Pues ya conocemos acerca del cual  
Jamás de personas no ser acepcion.

PA. Habeis de saber

Que solo por sí pecó Lucifer;  
Sin otro consejo, notar lo que hablo,  
Y Adan, si pecó, fué por la mujer,  
Y aquella tambien fué por el diablo.

Y así, bien mirado,  
Con mucha razon está condenado;  
No diga que Dios le hizo siniestro;  
Quel tiene la culpa de su gran pecado,  
Y aun merescé pena por parte del nuestro.

Despues, adelante,  
Por otra razon, tambien elegante,  
Fué bien sentenciado por Dios poderoso:  
Que el hombre pecó de medio ignorante  
Y el ángel pecó de gran malicioso.

Y aun quiero decir  
Que no pensó el hombre, ni supo sentir,  
Que tanto pecaba, segun su compás,  
Y tuvo propuesto de se arrepentir  
Y el ángel ninguno, ni quiso jamás.

Y el hombre carnal  
Se suele inclinar á lo sensual;  
Y es causa la carne, y el cuerpo tambien,  
Y el ángel por ser espiritual  
Más pronto ha de ser á cualquiera bien.

Tambien, y por cuanto  
Pecó contra Dios, espiritusanto;  
Que quien tal pecare, por cierto hallamos

Que no se perdona de tal ni de tanto  
Ni en aqueste siglo ni en el que esperamos.

Por donde yo creo

Que visto del hombre su simple deseo,

Que se dolió del verbo divino,

Tambien escribió señor San Mateo

Que la redencion al hombre convino.

Y es buena razon;

Mas si tres personas tenemos y son

En Dios infinito, sepamos, por tanto,

Por qué cupo más la muerte y pasion

Á Hijo, que á Padre, que á Espiritusanto.

BE. Por alta sentencia:

Que al Padre convino la suma potencia;

Despues sapiencia conviene á su Hijo,

Y á Espiritusanto conviene clemencia,

Y asi se atribuyen sin otro litijo.

Y habeis de entender,

Que contra Dios Padre pecó Lucifer,

Queriendo potencia con seso gigante,

Diciendo: acá arriba me quiero poner,

Y á Dios el muy alto seré semejante.

Y el hombre bestial,

Pecó contra el Hijo pecado mortal;

Y en la sapiencia que al Hijo fué dada,

Queriendo saber de bien y de mal,

Y en fin supo tanto, que no supo nada.

Por tanto, será,

Que si el Antecristo, despues que verná,

Haciendo miragros y cosas de espanto,



Tambien este tal muy mal pecará,  
Que son contra Dios Espiritusanto.  
Porque, en la verdad,  
Á flámine santo y á su majestad  
Convienen miragros en cualquier manera,  
Y al tal tocará hacer caridad  
Si el tal pecador de alguno la espera.

Y así al enemigo  
Del Padre le viene la pena y castigo,  
Que tiene teniendo por casa el infierno,  
Y así, si esperase perdon donde digo,  
Del Padre seria segun que discierno.

Por tanto, señor,  
Al Hijo de Dios, y nuestro pastor,  
Despues que pecó, su padre de Abel,  
Convino que fuese nuestro redentor  
Y los santos padres llamasen á él.

Llamáronlo bien,  
Adan muchos años y Lamech tambien,  
Enós y Noé con voces crescidas,  
Enoch tantos tiempos y Matusalen,  
Quel más mozo dellos vivió cuatro vidas.

Llamando contino  
Con lágrimas vivas al Verbo Divino,  
Con ansias, fatigas, congojas, dolores,  
Y viendo tardar el santo camino  
Mandaban á Dios sus embajadores.

Y por tales vias,  
Que los patriarcas mandan á Isaias,  
El cual dijo así, si el mesmo no yerra:

¿Qué haces, Señor, que no nos envías,  
El santo cordero, Señor de la tierra?

Quisieron despues  
Los santos profetas mandar á Moisés,  
El cual, por el orden que tuvo en orar,  
Decia: Señor, ya, pues, que así es,  
Envia, si quieres, al que has de enviar.

Despues, con fervor,  
Los reyes quisieron, por ser el mejor,  
Mandar á David, el cual dijo á Dios:  
Tu misericordia nos muestra, Señor,  
Y la tu salud venga sobre nos.

Así que se entiende  
Que los sacerdotes mandaron por ende  
Á Arom, que decia, con voces no varias:  
Inclina los cielos, Señor, y descende,  
Y toca los montes, farán luminarias.

En fin, desdeque vian  
Que santos varones hacer no podian  
Que Dios enviase tan presto la nueva,  
Con todas sus fuerzas mujeres envian,  
Y por la primera mandaron á Eva.

Mas Dios respondió:  
Quien contra mi hijo, segun tú, pecó,  
Yo hallo y entiendo no ser digna de él.  
Mandaron á Sarra, tambien replicó:  
Tú fuiste de Isac (tu hijo) infiel.

Rebeca, otra tal,  
Le dijo que fuera tambien parcial  
Con sus hijos, dos, Jacob y Esaú,

Y dijo á Judich: hablemos en al  
Porque homicidaria tambien fuiste tú.

Á Hester, la hermosa,  
Le dijo que fuera vana gloriosa,  
Poniéndose afeites por causa de afuero.  
Mandaron, en fin, la Virgen preciosa,  
Que fuera mejor mandarla primero.

La cual, desque vido,  
Que así lo mandaba con rostro encogido,  
Dijo inclinada y alzadas las manos:  
Descienda en su huerto mi mucho querido,  
Y coma la fruta de los sus manzanos.

Sin más dilación,  
El hijo de Dios, que oyó tal razón,  
Volvióse á su padre, diciendo: Señor,  
Aquesta amé yo, de mi corazon,  
Y dias ha muchos que busco su amor.

El padre sagrado,  
Bien que lo tenia ya predestinado,  
Mas siempre le place que rueguen á él,  
Fué luego contento, de todo su grado,  
Y mandó llamar á San Gabriel.

Y dijo: va via,  
Porque en Nazaret dirás á María  
Como por esposa la quiere Dios padre.  
Y el hijo le dijo: di de parte mía  
Que yo determino tomarla por madre.

L' espíritusanto  
Le dijo: dirasle que dentro, en su manto,  
Me quiero meter por dar buen ejemplo;

Tambien la dirás que yo la amo tanto,  
Que quiero que sea mi casa y mi templo.

Y el ángel partió,

Y á do le dijeron la Virgen halló,  
Que en sus oraciones contino se hacia;  
Dijo de rodillas, así como entró:  
Dios sea contigo, la llena de gracia.

BE. Y en esa jornada debiera estar sola  
La Virgen sagrada,  
Pues con tales nuevas el ángel le fué.

PA. Mas antes estaba bien acompañada  
De sus tres doncellas, que agora os diré.

La una, en verdad,  
Era su querida la Virginidad,  
Que en parto y sin él estuvo al costado;  
La otra, Prudencia; la otra, Humildad,  
Que todas la sirven con todo cuidado.

La Virgen, honesta,  
Notando del ángel la nueva requesta,  
Pidió á la Prudencia consejo de amiga;  
Responde: Señora, no habeis de ser presta  
En el responder á lo quel vos diga.

Mas, con discrecion,  
Mirar todas cosas con seso y razon;  
Lo cual la Señora, que bien entendia,  
Pensaba cual fuese la salutacion,  
Y el ángel le dijo: no temas, Maria;  
Que por tu valor  
Hallaste la gracia, vecina al Señor,  
Y dél un infante tú concebirás.

La Virgen, armada de santo pudor,  
Oyendo lo tal dudó mucho más.

Y entonces, al hora,  
La Virginidad le dijo, Señora:  
Di si por varon, ó de qué manera;  
Si dice que sí, tomemos agora,  
Y á palos le echemos por la puerta afuera.

Tornó con saber  
La Virgen al ángel: ¿Cómo puede ser;  
Que nunca varén jamás conosci?  
Y el ángel le dijo: Dios quiere hacer,  
Que espiritusanto venga sobre ti.

Y entonces Maria  
Dijo á la Humildad qué le parescia:  
Y aquella responde sin más altercar  
Que aquello quel ángel tambien le decia  
Con ojos humildes debria aceptar.

La cual, con derecho,  
Dijo las manos en cruz sobre el pecho:  
Cata la sierva del alto Señor,  
Yo soy muy contenta, y en mí sea hecho,  
Segun tu palabra, tan bien y mejor.

Y luego, inmediate,  
Concibe la Virgen sin otro debate  
Al gran hombre y Dios en sí juntamente,  
Lo cual me parece que fué jaque y mate  
Para Lucifer y toda su gente.

Despues, en Belen,  
La Reina del cielo parió nuestro bien;  
Su padre, su hijo, marido y esposo,

Al cual vió despues en Jerusalem  
Morir en la cruz por nuestro reposo.

BE. Si murió por nos  
Yo no sé por qué, perdóneme Dios;  
Que en otra manera no sé pronunciallo.

PA. Hablad más con seso.

BE. Mas dad nora vos  
Quien muera por él, sino, renegallo.

PA. Quien eso hiciere,  
Verá por su casa de mientras viviere  
Maldades y plagas, fortunas y duelo,  
Y en fin de sus dias, despues que muriere,  
Seranle negadas las puertas del cielo.

BE. Y así lo creemos,  
Mas hora, señor, decid qué haremos;  
Que más ha dun hora que estamos aquí.

PA. Que vamos en Roma, y allí reposemos,  
¡Mas en qué posada, mezquino de mí!

BE. Tened corazon, que ya hay hospital  
De nuestra nación,  
Segun me contó dos meses habrá  
Pasando por Francia vecino á Lión  
Una cierta dueña que s' iba dacá.

Contome á placer  
De tantas reliquias y cosas de ver,  
Que en Roma veria si pluguiese á Dios,  
Por do desta vez yo estoy por creer  
Que santos y buenos iremos los dos.

Contóme, por tanto,  
Que entre otras reliquias y cosas despanto

Veria las alas de San Gabriel  
Y un cierto jubon de Espiritusanto,  
Y aun más corazas de San Micael.

PA. Señor, no dudeis;  
Que muchas más cosas en Roma vereis,  
Iglesias devotas, de grandes perdones,  
Y todos los dias del mundo podeis  
Á vuestro placer, ganar estaciones.

BE. Dios quiera que pueda,  
Que por voluntad sabed que no queda;  
Mas antes os digo, como á secretario,  
Si puedo juntar alguna moneda  
Que quiero comprar un confesionario.

D' aquesos que entienden  
Me quiero informar á cómo se venden;  
Despues otra cosa tras desta haré  
Si cuartos y ardites acá se desprenden,  
Algun Agnus Dei tambien compraré.

PA. Pues vamonos yendo,  
Que así nos podemos andar departiendo;  
Yo temo quel sol aquí nos alcance.

BE. Andemos, señor, mas vamos diciendo  
Á gloria de Dios, un nuevo romance.

PA. Yo sé mal cantar.

BE. Por cierto, señor, me habeis de ayudar,  
Pues nuestro placer es todo de Dios.

PA. Que soy muy contento, mandad comenzar;  
Que aunque canto mal, ireme tras vos.

## ROMANCE

Triste estaba el padre Adan  
Cinco mil años habia,  
Cuando supo que en Belen  
Era parida Maria.  
Y en el limbo donde estaba  
De contento no cabia:  
Para los unos andaba,  
Para los otros corria,  
Y á todos los santos padres  
Á grandes voces decia:  
Dadme albricias, hijos mios,  
Que nascido es este dia  
Nuestro bien y redentor,  
Nuestro placer y alegria,  
Para sacarnos de aquí  
Do estamos por culpa mia.  
Ver cual anda Lucifer  
Con toda su compañía;  
No le placen estas nuevas  
Que Dios padre les envía.  
Sentir las voces del cielo,  
Los cantos y melodias;  
Ver ya clara la verdad  
De la vieja profecia,  
Ver la zarza de Moisés  
Que estaba verde y ardia,  
Ver aquel templo de paz



*Diálogo del Nacimiento.*      373

Que Roma en tanto tenía,  
Y aun lo llamaban eterno,  
Porque siempre duraría,  
Que no había de caer  
Si una virgen no paría.  
Verlo todo por el suelo,  
Cada piedra por su vía;  
Ver al bellaco de Herodes  
Metido en gran fantasía,  
Y amolando sus cuchillos  
Para quien no le temía;  
Ver los pastores que van  
Cómo corren á porfía,  
Por llegar al portalejo  
Donde está nuestra mesía,  
Ver los tres reyes que parten,  
Ver la estrella que los guía.  
Ver en un pobre pesebre  
Quien mejor estar podía;  
De una parte tiene una asna,  
De la otra un buey yacía.

## ADICIÓN DEL DIÁLOGO

HERRANDO, GARRAPATA

HE. Esperá, esperá, romeros.

PA. ¿Quién nos llama?

HE. Mal pecado,  
Quien haremos conoceros  
Ques nechel lo quex habrado.

PA. ¿Qué has habido?

HE. ¿Qué? Que estado allí escondido  
Y escuché tras esa mata,  
Y he llamado dellexido  
Á mi primo Garrapata,  
Para ver  
En ques noche de pracer,  
Si sois algunos proetas,  
Y á haceros conocer  
Que nació Dios en faldetas.

PA. No lo dudo.

BE. No nació sino desnudo  
Y como hombre, aunque era Dios.

HE. No salgais vos tan agudo,  
Cacá saben más que vos.

BE. Cuanto yo, poco sé.

HE. Nosotros no;  
Mas respóndeme hora, padre,

¿No sabeis que Dios nació

En las haldas de su madre?

No huyais,

Voveacá si mandais,

No me volvais las espaldas:

¿Qué diferencia hallais

Entre faldetas y haldas?

PA. Bien mirado,

Tan sabiamente has hablado

Que merescias ser Papa.

GA. ¿Pensais que tras el ganado

No salen hombres de chapa?

HE. Mas os digo,

Que por dar al enemigo

Gran contrallo nuestro y dél,

Nasciendo sacó consigo

Una espada y un broquel.

BE. ¡Oh, gran ciencia!

HE. Vedlo vos por experiencia

Y an quien sabello codicia,

Quel broquel es la paciencia

Y el espada la justicia.

PA. Dice bien.

BE. Di, ¿por qué nació en Beiem?

GA. Por salvar nuestras pellejas.

HE. Mas, ¿por qué balan tambien  
sus amigas las ovejas?

GA. Di, errando,

Mas, ¿por qué nació llorando

Si Dios te dexe vivir?

HE. En eso estaba pensando,  
Ya lo queria decir  
Bobarrón,  
Por una y otra razón:  
Por el frio la primera  
Y el quijera un zamarron,  
Como este si lo tovierá;  
Pues Matiegos  
Lloró más los ojos ciegos  
Que cesaba pocos ratos,  
Porque judios y cregos  
Le habian de ser ingratos.

GA. Pues zagal,  
¿Por qué nació so el portal?

HE. Por darnos en esta vida  
La su gratia divinal  
Por talegas repartida.

GA. Diga el padre  
Por qué lo parió su madre  
Nel pesebre naquel dia,  
Sin partera, sin compadre,  
Y sin otra compañía  
Son Josepe.

PA. Hermanos, nació en presepe,  
La razon diréosla yo:  
Quia se prebuit, sepe,  
Á quien no lo conosció.

GA. ¡Oh, qué lance!  
No hay aqui zagal que alcance  
Esas trónicas y nombres,

Habray, habray, por romance  
Que allí se veen los hombres.

PA. Soy contento.

Di por qué, en su nacimiento,  
Nació entre dos animales.

BE. Porque truxo pensamiento  
De guardar sus pegujales.

Con pastores,  
Quijo poner sus amores  
Y así los puso y los pone,  
Y él dijo: mirá, señores,  
Egon sone pastor bone.

Pues, señor,  
Así ho huerte pastor  
Muy obediente á su padre,  
Y esta noche sin dolor  
Lo parió su virgen madre.

GA. Di, perdido,  
Que enfinges de muy sabido  
Y eres un asno tamaño:  
¿Por qué, si agora es nascido,  
Lloramos su muerte antaño?

HE. Do le dió,  
Y mira dole acudió.

GA. Yo quiero ver tu respuesta.

HE. Yo no digo que hoy nació,  
Mas otra noche como esta.

GA. ¡Oh, alimal!

Presumes por cada cual  
Con tus bobas aquestotras,

¿Qué tiene más, di, bestial,  
Esta noche que las otras?

HE. ¡Oh, qué abade!  
No es noche de navidade,  
Soncas no ayunaste ayer.

GA. Harto ayuna, la verdade,  
Quien tiene mal de cómer.

PA. Por mi fe,  
Más sabes que yo pensé.  
Quiérote hora preguntar.

HE. ¿Ques aquello, cómo, qué?  
Yo he sido medio escolar.

PA. Di, pariente,  
Desde levante á poniente,  
¿Cuánto habrá de cierta via?

HE. Una jornada valiente  
Que la anda el sol cada dia.

PA. Poco yerra;  
Pero, pues que en ti se encierra  
Un saber así tan alto,  
¿Cuánto hay del cielo á la tierra?

HE. Á la fé no hay más de un salto.

PA. Por tu vida,  
Pues tienes gracia complida  
Que á mí y á todos espanta:  
¿Cuánta gente hay hoy nascida?

HE. La mitade y otra tanta.

PA. Está quedo,  
Yo te tomaré, si puedo.

GA. No penseis que así se toma.

PA. ¿Cuánto hay de Roma á Toledo?

HE. Cuanto de Toledo á Roma.

BA. Juria nos,

Preguntemos os á vos

Y aun no sabreis, por ventura:

Cuando acá moraba Dios,

¿Cuál hú su mayor cordura?

PA. Ser quien era.

HE. Mas cuando al cielo subiera,

Hu gran seso y antereze,

¿Llevar tras sí la escalera

Porque otro allá no subiese?

BE. Gran doctor.

HE. Dícé vos padre, señor,

Agudillo como huso,

¿Cuál hú el peligro mayor

En que Dios acá se puso?

BE. El madero.

HE. ¡Hide puta, y qué romero!,

Más peligro ú á la clara,

Cuando se hizo cordero

Si algun lobo lo topara.

PA. Sin guardarse,

Cierto fué gran arriscarse;

Mas di, pues, tanto te sueltas:

Cuando un perro quiere echarse,

¿Por qué da allí aquellas vueltas?

HE. No lo ves,

En ser su cama, cual es,

Que por ninguna manera

Ni sabe do son los pies  
Ni dónde es la cabecera.

PA. Hora, infine,  
Ansí el Señor me encamine;  
Gran gracia te ha dado Dios.

HE. Apostamos que adivine  
Lo que pensais hora vos.

PA. Mal pecado,  
Según eres avisado  
No seria maravilla.

HE. Vos pensais que habré cenado,  
Yo ayuno, por ques vigilia.

GA. Ea, ea,  
Vámonos cara á la ellaldea  
Á ver la misa del gallo,  
Y atámese esta pelea.

HE. Calle el padre, que yo callo.

PA. De buen grado.

GA. Tomaremos gasajado,  
Ques noche de Navidade;  
Llevemos dacá pensado  
Que diremos allabade.

HE. Yo os lo aprisco,  
Que se pullas abarrisco  
Más de mil en una riza,  
Para el dominos bovisco  
Y para el ju benediza.

GA. Hi del mozo;  
Y al peroña secoloro,  
¿Qué dirás si lo dirán?



*Diálogo del Nacimiento.* 381

HE. Que le salte encima un toro  
Al puto del sacristan,  
Y espetado  
Se lo saque de pobrado,  
Que no taña más campanas,  
Y que no coma bocado  
Destas ochenta semanas.

GA. Y al vicario,  
Porque cumpra el trentanario,  
¿Qué le dirás cuando canta?

HE. Maldición de Santelario  
Se la pegue á la garganta;  
Ne llermita,  
Le den todos una grita  
Que muestre Dios gran mesterio;  
Ranilla, sarna y moquita,  
Le saquen do al cementerio.

GA. Di, cogote,  
¿Qué dirás al sacerdote  
Cuando dirá el davangelo?

HE. Que con un grueso garrote  
Le zahundan el cabello;  
La corona,  
Que sela roya una mona;  
Las orejas, los ratones;  
Y al cabo de una atahona  
Le saquen los compañeros.

GA. Di, carillo,  
¿Qué dirás al monacillo  
Cuando va por el guisope?

- HE.      Que le torne Dios un grillo  
            Que el diablo no le tope;  
            Tan chequito,  
            Que si en casa diere un grito  
            Que no le oyan en la calle,  
            Y lo sopren como á hito  
            Y apenas nadie lo halle.
- GA.      ¿Qué has pensado  
            Decir al beneficiado  
            Para el dóminos obisco?
- HE.      Que allí, donde está sentado,  
            Le salte un asno morisco;  
            Y roznando,  
            Lo deje muerto sudando  
            Que no pueda resollar,  
            Sono que de cuando en cuando  
            Se enconda tras ellaltar.
- GA.      Pues, verás:  
            Al capellan, ¿qué dirás  
            Para el juna benediza?
- HE.      Que le pongan por detrás  
            Huego á la sobrepelliza;  
            Y dun cerro  
            La somen al rabo un perro  
            Y el mí burro lo bendiga  
            Con sus cuatro pies de hierro  
            Y el pico de la barriga.
- GA.      Y á los hombres,  
            ¿Qué dirás que los asombres  
            Al dar en las mataduras?

HE. Comenzaré por los nombres  
Que quitan las callenturas;  
Santandrés,  
Los haga cojos de pies  
Y sordos, ciegos y mudos,  
Y sus mujeres, después,  
Los hagan grandes cornudos.

GA. Di, si quieres:  
¿Qué dirás á las mujeres  
Despues daquesotra gente?

HE. Que se tomen sus pracères  
Connigo primeramente;  
Y esas tales,  
Se salgan por los corrales  
Huyendo de sus maridos,  
Á topar con los zagales  
Que estamos por los exidos.

GA. Sus pensemos,  
Llegando qué cantaremos  
Que huelguen los que allí están.

BE. Aquel romance diremos  
«Triste estaba el padre Adan».

PA. Hora, pues,  
Questa noche santa es,  
Quiero decir yo un cantar:  
Respondedme todos tres,  
Y á palmas, por más holgar.

Celorum via,  
Nobilis est Maria.

HE. GA. Celoruin via,

Nobilis est Maria.

PA. Ave Maria, stella,  
Dei mater alma,  
At semper virgo  
Felix celi porta.

HE. GA. Celorum via.

BE. En fin, fin,  
Cante el padre por latin,  
Déjeme á mí por romance.

GA. Puto sea, hide ruin,  
Quien no acertare ese lance.

PA. Celorum via,  
Nobilis et Maria.

HE. Zagales via,  
Quen Napoles es Maria.

PA. Sumens illud ave.

HE. Soncas como sabe.

PA. Gabrielis ore.

HE. La miel y el arlope.

PA. Fundanos impace.

HE. Damos buena parte.

PA. Mutans Eve nomen.

HE. Mil huevos por hombre,  
Celorum via.

PA. Monstra te esse matrem.

HE. Moscas que te maten.

PA. Sumat per te preces.

HE. Zúmante los peces.

PA. Qui pro nobis natus.

HE. Que perros y gatos.

- PA. Tullit esse tuus  
HE. Royan huesos tuyos,  
Celorum via.  
PA. Virgo singularis.  
HE. Vinos senguales.  
PA. Inter omnes mitis.  
HE. Entre hijos mios.  
PA. Nos culpis solutos.  
HE. Vayan para putos,  
PA. Mites fac et castos.  
HE. Esos abadazos,  
Celorum via.

FINIS.



## APENDICE







## APÉNDICE.

---

### POESÍAS NO INCLUIDAS EN LA PROPALADIA.

#### I.

*Psalmos de Bartholome de Torres Naharro,  
en la gloriosa victoria que los españoles ouieron contra  
venecianos.*

En este sitio se encuentra una viñeta rectangular abierta en madera, representando un combate entre guerreros á caballo, armados de lanzas y mazas.

### PSALMOS DE LA VICTORIA.

Cantemos psalmos de gloria,  
Sepan que somos cristianos,  
Conozcamos la victoria  
Que nos da Dios por sus manos,  
Cada día,

Sintamos por esta via  
Que somos reyes del suelo;  
Rompamos con melodía  
La mayor parte del cielo;  
Y en los coros,

Publiquemos los tesoros  
De nuestras justas hazañas  
Venciendo turcos y moros  
Y á cuantos tienen sus mañas;  
Pues cantemos,

Parezca que agradecemos  
Solo á Dios aquestos dones,  
Los que tan lejos nos vemos  
Y en tantas tribulaciones,  
Mal tractados,

Cada momento acusados,  
Siempre con falsos testigos,  
Y á cada paso cercados  
De mil suertes de enemigos;  
Tú, Señor,

Que del mayor al menor  
Conoces á cada cual,  
Reprehende en tu furor  
Los que así nos tratan mal;  
Da sentencia,

Porque con más diligencia  
Los tus siervos sin malicia  
Bendigamos tu clemencia  
Y alabemos tu justicia;  
Todos años,

Hay gentes, que con engaños,  
Nos deshacen en sus lenguas,  
Buscando á nos grandes daños  
Y á sí grandísimas menguas;  
Y tal punto,

Daño y mengua todo junto  
Les ocurre por las manos;  
Sino tomen el trasunto  
De los pobres venecianos;  
Que en verdad,

Más pareció necedad  
Que primor de nueva ley  
Su buscar inimistad  
Con el católico Rey;  
Y aun sus vías,

En otras mercaderías  
Pueden ser de más ganancia  
Que en ligarse tales días  
Con la potencia de Francia;  
Fué mal tino,

Porque lleva mal camino  
Según el mal que sucede,  
De ayudar á su vecino  
Quien á sí valer no puede;  
Ni pudieron,

Los venecianos, que fueron  
Un gran número de gente,  
Que españoles los rompieron  
No siendo diez para veinte;  
Y aquel día,

Les tuvo la Señoría  
Tres ventajas sin compás  
En gente y artellería  
Y en el lugar mucha más;  
Do perdió,

Cuanta soberbia mostró  
Con el pagano deseo,  
Que Marco no les valió  
Ni el señor Bartholomeo;  
Desta cosa,

Á España, la gloriosa,  
Dos ventajas dar podrán:  
En gente más animosa  
Y en muy mejor capitán;  
Cuya gloria,

De tan complida victoria  
Le da perpetua corona,  
Que será digna memoria  
Á la casa de Cardona;  
Sin dudar,

Para siempre es de loar  
Un modo tan astucioso,  
Cual tuvo para mostrar  
Su deseo virtuoso;  
Fué avisado,

Como sin otro cuidado  
De venecianos se halla,  
Que habían determinado  
De nunca dalle batalla;  
Y él, de hecho,

Viendo que ellos, sin derecho,  
Se hacian aquel cargo,  
Fuese á meter en estrecho  
Para sacallos á largo;  
De manera,

Que dejando como quiera  
De salir como salieron,  
Mayor afrenta les fuera  
Que aquella que rescebieron;  
Y salidos,

Tan presto fueron rompidos  
Oyendo la voz d'España,  
Que no vieron los nascidos  
Tan espantosa hazaña;  
Por tal són,

Que muchos, á la sazón,  
Se hallaban espantados  
De ver al buen don Remon  
Animando sus soldados;  
Con saber,

Y esfuerzo para romper  
Mucha más gente juntada,  
Tal cual era menester  
Para en aquella jornada;  
Codicioso,

De trabajar por reposo  
Para sí y para su gente,  
Y en la batalla, animoso,  
Y en la victoria, clemente;  
Por lo cual,

Como persona real  
Venciendo no consentia  
Que hiciesen tanto mal  
Cuanto hacer se podia;  
Como quiera,

Des que tuvo muy entera  
Victoria con sus amigos,  
Trabajaba, si podiera,  
De salvar los enemigos;  
Finalmente,

Las mujeres que al presente  
Prendieron de buena guerra,  
Mandolas honradamente  
Hasta poner en su tierra;  
Y otras cosas,

Hizo allí tan hazañosas,  
Y de tan alta memoria,  
Que por ser tan gloriosas  
Requieren más larga historia,  
Pues despues,

El valiente Colonés,  
De nombre tan prosperado,  
Que en él se halla el arnés  
Estar muy bien empleado;  
Se mostró,

Como siempre acostumbró,  
D'esforzado caballero,  
Y el que siempre se halló  
Para romper el primero;  
Do dixeron,

Que tan clara conocieron  
La victoria de su parte,  
Que los muertos no cupieron  
Por donde iba su estandarte;  
Y así escriban,

Que todos sus hechos iban  
Tanto bien contra franceses,  
Que españoles, mientras vivan,  
Morirán por coloneses;  
Después deste,

No será bien que se reste  
Quien ganó fama tan clara:  
Salió la flor de la hueste,  
Que fué el Marqués de Pescara;  
Por mostrar,

Que se quiso señalar  
Con siempre crecidas ganas,  
Desbarbado en pelear  
Y en regir lleno de canas;  
Muy sangriento,

De mostrar el pensamiento  
Con tan gallardo semblante,  
Que no se iba contento  
Quien le venia delante;  
No tardó,

Que presto tras él salió  
Todo envuelto en corazon,  
Aquel que nunca dejó  
De ser el buen Alarcon;  
Peleando,

Tan gran esfuerzo mostrando  
Mientras sus fuerzas duraron,  
Que no se irán alabando  
Los que con él se afrontaron;  
Del dirán,

Que se acuerda del refrán  
Por tu tierra y por tu ley,  
Y que le es gloria el afán  
En servicio de su Rey;  
Mas venia,

Tras aquel con gran porfía,  
Los ojos encarnizados,  
El leon Diego García  
La prima de los soldados;  
Porque luego,

Comenzó tan sin sosiego  
Y atales golpes mandaba,  
Que salia el vivo fuego  
De las armas que encontraba;  
Tal salió,

Que por doquier que pasó  
Quitando á muchos la vida,  
Toda la tierra quedó  
De roja sangre teñida;  
Pues entrar,

En querer aquí nombrar  
Á cada cual en su sér,  
Sería nunca acabar  
Y cosa de no creer;  
Porque al menos,



Ni de nuestros, ni de ajenos,  
No podrán, sin entrevalo,  
Alabar mucho los buenos  
Donde ninguno fué malo;  
Todos fueron,

Los que siempre ser debieron  
Compañeros, capitanes,  
Y en todo todos hicieron  
Como si fueran Roldanes;  
Do ganaron,

En la presa que llevaron  
De presos, ropa y ganados,  
Que al menos cierto pasaron  
De quinientos mil ducados;  
De los cuales,

Nombrados tales y tales,  
Les quedaron en sus manos  
Muchos hombres principales  
Del campo de venecianos;  
Y aquel día,

Ganaron artillería  
Cerca treinta piezas della,  
Que fué de la Señoría  
La mejor y la más bella;  
Do creyeron,

Que venecianos perdieron  
Cinco mil hombres por cuenta,  
De españoles no murieron  
Que llegasen á cincuenta;  
Como quiera,

Bien es en cualquier manera  
 Que nos pese con sus lloros,  
 Porque cierto mejor fuera  
 Que fueran turcos ó moros;  
 Pues, hermanos,

Alcemos á Dios las manos  
 Suplicando sin siniestros,  
 Que ponga paz en cristianos:  
 Cuando no, venzan los nuestros.  
 Laus deo semper.

II.

*Concilio de los Galanes y Cortesanas de Roma,  
 invocado por Cupido, compuesto por Bartholomé de  
 Torres Naharro.*

CUPIDO.

Muy altos Señores y muy poderosas Señoras:

Bien veo que entre dos grandes fuegos me meto,  
 por serviros. Pero mayor cobardia ha sido la de  
 tantos Galanes, y tan discretos (como en esta Ro-  
 mana Corte se hallan) dejar para mis flacas fuerzas,  
 un tan pesado trabajo, viendo la mucha nesciedad  
 que vuestras mercedes dél tenian. Porque, á causa  
 de no haber ley, ni orden en vuestro enamorado  
 vivir, vemos casi siempre entre las dos partes con-

tinuas rencillas y espesos escándalos, en tal manera, que algunos Galanes, no se viendo las corcobas, presumen de muy estirados, y van á dar empacho donde no deben, y algunas mal comedidas damas, que no creen al espejo, se ponen más altas que era menester, así porque ellas se mueren de hambre, como porque gastan el oficio. De manera que si por bien ha de ser, me debeis dar gracias, como los labradores de Castilla al Rey, porque quitó las sedas. A los Galanes no me curo de pedirles mucho perdon, de los cuales tomo más seguridad, como de Señores y amigos. Á las damas suplico, que me perdonen, atento que la intencion mia fué más de servir las, que de otra cosa, y básteles saber que soy Torres y no Torrellas.

### CONSILIO VENERENSE.

Nos el muy alto Cupido,  
Por el humano favor,  
Dios y señor conocido  
De toda la gran libido  
Con las provincias de amor,  
Llamada congregacion  
En nuestra rabiosa Curia,  
Quedamos en conclusion  
Sobre la torpe Lujuria.  
Que se reforme mandamos  
En Concilio general,

El cual agora invocamos,  
Y por orden lo intimamos  
Á todos y á cada cual,  
Desde los altos Señores  
Hasta chicos y medianos,  
Á cuantos son amadores  
Nuestros siervos servidores  
Judios, Moros, Christianos.  
Y habeis de ser congregados  
Presente nuestra persona,  
Donde sereis reformados  
En los palacios sagrados  
De Venus, nuestra matrona.  
Y allí será comenzado  
Con toda solemnidad,  
En el año del cuidado  
Y en el mes enamorado  
Dia de la voluntad.  
Serán, en fin, de razones  
De todas nuestras historias  
Jueces los corazones,  
Abogados las pasiones,  
Escribanos las memorias.  
Y porque más estudiadas  
Traigan todos sus respuestas,  
Las cosas más señaladas  
Que allí serán reformadas,  
Principalmente son estas:

Pone tres cosas que en los hombres serán reformadas.)

Por las damas contentar  
Será allí determinado  
Quién debe dar y tomar,  
Y quién las ha de pagar,  
Y quién ha de ser pagado.  
Sobre este caso haremos  
Lo que es razon que se haga,  
De modo que juzgaremos  
Y por ley aclararemos  
Cómo se entiende esta paga.

(Pone cuatro cosas que en las mujeres serán reformadas.)

Por quitar daños y males  
Que causan muchas señoras,  
Nombraremos á las tales  
Con quién han de ser leales  
Y con quién serán traidoras.  
Y á las que cazan las vidas  
Con caricias lisonjeras,  
Pornemos leyes debidas  
Con quién osan las fingidas,  
Y con quién las verdaderas.

(Escúsase de reformar la Sodomia.)

De la nefanda pasión  
Que el infierno multiplica,  
Su justa reformation  
Era tornar en carbon  
Al cuerpo que tal platíca.  
Mas nuestra pluma lo calla,

No cierto por cobardia,  
Sino porque ya se halla  
Que quiso Dios reformalla  
Y está peor cada dia.  
Por tan ruin vicio se toma,  
Y así Dios dél se querella  
Que ya se teme de Roma  
No haga el fin de Sodoma,  
Pues lleva el principio della;  
Ya un sino porque en hablar (1)  
El más prudente desmedra,  
Con muy poco bracear  
Podríamos descalabrar  
Á más de cuatro sin piedra.  
Mas Pluton y Proserpina  
Hagan tal instancia dellos,  
Y vayan en tal ruina  
Que la barca Aquerontina  
Se pueda hundir con ellos.  
Por la triphauce Cerbera  
Hagan tan feas entradas,  
Que Thesifone y Megera,  
Y Aletho, su compañera,  
Se queden maravilladas.  
Beelzebub no pueda ver  
Tan espantosas visiones;  
Sathanás y Lucifer  
Hagan sus almas arder

(1) No se entiende el sentido de este verso.

Hasta tornallas carbones.  
Cocineros, cocineras,  
Consuman en consumillas,  
Asadores y asaderas,  
Sartenes, ollas, calderas,  
Tenazas, garfios, parrillas.  
Sienta tan gran turbacion  
El infierno por entero,  
Como cuando aquel varon  
Á despecho de Pluton  
Le prendió su can Cerbero.  
Desciendan con tal gemido  
Los deste vicio rabioso  
Donde, perdido el sentido,  
Demogorgon el temido  
Sea destes temeroso.  
Pues, ¡oh brutos animales  
Que traeis tal vicio en palmas!  
¡Oh, diablos infernales,  
Que no llevais á los tales  
Vivos en cuerpos y en almas!  
¡Oh, malas gentes malditas!  
¡Oh, bestias desenfrenadas!  
¡Oh, bellacos Sodomitas,  
Cuántas penas infinitas  
Os están aparejadas!  
¡Oh, los que truecan sus nombres  
Por tan perversos placeres,  
Para que tú, Dios, te asombres,  
Pues los que tú haces hombres

Se tornan ellos mujeres!  
Ved qué torpes vigilancias  
De sucias y puercas ganas,<sup>!</sup>  
Que muchos toman estancias  
Para quitar las ganancias  
Á las pobres Cortesanas.  
Mas ~~pues~~ es descortesia  
Hablar tanto en tan ruin obra,  
Justa nuestra fantasia  
Sobre tal bellaqueria:  
Lo hablado basta y sobra.  
Si la quieren reformar  
Los Señores á quien cabe,  
Comiencen luego á quemar;  
Mas no esperen acabar  
Hasta que el mundo se acabe.

(Torna á la reformatión: la prinera cosa quién son los que han de dar y tomar.)

Salidos de aqueste afan  
Para más justas fatigas,  
Vengamos á quién serán  
Los que dando tomarán  
Con sus señoras y amigas.  
Y por concertar con ellos  
Cómo han de vivir con ellas,  
Nombraremos ser aquellos  
Que las condiciones dellos  
Se conforman con las dellas.  
Ansí como tal vegada



Dos cosas son una cosa  
Como casado y casada,  
Ya las pagais todas ellas  
En una que os arma un hombre.

(Pone la VI parte con quién hará las caricias fingidas.)

Mas pues así los dañais  
En las almas y en las vidas,  
Es razón cuando podais  
Que vosotras les hagais  
Caricias si quier fingidas.  
Pues las debeis de derecho,  
Si bien fueron de año en año,  
Tan bien haceis vuestro hecho,  
Vuestro placer y provecho,  
Su tentación y su daño.  
Mayormente remareis  
Tras destos cabez mordidos,  
Y pelaldos, si podéis,  
Hasta que no les dejeis  
Cera alguna en los oidos.  
Ánsi lo queremos nos  
Concluyendo en un vocablo,  
Pues codician más de dos  
Con los dineros de Dios  
Enriquecer al diablo.  
¡Cuán santos y cuán benditos!  
¡Qué colorados y gordos!  
Pero pobres infinitos,  
Van tras ellos dando gritos

Y ellos haciéndose sordos.  
Mas dejémoslos andar  
Pues que son de nuestro bando;  
Vosotras habeis de obrar  
Para que podais gozar  
Lo que ellos ganan, cantando.  
Con los tales usareis  
El festejar elegante,  
Fingiendo que los quereis,  
Mostrando que padeceis,  
Mientras los teneis delante.  
Juntamente halagallos  
Y contalle vuestros duelos,  
Andar de noche acechallos,  
Mandar de día á llamallos  
Y pedilles dos mil celos.  
Dalles mil besos fingidos  
Á veces con falsa risa,  
Hacellos andar polidos,  
Limpialles bolsa y vestidos,  
Perfumalle la camisa.  
Sobornar los servidores  
Por tornar al amo loco,  
Dalle mil ramos de flores,  
Servillos con mocadores  
Y cosas que valgan poco.  
Mientras suelen bien pagaros  
Quereldos bien á la clara;  
Mas por más aseguraros  
Luego que dejan de daros

No los mireis en la cara.  
Y aun queremos inferir  
Atento nuestro saber,  
Que no hay quien con tal sentir  
Lo sepa tan bien decir  
Como vosotras hacer.

(La VII y última parte es con quién serán las caricias verdaderas.)

Las caricias verdaderas  
Usareis muy por entero,  
Muy complidas, muy enteras,  
Muy de gana, muy de veras,  
Con el amor verdadero.  
Con quien su vida mantiene  
Para lo que vos quereis,  
Con aquel con quien conviene  
No tomalle lo que tiene  
Mas dalle lo que teneis.  
Tal vez os cumple hacer  
Las caricias más guardadas  
Con los hombres de tal sér  
Que saben, si es menester,  
Pegaros dos bofetadas.  
Porque soleis desmandaros  
Por via tan indirecta,  
Que por poder conservaros  
Es menester castigaros  
Como á las niñas de teta.  
Y pues tanto les debeis  
Mirando bien la razon,

Haremos que les hareis  
Cuantas caricias sabeis  
Sacadas del corazon.  
Tomarlo muy caramente,  
Besarlo pieza por pieza,  
Boca y ojos, barba y frente,  
Lo demás, por consiguiente,  
De los piés á la cabeza.  
Colgaros luego del cuello,  
Dalles terribles abrazos,  
Y por menos de un cabello  
Con gran placer de querello  
Llorareis vos en sus brazos.  
Cuando de casa saliere  
Mandad el alma con él,  
Y por do quiera que fuere  
Mientras el cuerpo no podiere  
Vayan los ojos tras del.  
Y si con otra mujer  
Usare de sus antojos,  
Desonralda por tal ser  
Que no os quede por hacer  
Sino sacalle los ojos.  
Salidas desta pelea,  
Tornadas en su locura,  
Por feo que el hombre sea  
La mujer presume y crea  
Que es la mesma hermosura.

(Concluye la obra toda.)

Pues damas, por contentaros,  
Sigamos las ganas vuestras;  
Dexemos de predicaros  
Sin presumir demostraros  
Pues que todas sois maestras.  
Y que matar no podemos  
El fuego de vuestra fragua,  
Y que cuanto dicho habemos,  
Y decimos, y diremos,  
Es escrebir en el agua.  
Mas queremos porfiar  
En nuestras justas querellas,  
Y requerir y mandar  
Que las hayan de guardar  
Los que se entienden en ellas.  
So pena de mas penалlos  
Como su Dios y Señor,  
Con voto de castigалlos,  
Destruillos y matallos  
Desde el mayor al menor.  
Y aquellos enamorados  
Que les parece mal hecho,  
Pues que serán escuchados,  
Vengan do son emplazados  
Á decir de su derecho.  
Porque sino parescieren  
En la prefacta jornada,  
Haremos mientras vinieren  
Que esperando desesperen  
Y nunca gocen de nada.

Los que fueren obedientes,  
Como buenos servidores,  
Vivirán entre las gentes  
Queridos, ricos, potentes,  
Dichosos en sus amores;  
Por ende tan buena dicha  
No debe ser rehuida;  
Que en la causa sobredicha  
No será cosa mal dicha  
No siendo mal entendida.

(Acaba.)

Pues por mejor conservar  
Nuestra gente reformada,  
Nos ha placido intimar  
Por toda parte y lugar  
Aquesta bula plomada,  
Fecha en el sacro palacio  
De nos el muy poderoso  
Año de nuestro solacio  
Y en el mes de nuestro espacio  
Dia de nuestro reposo.

Bando á las sobredichas Señoras, de parte del  
prefacto dios Cupido, estando la Corte en Bolonia  
y ellas en Roma.

## SÍGUESE EL BANDO.

Yo, Cupido, dios de amor,  
Que todo el mundo poseo,  
Del querer emperador,  
Del pensamiento señor  
Y tambien rey del deseo,  
Duque de las voluntades,  
Marqués de los corazones,  
Conde de las libertades  
Que por todas las edades  
Van tendidos mis pendones,  
He sido bien informado  
De mucho mal deshonesto  
Que creo que lo han causado  
Poca fe y menos cuidado  
Con que me sirven en esto  
Las damas que, sin partidos,  
Puestas en gran cirimonia  
Se están en Roma en sus nidos  
Porque los sus favoritos  
Mueran de hambre en Bolonia.  
Por lo cual, á mi llegaron  
Los que pierden su amicicia,  
Los cuales me suplicaron  
Por la razon que mostraron  
Que les hiciese justicia;  
Yo, viendo su proponer,

De quejas tan desiguales,  
Acordé de proveer  
Mandando en Roma hacer  
Un pregón contra las tales.  
Ansí, que hago mandar  
Por contrastalles sus setas,  
Que todas, sin dilatar,  
Se manden aparejar  
Para partir de estafetas;  
Vendan sus ollas y platos,  
Cadeiras y gelosia,  
Sus perrillos y sus gatos,  
Sus hatos y garabatos  
Con la más artilleria.  
Saquen todas al mercado  
Sus calderas, sus sartenes,  
Sus madejas, su hilado,  
Su pasion y su cuidado  
Que son sus mayores biénes;  
Desembolsen su sentir  
Con todo su mal de amores,  
Pues que no pueden vivir,  
Si verdad quieren decir,  
Sin obispos y escritores.  
Y si algunas deste pan  
No dan tan buenos bocados,  
En Bolonia hallarán  
Del modo que los querrán  
Dos mil gentiles soldados;  
En Bolonia está la Corte,



Las rentas y el despende,  
En Bolonia hay el deporte,  
Los placeres y el conorte,  
Que mayor no puede ser.  
Y si vuestras devociones  
Os hacen en Roma estar,  
En Bolonia hay estaciones,  
Indulgencias y perdones  
Cuantas quisierdes ganar;  
No falta allí el Coliseo  
Y otras cosas de placer  
Con que perdais el deseo  
De ver las galas y arreo  
Que en Roma se suelen ver.  
No hay pesar que allí os empache  
Ni desplacer que vos ladre,  
Sino cuentas de azabache  
Mas que el dia de trastache  
Y aún más que el de «alza» compadre;  
Vereis palios convinientes  
Á cualquier digna persona,  
Vereis mil suertes de gentes,  
Máscaras muy excellentes,  
Fiesta y fiestas de Navona.  
Los galanes holgarán  
De prestaros capa y sayo,  
Vuestras mercedes podrán  
Ir á San Sebastián  
Los sus domingos de Mayo;  
Bien podeis, sin más pensar,

Veniros de vuestro espacio;  
Que allí no os pueden faltar  
Jardines para cenar  
Ni mulas para solacio.  
Vihuelas, harpas, cantores,  
Colaciones de mil frutas  
Daros han vuestros amores,  
Gelosias de colores,  
Perrillos, tordos y cutas;  
Tocados y tocaderos  
Hechos por mil maravillas,  
Muy frescos albahaqueros,  
Espejos, peines, panderos,  
Chapines, guantes, manillas.  
Todo aquesto os perdereis  
Las que no querreis venir,  
Y mientras en Roma estareis  
Cumpliros ha que hileis  
Para comer y vivir;  
Pues para que se mantengan  
Las que pobretas estan,  
Luego les mando que vengan  
Sin que un punto se detengan,  
So pena se penarán.

(Acaba.)

Las que de bien comedidas  
Cumplireis mi ruego y voto,  
Vivireis alegres vidas  
Siempre ricas, favoridas,

Como la pega en el soto;  
Fué fecha por mi mandado  
Y en consistorio ordinario,  
Signada y á buen recado  
Con el signo acostumbrado  
De Torres, mi Secretario.

TORRES.

III.

*En loor de la Santísima Virgen.*

Aquí me mandan loaros  
Señora y gloria de nos,  
Donde para yo igualaros  
Complia vos abajaros,  
Lo que no permita Dios;  
Piensen todos como yo  
Para ver qué teneis bueno,  
Quién de vos se enamoró,  
Y de cuán alto bajó  
Á meterse en vuestro seno.

Ninguna lengua esmerada  
Puede aquí ganar victoria;  
Que el loor no vale nada  
Cuando á la cosa loada  
No le dan toda su gloria.  
¿Qué hará la lengua mía  
Instrumento de un vil hombre,

Pues que, preciosa Maria,  
La más alta poesía  
No es digna de vuestro nombre?  
    Vuestra bendita humildad,  
Causa de nuestro consuelo,  
Tanto alzó la humanidad  
Que con la Divinidad  
Se llegó á ver en el cielo;  
Pues á causa en quien se esmalta  
Tanto bien cuanto nos trajo,  
¿Qué alabanza irá tan alta  
Que no sea clara falta  
Doscientos codos por bajo?

    Reina por Dios escogida  
Y en su pecho preservada,  
Santa en antes que nascida;  
Virgen despues de parida  
Y ante los siglos criada;  
Ved quién mandais que os alabe,  
Ó qué queda por saber,  
Si por muy cierto se sabe  
Que en todo el mundo no cabe  
Quien en vos pudo caber.

    Y pues á vuestro valor  
Nuestra rudeza no alcanza,  
De aquel tan gran Hacedor  
De quien salió tal labor,  
De aquél salga el alabanza;  
Y del bajo componer  
Recebid la devoción;

Que del humano saber  
Á quien sois ó podeis ser  
No hay ninguna proporción.

FIN.

Yo, pues, Señora, he pensado,  
Que pueden loaros harto  
De buena, vuestro dechado;  
De hermosa, vuestro amado,  
Y de virgen, vuestro parto;  
Que todo nuestro decir,  
Como somos pecadores,  
Es entrar y no salir,  
Comenzar sin concluir  
Y al oro poner colores.





## Indice del tomo 2.º de la Propaladia.

---

|  | Pág. |
|--|------|
| ESTUDIO PRELIMINAR. . . . .  | VII  |
| Comedia Himenea. . . . .   | 5    |
| Comedia Jacinta. . . . .   | 73   |
| Comedia Calamita. . . . .  | 125  |
| Comedia Aquilana. . . . .  | 131  |
| Diálogo del Nacimiento. . . . .  | 345  |
| Psalmo en la gloriosa victoria que los españoles<br>ovieron contra venecianos. . . . . | 389  |
| Concilio de los Galanes y Cortesanas de Roma..   | 398  |
| Versos en loor de la Santísima Virgen.. . . .  | 415  |

---

## FÉ DE ERRATAS EN EL ESTUDIO PRELIMINAR

| Página.  | Línea. | Dice.         | Léase.         |
|----------|--------|---------------|----------------|
| VIII     | 30     | «cónclave»    | «consistorio». |
| XVII     | 8      | «cortesianos» | cortesianas.   |
| XXXV     | 9      | tierra        | sierra.        |
| LXIII    | 3      | de            | en.            |
| LXXXVIII | 3      | menos         | no menos.      |
| XCVI     | 26     | el            | il.            |







This book is due at the LOUIS R. WILSON LIBRARY on the last date stamped under "Date Due." If not on hold it may be renewed by bringing it to the library.

[illegible]



